

ARTILES

T. QUÍLEZ DIRECTOR



VOL. XVII. No. 37
LA HABANA,
NOV. 15 - 1931

RESERVA

10/3

AMA
AMAR"
ENCIÓN

ue leer
atén er
ya un
ya un
ya un
star "E
ENVÍE
CIBIRÁ
No. 1
la Isla,
0
udo



¡Un **POLIMALT** batido!

Es un vaso de energías nuevas que van a vivificar su NATURALEZA CANSADA



representa el último descubrimiento de la ciencia del metabolismo: Un alimento poderoso que al mismo tiempo

Recalcifica al organismo

Cuando Ud. está decaído, débil, abatido por contrariedades insignificantes, **nervioso**, es porque su cuerpo necesita reponer las pérdidas y el desgaste sufrido con las preocupaciones y el trabajo.

Tome un **POLIMALT**
y verá cómo resurgen sus fuerzas



es un refresco delicioso

Pida un POLIMALT BATIDO en Miami, El Aguila, &

PEDIDOS A TODAS LAS DROGUERIAS Y ESTABLECIMIENTOS DE VIVERES FINOS

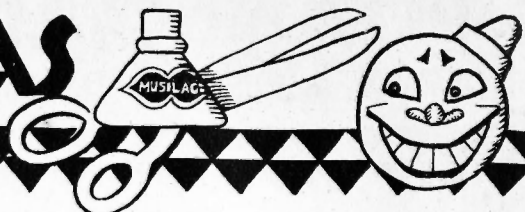
Se considerarán proposiciones de Agencias en el extranjero.

DIETETIC FOOD Co.

Emil Hachez

EDIFICIO ABREU 302 O'REILLY Y MERCADERES LA HABANA, CUBA

GOMA Y TIJERAS



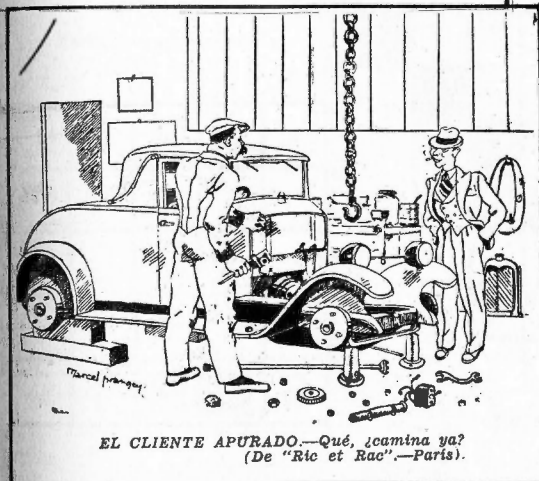
EL TURISTA.—¿Son para vender?
(De "Gringotre".—Paris)



—¿Tiene usted algo que pedir?
—Sí... Quisiera ver cuánto le sacarán a mi cuerda.
(De "Le Rire".—Paris).



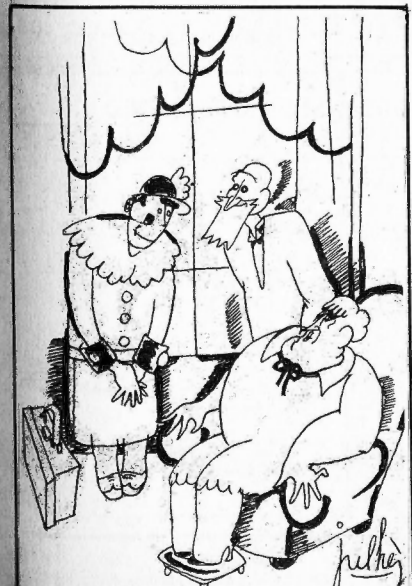
—¿Qué obras tenías montadas para debutar?
El Empresario.—Dos operetas: "La Princesita" y "La Loba Amazona"; pero la amazona no está montada todavía.
(De "Buen Humor".—Madrid).



EL CLIENTE APURADO.—Qué, ¿camina ya?
(De "Ric et Rac".—Paris).



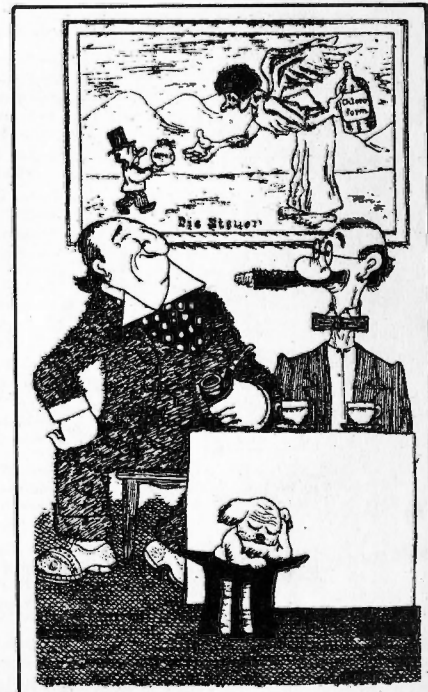
ALEMANIA
LOS MEDICOS EUROPEOS.—Tenemos que curar a de todas maneras, porque si no, ¿quién nos pagará?
(De "Der Goetz".—Viena).



LA CRIADA NUEVA
—Aquí somos dos nada más, pero sin embargo hay mucho trabajo.
—¡Oh! El trabajo no me asusta, señora. ¡Imagínese que en casa tenía que cuidar ocho vacas!
(De "Le Rire".—Paris).



EL SIN TRABAJO.—¡Qué bonito! ¡Y nosotros, los de un solo sezo, no vamos a encontrar trabajo!
(De "Il 420".—Florenca).



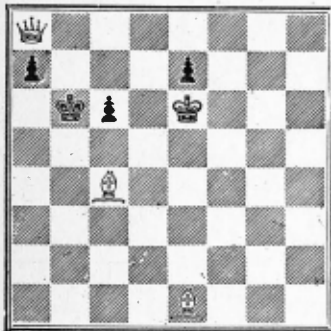
—Yo, siguiendo el ejemplo de mi padre, guardo el dinero en una media de lana...
—¡Pero así no le produce nada!
—¡Perdón! De cuando en cuando agrego algo, a título de interés.
(Del "Lustige Blaetter".—Berlín).

MATANDO EL TIEMPO

SECCIÓN A CARGO DE LUIS SÁENZ

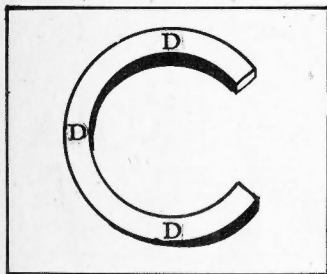


1.—PROBLEMA DE AJEDREZ Por P. H. W.



BLANCAS GANAN EN 2.

2.—FACILITO Por J. M. Cortizo



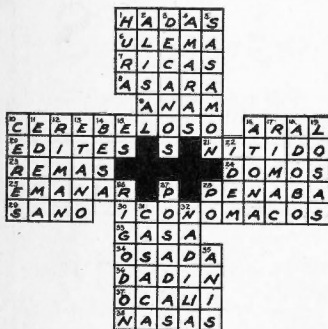
SOLUCIONES

A los pasatiempos del número anterior:

1.—Un solo de violón.

2.—A5C.

Al crucigrama:



3.—Calamares.

4.—ARBOL

BOLSA

SALTO

TELAS

SETAS

5.—Manuelitos.

6.—Navío.

7.—Del 27 al 31.

8.—Para pantalón y saco, percheros.

9.—Fuera de cuidado.

10.—Le trazó una línea de conducta.

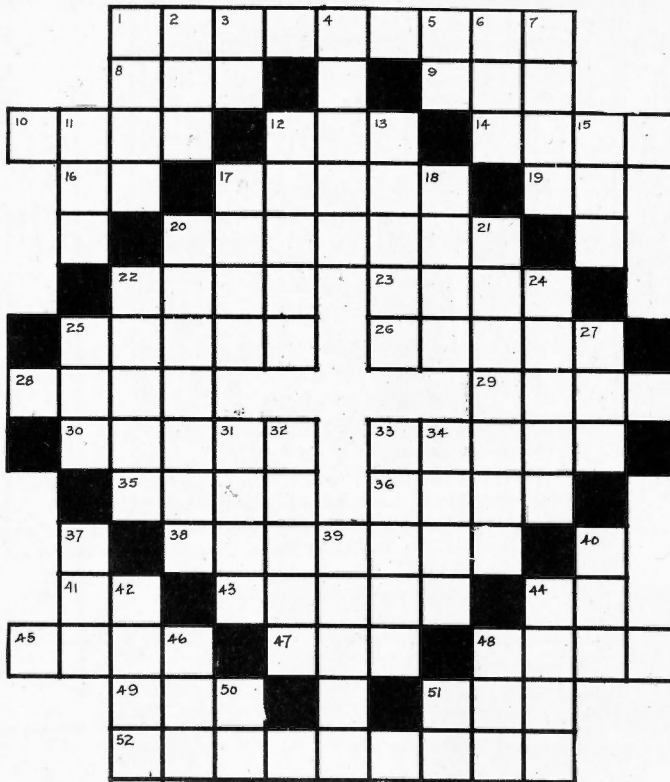
11.—Calabaza.

12.—La economía es la base del capital.

13.—Pasaportes.

14.—Asistió todo el cuerpo diplomático.

CRUCIGRAMA



Verticales:

- 1—Famosa vía romana.
- 2—Pronombre posesivo.
- 3—Interjección.
- 4—Tomar para sí lo ajeno.
- 5—Verbo en infinitivo.
- 6—Lo que tarda la tierra en dar una vuelta sobre su eje.
- 7—Lo que existe, sujeto ridículo.
- 11—En favor.
- 12—Especie de tierra para brufir.

- 13—Pan sin levadura.
- 15—Adverbio de modo.
- 17—Proyecto.
- 18—Composición poética (pl.).
- 20—Desecho de estopa.
- 21—Gravoso, molesto.
- 22—Especie de abrigo sin mangas (pl.).
- 24—Loma en un llano.
- 24—Número.

- Sustancia.
- 2—Raza, casta.
- 33—Porción de algún metal que se reparte por turno.
- 34—Pedazo largo y angosto.
- 37—Arbol leguminoso de Venezuela.
- 39—Hinchazón y bulto en una parte del cuerpo.

- 40—Cada uno de los elementos de la descomposición electrofónica.
- 42—Tomar, coger.
- 44—Contrapeso.
- 46—Piedra sagrada.
- 48—Planta hortense.
- 50—Antes meridiano.
- 51—Pronombre.

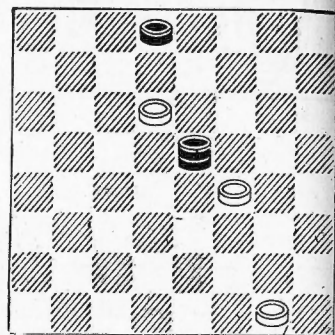
Horizontales:

- 1—Planeta pequeño.
- 8—Cosa delgada y puntiaguda.
- 9—Río de Alemania.
- 10—Buey adorado por los egipcios.
- 12—Primer rey cristiano de Hungría.
- 14—Amarrar.
- 16—Deidad, personificación del sol.
- 17—Término señalado.
- 19—Del verbo ser.
- 20—Grito lastimero.
- 22—Familia.
- 23—Parte del cuerpo.
- 25—Tierra que se emplea para abonar.

- 26—Lo que pertenece a la familia antigua.
- 28—Patrón.
- 29—Ore.
- 30—Dar latidos.
- 33—Atasca.
- 35—Pez isleño.
- 36—Llano, sencillamente antiguo.
- 44—Río de Italia.

- 45—Piedra llana y delgada.
- 47—Quiere.
- 48—Coma.
- 49—Pecado capital.
- 51—Artículo.
- 52—Mujerzuela del arroyo.

3.—PROBLEMA DE DAMAS



BLANCAS GANAN EN 3.

4.—GOLF CON PALABRAS.

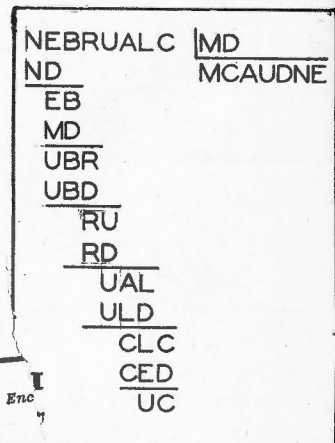
BOLA



PAR 4.

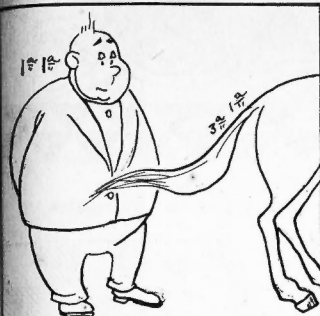
HOYO

5.—ARITMÉTICA CON LETRAS



Enc

Entrar qué palabra se halla en la operación anterior.



2.5

B

7.—COROLARIO
Por A. G. Marañón

OLMO
SIN DEIDAD
ICCP

454
439

15 **SSK**

8.—¿QUE ES LO QUE SE VENDE?
Por J. M. Cortizo

100
100

9.—¿DONDE ESTAN TUS HERMANAS?
Por E. Mallol

LA

MES R
NO IMPLORA

K TOSTADA

L D A
N S

TU MARTES

Y

LA
EL KO

6

V

Refiere una antigua leyenda persa (siglo IX), que el inventor del juego de ajedrez, en la India, pidió por su invento, a invitación del rey, el siguiente premio:

Un grano de trigo por la primera casilla del tablero, dos por la segunda, cuatro por la tercera, ocho por la cuarta, etc. Consintió el rey en otorgarle ese premio, y para su entrega mandó por un saco de trigo. Mas pronto advirtió que éste no bastaba, como tampoco habría bastado todo el trigo de su reino.

En efecto, la suma de los 64 términos de la serie:

$$\begin{aligned} & 1 + 2 + 4 + 8 + 16 + 32 + 64 + \dots \\ & \frac{1}{1} + \frac{2}{2} + \frac{4}{3} + \frac{8}{4} + \frac{16}{5} + \frac{32}{6} + \frac{64}{7} + \dots \\ & 128 + 256 + 512 + 1024 + 2048 + 4096 + \dots \\ & \frac{8}{8} + \frac{256}{9} + \frac{512}{10} + \frac{1024}{11} + \frac{2048}{12} + \frac{4096}{13} + \dots \\ & 8192 + 16384 + 32768 + 65536 + 131072 + \dots \\ & \frac{14}{14} + \frac{16384}{15} + \frac{32768}{16} + \frac{65536}{17} + \frac{131072}{18} + \dots \\ & 262144 + 524288 + 1048576 + 2097152 + \dots \\ & \frac{19}{19} + \frac{524288}{20} + \frac{1048576}{21} + \frac{2097152}{22} + \dots \end{aligned}$$

es igual a

18,446,744,073,709,551,615

Y como un kilogramo de trigo está formado aproximadamente por 21,000 granos, se hubieran necesitado

878,416,384,462,360

kilogramos de trigo para satisfacer al peticionario.

Convertido un territorio de 1,000,000 de kilómetros cuadrados en campo fértil, necesitaríanse las cosechas de 12,500 años para producir tal cantidad, que esparcida sobre la superficie de la tierra, que es de 510,000,000 de kilómetros cuadrados la cubriría enteramente formando una capa de más de 5 metros de espesor.

SOLUCION AL SOFISMA DE ZENON

Para demostrar la falsedad de la conclusión basta formular la pregunta así: ¿cuánto tardará Aquiles en alcanzar a la tortuga?

Si en recorrer un estadio Aquiles emplea, supongamos, un minuto, en alcanzar a la tortuga empleará:

$$1 + \frac{1}{10} + \frac{1}{100} + \frac{1}{1000} + \dots \text{ minutos}$$

Suma de infinito número de términos, que forman una serie rápidamente convergente. El valor de esta serie o suma de infinito número de términos es

$$1 - \frac{1}{10} = \frac{10}{9}$$

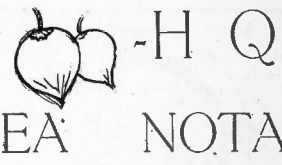
Luego Aquiles tardará en alcanzar a la tortuga 10/9 de minuto. Otra forma del sofisma este es: el pájaro y la flecha.



DANON

11.—TIENEN LOS PICAROS
Por A. G. Marañón

N M

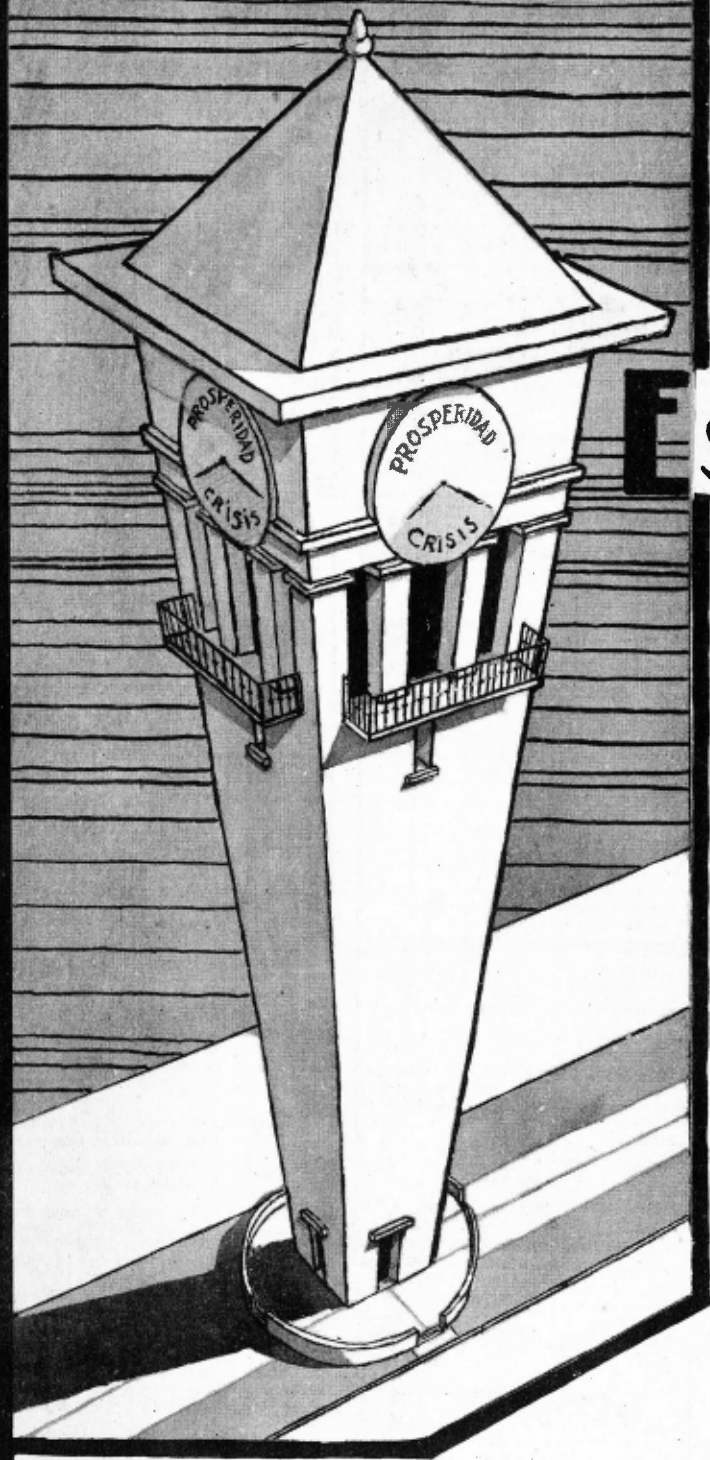


G O S

12.—COMO EN EL AJEDREZ
Por J. M. Cortizo

S S

BUSQUE PRÓXIMAMENTE
LAS BASES DE NUESTRO
GRAN CONCURSO
DE PASATIEMPOS



No Deje Pasar Esta Hora

Adquiera
Tierras
en Crisis
y su Previsión
le Reportará
Pingües

UTILIDADES

MIRAMAR
Y

ALTURAS
DE MIRAMAR

Le Señalan
El Porvenir

Compre
Ahora

TERRENOS
DE MIRAMAR

OFICINA CENTRAL:
PRADO, 9
M3462

SOCIEDAD ANÓNIMA
HABANA



Estudio
Grabado

Feminidades

La visita y sus reglas sociales

LA visita no ha perdido, pese a las múltiples distracciones modernas, su significado de exquisita cortesía.

En un grado íntimo, es demostración de cariño delicado, y en el orden social, una prueba de nuestra corrección, de la que no es posible prescindir no sólo por debidas atenciones, sino porque ello implicaría muchas veces el alejamiento de sinceros afectos.

Si la visita se realiza a personas de nuestra familia, no necesita fórmulas, dado nuestro grado de intimidad; pero en la vida múltiple de la sociedad, tiene sus exigencias, que debemos conocer.

Hoy que se vive en un continuo bregar, bien material o frívolo, no es posible conceder ni imponer una visita prolongada, así no la practiques en ninguna circunstancia sino con tiempo moderado, para no estorbar y dejar en el que la recibe el agradable deseo de la repetición.

Expresa tu amistad o cariño siempre que haya un motivo alegre o triste en los que forman tu círculo, y dedícales como atención diez minutos más o menos, que nunca faltan si la voluntad es sincera.

En días de recibo o en circunstancias señaladas, no sólo de conmemoración sino más aún de significación, algo como el triunfo de un amigo, la solución de algún serio problema, su ascenso por mérito personal, algún triunfo destacado u otros mil incidentes risueños, obligan a una visita afectuosa; y no digamos en las horas de pena, que entonces nuestra cortesía pasa a los límites severos del deber.

Todo lo que constituya una amargura, obliga a una recíproca demostración de compenetración, pero sin caer jamás en una importante intervención. Respetar el dolor es saber comprenderlo, así no se realizarán jamás estas visitas inoportunistamente en momentos de aguda crisis, y esperemos a expresar nuestro afecto cuando pueda ser agradecido.

En la alta vida de sociedad suele tener aspectos de amistad o muchas veces de necesaria cortesía, para corresponder a las atenciones repetidas de personas que sin obligación saben ser generosamente espléndidas.

Cualquier deferencia exquisita, una invitación a un bridge, a una comida de etiqueta, a un baile de ceremonia, exige por demostración ambigua de educación y agradecimiento una visita sencilla, que se realizará pasados algunos días, como una fórmula natural y expresiva.

No se olvidarán durante la visita, y bajo todas las circunstancias, las reglas sociales entre damas y caballeros, en que estos le rendirán siempre por muy íntima que sea la relación un homenaje delicado, exceptuando los casos aislados en que la edad o la alta representación exige a la mujer una claudicación de sus derechos, para ser ella quien ofrezca la cortesía.

LEONOR BARRAQUÉ.

Lanas y sus coloridos del día

Son los colores con sus gamas múltiples la nota saliente de la actual estación, pues después de un periodo casi uniforme, se afanan los grandes fabricantes en presentarnos un catálogo tan multiforme y exquisito que sin duda no hay que abrigar temores; habrá para todos los gustos, todos los tipos y también todos los posibles.

Rodier, el fabricante por antonomasia, ha derramado este invierno sobre los tejidos primores de combinaciones.

La tela preferida, la que privará mañana, tarde y hasta en horas de la noche, la lana, tiene en la manufactura Rodier un campo primordial.

Ejemplos para utilizar: el Bagrellic, lana con filamentos de seda, formando arabescos. Colores unidos, predominando el castaño y el verde brillante.

Bararyl, lana irregular, semejando rocío. El catálogo muestra un colorido de tono marrón-rojizo, muy original.

Kashamoussa, entrelazado a cuadros de material en lana y seda, de un efecto delicioso. Predomina en esta creación el tono rojo vivo y alegre, suavizado por el matiz delicado de la seda.

La característica de esta gran casa francesa es una suavidad que permite en material rígid, la utilidad de abrigo, y la distinción deseada de una caída perfecta.

No tengamos preocupaciones pues hoy nuestras tiendas ofrecen un campo franco donde seleccionar materiales. Rodier, Lesur, Meyer y otros grandes fabricantes, nos ofrecen en nuestras casas de modas una digna y perfecta exhibición.

MATERIALES DE INVIERNO

Para vestidos de mañana: mucha lana en infinitas variedades, pero exclusivamente en tonos unidos.

Para trajes de tarde, lanas matizadas de seda, o yersy de seda, o crépé-marrocain, o crépé-de-Chine, y mucho satin si la salida es lujosa.

Para fiestas de noche, musseline-de-soi (musseline de seda), terciopelo exageradamente suave, o encajes de tono sombrío.

VARIEDAD DE TONOS PARA LA ESTACION INVERNAL

Variedad y mezcla de vivo y serio son las características de los colores del día.

El rojo en gamas multiformes, pero siempre alegres, casi casi llamativas, cop-de-roche (rojo ladrillo), rouille (rojo fuego), mandarine (mezcla de rojo y naranja).

El verde en iguales variedades desde el seco y almendra, que veremos principalmente en abrigos, hasta la variedad preciosa de la esmeralda y el verde mar.

El carmelita, soberano de esta estación, desde el más obscuro hasta el castaño

claro, el más preferido. También marrón-rojizo, lanas de Rodier.

Azul en tonos muy juveniles, predominando el bleu-moyen (azul con algo de gris) y remontando el colorido hasta el bleu-dur (azul con mucho de natier).

Para la edad señorial de los 40, tete-de-negre (cabeza de negro), hasta el brun (negro grisoso), el verde muy oscuro o el gris sombrío.

LIMPIEZA DE LAS PIELES

Lo costoso de las pieles justifica el deseo, que debe sentir toda mujer cuidadísima, por conservar lo que tan generosamente ha de ayudarla a ser atractiva. Recomendado con confianza un procedimiento extremadamente sencillo: sacudirlas con un cepillo suave, y vaporizarlas con un alcohol de clase extra.

Esta limpieza la haremos a menudo, resguardándola después en una caja hermeticamente cerrada, y bien preservada de la claridad. Esta caja debe estar ce antemano preparada con naftol, pimienta, o alcanfor. También es buen preservativo la esencia de trementina.



PROCEDIMIENTO INOFENSIVO Y SALUDABLE PARA ADELGAZAR

- 1º Abstenerse de alimentos grasos, féculas y substancias muy azucaradas, comer poco pan.
- 2º Tomar alimentos estimulantes, tales como las judías verdes, las espinacas, ensaladas y frutas.
- 3º Preferir el vino blanco al tinto, y las infusiones calientes a las demás bebidas. De todas las infusiones, preferentemente el café y el te.
- 4º Por la mañana en ayunas, tomar un vaso de agua caliente y otro al acostarse.
- 5º Fricciones por el cuerpo con agua salada y en las partes en que se haya acumulado la grasa, fricciones yodadas.
- 6º Dormir poco; siete horas de sueño bastan.
- 7º Caminar dos horas al día, cuando menos.

SACHETS PERFUMADORES

Todas las mujeres refinadas deben perfumar los armarios, para darles de este modo un aroma personal y agradable.

He aquí algunas fórmulas para preparar sacutos con perfumes de fácil adquisición:

<i>Saquito de Chápre</i>	
Madera de rosa pulverizada	110 gramos
Madera de sándalo pulverizada	100 "
da	110 "
Madera de cedro pulverizada	110 "
Esencia de bergamota	5 "
Esencia de espiglo	10 "
Esencia de rosas de Oriente	2 "
<i>Saquito de Iris</i>	
Polvo de raíz de iris	100 gramos
Polvo de casia	100 "
Incienso macho	50 "
Esencia de iris de Florencia	5 "
<i>Saquito de Rosa</i>	
Pétalos de rosa seca	100 gramos
Madera de sándalo pulverizada	100 "
Esencia de ámbar	1 "
Esencia de rosas	1 "



PRÁCTICALO

Llévase siempre al lugar donde llegues el espíritu adecuado, pues es demostración no sólo de tu educación sino también de tus sentimientos. Si la reunión o visita es alegre, alégrate tú también, o por lo menos no turbes la felicidad general.

Si vas a un lugar de pena, comparte, el te corresponde el dolor, pero jamás bajo ninguna disculpa profanes el sufrimiento, que hoy es de otros, pero mañana será tuyo.

Sé juvenil con el que ha vivido poco, discreto con el que aún no conoce la vida y delicado y respetuoso con el que te pesan los años.

Estas prácticas siembran amores.

Los hombres toman a menudo su imaginación por su corazón; y creen haberse convertido desde que piensan en convertirse.

La razón obra con lentitud y con tantas vistas y sobre tantos principios, que necesariamente deben tenerse presentes todos, que a cada instante se adormece o se extravía por la falta de alguno de esos principios. El sentimiento no obra así; obra en un instante y siempre está pronto a la acción. Nuestra fe, pues, debe ser colocada en los principios del corazón; sin eso, permanecerá siempre vacilante.

Pascal.

El amor duradero es aquel que conserva el hombre en equilibrio las fuerzas de dos

Balzac.

La mujer que finje reírse del amor, es lo mismo que esos chicleos que se deshacen de noche cuando tienen miedo.

J. J. Rousseau.



CUPIDO Y PSIQUIS.

J. GIBSON, RA.

El Fantasma de la Vejez

DE todos los seres animados de la creación, el hombre es el que menos disfruta del don de la juventud. La juventud en el hombre es tan efímera en relación con los períodos de desarrollo y senectud, que apenas logra gozar de sus maravillosas mercedes.

LOS grandes especialistas en dietética del mundo le indicarán a Ud. que los gérmenes de putrefacción alojados en su colon invaden con sus ponzoñosas toxinas todo el organismo, vician su aliento y provocan la vejez prematura.

ENTERODEXTRIN

El maravilloso alimento a base de Lactosa, Dextrina, Amilo Diastasa y Vitaminas, sembrará sus intestinos con los bacilos acidófilos y bífidus, destructores de las terribles bacterias de la putrefacción.

Miles de personas sienten hoy los maravillosos efectos de la **Enterodextrin**

DECÍDASE UD. y notará casi inmediatamente sus sorprendentes resultados.

PEDIDOS A TODAS LAS DROGUERÍAS Y ESTABLECIMIENTOS DE VIVERES FINOS

SE CONSIDERARÁN PROPOSICIONES DE AGENCIAS EN EL EXTRANJERO

DIETETIC FOOD Co.

EMIL HACHEZ

Edificio Abreu 302. O'Reilly v Mercaderes.

La Habana, Cuba.

LEA EN NUESTRO PRÓXIMO NÚMERO.

"EL OJO DE ALAH".

¿Quién puede decir: esto no será? Ningún hombre sensato—y mucho menos si es un hombre de ciencia—se atrevería a negar ninguna posibilidad, que descansa en los adelantos de la ciencia, por muy maravillosa y fantástica que nos parezca hoy. Los portentos del radio, del aeroplano, de la televisión—que hubieran parecido ridículas utopías hace treinta años nada más—nos han enseñado a confiar en la ciencia y a esperar de la técnica las realizaciones más sorprendentes. "El Ojo de Alah" es un cuento que se anticipa a su época. Sus hombres no son los hombres de hoy, sino los de mañana, un mañana que acaso lo vivan nuestros hijos...

"A TODA VELA..."

Un drama en el mar. Un drama lacerante, en el que juegan la desesperación de un hombre honrado, la mentira perversa de un asesino y la cándida inocencia primitiva de un negro semisalvaje. El drama se desarrolla "a toda vela", sobre el espejo azul del mar... El autor de este cuento, Juan MARTET, es uno de los escritores más distinguidos de Francia. Sus novelas marítimas le han valido una reputación equivalente a la que disfrutó Joseph Conrad en Inglaterra. La pulcra versión castellana de este cuento se debe a Louis Max.

"LAS TRES GOTAS DE SANGRE".

La realidad es siempre más extraña, sorprendente e interesante que la imaginación. Si usted se resiste a creerlo, lea este artículo en nuestro

próximo número y quedará perfectamente convencido. "Las Tres Gotas de Sangre" es el relato verídico y justo de un crimen ocurrido en Milwaukee (EE. UU.), cuya trama logró descubrir el famoso criminólogo Profesor Miloslavitch. Este relato resulta mil veces más novelesco y más cautivador que todas las novelas policíacas de Edgar Wallace y de Van Dine.

La narración ha sido escrita por el propio Profesor MILOSLAVITCH, y traducida especialmente para esta revista.

"EL REINO DE LO IRREAL".

Hay quienes no creen en el hipnotismo y en la sugestión. Y hacen bien en creer, porque ese no es tema de creencia sino de ciencia. En hipnotismo y sugestión hay que saber o no saber; si que cree, está perdido. Si usted no sabe de hipnotismo, este cuento ha de inquietarle profundamente, como si se encontrara de pronto en un mundo extraño cuyas leyes físicas le fueran totalmente desconocidas. Si usted "sabe", le hará sonreír nada más. Pero en un caso y en otro, el lector lo encontrará atractivo e interesante.

"ALMENDRAS SALADAS".

He aquí un cuento al par instructivo y gracioso. Puede hacerle reír durante diez minutos y puede, si usted lo prefiere, proporcionarle risa para mucho más tiempo... Su autor, Anstey GUTHRIE, goza fama de ser un humorista original y fino.

Este establecimiento posee
los más completos talleres de
la América Española y se
especializa en trabajos de dis-
tinto tipo para toda clase de
anuncios, marcas industriales,
etc. Catálogos, Carteles,
Tollejos y Cartas especia-
les de propagandas. Graba-
dos en litografía y Zinc, con
procedimientos nuevos de
Plano, granure (offset).

**Sindicato de Artes Gráficas
de la Habana**

Ave.
de
Almendares
y Bruzón
Tels.: 02732
"5621
"1651
"8121

ENTRE DRIVERS



- Qué ganas tengo de que vengan los americanos...
- Compadre, qué poco patriota eres...
- Chico, quiero decir los turistas americanos.



CARTELES

DIRECTOR: ALFREDO T. QVÍLEZ
VOL. XVII. LA HABANA, NOV. 15 - 1931 No. 37

LA SOBERANÍA Y LOS PROBLEMAS ECONÓMICOS

AS declaraciones que han hecho al país en torno a nuestros problemas económicos diversas personalidades que ostentan cargos públicos y que influyen en la orientación de nuestros destinos, padecen de un defecto que ha sido tradicionalmente característico de los actos oficiales realizados por todos nuestros gobiernos en veintinueve años de vida republicana: esto es, la ausencia de exactitud crítica.

Nuestros políticos, nuestros legisladores y nuestros estadistas han oscilado perennemente entre dos antitéticos extremos: la condenación demoleadora y el pesimismo fúnebre, que se cruza de brazos ante la inutilidad de todo esfuerzo, y el optimismo cándido que deforma la realidad, de modo acomodaticio, para plegarla y amoldarse a sus finalidades y a sus intereses.

Así ha ocurrido ahora. De una parte, se ha hecho recaer toda la responsabilidad de nuestra actual crisis y todos los efectos depresivos de nuestra miseria, de nuestra ruina y de nuestra insolvencia material en la política económica seguida por los Estados Unidos al establecer altas barreras arancelarias contra nuestros productos e impedir que el azúcar, el tabaco y demás artículos de consumo vastísimo en aquel mercado puedan penetrar en la medida que satisfaga nuestras necesidades exportadoras y que se traduzca para la República en un ingreso anual de numerario en proporción pareja al que necesitamos invertir para comprar en los centros productores extranjeros lo que no producimos en nuestro suelo y aún lo que producimos pero no en cantidad necesaria para nuestro consumo doméstico.

Ambos extremos no son rigurosamente ciertos. Porque así como ningún país debe esperar de la amistad política de los otros que ajusten legislación y rijan sus actos, no con miras al interés propio, sino al de los pueblos a quienes puedan afectar sus medidas económicas,—como ocurre con Cuba respecto a las tarifas arancelarias norteamericanas,—no es menos cierto que ningún país debe ser objeto de la agresión que supone el no recibir un trato adecuado a las relaciones de cordialidad que sostiene con sus vecinos, dándose el caso de que el capitalismo americano, en Cuba como en otros países de la América, goza de privilegios y de concesiones que son ruinosas para el nativo y que le mantienen—como lo prueba la historia de todo el continente,—en una verdadera servidumbre económica.

Si achacar a las tarifas americanas, repetimos, la totalidad de la culpa de la crisis de Cuba es una falsedad y un error, el punto de vista radicalmente contrario que ha expuesto el propio gobierno por su boca

más autorizada y representativa, envuelve un sofisma inaceptable. Es cómodo hacer invocaciones al patriotismo, a la virtud, a la resolución y al espíritu de trabajo del pueblo oprimido e indefenso, para que éste, debatiéndose en la miseria, sin estímulos, sin protección oficial, sin legislaciones que lo garanticen ni lo apoyen, realice, por sí solo, a costa de sacrificios y de renunciamentos, de privaciones y de amarguras, un esfuerzo superior a sus energías para no perecer, entre el férreo engranaje del capitalismo extranjero.

No son los Estados Unidos, evidentemente, los únicos responsables de la crisis cubana, por establecer altas tarifas contra nuestro azúcar y nuestro tabaco y nuestros frutos típicos. Hay razón cuando se declara que la solución de nuestros conflictos no debe provenir más que de nuestras propias iniciativas y de las medidas científicas que implantemos para estructurar nuestro futuro. Eso es exacto. Pero lo es también que la responsabilidad única recae sobre los gobernantes que—mal característico de nuestros pueblos,—admiten la existencia de tales monopolios, más dañinos y ruinosos para nuestra economía, y más estranguladores de la clase obrera y campesina, que todas las legislaciones puestas en vigor por el proteccionismo extranjero.

Uno de los factores más decisivos en la depresión progresiva de nuestras finanzas es el desangre económico que significan para la nación: el interés que abonamos y hemos abonado años tras años a los enormes capitales exóticos invertidos en nuestra tierra; las utilidades de las compañías de servicios públicos que explotan usurariamente a la masa común; los grandes latifundios que convierten a la clase rural en siervos envilecidos; los subpuertos que defraudan nuestros ingresos aduanales y convierten cada central azucarero en un feudo especulador de la indefensión del nativo. Todo esto es susceptible de que nuestros gobernantes lo extirpen. Y si es inherente a la soberanía de los Estados establecer su política arancelaria, y si Cuba, por su condición de pueblo libre, no puede pretender que se le excluya de los desastrosos efectos de tal política, igualmente debe hacer prevalecer su derecho, implícito a su soberanía, para resistir toda presión extranjera que afiance, consolide y proteja dentro de sus límites territoriales los monopolios monstruosos que se escudan en la fuerza material de sus banderas.

Esa es la conducta limpia y patriótica que nadie anuncia y que nadie prepara. Y el pueblo de Cuba no puede tener esperanzas de liberación mientras sus mandatarios no expresen públicamente la comprensión de estos problemas y mientras no se dispongan a hacer valer, auténticamente, nuestra condición de pueblo libre.

LO QUE PASO ENTRE BASTIDORES EN EL «CASO VIVIAN GORDON»

por Alan Dym



Comisionado de Policía de New York, Edward P. MULROONEY que tomó una parte personal y activa en la solución de la enredada madeja que rodeaba el asesinato de Vivian Gordon.



Fiscal de Distrito del Condado de Bronx, New York, Charles B. McLAUGHLIN, quien trabajó infatigablemente en el misterio de este atroz asesinato, y cooperó con el Comisionado Mulrooney.

Cómo la policía newyorquina, después de una intensa y brillante labor detectivesca fracasó ante los tribunales...—Todavía era bella cuando yacía allí, donde los asesinos brutales la habían tirado. Pero a través de la soga silenciadora que aplastaba la curva de su garganta, su cadáver retador estaba llamado a excitar al público y a la policía hasta insospechadas profundidades y provocar una conmoción que había de sacudir la ciudad sobre sus ciempios.—He aquí, referida por primera vez, la completa y verdadera historia "intima" de este misterioso asesinato, y los hechos que condujeron a su asombrosa conclusión.

El asesinato misterioso de Vivian Gordon es, sin duda, el crimen más importante que se ha registrado en la ciudad de New York desde hace años. Pocas veces, si es que alguna vez ha ocurrido, la policía de New York se ha visto frente a una muerte misteriosa tal como la que representaba el asesinato de la pelirroja cortesana y chantagista. A consecuencia de la complicada madeja de su vida escarlata, cien-

tos de pistas se desprendían del crimen, cada una de ellas conduciendo hasta un motivo, y exhibiendo el atractivo de un posible arresto. Como resultado de ello se llegó a sospechar de tantas personas, en un momento u otro durante la investigación, que el Alcalde de New York, Jimmie Walker, se vio obligado a decir burlescamente: "No se olviden de que yo, también, maté a Vivian Gordon". A pesar de su atractivo sexual y de su innegable sugestión, era tal el carácter de Vivian Gordon que muchas personas pueden lle-

gar a considerar su muerte al modo de un progreso cívico. Pero la Ley dice que no debe arrebatarse la vida humana; y la Ley tiene razón, porque cuando un asesino escapa a su penalidad—no importa quién sea su víctima—, otros asesinos, y futuros asesinos, ven en ello la oportunidad de escapar, también, inmunes. Y por tanto, desde un punto de vista legal, era tan importante aprehender a la persona o personas culpables del asesinato de la cortesana, como si se hubiese tratado de arrestar al asesino de un presidente.

El caso Gordon estuvo con pequeñas alternativas, en las páginas frontales de los periódicos durante más de cuatro meses. El caso de Starr Faithfull ha sido el único misterio que ha hecho presa de la imaginación del público de New York en tal extensión, durante los últimos años. Desgraciadamente, sin embargo, la mayoría de las informaciones periodísticas durante la época de la investigación, se escribieron sin el beneficio de la exactitud, una situación provocada principalmente porque aquellos que estaban llamados a aclarar el crimen no estaban en posición de dar a conocer los datos que reclamaba un público curioso. Sin embargo, por cortesía del Comisionado de Policía, Edward P. Mulrooney, de New York, y del Fiscal del Distrito, Charles B. McLaughlin, del Condado de Bronx, me han sido expuestas las minutas que relacionan todo lo ocurrido entre bastidores, permitiéndome de ese modo ofrecer a los lectores un cuadro estrictamente exacto de todas las fases de este homicidio singularmente enigmático.

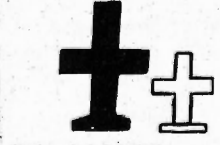
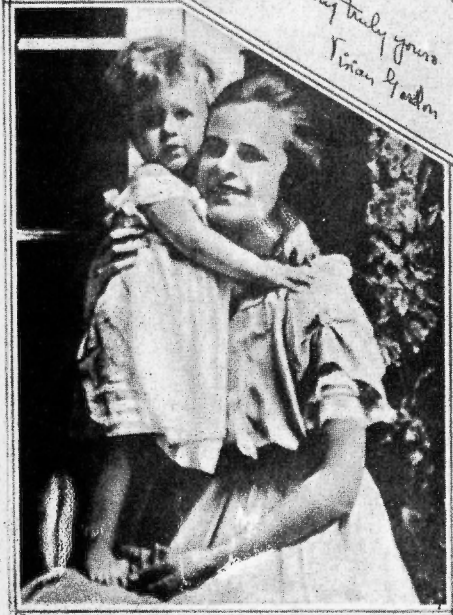
pies del Mosholu Parkway, y no era visible para el transeúnte usual. La mujer, al parecer entre los 35 y los 40 años, de pelo rojo, con rastros de extremada belleza en el rostro y la figura, esta-



Mrs. Cassie CLAYTON, de Erie, Pennsylvania, a quien escribió Miss Gordon contándole sus esperanzas de lograr su vindicación, poco antes de su muerte.



La carta que Vivian Gordon escribió a Isador Kessel, quien por aquel tiempo estaba investigando la acusación de que ciertos poetas de New York estaban "experimentando" a las jóvenes amanzándolas con arrestos bajo acusaciones del vicio. Esta carta puso, virtualmente, a la policía en la barra de los acusados durante muchas semanas.



Vivian GORDON como madre, teniendo entre sus brazos a su única hija, BENITA. Benita se suicidó más tarde cuando se puso en manifiesto el modo de vida de su madre, después de un sensacional asesinato.

vestida elegante y costosamente. Un caro traje de terciopelo negro, adornado con encajes color crema, aparecía recogido hasta su cintura, exponiendo parte considerable de su cuerpo y un elegante par de pantalones de seda roja. Sus piernas estaban enfundadas en las medias más extrañas de color acero. En el pie izquierdo tenía un zapato de piel de Suecia, negro, con una hebilla cuadrada de metal. El otro zapato había desaparecido. Tocaba su cabeza un sombrero negro de paja plegable, pero no tenía abrigo, a pesar de la intensidad del frío. Sus joyas comprendían un pasador de poco valor y un collar de perlas de imitación.

Había, sin embargo, una cosa que resaltaba ante los ojos azeados a la investigación de crímenes que contemplaban la horripilante escena. Era un pedazo de vieja y sucia sogá de tender ropa, de casi seis pies de largo. Había sido anudada y después apretada reciamente en torno a la blanca garganta de la mujer; y la muerte, según el médico forense, había ocurrido cinco o más horas antes, se había debido a estrangulación. La mujer no había sido saltada criminalmente.

Era un caso preciso de asesinato. Aún en la muerte, la víctima mostraba las huellas de disipación cuando se hicieron otros descubrimientos por los auxiliares del médico forense, fué obvio para los detectives que aquella mujer ha-



La víctima en días más felices. Era una ardiente jineta, y aparece en esta fotografía con uno de sus caballos favoritos.

bía sido arrojado desde el automóvil del crimen, mientras huía de aquellos lugares.

Mientras se hallaba aún en progreso la investigación preliminar, se estableció la identificación de la víctima en la Jefatura de Policía por medio de las impresiones digitales que se habían tomado al cadáver. Era Vivian Gordon, rutilante cortesana, que ocupaba un lujoso apartamento de tres piezas en 156 East 37 Street. Los records revelaron que había sido enviada al Reformatorio de Bedford acusada de prostitución en Marzo de 1923.

Una hora más tarde, el apartamento de la mujer asesinada, hervía en actividad. El Comisionado de Policía, calificado por el Alcalde como "el mejor policía del mundo", lo había abandonado todo y se había dirigido al apartamento. Lo mismo habían hecho el dinámico Fiscal de Distrito Mc Laughlin, el Inspector Auxiliar del Jefe, John J. Sullivan, el Inspector John A. Lyons, el Capitán Richard F. Oliver, el Inspector Bruckman y otros ases de la brigada encargada de hacer cumplir las leyes en New York.

Por el personal del edificio supo la policía que Vivian Gordon había salido del apartamento entre las 11 y las 11 y 30 de la noche anterior, sola. William Wheaton, elevadorista, dijo que la mujer lucía un abrigo de piel de visón, cuando salió; dato que fué cuidadosamente anotado por los investigadores.

Dónde había ido Vivian Gordon y con quién se había encontrado, entre la hora en que salió del iluminado y caliente apartamento y la en que fué hallado su cadáver batido por el viento en el espacioso parque Van Cortlandt?

Es costumbre, en casos como este, que la policía inicie un minucioso registro del apartamento de la mujer asesinada, prestando atención particular a sus pertenencias personales que puedan arrojar alguna luz sobre la vida de la mujer, sus hábitos y sus amistades. Los primeros dos importantes descubrimientos fueron dos diarios y tres pequeños libros de memorandas. Los diarios ofrecían una relación continuada del sendero de rosas de Vivian desde 1929 hasta unos cuantos días anteriores al asesinato y los detectives creyeron inmediatamente que esos dos libros conducirían a la solución del crimen, si es que no tenían la clave de todo el enigma.

Es por lo tanto, conveniente, detener la narración aquí, al objeto de trazar un sketch de la vida de Vivian Gordon; un cuadro que la policía fué reuniendo, pedazo por pedazo, antes de la caída de la noche, y cuadro que debe mantenerse firmemente presente en la mente, de modo que se puedan extraer ciertas deducciones según los acontecimientos van manifestándose en este siniestro panorama de intriga y de muerte. Es un cuadro en un marco de oro y esculpado.

Vivian Gordon tenía treinta y ocho años en el momento de su muerte. Había nacido en Michigan City, Indiana, y su nombre de soltera había sido el de Benita Franklin. Sus padres habían pertenecido a la clase media y eran respetables.

A muy temprana edad la joven mostró señales de travesura y obstinación, y subsecuentemente fué internada en un convento en Canadá. Mientras estuvo allí, se informa que realizó varios intentos de suicidio cortándose las muñecas. Más tarde, cuando la joven floreció en una voluptuosa mujer, migró por varias ciudades a lo largo de la costa del Atlántico, y finalmente se encontró sujeta a oscuros papeles teatrales en New York y otros lugares.

Cuando tenía una veintena o cosa así, se casó con un hombre llamado John C. Bischoff, que es ahora funcionario en una institución penal en Lorton, Virginia. De este matrimonio nació una niña—a la que pusieron el nombre de Benita, como su madre. Bischoff se divorció de su esposa

unos cuantos años antes del crimen, como consecuencia de su condena como prostituta, y más tarde volvió a casarse con ella.

Durante algún tiempo, con anterioridad al divorcio, y después, la mujer concentró sus actividades en New York y comenzó a llamarse Vivian Gordon, nombre que eligió a causa de que sonaba mejor, más lindo, y se recordaba con mayor facilidad. Por ese tiempo, Vivian era una mujer audaz de rasgos y pose no inciertos; y agraviada con el mundo, decidió jugar con los hombres y exprimirlos en todo lo que valían.

Tenía muy poco dinero, y por tanto inició sus operaciones en las casas de huéspedes baratas y caminó las calles, moviendo hacia un lado y otro una cartera, atrayendo a las presas. Pero aún cuando Vivian era nada más que una simple trota-aceras, tenía la mente embargada por mejores ideas. Sonaba con un diluvio de oro, de monedas manchadas por el chantage. Era una joven inteligente y astuta.

Durante el primero o los dos años primeros, Vivian fué alternativamente rica y pobre. De vez en cuando lograba exprimir a algún tenorio de fuera de la ciudad, cogiéndole \$500 o cosa así. Cuando se agotaba ese dinero, se veía obligada nuevamente a trotar las calles y a devolver sonrisas a los guñinos en el lobby de los hoteles.

Pero Vivian se aferró a sus ideas y después llegó a tener cierta posición de sahogada, habiéndose graduado por fáciles etapas, desde la existencia pendiente de un hilo en un cuarto piso posterior, hasta

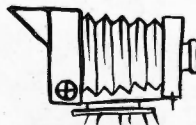


Mrs. John A. RADELOFF, esposa del abogado de Brooklyn, New York, que fué detenido como testigo material en el misterioso asesinato de Vivian Gordon.

había sido "una dama de la noche". Por tanto, el Inspector Henry E. Bruckman, capacitado jefe del cuerpo de detectives del Bronx, ordenó que se la tomaran las impresiones digitales. Si la víctima tenía antecedentes delictuosos, rápidamente se establecería su identidad. Una investigación en la vecindad inmediata no pudo poner de manifiesto señales de lucha. Era obvio, pues, que aquella mujer había sido llevada a dar "un parito" en un automóvil y transportada al parque después de su muerte. Tal creencia se vió corroborada por la ausencia del abrigo del hallazgo del zapato perdido a alguna distancia. El zapato, o una hebilla, había caído cuando era llevado el cadáver al parque, o ha-



Páginas del diario de Vivian Gordon, uno de los más notables libros de memoranda personal que ha caído jamás en manos de la policía. Dió muchas pistas tanto de sus amigos como sus enemigos, y los nombres de aquellas personas del hampa con las cuales tuvo contacto durante su nefanda obra.



Uno de los retratos de mejor parecido de la asesinada Vivian GORDON, hecho algunos años antes de su muerte. Esa era su pose favorita y la muestra bajo el aspecto más sugestivo.



el rico y muelle apartamento que ocupaba en la época de su muerte. Por ese tiempo era ya muy bien conocida en los cobertizos de Park Avenue, y también alrededor de Times Square, especialmente por los drivers de los taxis, y por los mensajeros de los hoteles, que ilustran a los vendedores viajeros. Tenía clientes pobres y ricos de todo el país. En una ocasión regresó a su apartamento, después de haber pasado la noche en alguna parte, tiró en la cama un rollo de billetes de quinientos pesos —billetes verdes y camarones—, y dijo a una amiga que la estaba visitando:

“No ha sido una mala noche, ¿no es eso?”

Si un driver de un taxi o un mensajero de un hotel llevaban un cliente a Vivian, tenía que entregar ésta cierto porcentaje del dinero que recibía. Algunos de ellos, trabajando con guante blanco, anticipaban todos los informes que podían acerca del nuevo cliente, y



Harry Schlitten

John Bischoff

Harry Stein

Sam Greenberg

Mrs. Madeline Tully

Benita Bischoff

J. A. Radeloff

“Chowder Head” Cohen



La sala del apartamento de Vivian Gordon en East 37 Street, ciudad de New York. Fue de aquí que ella tomó el taxi que había de conducirla a su última cita: con la Muerte como compañero.

si el cliente resultaba un hombre de acomodada posición, bien considerado y respetado en la población de su residencia—y más si era casado,—Vivian actuaba de

acuerdo con esos datos. Los hombres casados eran su especialidad.

Iniciaría sus operaciones en su apartamento, haciendo ingerir licores al caballero. Altamente habilidosa en mezclar cocktails y high-balls, Vivian lograba alegrar al hombre antes de que éste se

PAGINAS DEL LIBRO DE LA VIDA DE VIVIAN GORDON: *Marry SCHLITTEN, John BISCHOFF, Harry STEIN, Sam GREENBERG, Mrs. Madeline TULLY, Benita BISCHOFF, J. A. RADELOFF, “Chowder Head” COHEN.*

diera cuenta de ello. Una vez que lo tenía en ese estado, se hallaba perdido. Vivian le registraba los bolsillos y se apoderaba de algunas de aquellas cosas que él no podía echar de menos, tales como un peine, una lima para las uñas o una carta, y lo archivaba para uso futuro. Después que la víctima recobraba su compostura, Vivian le hacía creer que había hecho tales cosas que él no soñaba hubiera sido posible, tales como derramar licor sobre las alfombras y averiar el mobiliario. Así la víctima quedaba ya a la defensiva. Y por tanto se separaban como dos buenos amigos.

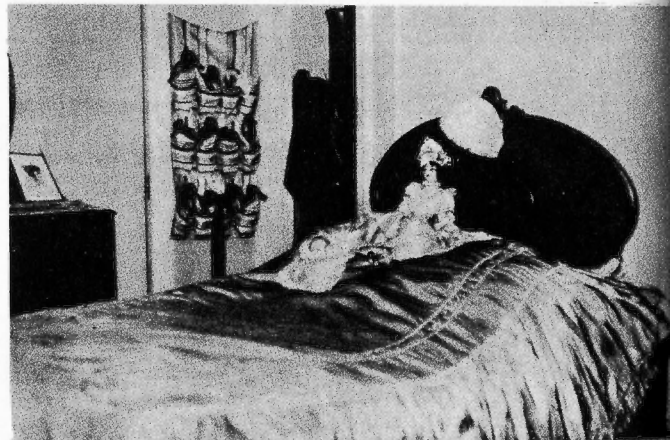
Un par de semanas después,

Es innecesario decir que Mr. Brown se asombraba al saber de Vivian. No se daba cuenta de cómo ella sabía su dirección; debía habérselo dicho él cuando estaba borracho. ¿Qué hubiera pasado si su esposa llega a abrir la carta, bien intencionalmente o por error?

Pero todavía no había llegado lo peor. Una semana o cosa así, más tarde, Brown recibía otra carta que decía como sigue:

Querido Mr. Brown:

Apelo a usted en demanda de auxilio. He hecho una mala inversión y no tengo dinero suficiente para pagar el alquiler. Me pregunto si usted será tan amable que me



El boudoir de Vivian Gordon en el costoso apartamento que había sido su hogar durante los dos años anteriores a su muerte brutal. En él encontraron los detectives pistas con relación a sus amistades con hombres del mundo social y del hampa.



La soga de tendedera que ahogó la vida de la notoria “Reina de los Chantagistas”. Fue recobrada de su cuello cuando se halló el cadáver en el Van Cortlandt Park, en la mañana del 26 de Febrero de 1931, y fue una de las principales pistas sobre la que los detectives traharon diligentemente, en su búsqueda de los asesinos.

cuando el caballero retornaba a su familia y al amor de la estufa, o sea al Centro del Oeste, recibía una encantadora nota de Vivian que decía algo por el estilo:

Querido Sr. Brown:

Le adjunto la lima para las uñas que usted dejó, por error, en mi apartamento durante su visita del 10 de Enero. Creo que usted podría desear recobrarla. Pensé habérsela enviado antes, pero he estado muy atareada.

No tengo que decirle lo mucho que me alegró haberlo conocido, y espero con ansiedad su próxima visita a New York.

Con amor,

VIVIAN.

envíe cien pesos inmediatamente. Créame, Mr. Brown, cuando le digo que nunca olvidaré su amabilidad hacia mí si usted me extiende una mano auxiliadora en esta hora de necesidad. ¡Oh, tenga la bondad de creermelo!

Y, ¿cuándo vuelve usted a New York para pasar la noche, nuevamente, conmigo? Oh, es usted un gran bello muchacho.

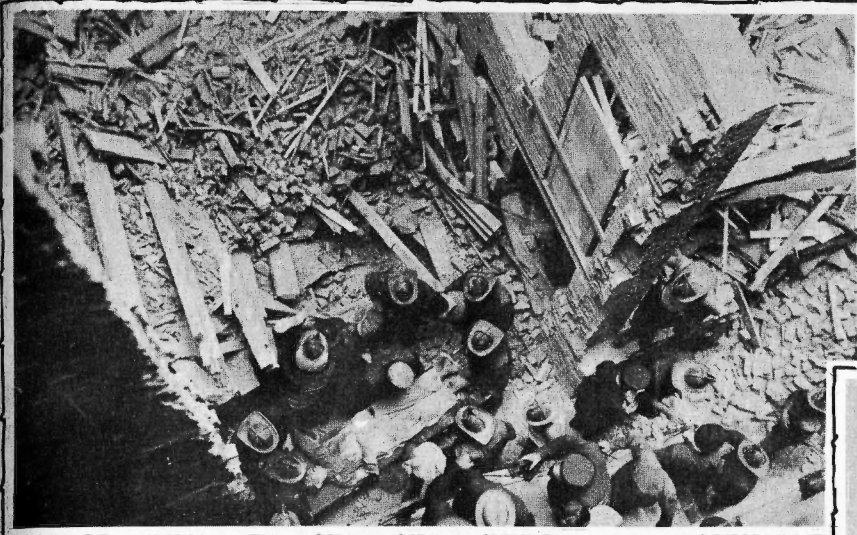
Suya, siempre,

VIVIAN.

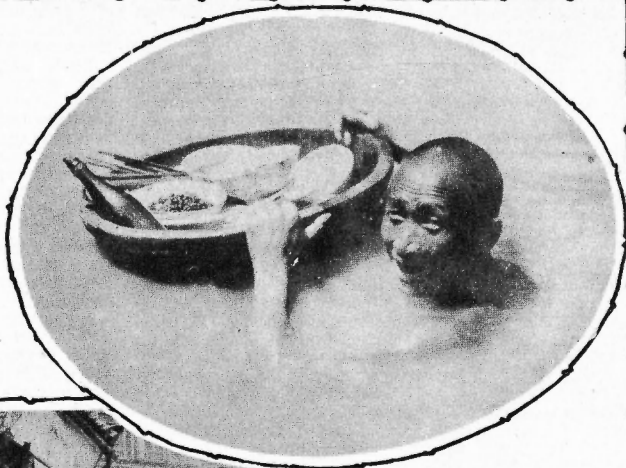
Brown, pues, se encontraba condenado. Si era lo suficiente astuto para comprender el plan—y seguramente lo era,—sabía que tenía que pagar de todos modos. Porque

(Continúa en la Pág. 50)

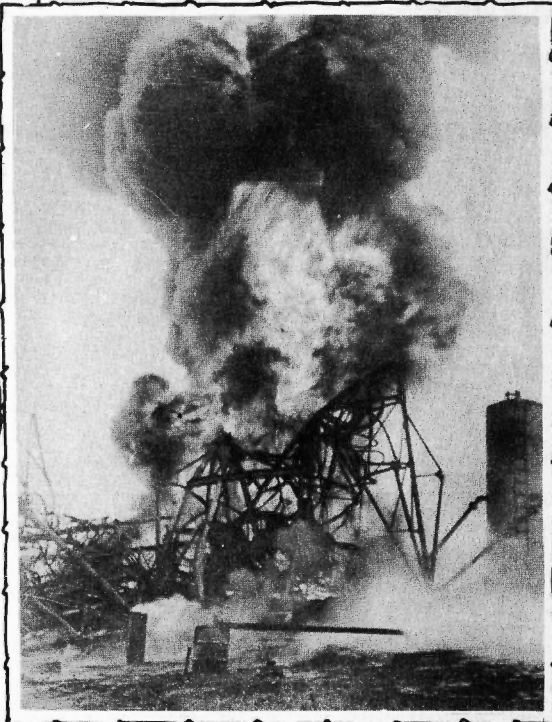
Los DESASTRES *que* AFLIGEN *al* MUNDO



EN N. YORK OCURRE OTRO DEBRUMBE—En la calle 13 de la Ciudad de Manhattan ocurrió un derrumbe en el edificio en construcción donde estaban trabajando más de 300 obreros, que ya habían levantado cinco pisos en una estructura dispuesta para diez. Murieron siete trabajadores y unos cuarenta recibieron lesiones.



(Fotos International News Service).

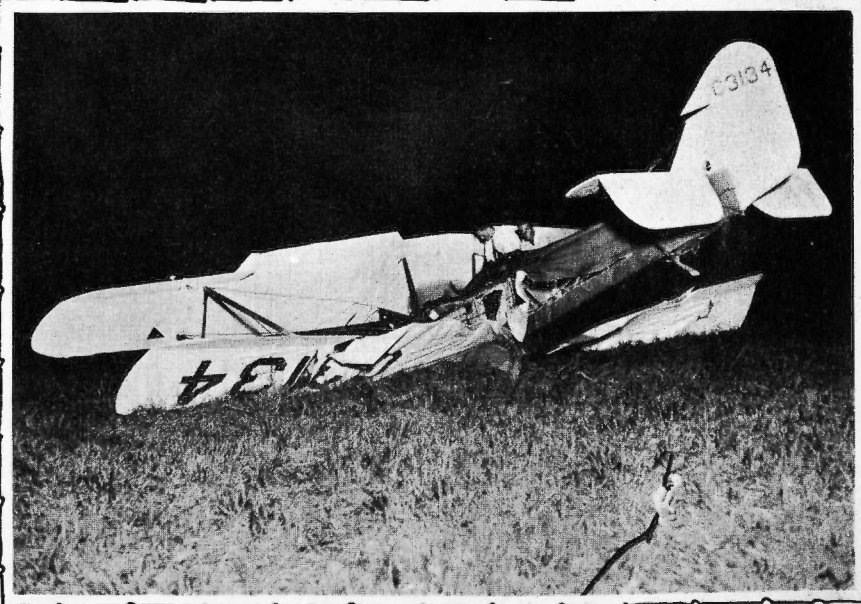


UN POZO DE PETROLEO ESTALLA—En la Ciudad de Oklahoma estalló un pozo de petróleo que ha estado ardiendo durante 19 días, estimándose que más de 10,000 barriles del precioso combustible se pierden cada día. La explosión produjo una muerte y heridas de consideración a dos mineros. Se teme que un cambio en la dirección del viento pueda extender la conflagración al distrito comercial de esta ciudad.



TERREMOTO EN JAPON—Ni las inundaciones de China ni los temblores sísmicos del Japón han evitado que estos dos países se dispongan a una contienda bélica. Y véase el desastroso efecto que el último terremoto ha causado en Tokio, capital del Imperio, donde muchas casas se destruyeron y otras han quedado en estado de ruina. El fuego ha seguido en el Japón a las conmociones del suelo.

¡CON EL AGUA AL CUELLO!—Véase de qué manera los pobrecitos coolies circulan por las calles inundadas de Hankow: con el agua al cuello. Transportando en estas bandejas algunas raciones nutritivas se ganan algunos centavos. Y aún sufriendo tan gran castigo de las fuerzas ciegas de la naturaleza, están dispuestos a guerrear con sus tradicionales enemigos...



CATASTROFE AVIATORIA—Este aeroplano, tripulado por Arturo PNAFF y Clayton GREENDALE, descendió violentamente desde una altura de 250 pies en una caída de barrena, al paralizarse el motor, en el aeropuerto de Staten Island. Los dos pilotos sufrieron heridas gravísimas, de las que será difícil que sobrevivan.

En una Pequeña Aldea de la Frontera

por Vicky Baum

EL "botones" del hotel entregó un telegrama a Grusinskaya y diez minutos después, ésta ponía a su estado mayor en movimiento.

Cuando, al parecer, todo estuvo arreglado, dirigióse hacia Witte, el director de orquesta, y le puso las manos sobre los hombros. Entonces, dijo, con voz suave:

—Witte, me voy a escape hacia Budapest. Anastasia dió a luz un varón.

—¿Cómo? ¡Imposible! ¡Aquella muñequita!—exclamó Witte, atontado ante la sorpresa y el placer que sentía.

—¡Muñequita! Lleva ya dos años de casada. Tiene veinte de edad. Frisaba yo en los dieciocho cuando ella nació. ¿Te acuerdas?

—Desde luego que sí. ¡Qué noticia tan agradable, y qué feliz debes sentirte! Ahora eres ya más respetable, eres, si me permites la frase... una abuelita. Mi felicitación.

Grusinskaya quedóse un momento paralizada.

—Si Witte, tienes razón: soy ya una abuelita,—dijo lentamente. Y después repitió la frase:—Sí, eso es: soy ya una abuelita.

—No parece muy bien pensado el que te vayas inmediatamente,—dijo Witte, dirigiéndola una mirada escrutadora al ver que de repente se puso triste.—Mañana estarás besando a Anastasia y cargando el bebito en brazos. Tienes mucho derecho a proporcionarte este placer.

—Sí, así lo creo yo también, Witte. Como tú bien sabes, nunca he tenido muchas ternezas en la vida. Siempre tuve que mantener en secreto el asunto de mi maternidad; ahora me veré precisada a ocultar el hecho de que

He aquí un nuevo cuento de Vicki BAUM, la famosa autora de "Grand Hotel", que conquistó de golpe un puesto prominente en la literatura mundial, como Remarque. Las cualidades de imaginación y el estilo cálido y humano de Vicki BAUM, avaloran este cuento sugestivo que es imposible no leer hasta el fin después de comenzado.

andén en el último momento. Las puertas del tren estaban ya siendo cerradas. Relway le alcanzó la maleta a través de la ventana; Suzette la despidió agitando el pañuelo; el convoy salió de la estación. Madame Grusinskaya dejóse caer exhausta en un asiento de terciopelo rojo. Un viajero cortés, que había recibido la maleta de manos de Relway, colocóla en la red de equipajes.

—*Merci, monsieur*,—dijo, sin mirar al extraño.

Estaba muy cansada. Sentía una fatiga tal que parecía que los treinta y ocho años de su vida habían sido una larga carrera sin descanso, y que en aquel momento, allí en el tren, descansaba por vez primera. Tanto era el cansancio que no podía coordinar ideas: arrellanóse bien en el asiento y cerró los ojos. Sentía escalofríos aunque su frente ardía. Estaba ligeramente febril.

Quedóse medio dormida; el monótono ruido de las ruedas y la oscuridad de la noche reinando fuera del tren, fueron factores que contribuyeron a su letargo. Pero mientras ella mantenía los ojos cerrados, el hombre que estaba sentado en frente la contemplaba curioso, haciendo diversas conjeturas.

"Es una señora", pensaba; "sobre eso no cabe duda. Bien ves-

nos veintocho años. Pero hermosa. Extraordinariamente hermosa. Bonito cuerpo. No alemana. La sensitiva piel aceitunada así lo delata".

El extranjero suspiró, inconscientemente. Se llamaba Stetten Arnold von Stetten. Era ingeniero en jefe de una gran planta química. Tenía veintinueve años. Iba a Viena a casarse. Llevaba relaciones con una joven de buena familia y estaba bien enamorado de ella, aunque por el momento estuviese en el tren contemplando con fijeza el rostro cansado de Grusinskaya...

—¿Le molesta la luz? ¿Desea que la apague?—preguntó, al notar un ligero temblor en sus párpados.

—Muchas gracias. Es muy temprano para dormir. Tal cual está no molesta,—respondió en alemán. El hombre había hablado el francés con cierta dificultad.—Espero que no entre nadie más en el compartimiento,—añadió.

—Así lo espero yo, también,—corroboró Stetten, tratando de no mirarla muy fijamente.

Grusinskaya cerró de nuevo los ojos y empezó a pensar en Anastasia y su hijito. Hacía dos años que no la veía, debido al secreto que sobre su existencia debía guardar.

Grusinskaya hizo un doloroso esfuerzo para traer la imagen de su hija ante los párpados cerrados, pero no pudo lograrlo. Por su retina desfilaron cien caras sonrientes, pintadas, cansadas.

Recordó las de todas las muchachas del "ballet". Recordó las de los compañeros con que había bailado. Al fin, una luz frágil y pequeña, un ramillete de estrellas, blancas sobre un fondo negro, presentóse ante su vista; quizá fuese Anastasia....

Grusinskaya logró quedarse dormida, aunque ligeramente como ocurre siempre en los trenes. Herr von Stetten siguió contemplándola en silencio. La mujer tembló ligeramente entre sueños. Stetten echó mano de una manta de viaje y la cubrió con ella. Grusinskaya, medio despierta y sonriente, musitó:

—Gracias. Es usted... muy amable.—Se sentía protegida por la manta y agradecía la atención.

"Este extraño es bueno conmigo", pensó, mientras quedábase de nuevo dormida. "No estoy acostumbrada a que las personas se preocupen de mí. Nadie tiene finezas conmigo. Todos me temen. Siempre quien ha ganado fama ha perdido en afectos".

"Hay hombres que se han matado por mí. Pero ninguno, en realidad, me ha querido de corazón. Nadie se había ocupado jamás de colocarme una manta para que no sufriese frío. Mi único amor es Anastasia, aunque también Anastasia es una extraña para mis afectos".

—Gracias,—dijo de nuevo, en forma clara y precisa, aunque se había quedado dormida y hacía una hora desde que las había dado, por vez primera.

"No se merecen, no se merecen", pensaba Herr von Stetten. "Me alegro de haber podido ser útil. Es un placer contemplar a una mujer que esté durmiendo. Ahora está sonriendo, aunque sus ojos siguen cerrados. Quizá se bur-



sea abuela. Menudo cisco se armaría si en los periódicos ilustrados apareciese una cabeza con el título de "Madame Grusinskaya, la estrella del Ballet Ruso, es ya una abuelita". Y a continuación mi fotografía con un bebé en brazos...

Madame Grusinskaya llegó al

tida, muy bien vestida. Y a Dios gracias no usa esencias desagradables. Maleta decente: signo evidente de haber viajado mucho. Buenas etiquetas de hotel. "¿C a s a d a ?" Probablemente. Guantes de cabritilla; imposible ver si usaba o no anillo matrimonial. No muy joven. Por lo me-

STETTEN sintió que la mujer que tenía en brazos le pertenecía; habían sido camaradas en el mayor peligro. Un deseo intenso y ardiente de vivir lo asaltó de pronto.

le de mí. Quizá, por el contrario, espera algo de mí. ¿Alguna aventura durante el viaje?

—Oh, mi hermosa extraña, eso es imposible. Voy a casarme. No debo mirar a las demás mujeres. Puedo haber tenido aventuras en el pasado, pero todo eso ya pasó. Dentro de tres días estaré casado; dentro de tres días estaré viajando de noche con otra mujer, con mi esposa, y eso es algo más grande que la momentánea curiosidad que suele asaltar a los hombres...”

Esto es lo que Herr von Stetten pensaba. El tren volaba en alas de la noche...

De repente, ocurrió algo indescriptible. Hubo un estruendo aterrador. Gritos, cristales rotos. Después, todo volvió negro y fantástico.

Cuando Stetten volvió en sí, estaba tendido en la hierba del terraplén cercano a la vía del ferrocarril. Alguien encendió una antorcha y le miró.

—Parece que está usted levemente herido,—dijo una voz.—Tiene la mano izquierda lastimada, pero eso es todo. ¿Se siente con fuerzas para caminar? ¿Viaja alguien con usted?

—La señora,—murmuró Stetten, poniéndose en pie. La mano izquierda, lastimada e hinchada, colgaba flácida en el costado.

De la volcada locomotora se alzaban lenguas de fuego. Hombres, portadores de antorchas, corrían de un lado a otro; brillantes cascos de bomberos eran visibles; los médicos ataviados con blancas batas se inclinaban sobre los muertos y heridos. La confusión que prevalecía parecía fantástica.

Stetten no se sentía con fuerzas para contemplar aquel cuadro dantesco. Sin embargo, bamboleante, siguió a dos hombres que subían por el terraplén. Trataban de sacar algo que estaba entre los escombros. Stetten trató de ayudarles. Se sentía mejor; las cosas a su alrededor se hicieron más claras y precisas.

—Ha tenido usted suerte; tampoco su esposa ha sufrido serias heridas,—agregó alguien.

Trajeron a Grusinskaya hasta su lado y él le pasó el brazo alrededor del cuerpo. Pesaba, porque todavía no había vuelto del todo en sí, pero podía caminar. A la luz de la antorcha pudo ver una herida, cubierta de sangre, que corría desde la mejilla hasta la garganta.

—Los heridos leves serán llevados a la villa,—se oyó decir. A renglón seguido, Stetten encontró tendido en un lecho de heno cerca de la mujer y así fueron conducidos a la villa.

Todo lo pasado parecía un sueño terrible. Se hizo visible el contorno de un bosquecillo; a lo lejos brillaba una luz, que a poco tornóse más precisa. El sonido de un molino penetró en la mente de Stetten como un recuerdo de la niñez.

Timidos hombres y mujeres, hablando en voz baja, esperaban por ellos frente a una casa con techo de tejas.

—Estas personas han sido salvadas,—dijo el hombre que conducía el carro de heno, al tiempo de detenerse.

Una mujer, portadora de una linterna, salió de la casa y dijo: —Todo está preparado para ellos; que entren.

—La mujer está desmayada. Díganle a Franz que la cargue hasta la casa.

Stetten había ya salido del carruajón; Grusinskaya tendió sus ojos hacia él. Entonces, pasán-



—Quisiera que no pasase nunca más tren alguno por esta villa; que todos nos olvidasen; que la vida fuese siempre como hoy,—dijo GRUSINSKAYA.

—Sí,—replió STETTEN,—eso mismo deseo yo. Pero, ¿será posible tanta dicha?

dole los brazos por el cuello, le dijo algo al oído.

—Yo mismo cargaré la señora,—aclaró Stetten. La mujer le pertenecía; había sido su camarada en el momento de más peligro. Cargóla en brazos; era sorprendentemente ligera.

En la habitación ardía una lámpara. La amplia cama de los aldeanos había sido vestida con ropa limpia. La mujer del molinero iba de un lado para otro sin decir palabras. Les trajo vino, té y agua caliente. Ella desvistió y lavó a la mujer, acostándola entre las grandes almohadas. Les dió las buenas noches y salió del cuarto.

Después de tomar dos vasos de vino, Stetten sintióse lleno de un ardiente y loco deseo de vivir.

—¡Nos salvamos! ¡Estamos con vida!—exclamó.—Pudo haber sido nuestro fin, pero ahora ya está todo bien. Salvamos la vida.—Estaba frente a la cama y cogió entre las suyas la trigueña mano que descansaba, abierta, en la sobrecama.

—¿Se da usted cuenta de lo que significa estar vivos todavía?—agregó.

Grusinskaya le miró con sus grandes ojos negros. Ella, también, se daba cuenta de lo que significaba estar vivos.

—Usted es bueno; muy bueno

conmigo. Gracias. Nadie lo ha sido jamás con mi persona,—murmuró ella.

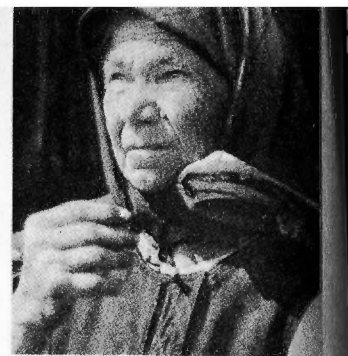
El hombre retiró la mano y dirigióse a la ventana. Estaba solo con una mujer que estuvo a punto de morir con él. ¿Se percataría ella, también, del fuerte lazo que eso entrañaba? ¿La afectaría tanto el hecho de estar aun con vida como le afectaba a él? ¿Qué pensaba y qué sentía la mujer?

La contempló a través de la habitación, y ella le sonrió aunque sus ojos estaban cerrados. Aquella sonrisa amedrentó a Stetten. Estaba cansado, agotado por com-

(Continúa en la Pág. 56).

RUSIA, 1931

Por antón e. zischka



CHARACTER.—Una anciana campesina del Turkeistán.

① CABO de dar la "media vuelta" al mundo por el Transsiberiano, Rusia comienza en Chan-chung, terminal de la vía férrea de la Manchuria meridional; comienza no por la frontera, sino por el carácter. El ferrocarril chino del Este está administrado por rusos, pero los chinos tienen la ambición de controlarlo ellos. ¿Quién es el que manda? Rusia, como en todas partes aquí.

En estos países limítrofes se desarrolla sin cesar una lucha gigantesca, pero silenciosa. El Japón, China, Rusia y los Estados Unidos, se disputan cada pulgada de tierra. Porque hay allí la posibilidad de un gran porvenir, la posibilidad de explotar mercados inmensos. Rusia triunfa con frecuencia porque dispone de una organización fantástica de espías, de propagandistas y de saboteadores.

Asia es el porvenir de la U. R. S. S. El mismo José Stalin, su jefe supremo, es nativo del Cáucaso, y conoce todas las posibilidades de esas vastas llanuras asiáticas. Su verdadero nombre es Dshugaschwili, y hasta 1902 no tuvo otro. Esa palabra asiática quiere decir "hombre de acero". Sus nervios, realmente, son de hierro. El fué quien creó en Zarin una oficina enorme dedicada a la propaganda soviética en Asia. Fué él quien creó en Moscú el Instituto asiático donde se agrupan 2.114 estudiantes procedentes de todos los puntos de Rusia, del Japón, de China, de la rebelde Formosa, para formar propagandistas férvicos.

En el tren conocí a un alto funcionario ruso. "No soy comunista, me dijo, pero sin embargo tengo que pensar en dos cosas: si el Plan Quinquenal triunfa, si la Rusia actual queda victoriosa, los 370 millones de habitantes de Europa caerán en una confusión sangrienta; si el gobierno soviético cae, 150 millones de rusos serán condenados a la muerte, a batallas crueles, al hambre, al infierno. Dos eventualidades... y ambas, hecatombes, un mar de

Para que nuestros lectores puedan darse cuenta de los enormes intereses de la Rusia soviética en el lejano Oriente y de las repercusiones que puede tener el serio problema manchuriano, publicamos este artículo. Su autoridad no deja lugar a dudas: está escrito por un enemigo declarado del Soviet. Leyendo entre líneas se encuentra en él la constatación de la formidable obra de cultura emprendida por la U. R. S. S. en la Asia y del impulso renovador de Stalin.

1917. RUSSIA

RUSSIA 1931

sangre, millones de muertes. Es demasiado tarde para evitarlo... Y yo, yo soy ruso, yo amo a Rusia... Por eso trabajo para que triunfen los Soviets..."

En el mismo tren viaja una delegación compuesta de veinte y cinco mujeres que van a Moscú, con orden de asistir a un congreso; campesinas siberianas, trabajadoras del campo, fuertes, musculosas, de espaldas cuadradas, con rostros que parecen esculpidos en madera. Mujeres rusas, tártaras, y de las regiones kirghis de la Unión Soviética. Van vestidas con trajes que ellas mismas tejieron, llevan pañuelos en la cabeza y calzan enormes zapatos. Su conversación es monótona: "Entonces nos llevan a Moscú—dice una vieja—para que hagamos discursos! ¿De qué quieren que hablemos nosotras?" "Nunca hasta ahora—dice una tártara—se nos había pedido nuestra opinión sobre nada, pero ahora les enseñaremos lo que saben las mujeres".

"¿Quién se hubiera imaginado esto?—declara una kirghis.—Hemos aquí, de pronto, sobre cojines blancos y en viaje a Moscú. ¡Y gratis!... ¿Regresaremos alguna vez? ¡Hace quince días que no hacemos más que viajar!"

"Quieren que nuestros muchachos vayan a la escuela, dice otra "deletka", desde los ocho años... ¡Oh! De esas escuelas no puede salir nada bueno..."

—Lo que necesitan es una paliza y no escuelas—completa la tártara.

—¿También les mandan a ustedes esos que llaman médicos?—pregunta la delegada del Turkeistán.

—Los Soviets han enviado uno

a nuestro pueblo. Es un diablo. Justamente cuando llegó estaba mi hijita enferma. La tenía acostada, como una vaca enferma, los ojos entornados y respiraba difícilmente. Llegó un médico y le dió unas píldoras y una porquería en una botella... Yo lo tiré todo al corral. Con un poco de agua bendita en la frente y en la planta de los pies la curé en un santiamén.

Las "deletkas" siguen hablando de toda clase de cosas.



ASOMBRO Y VOCIFERACION.—Campesinos rusos de la Siberia.

Una joven institutriz, sentada junto a mí, las escucha desesperada... Así son los millones de hombres de las llanuras rusas, los millones incontables de Asia. Y a esas gentes les van con un Plan Quinquenal, con médicos, con un mundo nuevo. Claro: ¡no tienen nada! Ni siquiera la "élite", las "deletkas"... ¿Qué diablos van a decir en Moscú?

La institutriz tiene veinte y dos años y es comunista convencida. Viene del poblado asiático de Ongudai. Institutriz ambulante, cuenta como el soviét local vino a buscarla en un carro para recorrer las estepas durante tres días. A la entrada del pueblo la obligaron a saludar el fetiche: una piel de caballo tendida...

Los maestros ambulantes tienen que hacer también propaganda de partido, y con frecuencia eso les cuesta la vida. El Kremlin rojo se ha dado cuenta de que el Asia se agita, de que hay un movimiento que remueve los pueblos, movimiento no hostil a Rusia, pero poco benévolo con Europa.

Lenin solo hizo bolcheviques a 150 millones de rusos. ¿Esos 150 millones no podrían soviétizar a los 1.000 millones de asiáticos?

"Unión de los proletarios de Occidente con los pueblos oprimidos del Oriente", ese es el título del folleto que lee mi vecina.

Once mil maestros ambulantes realizan el mismo trabajo que ella. Para extender y completar el Instituto de Moscú, se ha fundado recientemente en Vladivostok y en Taschkent institutos asiáticos de los que salen cada semana ochenta propagandistas extranjeros, negros, amarillos y rojos, en-

trenados científicamente y que, como portadores del bolchevismo colonial, son mucho más peligrosos que el "dumping" y la propaganda rusa de Europa.

La organización de esta propaganda asiática es uno de los puntos principales del nuevo plan de los quince años. Mientras se libra todavía una lucha gigantesca por la realización del plan quinquenal, el gobierno ha encargado de nuevo a la Comisión de Proyectos que elabore simultáneamente un plan de quince años y otro de treinta. Mil cuatrocientos sabios, técnicos y propagandistas, rusos y extranjeros, se aplican a esa obra.

En Novosibirsk hablé con un viejo campesino, de mirada inteligente. Era un pequeño propietario expropiado. Hablamos de las revueltas campesinas en el Cáucaso.

—Si la gente del campo tuviera armas—me dijo—los mataría a todos.

—¿A quiénes? ¿A las autoridades soviéticas?

—¿Por qué a las autoridades y a los comunistas sólo? A todos los que cayeran en nuestras manos, porque nuestro pueblo no reflexiona. A todo lo que fuera campesino... En Rusia el hombre del campo hiere ciegamente.

Y de pronto agregó: —¡Que Dios proteja a los comunistas!

E hizo la señal de la cruz. Siendo un simple campesino y estando muy lejos de Moscú, huele sin embargo el peligro y siente como toda la Rusia de hoy la gran angustia del caos espantoso, del mar de sangre en que se

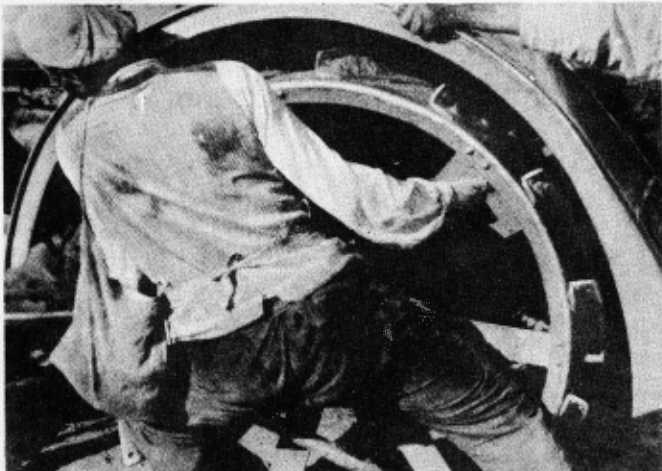


BUEN HUMOR.—Una respuesta gráfica sobre la situación rusa.

ahogarían si fuese derribado el régimen actual.

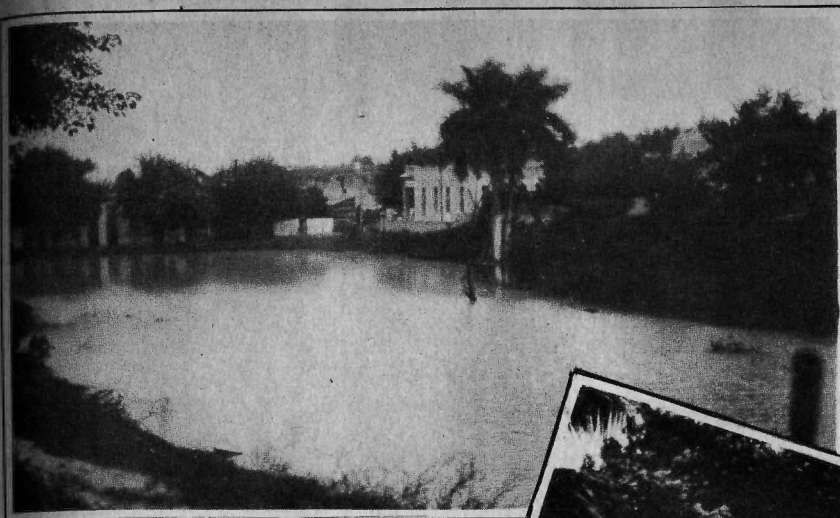
El campesino a quien los Soviets han quitado sus tierras, odia profundamente el poder extraordinario del Estado. Pero pide a Dios que ese poder se mantenga, porque si cayera solo quedaría el infierno, el caos, algo de pocas personas son capaces de imaginarse... porque son muy pocos quienes conocen la inmensidad de Rusia.

De esta Rusia que, en 1931, lucha por la conquista del mundo....



PROGRESO.—El tractor, íntimo amigo del campesino ruso.

Agua Va!



Las aguas pluviales, después de llenar esta enorme hondonada que existe en La Vibora, entre las calles de Carmen, San Anastasio, Vista Alegre y Lawton, desbordaban la acera de Vista Alegre y corrían en alegre catarata por San Anastasio. Los vecinos de La Vibora vienen reclamando con insistencia la desaparición de esta charca insalubre.

El parque de Zayas Bazán (bautizado así por el público a raíz de la trágica muerte del senador camagüeyano), sufrió también la inundación a causa de la lluvia.



Esto no es un río, ni es un lago... Es la famosa charca de La Vibora, que invadió el martes 3 el patio de una casa, y estuvo a punto de inundarla.



La calle de Corrales, en plena Habana, tuvo un marcado aspecto veneciano. Afortunadamente, la inundación pluvial duró sólo unas horas.

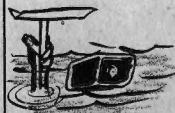
EL PLUVIOMETRO DICE:

He aquí los datos pluviométricos recogidos por el Observatorio Nacional durante los aguaceros torrenciales de la semana pasada. Las cifras indican los milímetros de agua por metro cuadrado que cayeron en esos días.

Lunes 2	63'5 mm
Martes 3	203'2 "
Miércoles 4	24'6 "
Jueves 5	52'1 "

El "record" de lluvia en Cuba es de 510 milímetros por metro cuadrado, que cayó durante el día de octubre de 1926.

(Fotos Gábert).



La casa No 54 de la calle de Frensa, en El Cerro, que se desplomó a consecuencia de las lluvias del martes 3.



ESPERANZA

Cuento por Juana Maxime-David
(Versión de L. Max)

Mientras hay vida hay esperanza, dice una antigua sentencia inglesa. Y es verdad. La esperanza es lo último que el hombre pierde, y desgraciado de aquel que se queda sin esperanza antes de quedarse sin vida....

SE había casado con ella porque tenía unos ojos maliciosos y alegres, un cuerpecito delicado y gracioso y una risa clara que hacía nacer en él, si no la felicidad, por lo menos la certeza de que la felicidad existía.

Le dijeron que iba a cometer un error, su familia intervino, pero las objeciones que le hicieron no bastaron a modificar su propósito. Por otra parte, solo le habían opuesto argumentos vagos. ¿Qué acusaciones serias hubieran podido formular contra ella? Tenía veinte años; le habían dicho: "Es demasiado joven... y además te convendría una mujer más seria... y además..." Como si no le gustaran, precisamente por ser él un hombre demasiado serio, esos ojos, esa risa y esa luz de felicidad que ella irradiaba.

Después de la boda se había ingeniado para proporcionarle una vida dulce y fácil. De la empleadita había querido hacer una dama, una verdadera dama. La obra no le pareció difícil, porque a cada uno de sus esfuerzos correspondía inmediatamente la perspectiva de alguna alegría nueva para ella.

—¿Eres feliz?— le preguntaba de cuando en cuando.

—Sí, muy feliz.

Y él se quedaba satisfecho.

Luego, un buen día, quedó encinta. Ella se lo anunció con una mueca desolada, casi de mal humor, tanto que él se avergonzó de su propia alegría y vio con aprensión el acercarse del término fatal. Inquieto ante la idea de que podía morir, multiplicaba sus atenciones.

Pero no solo no murió sino que tuvo un hermoso niño, en las mejores condiciones posibles. Como el niño era vigoroso y bonito, ella se sentía orgullosa y hasta él llegó a creerse feliz. Lo creyó, pero sin embargo se lo repetía con insistencia porque en ciertos momentos le sorprendía una extraña turbación que la hacía dudar no de los motivos que tuviera para ser feliz, sino de su felicidad misma. Todos los elementos necesarios para ser feliz, los poseía; solo le faltaba el nexo que debía unirlos. Acababa por decirse: "Es culpa mía".

Y para fortificar su felicidad se esforzaba por ser alegre.

A veces le parecía que María Gloria era más indiferente, más lejana que antes, pero la excusaba, excusándose a sí mismo de no saber expresarle una ternura que, a fuerza de observarse, era cada día más postiza e inhábil.

Sus negocios se desarrollaban y le iban dejando cada vez menos tiempo libre, pero se alegraba de ello porque así la vida material se hacía más amplia para María Gloria y para su pequeño. Llevaba más hermosos trajes, había flores en la casa y, cuando llegaban las vacaciones, llevaba a su hijo a la playa, y él se alegraba al verles regresar, tostados y vigorosos ambos. El no les acompañaba nunca; aun cuando pasaba sus tres semanas de vacaciones con María Gloria y el pequeño, se iba a visitar a su familia. Por María Gloria había aceptado esa combinación, porque si no hubiera cumplido con sus deberes familiares todo el peso de su culpa cayera sobre María Gloria. Y eso no le gustaba.

Así pasaron seis años; después cambió algo la orientación de su negocio y tuvo que viajar de vez en cuando. Eran ausencias cortas solamente, pero sin embargo las temía. La despedida le ponía triste, su soledad le pesaba y el regreso era una desilusión.

De lejos le parecía siempre comprender por qué no era feliz; estudiaba remedios, pero cuando volvía parecía que la vida solo le permitía ocupar de nuevo su puesto a condición de que no modificara sus normas.

Para María Gloria y el niño era como si no se hubiera ido nunca; solo él se sentía desorientado y percibía que el retorno esperado no era otra cosa que sensaciones conocidas y ya vividas.

Una vez, sin embargo, su regreso no fué igual a los otros.

Había estado ausente cinco días y no recibiera en ellos más que una carta de María Gloria, una carta sencilla y lacónica, como las escribía generalmente.

Cuando llegó, poco antes de la hora de comer, el niño estaba solo con la criada.

—¿Y la señora?—preguntó.

La criada le contestó:

—La señora no está.

Luego señaló la mesa.

—Pero hay una carta.

El murmuró:

—¿Una carta?

Después abrió el sobre. Sus manos temblaban sin que supiera por qué. A las primeras líneas comprendió: María Gloria se había ido... se había ido con otro... Le abandonaba después de seis años de matrimonio. Había abandonado su casa, su hijo, a él mismo, para escaparse con otro hombre... un hombre cuya existencia ni siquiera había sospechado...

Se había ido...

Recibió el choque en pie, recto, inmóvil, lúcido, casi insensible, porque una desgracia se comprendió de más rápida y completamente de lo que se la siente.

—Mamá se llevó la maleta—le dijo el niño.

Y el contestó:

—Sí; ya sé.

Como si en efecto lo supiera. Había olvidado hasta la presencia de la criada, que le observaba con socarronería.

Pero de pronto salió de la habitación, oprimida la garganta por una emoción que no hubiera podido disimular más tiempo, como si la trágica noticia hubiera tardado tanto en llegar a su sensibilidad.

Una vez solo, se entregó a la desesperación.

—Se ha ido... se ha ido...

En su dolor olvidaba al otro y solo pensaba en ella... en ella y en él...

Se había ido... Pero poco a poco fué dominándose, porque era un hombre razonable. Por el niño, por la criada, por todo el mundo, debía continuar su vida como si nada hubiera pasado.

Automáticamente volvió de nuevo a sus gestos cotidianos: se sentó en la mesa frente al lugar que ella había dejado vacío, se acostó solo en la cama donde habían dormido juntos y donde creyera a veces que se amaban.

Los deberes para con su hijo, los cumplió con la conciencia escrupulosa e inquieta de las grandes esperanzas y las grandes desesperaciones, pero no lograba concentrar sobre él, como hubiera querido, todo el interés de su vida. La imagen de María Gloria se interponía, no solo entre él y el mundo, sino también entre su hijo y él. La encontraba en todas partes porque antes, inconscientemente, la llevaba siempre consigo. Sin cesar flotaba frente a él ese rostro iluminado de juventud, esos ojos risueños...

No había querido modificar nada en su casa; todo permanecía como ella lo había dejado. ¡A qué luchar contra los objetos si él comprendía perfectamente que el mal no venía de fuera sino que lo llevaba en su interior!

Cuando sus recuerdos se le hacían demasiado dolorosos, se encerraba en su habitación, escondía la cara entre las manos y sollozaba; luego salía de esas crisis, si no consolado, por lo menos calmado.

Su espíritu encontraba excusas para explicar la fuga, excusas menos dolorosas que el sentimiento de rebeldía que, en otros momentos, se incubaba en él: era ella tan joven, tan linda, y él tan serio, tan poco hábil... Había hecho todo lo posible por hacerla feliz, pero en ningún momento le había dicho lo que pensaba, cuanto la quería... jamás le había dicho que ella era toda su vida... que...

No nunca le había dicho nada, y ahora era tarde.

Estuvo dos meses sin saber nada de ella. Luego, un buen día, ella le escribió una carta. Al reconocer su letra en el sobre sintió una emoción más intensa que cuando tuvo entre sus manos la carta de despedida.

¿Iba a regresar, acaso?... ¿Sería desgraciada?

Pero la carta era simplemente una carta de negocios. Tenía toda su sequedad y su precisión. Era su letra, sí, pero no reconocía ni el papel ni el estilo. En ella le pedía, invocando una ley que no pensó siquiera en comprobar, que le enviara su hijo todos los jueves. Indicaba la dirección: una calle lejana, casi anónima.

¿Era allí donde vivía? Y ¿en qué condiciones?

Ni por un segundo se le ocurrió

(Continúa en la Pág. 52).





UN PILOTO ESPAÑOL DE 12 AÑOS.—Antonio ROMER NORIEGA, un muchacho madrileño, que a la edad de 12 años pilota aviones con la experiencia y con la seguridad de un "tobo del aire". Es el aviador más joven de Europa. En Long Island — tenía que ser — hay un muchacho yankee de 11 años de edad que también vuela...



JOYERIA ECONOMICA.—Joan MARSH, actriz de la pantalla, ha resuelto el problema de no invertir dinero en joyas. Pero, ¿cómo? Rensuñando e usarias? Nada de eso. Valiéndose de los servicios de Cecil HOLLAND, un artista, que le dibuja sobre la piel collares, diademas y toda suerte de joyas preciosas. El parecido, como es fácil apreciar, resulta sorprendente.



(Fotos International News Service).

UN COMEDOR DE BETUN QUE PONE UN PLETO. — M. AUFRAY, de París, Francia, conocido como el Rey de los fabricantes y vendedores de betún del mundo, aparece aquí con su abogado, que ha puesto un pleito a un actor de cine por imitar en la pantalla cierta curiosa demostración que él ha venido realizando en la Plaza Blanche para probar la pureza de su producto. Añora y cada vez que vendía una lata de betún, untaba con él un pan y se lo comía. Y el cómico parece que le ha pirateado el truco.



UN FAJARO MECANICO.—Gustav LILIENTHAL, de 80 años de edad y hermano de Otto Lilienthal, el famoso aviador alemán, aparece fotografiado en el aeródromo de Tempelhof, en Berlín, con su nuevo aparato que imita una colosal águila-mecánica. Un pequeño motor le imprime a las alas un movimiento parecido al de las aves. Las experiencias han tenido algún éxito y el aparato se exhibe al público.



COSAS RARAS de TODO el MUNDO

UN TRAJE DE CRISTAL.—Peaches BROWING, de Veneza, en California, aparece aquí luciendo su nueva trusa de baño, enteramente de cristal. La señora Mabel SCOTT, modista, le dá los últimos toques a su atavío frágil. Traje y sombreros están contruidos de diminutos fragmentos de cristal que componen un verdadero encaje. Esta moda revolucionaria actualmente a las féminas de Norte América.

'POR, QUE ODIÁ

Un capítulo sugestivo de

A la amabilidad del señor H. Hama, miembro distinguido de la colonia nipona de La Habana, debemos el poder ofrecer hoy a nuestros lectores, directamente traducido del japonés, este jugoso capítulo del libro "La Próxima Guerra Niponamericana", que acaba de publicar en Tokio el General Kiokatsu Sato. En este capítulo se reseñan, uno por uno, todos los motivos de resentimiento que guarda el Japón a nuestros vecinos del Norte. Como una guerra entre Norteamérica y el Imperio del Sol Naciente habría de afectar en gran escala a Cuba, nos parece conveniente que se familiaricen nuestros lectores con estas altas cuestiones de política internacional.

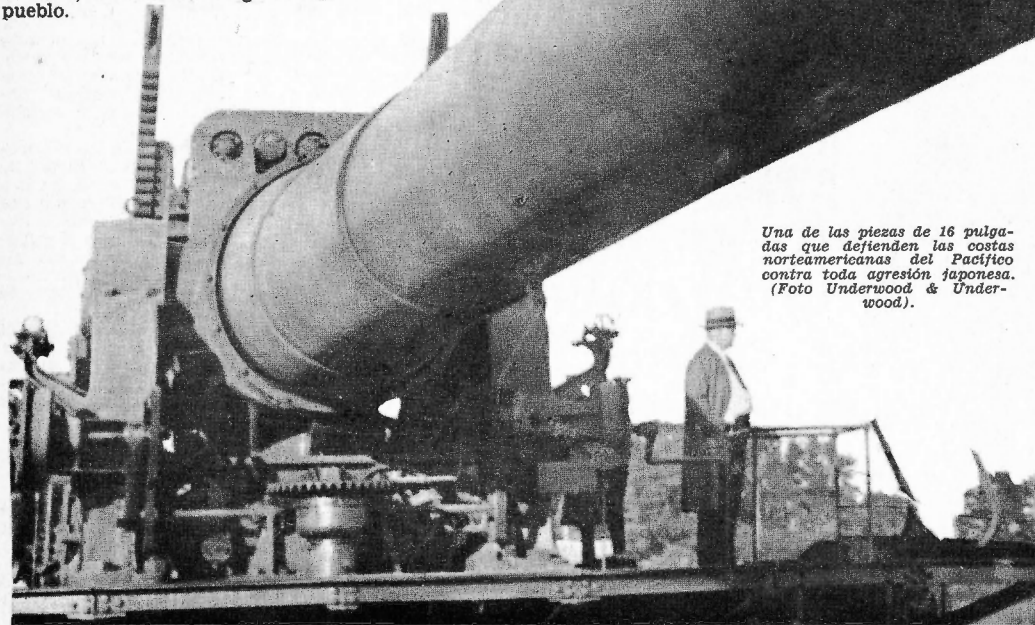


S. M. el Emperador del Japón, HIROHITO.
(Foto Underwood & Underwood).

NO no quiero decir que los Estados Unidos sean nuestro enemigo hipotético, ni quiero usar otros eufemismos similares. Yo afirmo enfáticamente que los Estados Unidos son nuestro enemigo. Nosotros debemos considerar a los yankees enemigos nuestros por las injurias numerosas que hasta la fecha hemos recibido de ellos. Y aunque nunca haya habido guerra entre nosotros, nuestro pueblo no puede, en el fondo de su corazón, considerar amigo a ese pueblo.

Algunos japoneses dicen: *El hombre que nos puso en contacto con el Occidente al terminar el gobierno de los "shogunes", fué el Comodoro americano Perry. Perry es un benefactor de nuestra nación".*

↓
Versión
de H. Hama
de L. H. W.



Una de las piezas de 16 pulgadas que defienden las costas norteamericanas del Pacífico contra toda agresión japonesa.
(Foto Underwood & Underwood).

Ese es un gran error. Perry no vino a nuestra tierra en busca de nuestra amistad ni a ofrecernos la amistad de su país.

Según distintos documentos enviados a nuestro gobierno, vino a nuestro país con el propósito de apoderarse y tomar posesión de él. Sin embargo, como el gobierno del "Shogun" no le hizo resistencia, ni provocó disturbios de ninguna clase, no tuvo oportunidad de usar sus armas contra nosotros.

Que Perry fuera un benefactor de nuestra patria y cosas semejantes, no pasan de ser afirmaciones tontas de historiadores poco escrupulosos que consideran la historia superficialmente y se limitan a arañar su epidermis. El comodoro americano Perry fué un enemigo de nuestro país, que trató de apoderarse de él por la fuerza.

Desde la apertura del Japón hemos realizado progresos muy rápidos en fuerza, asumiendo una posición prominente en los asuntos orientales. El pueblo al que más desagrada ese hecho es el pueblo de los Estados Unidos.

Nos hemos tragado nuestro resentimiento por los insultos nu-

JAPÓN a Los ESTADOS UNIDOS

un libro sensacional por KIOKATSU SATO, Tte. Gen. Retirado del Ejército Japonés

merosos que los norteamericanos acumularon sobre nosotros. Por consideración a la paz mundial y por necesidad de completar las fuerzas nacionales, hemos soportado cosas vergonzosas. Sin embargo no hemos sufrido esa desgracia con paciencia ni nos he-

Por si no fuera suficiente, el pueblo norteamericano llegó hasta a fijar trato distinto a los hijos de nuestros compatriotas, que habian emigrado legalmente a los Estados Unidos. Se negaron a darles educación adecuada, arrojándolos de las escuelas públicas primarias. ¿No es eso otra crueldad con nuestros emigrantes?

Los Estados Unidos no conceden al Japón cuota para inmigrantes.

Nosotros soportamos ese trato por parte de los Estados Unidos y contuvimos nuestra indignación porque esperábamos que llegaría el momento en que el pueblo norteamericano se diera cuenta de su injusticia. Pero los norteamericanos, siempre fatuos y arrogantes, no se han dado cuenta todavía de esas cosas. Continúan ahora imponiéndonos injusticias y desigualdades. Por esa razón sentimos una gran enemistad contra ellos. Solo esperamos que algún día se nos presente la oportunidad de ajustar cuentas y hacernos justicia por nuestra propia mano.

Nuestra patria ocupa ahora su puesto, como una de las cinco primeras naciones del mundo. Hemos firmado un pacto de reciprocidad con los Estados Unidos. Es correcto esperar que los ciudadanos de países iguales sean tratados con igualdad. Eso es lo razonable y lo justo.

Sin embargo, los Estados Unidos no solo no se han contentado con abusar y maltratar a nuestros emigrantes, sino que han injuriado también nuestra dignidad nacional. No solo tuvimos que sufrir el trato cruel reservado a nuestros emigrantes, sino que también, en virtud del llamado "Pacto de Caballeros", accedimos voluntariamente a no enviar más emigrantes a los Estados Unidos. Desde que se acordó ese pacto lo hemos cumplido de buena fe. Nosotros no hemos permitido que vaya a los Estados Unidos ni un solo emigrante, con excepción de turistas, estudiantes y hombres de negocios.

A pesar de eso el Gobierno Norteamericano no estaba satisfecho. En el Decimotercer Año de Taisho (1924) aprobó la Ley de



El Hon. Herbert HOOVER, Presidente de los EE. UU. (Foto Underwood & Underwood).

Inmigración. Y aun cuando establecieron una cuota para todas las naciones europeas, permitiendo inmigración de esas naciones hasta el medio por ciento de la población de cada una, aprobaron una ley que prohíbe absolutamente la entrada de nuestros compatriotas en territorio americano, clasificándonos como raza no elegible para la naturalización. Esto es, sin disputa, un insulto a nuestro honor nacional y a nuestra dignidad.

Los Estados Unidos obligan al Japón a devolver Tsingtao.

¡La sangre es más espesa que el agua! La efusión de sangre es una cosa tan inestimable que

está más allá de todo cálculo; no tiene precio. Nosotros participamos en la Gran Guerra haciendo honor a la alianza anglojaponesa. Enviarnos división y media de nuestras tropas a Tsingtao, en la provincia de Shantung (China), y capturamos esa zona fortificada alemana en el tercer año de Taisho (1914).

Además China nos cedió esa plaza, según las cláusulas del Tratado de Paz firmado en París durante el octavo año de Taisho (1919).

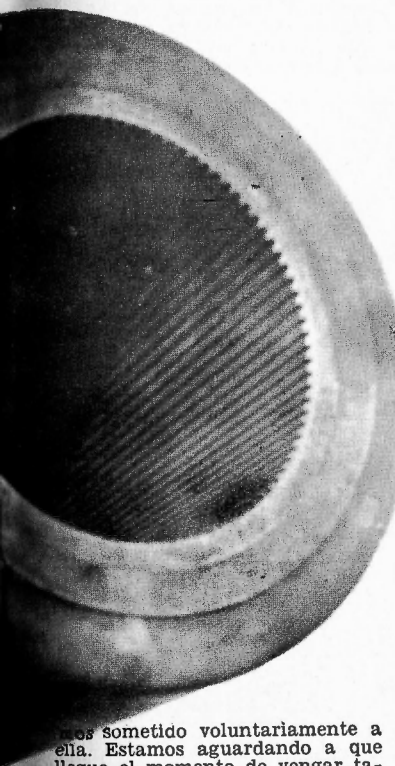
A pesar de eso los Estados Unidos nos obligaron a devolverla a China en la Conferencia de Washington, celebrada el décimo año de Taisho (1921). Nuestro delegado en esa conferencia se opuso a ello y no quiso rendirse, pero los Estados Unidos nos obligaron a ceder.

Por grande que fuera el obstáculo de Tsingtao para la política norteamericana de la puerta abierta en China, quitárnoslo por la fuerza fue una injusticia insigne. Y al inferirnosla ¿no ofendieron los norteamericanos las almas de los que murieron en combate durante la ocupación de Tsingtao?

Nosotros tenemos que vengar a esas almas. No importa lo que ello nos cueste, porque es sagrada obligación vengarles para devolver la paz a las almas de esos hermanos idos.

Los Estados Unidos y el Tratado anglojaponés.

Los Estados Unidos fueron responsables de la abrogación del tratado de alianza anglojaponés. La alianza resultó de un tratado firmado entre ambas naciones en el año Trigésimo Quinto de (Continúa en la Pág. 46).



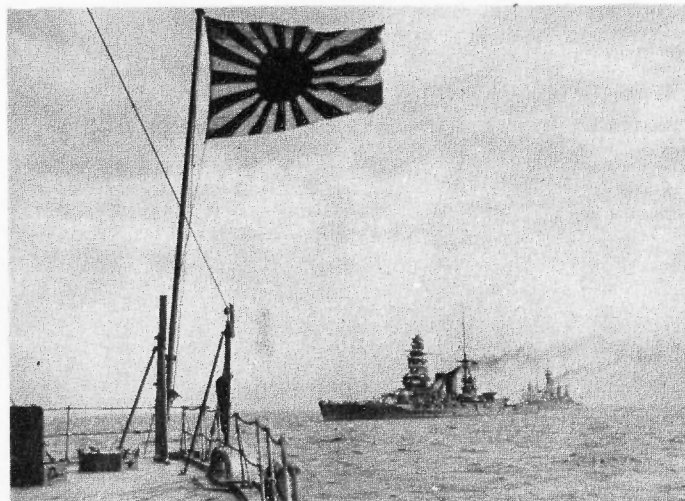
nos sometido voluntariamente a ella. Estamos aguardando a que llegue el momento de vengar tales insultos. Y en virtud de esos insultos debemos, no solo decir que los yankees son nuestros enemigos futuros, sino afirmar con franqueza que son nuestros enemigos presentes.

Los japoneses excluidos de la tierra y de las escuelas.

Nuestro país es pequeño y estrecho, por lo cual casi toda la tierra laborable está en cultivo. Por esa misma razón desde el primer año de la Era de Meiji, emigraron muchos de nuestros compatriotas, de manera legal, a la costa oeste de los Estados Unidos.

Había allí extensiones ilimitadas de tierra sin cultivo. Allí, con su trabajo rudo y con el sudor de su frente, labraron el suelo. Durante muchos años cortaron la maleza y vencieron otras dificultades. Después de grandes sacrificios lograron convertir aquellos eriales en tierras cultivadas.

Entonces los norteamericanos se apoderaron de las tierras que el japonés activo, laborioso y desdichado había hecho productivas. Los norteamericanos le arrebataron sus derechos de propiedad. Y no solo eso, sino que hasta prohibieron a los japoneses arrendar aquellas tierras. Los terrenos buenos y bien cultivados de que antes hablamos, se los cogieron los norteamericanos como si fueran suyos. Y eso ¿qué es sino una crueldad con nuestros emigran-



El "Mutsu", buque insignia de la escuadra nipona.

TRES HOMBRES EN LA MONTAÑA



y de vez en cuando vuelvo a fijarme en los polvorosos recuerdos de guerra que desde hace 4 años descansan tranquilos en el fondo de mi desquiciado cajón de campaña.

Cada vez me parece descubrir algo nuevo.

Cosas y fragmentos de cosas. Mi viejo uniforme gris-verde, sucio, lleva todavía las huellas del fango bermejo de las trincheras; en la manga derecha un largo rasgón mal remendado con los bordes deshilachados y todavía sucios de sangre enmohecida por el tiempo, me recuerda la primera e inteligente herida que me evitó días después "exponer los zapatos al sol"; en la guerrera las cintas de las condecoraciones se han descolorido; sobre el cuello doblado las "llamas negras" de mi 9º Regimiento de Asalto me recuerdan el terror de los enemigos en Doso Fayti; la máscara de los gases arrugada como una vieja piel de tambor me lleva con el pensamiento a la inhumana hecatombe de Monte San Michele; el casco magullado por los fragmentos de rocas me recuerda el tético Sabotino, el pálido Podgora que nosotros llamábamos "El Calvario", las carcajadas de Doberdó cuando, durmiendo en el cementerio como en un palacio el viejo sargento Buggiani veía duendes por donde quiera; los enormes zapatos claveteados todavía llenos del fango de las trincheras inundadas me recordar

las interminables horas de agonía aguardando un asalto; una camisa de seda de mujer con encajes y bordados, que adornó mi cuerpo de adolescente asesino, me lleva a las orillas del trágico Isonzo durante el infernal mes de Agosto de 1916; luego, un pequeño arsenal de armas enemigas oxidadas, monótonas; trofeos de guerra; y al cabo un "diario", no mío, sino de un camarada heroico.

Son pocas hojas de un librito deslucido por la intemperie, hojas escritas por un muchacho vestido de soldado que supo ser hombre; de un soldado que supo ser héroe.

Sin cambiar siquiera una palabra, transcribo fielmente estas hojas tan rudas en su sencillez; las transcribo fielmente porque ellas cuentan la historia de tres hombres en la montaña, de tres hombres cuya memoria guardo con veneración.

Zona de guerra, 24 de diciembre de 1916.

Estamos tres hombres en una sólida cueva entre las rocas a dos mil quinientos metros; una cueva de lobos o, para ser más humanos, una casa prehistórica que se remonta a la edad de piedra. Tenemos en el medio de nosotros el fuego; un tesoro inesperado.

Pasamos en silencio la víspera, esta gran víspera que atormenta nuestras almas y nos da una tristeza dolorosísima. Nos rodea un

gran silencio; el grave silencio de la montaña, roto el borde del infinito por el zumbido estúpido de los cañones, por el tableteo insulso de las ametralladoras. Estamos aquí esta noche, tres hombres perdidos en esta trágica montaña horriblemente desconocida.

Mañana es Navidad. Aquí aguardamos la muerte que llegará sin plomo, sin estruendo, sin la loca embriaguez de un asalto; llegará silenciosa a descubrirnos en esta resquebrajada de la roca donde la tempestad, después de habernos extraviados, nos encerró.

Nuestra patrulla ha fracasado. Nadie vendrá a buscarnos; sin duda creen que nos ha tragado una grieta, o que nos ha sepultado una avalancha. Somos tres soldados; no hemos contestado a la llamada desde hace cinco días y tampoco mañana contestaremos. Puede ser que no contestemos nunca más.

Tenemos todavía algo que comer; algo que nos permite no morirnos de hambre hoy, día de Nochebuena.

Casi no osamos mirarnos cara a cara. Tenemos miedo descubrir en el rostro de los otros la desesperación consciente de una agonía lenta y atroz.

El crujir de la madera que arde es la única voz clara que nos habla cruelmente alegre en este silencio; la llama que voltíjea es el único movimiento vivo en esta inmovilidad tétrica.

nos agradaría mucho más estar cerca de ese zumbido del cañón y ese tableteo de las ametralladoras.

Mi reloj marca las doce menos cinco. De repente pienso en el misterio de la gran Navidad del Hombre que murió en la cruz; pienso en su infinita misericordia, en su inmensa bondad e intuitivamente mi alma reza, porque yo soy un hombre que está al borde de la muerte. Y pienso: "Hallarán nuestros cuerpos vestidos de gris-verde y los zapatos claveteados; los cascos oxidados; los hallarán quien sabe cuándo, pero los encontrarán muy bien conservados por el hielo eterno de estas montañas; y los nombres de aquellos que fueron volverán a la luz con las chapitas de reconocimiento para ocasionar un nuevo tormento al corazón de nuestras madres". Pienso en los millones de hombres misérrimos que viven esta gran hora hundidos en las visceras de la tierra revuelta por las ráfagas de la metralla, allá en las llanuras áridas e inmensas, en aquellas entrañas retorcidas y fangosas donde domina la muerte: en las trincheras. Trincheras repletas de hombres silenciosos en esta noche de leyenda.

Si estuviéramos allá nuestro destino nos parecería mejor; nos consideraríamos un poco en nuestras casas.

Comprendo que el pensamiento de mis dos camaradas está lejos, quizás en sus casas, y me doy cuenta que sufren un tormento atroz.

—Oyeme, Mauricio,—digo para romper este silencio que oprime el alma.—¿Cuál fué el más lindo día de Navidad en tu vida?

Mauricio, un muchacho de veinte años, me mira con sus ojos grandes y grises, que brillan al relámpago de la llama; sonríe con una sonrisa de moribundo que le curva los labios áridos:

—Todos—exclama como si hiciese un esfuerzo—todos menos éste.

Me río y se ríe Luciano Morschi, un alpino que tiene 25 años y dos medallas al valor militar.

—A pesar de todo—dice—mi más lindo día de Navidad lo pasé hace tres años cuando me casé. Habíamos escogido esta fecha porque nos parecía de buen agüero.

Después de la media noche se desencadenó la alegría: banquete, cantos, vino, bailes hasta el amanecer. Cuando la puerta se cerró detrás del último convidado, nos pareció sentir alivio porque casi nos habíamos olvidado de nosotros los novios. Mi madre se había dormido en su antigua butaca cerca del fogón con las manos abandonadas sobre el regazo, la cabeza reclinada sobre el pecho y sus cabellos de plata parecían de oro oscuro. Mi padre roncaba apoyado a la gran mesa toda en desorden y con el mantel manchado de vino. Dejamos nuestros viejos donde estaban; nos daba mucha pena el despertarlos.

Subimos hasta nuestro cuarto. Sobre la gran cama estaba el velo blanco de María; detrás de los vidrios, el día se alumbraba con un poco de sol invernal.

Nos miramos a los ojos perplejamente: nos parecía imposible. Las campanas empezaron a tocar maitines por la fiesta de Navidad. Estábamos solos, por fin solos con nuestra inmensa felicidad, con nuestro amor purísimo, solos frente a todo el porvenir que nos parecía el mejor, el más

(Continúa en la Pág. 49)



UN MONSTRUO DEL AIRE

El "Akron", volando sobre el Capitolio de los Estados Unidos en su primer vuelo de prueba a Washington. Este dirigible, construido en los Estados Unidos bajo la dirección de técnicos alemanes, es el mayor del mundo.

(Foto International).

Quisicosas — por U. Moquelosaben

Y LAICISMO TRIUNFANTE en ESPAÑA

Si interesantes resultaron— según habrán podido comprobar los lectores por la información que ofrecemos en nuestras anteriores Quisicosas —los debates de las Cortes Constituyentes españolas sobre los derechos y libertades femeninas, mucha mayor sensacionalidad adquirieron las discusiones motivadas por el problema religioso, comprobándose que es éste, por encima de las cuestiones sociales, el que más intensamente apasiona y divide a los españoles en la hora actual.

Durante casi una semana, y celebrando sesiones algunos días durante las horas de la tarde y las de la noche, estuvo la Cámara consagrada a la discusión y votación del problema religioso.

Hay que tener en cuenta que la Asamblea Constituyente española no es la total representación de un movimiento revolucionario triunfante en virtud del cual ocurrió el cambio de régimen político, sino que, al verificarse éste suve y pacíficamente, en virtud de unas elecciones que expresaron que la mayoría del pueblo era francamente antimonárquica y anhelaba el advenimiento de la República, no pudo impedirse que en las elecciones para miembros de la Convención, algunas regiones monárquico-católicas eligieran sus delegados de estas tendencias reaccionarias, los cuales han ido a la Asamblea, sabiendo desde luego que constituían minoría insignificante, pero dispuestos, como lo realizaron, a obstaculizar la aprobación de toda medida radical y a romper lanzas, unos por el Borbón caído, otros por Cristo-Rey con todas sus derivaciones fanáticas reaccionarias.

Si las Cortes actuales españolas hubieran tenido su origen francamente revolucionario, su labor se desenvolvería fácilmente, implantando en la Carta Magna del país los ideales, necesidades e intereses revolucionarios. Entonces el problema religioso podría haber sido resuelto rápida y radicalmente, sin vicisitudes ni entorpecimientos.

Pero, en el caso presente español, las minorías conservadoras obstaculizaron todo lo imaginable, no para triunfar, sino con el propósito de forzar a las mayorías radicales a una transacción, invocando la necesidad que tenía la República en sus primeros años de tranquilidad y concordia. Y algunos hombres de izquierda, aunque moderados en sus opiniones, se inclinaban a acceder, en aras de esta tan decantada paz y cordialidad, a ciertas concesiones en favor de la Iglesia y de las Ordenes religiosas.

Sin embargo, al fin se impuso, por abrumadora mayoría—178 votos contra 59—una fórmula radical de total separación de la Iglesia y del Estado y laicismo absoluto de éste.

Los debates se iniciaron con un discurso del Ministro de Justicia Don Fernando de los Ríos, cuya mejor síntesis y juicio los encontramos en esta crítica que hizo *La Voz*, de Madrid, al día siguiente—octubre 9—de pronunciado en las Cortes:

"En el magnífico discurso pronunciado ayer en el Congreso por D. Fernando de los Ríos, ministro de Justicia, hay que separar dos intenciones: la intención informativa y la intención armonizadora.

"Toda la primera parte puede resumirse diciendo que fué una clarísima exposición del problema planteado. España necesitaba que se le hablara así, y con datos, números, antecedentes, definiciones. Don Fernando de los Ríos iluminó con luz vivísima el oscuro panorama de la cuestión religiosa española. Y salió victoriosamente al encuentro de la fórmula demasiado fácil en apariencia y muy complicada y trascendental en realidad de declarar a la Iglesia corporación de Derecho público. No hay legalmente más corporación de Derecho público que el Estado. El ejemplo de Alemania, donde la Constitu-

ción de Weimar aceptó lo que ya existía porque las iglesias que se disputan el predominio dentro del Reich son rivales y había que delimitar sus facultades en los diversos órdenes, no es aplicable a España, donde no influye prácticamente más religión que la católica, pues los disidentes son escasos y frente al catolicismo sólo se alzan en realidad los aconfesionales laicos. La cuestión de las relaciones entre la Iglesia y el Estado hay que resolverla aquí de manera distinta, buscando, si, soluciones en la historia de otros pueblos, pero acomodándolas a las necesidades y exigencias de España.

"La segunda parte del admirable discurso de D. Fernando de los Ríos fué un llamamiento a la concordia. Dirigióse a las izquierdas y les recordó que entre las órdenes religiosas existen algunas, como las Hermanas de la Caridad y los Hermanos de San Juan de Dios, que (fueron sus palabras) merecen "que ante ellas toda discrepancia dogmática desaparezca para no ver sino un testimonio de la abnegación de que es capaz un alma enervorizada". Y luego recordó también que, por desgracia, la historia de España ha tenido siempre un rumbo eliminatorio, y excitó a los diputados a meditar antes de seguirlo. Los reyes expulsaban a los moriscos y a los judíos, españoles laboriosos. Los pueblos expulsaron luego a los frailes. La nación, en sus crisis, lejos de asimilar sus elementos dispares, los arroja de su seno. Fernando de los Ríos se declaró enemigo de las expulsiones en masa, de los colectivos exilios.

Finalmente dirigióse también a las derechas. Y entonces su oratoria elevóse a las más altas cumbres de la emoción patética. Las derechas fueron siempre las triunfantes en España, salvo breves periodos revolucionarios. Su pasado es de persecución. Y hoy sus enemigos esgrimen contra ellas la sombra nefasta de ese pasado y claman por la represalia. La hora es crítica para sus partidarios. Deben, por instinto de conservación siquiera, mostrarse siguentes. No saben perder porque siempre ganaron. Sepan perder hoy. Cedan algo para conservar el máximo posible.

"Y el orador se lamentaba de que España no haya tenido su edicto de Nantes, su Tratado de paz religiosa. Y pedía que se aprovechase el momento de la fundación de la República para acordarlo y firmarlo en un ambiente de fraternidad y de emoción...

"La Cámara, salvo la minoría clerical, aclamó puesta de pie al ministro de Justicia..."

Entre algunos de los muchos datos importantes y de interés que ofreció Don Fernando, debemos recoger los siguientes: el número de conventos de religiosas en España pasa de 2.900, con más de 31.000 religiosas. Los conventos de religiosos exceden de 300 con más de 8.000 religiosos. El valor Catastral en Madrid de los bienes de las órdenes religiosas asciende a 112 millones de pesetas, habiendo sido imposible reunir los datos concretos de provincias. En 1837 se inició el presupuesto de culto y clero al nacionalizarse los bienes de la Iglesia. Los bienes desarmotizados, según estimación hecha en 1840 representaban un capital que al 3 por 100 daba 26 millones de reales. Desde entonces el Estado ha entregado a la Iglesia: 3.100 millones, devolviéndole su capital y pagándole los intereses y un exceso de 1.500 millones. Hoy del presupuesto de culto y clero dependen 35.000 hombres.

Según datos más exactos publicados en *La Libertad* y procedentes de la Dirección General de Estadística y que corresponden al censo de población de 1930, las comunidades religiosas son 3.871, con 60.695 religiosas de todas categorías y las de religiosos, 1.015, con 20.467 frailes.

Numerosos diputados de todos los matices políticos hicieron uso de la palabra en las sesiones de las tardes y las noches, de los días siguientes hasta el día 14 que se verificó la votación a las 7 y media de la mañana. Entre los oradores no faltaron los curas diputados, algunos de los cuales llegaron a defender la unión de la Iglesia y del Estado, y, desde luego, todos los diputados católicos, aun los que aceptaron la separación y libertad de cultos, mantenían la no expulsión de las órdenes religiosas y la indemnización a la Iglesia al suprimirsele la paga a curas, obispos, arzobispos, etc., o el que esta se continuara sufragando por varios años a fin de no dejar en la calle a esos pobrecitos 35.000 curas que la Monarquía sostenía a costa y con el dinero del pueblo católico y no católico.

Amenazas, veladas unas, descubiertas las otras, lanzaron esos diputados católicos de terribles males que a la República ocasionaría si se llevaba a vías de hecho un rompimiento total con la Iglesia. Surgieron fórmulas distintas de conciliación, y al fin quedó aprobado, como texto definitivo del artículo 24 de la Constitución el siguiente:

"Todas las confesiones religiosas serán consideradas como Asociaciones sometidas a una ley especial.

El Estado, las regiones, las provincias y los municipios no mantendrán, favorecerán ni auxiliarán económicamente a las iglesias. Asociaciones e Instituciones religiosas.

Una ley especial regulará la total extinción en un plazo máximo de dos años, del presupuesto del Clero.

Quedan disueltas aquellas órdenes religiosas que estatutariamente impongan, además de los tres votos canónicos, otro especial de obediencia a autoridad distinta de la legítima del Estado. Sus bienes serán nacionalizados y afectados a fines benéficos y docentes.

Las demás órdenes religiosas se sujetarán a una ley especial, ajustada a las siguientes bases:

Primera: Disolución de las que en su actividad constituyan un peligro para la seguridad del Estado.

Segunda: Inscripción de las que deban subsistir en un registro especial, dependiente del Ministerio de Justicia.

Tercera: Incapacidad de adquirir y conservar por sí o por persona interpuesta más bienes de los que previa justificación, se destinen: a su vivienda o al cumplimiento directo de sus fines privativos.

Cuarta: Prohibición de ejercer la industria, el comercio y la enseñanza.

Quinta: Sumisión a todas las leyes tributarias del país.

Sexta: Obligación de rendir anualmente cuentas al Estado de la inversión de sus bienes, en relación con los fines de la Asociación.

Los bienes de las órdenes religiosas podrán ser nacionalizados".

Se establece en ese artículo separación absoluta y racional entre la Iglesia y el Estado con libertad completa de cultos, considerándose a todas las sectas o confesiones religiosas como asociaciones que se regularán por una ley dictada al efecto, no pudiendo ni el Estado, ni las regiones, ni las provincias, ni los municipios auxiliar económicamente a secta religiosa alguna. Se extingue el presupuesto del clero, pero no inmediatamente, sino en forma gradual y en el plazo de dos años, tiempo suficiente para que los 35.000 curas que vivían del Estado busquen quienes los mantengan o se decidan a trabajar y del trabajo ganarse la vida.

Se disuelven inmediatamente aquellas órdenes religiosas que impongan a sus frailes el voto de obediencia a autoridad distinta, y por tanto superior, a la del Estado. La única congregación que impone, además de los tres votos canónicos el de obediencia es-

(Continúa en la Pág. 46.)

De la URBE y del ORBE...



El señor Francis E. POWELL, presidente de la Corporación Azucarera Internacional y una figura de relieve en las finanzas mundiales, que vistió La Habana para inducirnos a prolongar nuestra adhesión al Plan Chabbourne
(Dibujo de Falbello).



Gabriela MISTRAL, famosa educadora chilena, pasó por La Habana en viaje a Hamburgo, sin poder saltar a tierra.
(Foto Argüelles).



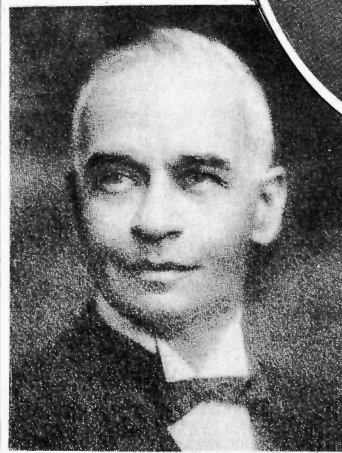
Emiliano IGLESIAS, diputado republicano radical lerrouzista, que fue expulsado del Parlamento español por "incompatibilidad moral". El diputado Iglesias trató de sobornar por 25,000 pesetas a un miembro de la Comisión de Responsabilidades, para que ésta no procesara al diputado y millonario Juan March.
(Foto Hispanic).



El doctor J. L. LAINES, excónsul general de Honduras, que realiza actualmente intensa propaganda de intercambio comercial y de turismo entre nuestra república y Centroamérica.
(Foto Carnet).



Josie PUJOL, excelente violinista cubana, que el próximo domingo 15 ejecutará el Concerto de Tschaiikowsky en el teatro "Nacional", con la Orquesta Sinjónica.
(American Photo)



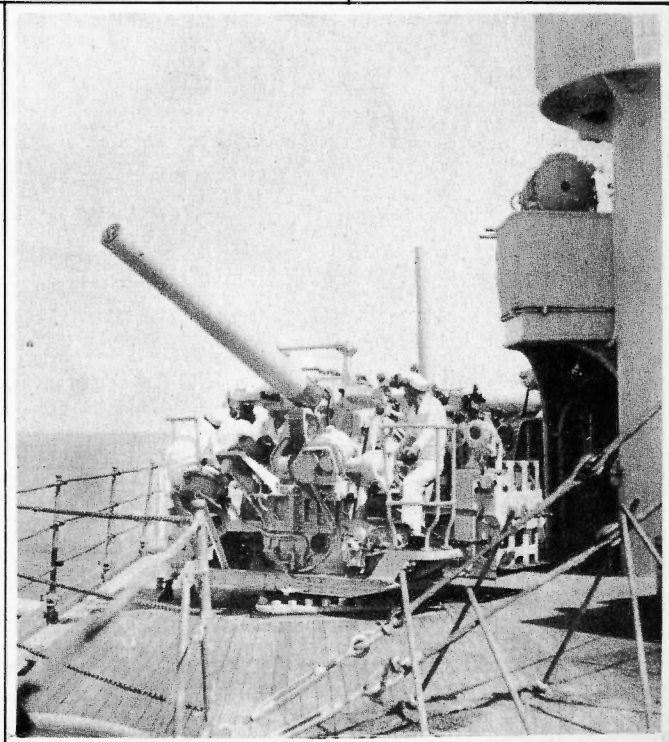
William Howard GARDINER, presidente de la Liga Naval de los Estados Unidos, que calificó de "ignorante" a Hoover por su proyecto de economías en la marina.
(Foto International).

Juan ZORILLA DE SAN MARTIN, ilustre escritor uruguayo, autor de "Tabaré", recientemente fallecido.
(Caricatura de Radou).



Dino GRANDI, ministro de Estado en el gobierno "fascista" italiano, ha emprendido viaje a New York para devolver la visita que el Secretario Stimson le hizo en Roma. Grandi conferenciará con Hoover, para exponerle los puntos de vista de Mussolini sobre el desarme, las deudas de guerra, las reparaciones, los problemas monetarios y la reforma del tratado de Versailles.
(Foto International).

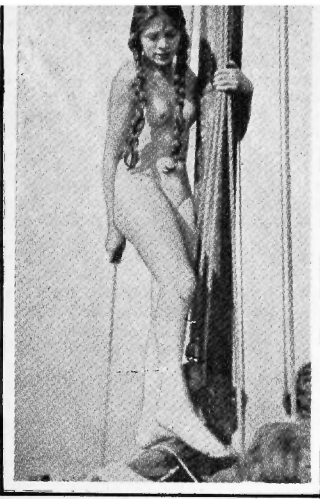
Uno de estos cañones antiéreos del "Colorado", hizo explosión durante las prácticas nocturnas de tiro que la escuadra yankee del Pacifico acaba de efectuar a la altura de California. En la explosión perecieron dos oficiales y seis marinos.
(Foto International).



EL NUDISMO FRANCÉS Y MARRIL MERRILL

ENTRE LAS CLASES TRABAJADORAS.

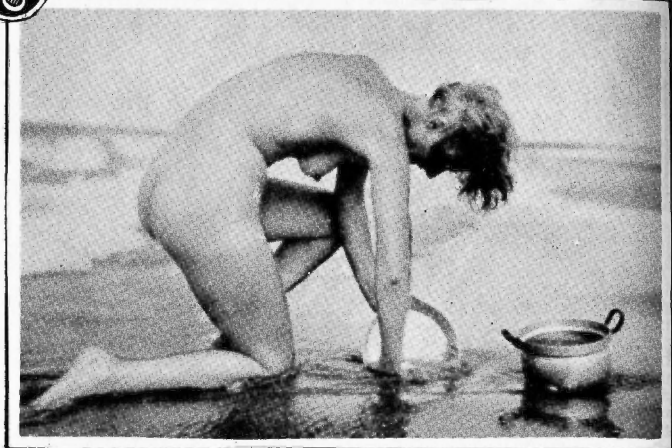
Freiluftbund



Su bella silueta se recortaba sobre el fondo tenue del paisaje

de Herr Fritz Bauer, en Theaterstrasse, para entregarle nuestra carta de presentación de Alfredo Sieger, el joven radical.

Subimos las escaleras del Consejo de la Bolsa del Trabajo anhelando que Herr Bauer supiese hablar inglés. Porque necesitábamos informes; deseábamos saber algo más sobre la *Nacktkultur* entre las clases obreras, donde Sieger nos había dicho que se practicaba de un modo verdaderamente serio, y no como mera diversión para satisfacer la curiosidad—o hasta instintos más bajos—y como fácil placer para



La frescura del agua era reconfortante después del ejercicio violento.

SINOPSIS DE LO ANTERIORMENTE PUBLICADO

Necesitando descanso, el joven matrimonio Merrill llega a Hamburgo, Alemania, para emprender un viaje por Europa y acogiéndose a los consejos de un amigo, resuelve pasar una semana en un parque nudista. Llenos de suspicacia y vergüenza se inician los cónyuges en el movimiento de cultura física libre, y es tal el entusiasmo que por él sienten, que se están un mes entre los nudistas contándonos sus impresiones, rayanas todas en el asombro y que los convierten en verdaderos adeptos del movimiento al cual resuelven estudiar en sus demás aspectos a su regreso a la ciudad de Hamburgo.

CUANDO nos apeamos del tren en Hamburgo ya el calor del día estaba en toda su plenitud. No sopla la brisa del Báltico. No disputábamos de las sombras de la floresta: era un día ideal para baños de sol, pero los cuellos quemaban y las ligas molestaban la carne hasta más no poder. Añoramos el *Freitichpark* de Klimberg. ¡Oh, qué bueno poder quitarse la ropa y tenderse sobre la yerba, zambullirse en el lago o pasear por las umbrías verdadas del bosque fragante y sentir el aire fresco envolver el cuerpo todo y ser absorbido por cada uno de los poros de la piel!

No encontramos en la ciudad a nuestro amigo Koenig. Teníamos nosotros mismos que arreglarlo todo para marchar al día siguiente muy de mañana. Todo quedó listo, a pesar de eso, en muy breve tiempo: una hora bastó para cambiar el dinero norteamericano por alemán, comprar los pasajes del ferrocarril y sacar el equipaje del almacén y despacharlo en la estación. Luego inquirimos cómo se iba al despacho

cualquiera que tuviese dinero bastante que gastar.

¡Ay!, Herr Bauer ni hablaba ni entendía inglés y su francés era un poquitico mejor que nuestro alemán!

Sin embargo, pronto se dió cuenta de que éramos norteamericanos y estábamos interesados en una fase de la obra a que él se dedicaba; se mostró en extremo afable y deseosísimo de ayudarnos.

Nos informó que había un pequeño parque a corta distancia de Hamburgo, sostenido por un grupo o club del Partido Socialista: el *Freiluftbund* (luz al aire libre) a donde iban los socios para darse baños de aire libre y hacer ejercicios, los domingos y días de fiesta. Nos preguntó si nos agradaría conocerlo, estando como estaba a media hora en máquina y una breve caminata por el campo.

Contestamos que sí, pero siendo lunes, ¿encontraríamos gente allí?

Nos aseguró que sin duda hallaríamos a unos cuantos socios, tal vez a una o dos docenas, aun-

que claro está que los fines de semana había muchos más, a menudo hasta dos o trescientos de los cuatrocientos socios.

Por desdicha aquella tarde había una junta importante del Consejo y Herr Mauer no podía acompañarnos en persona. Pensó, sin embargo, poder hallar a otro, un dentista, por ejemplo, socio también y gran amigo del *Freiluftbund*, que con gusto accedería a servirnos de cicerone. ¿Queríamos tener la bondad de ir a conocerlo?

Preferíamos no molestar a nadie más, por lo que preguntamos a Herr Bauer si no bastaba que nos indicase cómo se llegaba a dicho lugar para arreglárnosla nosotros solos, agradeciéndole su atención.

Pero el hombre temía que aquello fuera impracticable. El camino era difícil de explicar hasta a las personas que entendían bien el alemán, por lo que no podía pensar en mandarnos sin un guía. Por mucho que tratamos de convencerlo con nuestro alemán chapurreado, no pudimos. Regresamos, pues, a la calle con nuestro nuevo amigo. Sin sombrero y hablando y gesticulando con entusiasmo al describirnos la *Nacktkultur*, se animaba su rostro fino—insólitamente fino para un alemán—con el fervor de una fe casi religiosa.

Apenas habíamos andado un par de cuadras en busca del dentista, cuando el que nos guiaba se detuvo abruptamente.

¡Ah, la *Koch Schule!* (Escuela Koch.) ¿Habíamos oído hablar de ella? De todos modos teníamos que verla por la tarde después de regresar del parque del *Freiluftbund*. La sucursal de Hamburgo estaba a solo unos pasos de allí, ¿por qué no ir a conocer en seguida al director y arreglar una visita para aquella noche?

La Escuela Koch de Hamburgo ocupaba el segundo piso de un viejo edificio comercial de piedra. Aunque la escalera era oscura y enrevesada, dentro todo era luz y pulcritud.

Nos presentaron a Fraulein Elli

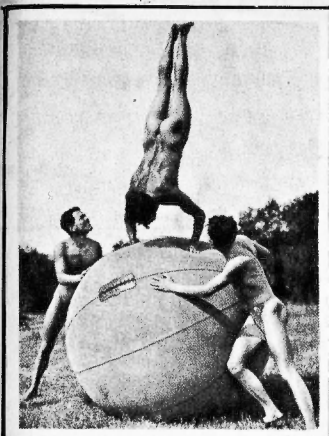
Adrian, la directora local, una joven agradable, sencilla y de aspecto competente, que estaba en una habitación muy semejante a cualquier despacho comercial. En mal inglés nos explicó el prospecto nocturno de las clases—dos o tres sesiones durante cinco noches de la semana—y con calor nos invitó a ir a ver las dos sesiones de aquella noche. En seguida, tras un vistazo presuroso al lugar—el gimnasio, el cuarto de vestirse, el consultorio médico, las duchas y la sala de rayos ultravioleta—, volvimos a la calle remolcados por nuestro guía en busca del dentista socialista.

El Dr. Schon resultó tan cordial como Bauer y la señorita Adrian. Se veía a las claras que no estaban acostumbrados a que llegaran a Hamburgo parejas de norteamericanos interesados en las actividades físico-culturales de la clase obrera. Desdichadamente tenía demasiado trabajo aquel día, pero discutió el asunto largo y tendido con el camarada Fritz Bauer. Sobándose la calva, el doctor Schon pareció al fin tener una inspiración. Fué a la habitación contigua desde donde lo oímos telefonar, en tanto Bauer nos explicaba que su amigo estaba llamando a un arquitecto de la ciudad, miembro también del *Freiluftbund*, para que nos sirviera de escolta. Cuando se supo que este último no estaba en la ciudad, los dos hombres resolvieron llamar a un juez municipal.

Comenzamos a ponernos nerviosos. Pensamos que nuestros compañeros, embarazados sin duda por sus repetidos fracasos, acabarían pidiendo al presidente de un banco que cerrara su despacho y nos llevara al parque nudista. Los interrumpimos, pues, en una combinación de francés, alemán macarrónico y mimica, para implorarles que desistieran de sus amables propositos. Les rogamos que nos dejaran ir solos, concretándose a darnos instrucciones y un plano o mapa de la ruta, a lo que al cabo accedieron tras dilatada discusión.



Después de la fatigosa caminata, nos sentamos a descansar sobre la florecida canchía.



Tres mocetones hereúleos hacían sus prácticas atléticas en torno a la inmensa bola de juego.

pedición a una aventura temeraria. Anduvimos veinticinco minutos en dirección a Osdorf; se suponía que bastaban quince, pero al cabo nos cruzamos con la gran carretera que atravesaba el camino real por donde íbamos, según consignaba nuestro mapa. Poco después vislumbramos también el primer viejo molino holandés a mano derecha, exactamente como había indicado en nuestro esquema el doctor Schon. Nuestras esperanzas renacieron.

Pero transcurrían los minutos. Diez, luego doce, después quince —mucho más ya del tiempo señalado para llegar y aún no percibíamos ningún bosque a la izquierda con trabajadores que nos indicaran la vereda que debía de llevarnos a nuestra meta.

Ya el camino corría por entre dos farallones del alto de nuestras cabezas, sin una gota de aire que nos aliviara el polvoriento calor. Comenzaron a descender otra vez nuestras nuevas esperanzas para dar lugar a la desesperación, cuando una curva y un descenso en las tierras que nos rodeaban hicieron desaparecer los farallones de ambos lados; al fin estaban allí los bosques, aunque no "muchos obreros" que nos señalaran el camino. Todas las indicaciones se cumplían menos esa.

En aquel preciso momento la campana de la vieja iglesia de piedra, al otro lado de la colina, dió la una. Comprendimos que los hombres estarían sin duda almorzando. Nos desagradaba seguir por aquel camino, no sola-

mente a causa del calor y la fatiga, sino también por nuestra certidumbre de que el lugar en que debíamos salir de él tenía que estar cerca. Discutimos qué hacer: aguardar a los obreros y perder una hora preciosa de andar sin ropa gozando de las delicias del parque, o practicar un reconocimiento con la esperanza de hallar a alguien que nos indicase el camino a seguir. Desesperados resolvimos esto último y determinamos cruzar el campo hasta el cercano bosque con la esperanza de encontrar a nuestros obreros almorzando a la sombra de los árboles.

Trepando la cerca, empero, descubrimos un trillo borroso que se deslizaba por entre altos mim-

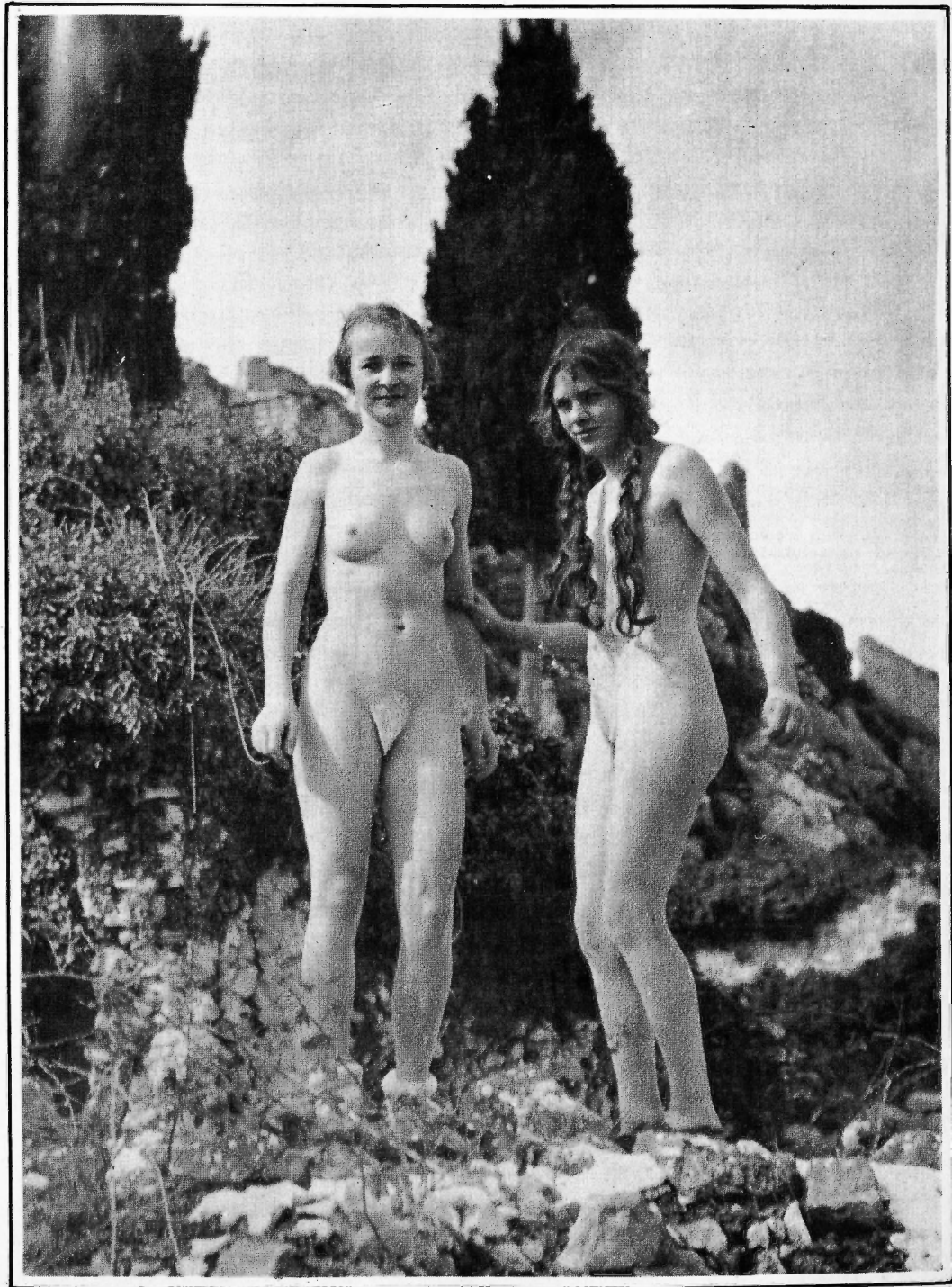
(Continúa en la Pág. 43).

Por fin nos pusimos en camino armados solo con el elemental plano de la ruta y una notita de presentación de Bauer a los miembros del *Freiluftbund*, habiéndose despedido de nosotros nuestros dos nuevos amigos con lastimeras exclamaciones de excopticismo. No experimentaban ilusiones acerca de su propio genio para trazar mapas, ni nuestra habilidad para comprender sus numerosas y cautas instrucciones.

Llegados a la estación de Hochkamp, veinte minutos después de salir de Hamburgo, desdoblamos nuestro esquemático plano y partimos para nuestro viaje de exploración. Nuestras instrucciones decían que cogiéramos a la izquierda y preguntáramos por la carretera de Osdorf. La calle a que salimos atravesaba un próspero suburbio de bellas casas y serpeaba por entre terrenos de mansiones cada vez más suntuosas.

Este, nos pareció, difícilmente era la clase de vecindario en que comenzar la búsqueda de un parque nudista de obreros. Y peor aún, la dirección general de la calle no parecía ir a parar a la curva a mano izquierda descrita en nuestro plano. Comenzaron a asaltarnos graves dudas que no se dispararon al ensayar nuestro alemán con la primera persona que topamos: un hombre que, según sacamos en consecuencia, era también forastero en aquel lugar. El siguiente pareció confundir nuestras preguntas con la petición de una larga disertación sobre un tema del que no pudimos percibir ni jota. Hasta que nos encontramos con una muchachita en bicicleta no empezamos a sentirnos alentados; la mano indicadora que tendió era asaz inteligible y su sonrisa nos dió nueva confianza para continuar por la dirección señalada. Por último, vimos un cartel que indicaba sin género de dudas el camino hacia el pueblo de Osdorf.

Ya habíamos salido del suburbio próspero; quedaban muy pocas casas, más huertos y campos abiertos de mies madura. El pavimento cedía el puesto al camino de piedra machacada del que se levantaba una columna de polvo cada vez que dábamos un paso. El sol del medio día era sofocante. Nos despojamos de sacos y sombreros, nos enjugamos los rostros enrojecidos por el calor y seguimos adelante. Con los labios y la garganta tan secos como el polvo del camino, nos acordábamos de las frescas aguas del lago. Tal vez después de todo nos habíamos lanzado en aquella ex-



Das eshelta Anwenitgen mit ihren eigenen Ballustrationen...

En Charla con Joan Bennett, la más pequeña de una Dinastía de Estrellas

por Arturo Alfonso Rosello

ASI como los Bach, que todos fueron músicos, y los Lowandy, que todos fueron maromeros, este apellido Bennett responde en Norteamérica a una ilustre prosapia de actores. Todos han resplandecido entre las candelijas del "stage" o la cinta de plata del "screen". Hombres y mujeres, arrastrados por una vocación subyugadora, han sido intérpretes de la farsa y a fe que para no romper la tradición han revelado simultáneamente versatilidad y talento. La llegada a La Habana de Joan Bennett, la más joven de esa estirpe de "estrellas", actualizada, al propio tiempo, por sus últimas "films" y por la quebradura de un hueso, me condujo hasta el muelle donde, a bordo del "Presidente Hoover" y en tránsito para su país, ella reposaba del viaje. Todos los rigores oficiales en materia de accesibilidad a un barco surto en puerto fueron vencidos con obstáculos. Y ascendí a la cubierta para indagar, entre la desatención presurosa de los oficiales de a bordo, dónde se encontraba la "estrella". Por fortuna un viejo amigo propició mi búsqueda y me condujo al camarote de la artista que, momentos antes regresara al barco tras un fugitivo recorrido de la ciudad y de sus repartos suburbanos. El señor J. F. Bernades, representante de la casa Fox, me presentó a Joan Bennett. Y la gentil chiquilla me tendió una mano diminuta y blanca, en la que resplandecía una esmeralda.

—Bella piedra... observo.
Y Joan Bennett replica, con un gracioso y significativo mohín:
—Es todo lo que resta de tiempos mejores...
—¿Algún souvenir? ¿Algún símbolo?

—Solamente un recuerdo...
Luego, en un inglés puro, claro, que recorta las sílabas y denota una dicción singularmente perfeccionada para el cine, Joan Bennett completa:
—Es un recuerdo de casada. Me la regaló mi ex-marido...

Esta información me sorprende.
—¿Casada ya?—interrogo.—¿Y divorciada al propio tiempo?
—¿Por qué le extraña?

—Por su juventud excesiva...
Ella sonríe exhibiendo—clissé de madrigal,—una dentadura perfecta.

—Y eso ¿qué importa? Ahora en febrero voy a cumplir los veintinueve. Me casé hace dos años. Me divorcié después... Y tengo un hijo. Un hijo que por seguir la tradición, ha trabajado ya en películas. Apareció en las dos versiones, la inglesa y la española, de la película "Del mismo barro", interpretadas por mi hermana Constance y por la actriz argentina Mona Maris. Mi bebé lloró también en nuestro idioma.

Me maravillo ante el hallazgo y comienzo a contemplar a la actriz, que sonríe siempre con una alegría al mismo tiempo espontánea y seductora. Como todas las "estrellas" de cine, luce con menor estatura que en la pantalla. Su blancura es láctea, pero no aparece en su faz la peca típica de las rubias de cinelandia. Menuda y

Una ilustre prosapia de artistas.—Joan Bennett en el "Presidente Hoover".—Una esmeralda y un "souvenir" matrimonial.—Casada, divorciada y con un hijo a los 20 años.—El nene también ha aparecido en películas.—Una belleza auténtica que nace bajo el signo de la alegría.—Su debut con Ronald Colman.—Superioridad del cine hablado sobre el teatro.—La razón de Chaplin, y la imposibilidad de que desaparezca el cine sonoro.—Un elogio de Cuba.—El doble accidente, la fractura y la convalecencia.—Una despedida de fin de trama.—Lo que añora el cronista.

frágil, tiene un cuerpo elástico que ella envuelve con sobriedad y elegancia. Los cabellos de oro, de un oro pálido, se llenan de reflejos y tiene unos largos ojos rasgados de transparencia azul infinitamente dulces y lánguidos.

—Usted, que ríe siempre...
—apunto.—luego en el cine interpreta roles dramáticos...

—Todo se explica... Yo nací en Palisades, barrio de New Jersey, donde se rinde culto a la alegría. Como usted sabe, allí y en Coney Island hay dos parques de diversiones, célebres en el mundo. Nací en febrero, mes que, de acuerdo con el calendario sirve para festejar los carnavales jubilosos. Nacer bajo este signo debe traducirse en alegría. Y la veta dramática, esa si es familiar y hereditaria. Yo soy la más pequeña de las hijas de Richard Bennett, actor dramático del viejo género romántico. Mi madre, Adrienne Morrison, fue también actriz de teatro, y su celebridad adquirió prestigio internacional. Actuó por veinte años en los Estados Unidos e Inglaterra. Mi hermana Constance también ha aparecido en la escena. La única de las tres que no pisó las tablas fui yo, que sólo he sido actriz de cine. Mi otra hermana, Belle, debutó en el teatro.

—¿Cuándo debutó usted?

—En 1918, con Ronald Colman, en la cinta "Bulldog Drummond".
—¿Y no le seduce el teatro?

—No. Prefiero la pantalla. Y más ahora, cuando ya existe el cine hablado. El único elemento de superioridad del primero, a mi juicio, era precisamente la palabra. Poseyéndola el cine, toda mi preferencia va al último. Hay más defensa para el artista que puede ofrecer siempre una interpretación acabada y que no está expuesto, cada noche, a las alteraciones de la sensibilidad y a las flaquezas del temperamento. Yo, en los estudios no filmo cuando me falta disposición, estado de ánimo; en una palabra, cuando no "estoy en forma". En el teatro usted tiene que trabajar de cualquier modo.

—Entonces, no comparte usted la opinión de Charlie Chaplin repeliendo el cine sonoro...

Queda en silencio, baja los ojos, hace un gesto vagamente evasivo:

—Chaplin tiene razón desde su peculiar punto de vista. Su arte magnífico excluye desde luego la palabra que le quita universalidad a su expresión mimica. Pero es inútil pretender que el cinematógrafo vuelva a su época muda. Ahora cuando se proyecta una película de cartel antiguo, los personajes parecen muñecos. El públi-

co no acepta que muevan los labios y que no se escuche un solo sonido. En "Luces de la Ciudad" ocurre eso. Cuando el que trabaja es Chaplin, todo marcha bien. Pero cuando las escenas son de los restantes intérpretes, el público echa de menos las palabras...

Joan Bennett parece arrepentirse de este pronunciamiento crítico y busca un cambio brusco de tema:

—¿Qué bello clima el de esta Isla, y qué ciudad tan interesante La Habana.

—Pero, ¿la ha recorrido?
Contesta con un "surely" enfático:

—Cómo no... El señor Bernades ha sido mi acompañante. Y con la limitación comprensible a las pocas horas que permanece el barco en puerto, visité la ciudad y sus alrededores, en automóvil. Hoy almorcé en el restaurant "Paris", e hice mi visita obligada al "Sloppy Joe's". Lo que no me explico es cómo la industria cinematográfica norteamericana, que invierte tantos dólares en la busca de ambiente tropical en las islas del sur, no ha montado un estudio en La Habana. Creo que aquí se podrían hacer cosas muy interesantes de tipicismo y de ambiente.

Yo apruebo, con cierta modestia falsa. Y en seguida observo:

—Pensé que no desembarcaría...
La juzgaba convaleciente.

—Convaleciente... ¿de qué?

—De la fractura. De la caída...
—¡Ah, vamos!

Y la linda actriz ríe de nuevo.

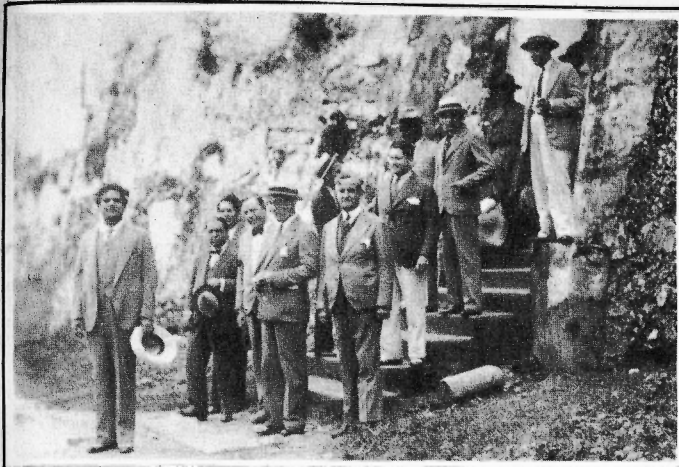
—Es que se ha exagerado el accidente. En realidad no hubo fractura. Yo hice una excursión de alpinismo con un grupo de artistas y dos periodistas de Los Angeles, aprovechando la estación invernal. Hace de esto más de un año. Resbalé y sufrí una dislocación muy dolorosa. Pero sané pronto. El médico consideró que la lesión carecía de importancia, y me hizo andar antes de tiempo. Y fué por eso que al descender de un caballo, en la filmación de "She wanted a millionaire" en el Parque Central de New York, me caí de nuevo, y sufrí entonces la dislocación de la cadera. Eso me retuvo en un hospital más de tres meses. Y luego emprendí este viaje de descenso a través del Canal para reanudar, cuando regrese a Hollywood, mi película interrumpida.

La sirena del "Presidente Hoover" lanza un clamoroso bramido. El fotógrafo, cámara en ristre, nos urge a salir a cubierta. El día está brumoso y una llovizna helada pone un toldo de cielo a mar, que filtra la luz con tonos grises. Posamos ante el lente. Y Joan Bennett, en el "shake hands" de despedida, adopta la tierna actitud de desconsuelo tan peculiar en esas escenas de films en que hay separaciones, idilios trunco y adioses desgarradores... Lo único que lamenta es no poder, como en todo fin de trama sugestivo, y en todo desenlace de amor edificante, tener unos segundos la linda boca de la artista bajo la mía. Porque el periodista ¡qué diablos!, alguna vez se siente un poco héroe y protagonista...



Joan BENNETT, la encantadora "estrella" del "Screen", con el señor J. F. BERNADES, Representante de la "Fox" en Cuba, y con nuestro compañero A. A. ROSELLO.

Actualidad Nacional



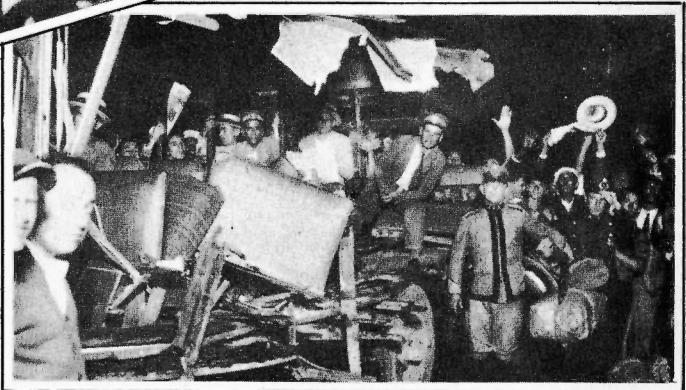
PERIODISTA LIBERTADO.—El señor Gustavo HERRERO, rector político de nuestro colega "El País", al salir de la fortaleza de La Cabaña en compañía de los periodistas que solicitaron y obtuvieron su libertad.



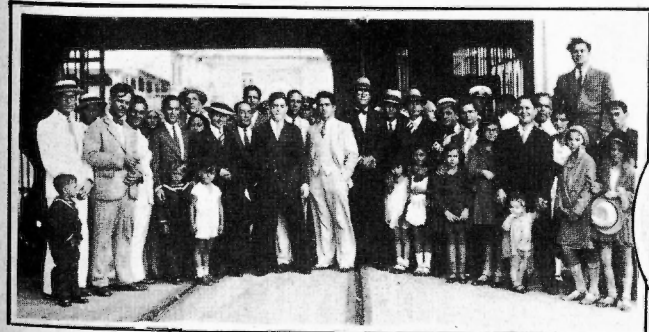
ENTREVISTA POLITICA.—Los Representantes a la Cámara, señores VERDEJA, MARTINEZ, MENESES, AGUIAR y COLA, reunidos en conferencia política con el doctor Rafael MONTORC (al centro). Los cuatro primeros representantes permanecían en La Cabaña desde que se les capturó en Pinar del Río, y fueron puestos en libertad la semana pasada.



DEL CLUB ATENAS.—Presidencia de la velada conmemorativa que celebró el Club Atenas de La Habana, en homenaje a los socios fallecidos.



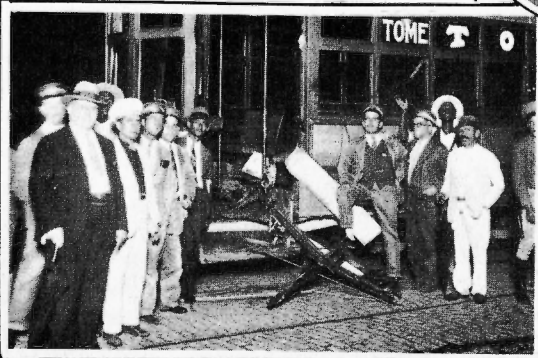
EL CHOQUE TRAGICO.—Cuatro muertos y once heridos fué el balance del trágico choque entre una guagua y un tranvía, que ocurrió el sábado en el Puente Almendares. La foto muestra los daños que la guagua sufrió en la colisión.



LOS PALAU, REGRESAN.— Los miembros de la orquesta "Hermanos Falaw", al regresar a La Habana, después de una campaña triunfal en Hollywood. Los Palau intervinieron en la película "El Cubano".



LOS CRIOLLOS EN EUROPA.—La Orquesta "Reimpago", integrada por los músicos cubanos J. M. BELTRAN, A. CALZADA, J. BALDONADO, M. CAMPINA y E. ARROYO, que está triunfando en España. Los músicos criollos acaban de ser contratados para tocar en Madrid. (Foto Zara)



EL CHOQUE TRAGICO.—El tranvía 631, de la línea Flaya - Estación Central, contra el que chocó la guagua de la Empresa "Cuba", al dar un corte rápido

EL CHOQUE TRAGICO.—Remé RODRIGUEZ, de 48 años de edad, chauffeur de la guagua que chocó en el Puente Almendares. Las declaraciones de los testigos atribuyen a este joven la responsabilidad de l accidente que costó cuatro vidas.

(Fotos Gibert).



El Caso Mottram

por Bárbara Back

Bárbara BACK tiene un nombre bien conquistado en las letras americanas. Imaginación fértil y fácil dominio del estilo, logra apasionar al lector con este cuento casi trágico, en que se narra el triste desenlace de una historia mundana. La protagonista, flor de salones, se ve envuelta en la complicada red de intrigas de una mujer que ama a otro hombre. Un divorcio, un "ménage-a-trois" y un esposo adusto y recto a quien esa complicación irrita. Ella amaba la vida. Pero a veces no hay más solución que la muerte...

HOLA, querida, ¿qué opinan los médicos de tu dolencia?
—Dicen que tengo el apéndice estropeado y que debo sacármelo. Pero yo les contesté que le tenía horror a las operaciones y que estaba segura de morirme bajo el efecto del anestésico. Además, no quiero vivir eternamente con una cicatriz en la barriga.
—¿Por qué? ¿Estás haciendo uso por ahora de la barriga?

—No, pero pudiera necesitarla en cualquier momento.
Era el primer día que Lady Garnett se levantaba de la cama después de haber estado postrada una semana con lo que ella decía era un horrible dolor en el vientre. La acompañaba Delia Davis; en realidad, Betty le había ordenado que viniera para alegrarla un poco; su amiga poseía una memoria asombrosa para todos los incidentes y jamás se le olvidaba un nombre ni un rostro. "Qué lástima que no puedas vender tu memoria", le había dicho una vez Betty. "Serías una detective estupenda".

El interés que denotaba Delia por el vientre de Betty no era más que cuestión de forma. Estaba ya loca por hablar de los últimos chismes.

—¿Has oído decir—preguntó a la convalesciente—que el viejo Sidney Mottram está loco porque le den un título? Su linda esposa Janet hace cuanto puede por ayudarlo. No se separa de Vincent Rothery, que como tú sabes es capaz de hacer cualquier cosa por cualquier mujer, y que tiene enorme influencia en el gobierno. No es tonta Janet, ¿eh?

—¿Que no es tonta? Pues yo la creo una solemne mentecata—dijo Betty.

—¿Por qué la tienes por una solemne mentecata?—preguntó Delia oliéndose una historia.

—Hombre—replicó Betty—, bebe demasiado. Está perdiendo la línea y la belleza, y me parece francamente ridícula la forma en que corre detrás de los hombres. El otro día se compró materialmente un gigoló en el Tavoy. Te aseguro que me molesta. Después de todo, Mottram no está tan malo. Es un hombre muy inteligente e inmensamente rico. Janet haría mejor abandonando todas esas ideas que tiene de poder de fascinación sobre los hombres y demostrando a su marido más respeto. Puede que ponga su piedrecita para que él consiga ese título, pero no lo está haciendo con tanta inocencia como lo cree el pobre Mottram. De eso estoy completamente segura.

La idea de que Mottram iba a conseguir su título por medio del comportamiento ambiguo de su esposa, era cosa nueva para Delia.

—¿Qué te hace pensar así Betty?—preguntóla.

Betty iba a responder cuando entró la doncella con unas flores.

—La señora Mottram acaba de traer estas flores, Milady. Está en la puerta aguardando en su máquina si usted puede recibirla.

—Bella idea—declaró Delia.—Por el momento me interesa mucho.

—Dile a la señora Mottram—dijo Betty dirigiéndose a la doncella—que la recibirá con mucho gusto.

Cuando la doncella hubo salido, las dos mujeres se miraron y se echaron a reír.

—¿Qué pareja somos!—declaró Betty.

Janet Mottram era una de esas mujeres de quienes dicen las otras mujeres que no ven lo que en ellas ven los hombres.

—Querida Betty—dijo la recién llegada con algo de la pesantez que le era habitual—, qué pena me ha dado tu enfermedad.

—Ya estoy bien—contestó Betty. Tómame un poco de té o un trago y cuéntame qué hay de nuevo. Tengo hambre de noticias.

—¿Cómo—dijo Janet—, hambre de noticias con Delia aquí! Pues sí, algo tengo que contarte. Van a darle un título a Sidney como recompensa por cuanto hizo durante la huelga.

—Manejó un camión, ¿no es eso?—terció Delia—¿o fué un tren?

—Pues te felicito, querida—interrumpió Betty—. Y me alegro mucho. No sabes el gusto que da que la llamen a uno "Milady" en lugar de simple "señora". Los criados la respetan a uno tanto más que da gusto. Desde luego que en lo adelante se te pedirá que figures en el comité de todos los matines de caridad y que patrocines todos los bailes de ca-

ridad y eso te dará muchas molestias.

Janet comenzó a darse cuenta de que se estaban burlando de ella. Cambió de conversación y muy pronto fué al objeto de su visita.

—Sidney quiere que todos ustedes vayan a pasarse con nosotros el fin de semana. Seremos muchos. Van Mauricio Cox y los Batts y Vincent Rothery. Yo creo que ninguna de ustedes dos lo conocen. Es muy amigo de Sidney.

—Querida—dijo Betty como con inocencia—, he oído decir que está loco por tí.

Janet se picó un poco.

—Parece que no le desagrado—dijo.

—Eres una tunantuela, una provocadorcilla—declaró Delia.—Nuestros maridos van a pescar juntos a fines de esta semana, pero Betty y yo aceptamos tu invitación e iremos "solteras" si nos lo permites.

—¿Cómo no, chica! Mauricio Cox las llevará en su máquina. No lleguen tarde para que juguemos un poco de tennis antes de la comida.

—Si no descubro los verdaderos hechos durante ese fin de semana, pierdo el nombre de Delia Davis—dijo ésta después que Janet se hubo marchado.

En aquel momento llegó Sir Gordon Garnett, el marido de Betty.

—En la escalera me encontré

a Janet Mottram—dijo—. ¡Qué gentes más horribles conoces, querida!

—¿De veras?—respondió su esposa riendo.—Pues chico, no puedo evitar que me agraden las gentes a quienes les suceden cosas; y a los buenos nunca les sucede nada. ¿Te has enterado de lo de Mottram?

—He oído decir que le van a dar un título. ¿Qué derecho tiene ese miserable enredador a que le den un título?

—Qué suerte que tú nacieras con uno, ¿eh, viejo?—le contestó su esposa. El marido era un hombre lleno de convencionalismos y para él su título y su posición en el gabinete no eran cosas con las que se podía jugar. Adoraba a su mujer, pero a veces le escandalizaba la actitud impertinente de ésta hacia la vida.

El viernes siguiente Mauricio, Betty y Delia fueron juntos a la casa de campo de los Mottram. Mientras Betty se vestía para la comida, Janet entró en su cuarto. —¿Quieres hacerme un favor, Betty?

—Tú dirás.
—¿Me permites que forme parte de tus invitados en Le Tourquet en agosto?—Janet hizo una pausa y luego añadió: —También Vincent Rothery tiene muchas ganas de ir. Tú sabes lo celoso que es Sidney, por eso quisiera agradecerme que fueras tú la que lo invitaras.

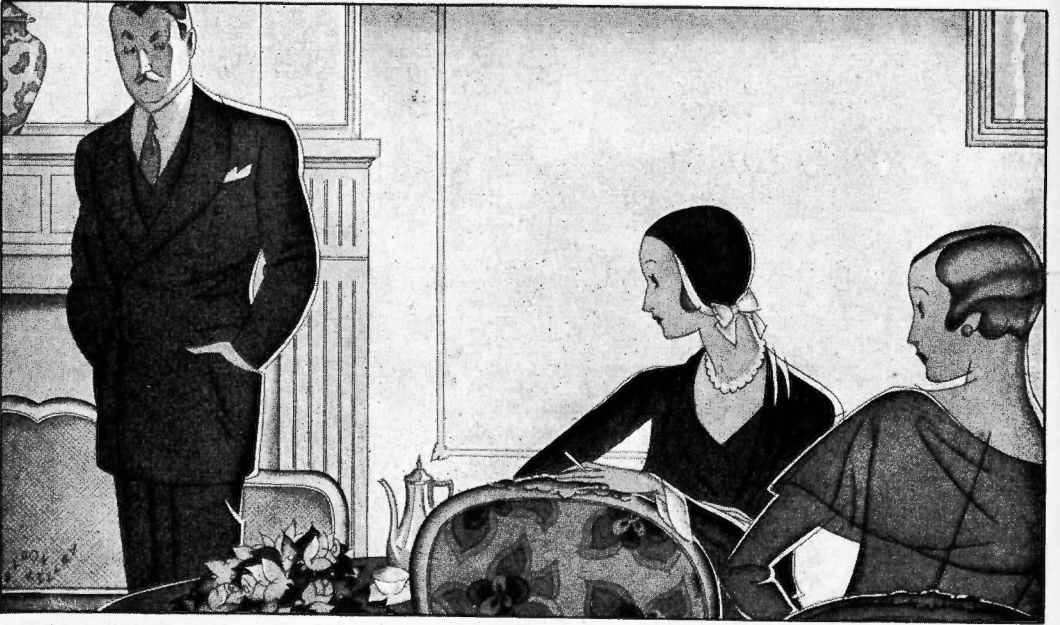
—Chica—contestó Betty—, pero si en mi vida lo he visto.

—Lo conocerás esta noche en la comida.

—Pues me tendrá por una mujer atrevida, ¿no lo crees?—preguntó Betty.

—Ya Vincent sabe que tú lo vas a invitar. Si lo haces en esa forma indiferente y casual que

(Continúa en la Pág. 61.)



El marido de Betty era un hombre lleno de convencionalismos. Adoraba a su esposa, pero le escandalizaba la actitud impertinente de ésta hacia la vida.

DE NUESTRO ARCHIVO



El popular industrial y ex-político Ramón CRUSELLAS TOUZET, en 1895, cuando asistió, de militar, a un baile infantil del Casinc Español.



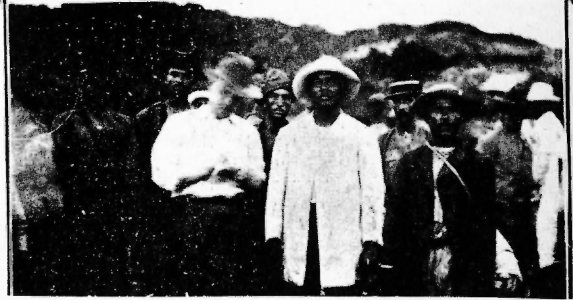
En 1908, el doctor ZAYAS con sus amigos Dr. PÉREDA y Sr. ARJONA, recorren en día de elecciones los colegios electorales.



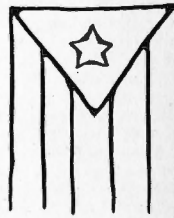
Guillermo MONTAGU, hace 20 años, cuando era más poeta que abogado y dió una conferencia en el Ateneo de Madrid.



El político y congresista Fernando QUINONES poco antes de su trágica muerte ocurrida hace más de 10 años.



El cabecilla SURIN, héros de la Guerra racista de 1912, cuando lo "reporteaba" el inolvidable Rafael CONTE, poco después de hecho prisionero.

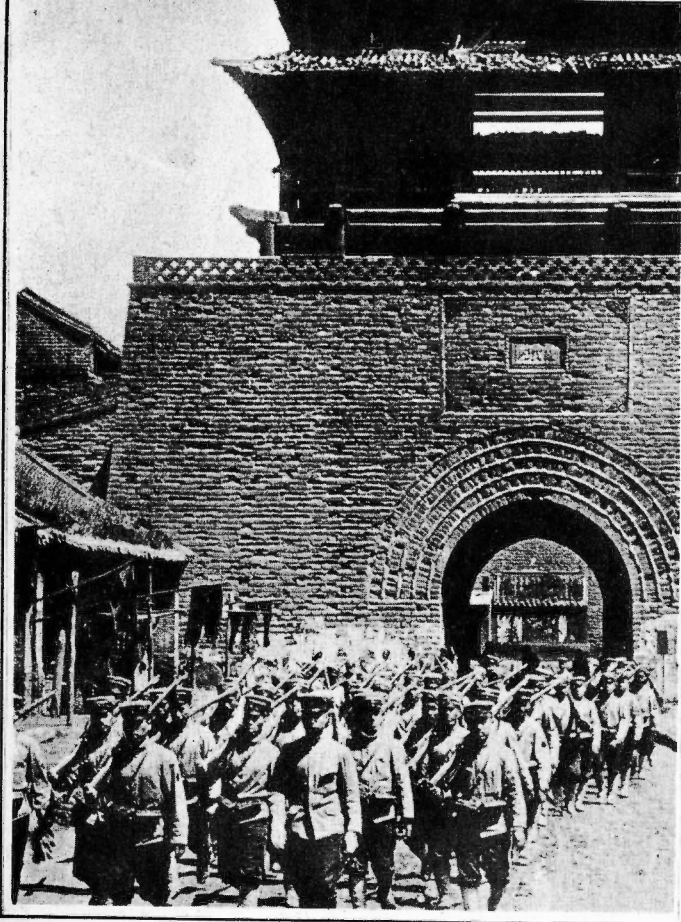


Presidencia del banquete de la Colonia Cubana de N. York, para despedir a Don Tomás en 1902, cuando vino a ocupar la Presidencia. Entre otros, se reconocen a Don Ernesto de ZALDO, Don Carlos PARRAGA, Don TOMÁS, doctor PEREZ DEL CASTILLO y GONZALO DE QUE-SADA.

EL ORIENTE

por Lo

Conminaciones de la Liga, nota encuentros entre chinos y japoneses partes, en las bolsas suben presagiar la guerra—salvadora ¡debemos suponer



EL DESFILE DE LOS INVASORES.—Las tropas japonesas de ocupación en la Manchuria saliendo por una de las puertas de Mukden para dirigirse al Norte.

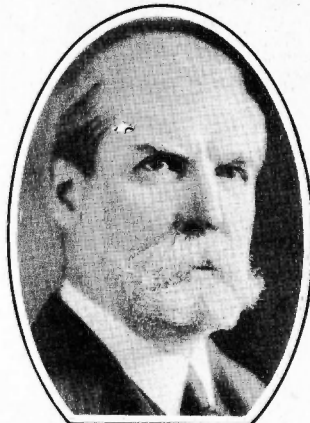
del Japón, se sumara a la mayoría del Consejo de la Liga en sus gestiones a favor de los chinos. Y que Francia, cuyos intereses manchurianos no son vitales, desempeñara gracias a la gestión personal de Briand un papel predominante en las negociaciones proclinas de la Liga.

¡Quiénes conocen la historia de la Liga de las Naciones, no pudieron menos que asombrarse al verla actuar con tanta energía y decisión en el problema de la Manchuria, enfrentándose a los japoneses e imponiéndoles la presencia de un delegado norteamericano en el Consejo!

Los Estados Unidos cayeron cándidamente en el juego de la Liga y apoyaron sus gestiones con una nota enérgica, que produjo hondo resentimiento en Tokio. Pero a última hora los funcionarios de la cancillería del Potomac se dieron cuenta de la táctica europea y modificaron su actitud para con la Liga y el Japón, volviendo a iniciar gestiones directas con Tokio. Ese cambio, de rumbo producirá

Las naciones europeas (Inglaterra, Francia, Italia, etc.) forman un frente unido contra el Japón, con la esperanza de que, animados por esa unanimidad, los rusos o los norteamericanos lleguen a un conflicto armado con el Imperio del Sol Naciente. En ambos casos (guerra rusojaponesa o guerra yankeejaponesa), las potencias europeas obtienen un doble beneficio: económico y político.

Los Estados Unidos, cayendo en la trampa sutil de los diplomáticos del viejo mundo, se colocan abiertamente frente al Japón. Pero la diplomacia soviética no hace el juego a los señores de la Liga... Rusia, después de permanecer en



Charles EVANS HUGHES, ex-ministro de Estado de los Estados Unidos, que formuló la doctrina del no reconocimiento del gobierno soviético por la Unión norteamericana. A esa doctrina se debe la impotencia del mundo para arrojar a los japoneses de la Manchuria.

todas sus consecuencias en la próxima reunión del Consejo de la Liga, citado para el 16 de noviembre.

La verdad es que las dos naciones más directamente afectadas por la intervención nipona en la Manchuria; las dos naciones que tienen, en ese caso, intereses comunes, y que, por tanto, pueden seguir una política común, son Rusia y los Estados Unidos. Pero desgraciadamente, esas naciones están separadas por un abismo diplomático gracias a la tenaz negativa del gobierno norteamericano a reconocer al gobierno de la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Los japoneses, sutiles y astutos siempre, no pueden haber dejado de tener en cuenta esa circunstancia al arrojar a la aventura manchuriana.

La situación mundial en el problema de la Manchuria debe, pues, resumirse en estas palabras:

nar por el momento", la aceptación total de dichas condiciones hecha por medio de gestión directa entre las cancillerías de China y del Japón.

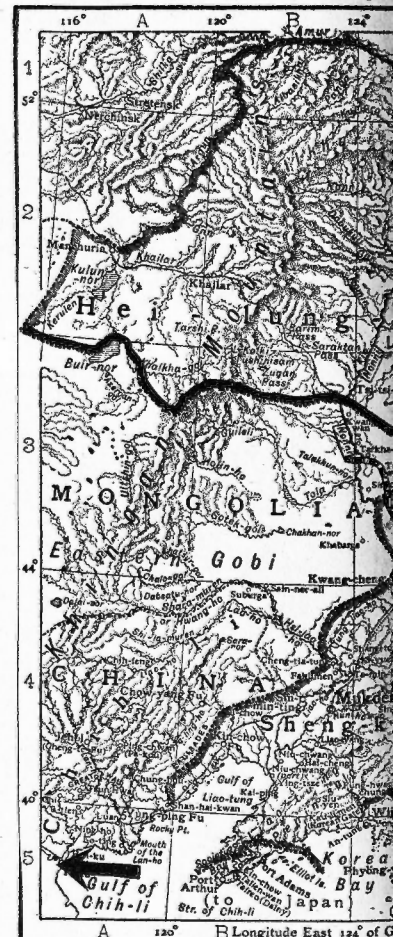
El único elemento nuevo en el conflicto es el elemento ruso, traído al mismo por la nota conminatoria del Ministerio de Estado japonés que señala a Rusia "la posibilidad de que sea necesario extender hacia el norte la zona de ocupación en la Manchuria caso de que se confirmara la noticia de las concentraciones de tropas rusas en la Siberia", y por la respuesta del subsecretario de Estado de los Soviets, Karakhan, desmintiendo rotundamente esa noticia y afirmando la absoluta neutralidad de Rusia.

Para apreciar el valor del elemento ruso, tenemos que remontarnos al origen del "imbroglio".

Desde que se inició el conflicto, las potencias europeas dominantes en la Liga de las Naciones, trataron de "jugar" a los Estados Unidos contra el Japón.

Tanto Inglaterra como Francia tienen interés en que los japoneses no extiendan su esfera de influencia en la Manchuria, hasta el punto de cerrarla a las corrientes comerciales europeas. Pero mucho más interés tienen todavía en provocar un serio diferendo entre los Estados Unidos y el Japón, ya que así lograrían al mismo tiempo debilitar la posición de los EE. UU. y contener a la potencia que pone en peligro buena parte de sus intereses asiáticos.

Sólo así se explica que Inglaterra, cuyos intereses en la Manchuria no son incompatibles con los



EL TEATRO DE LOS SUCESOS.—La línea en la frontera siberiana, marca la zona de influencia que aparece debajo marca el límite de tropas del Japón no penetren en la zona rusa y los Soviets... La flecha que aparece de Tient-sing, próximo a la capital de China nativa a un millar de revoltosos

¿HAY peligro de guerra en la Manchuria? Los recientes encuentros entre soldados japoneses y soldados chinos, en las márgenes del río Nonni, dan nueva actualidad a la pregunta cuando ya parecían disipadas las amenazas de conflicto.

El problema de la Manchuria, a pesar de estar tan lejano en el espacio, tiene para nosotros un interés grande, no sólo porque viven en nuestro suelo miles de chinos a quienes inquieta y preocupa la suerte de su patria, sino porque la posibilidad de un conflicto bélico influye de manera poderosa en el futuro de nuestra principal industria: el azúcar.

Vamos, pues, a analizar una vez más la situación, a la luz de los acontecimientos recientes, para que puedan nuestros lectores interpretar la realidad política del conflicto y formarse una idea más o menos exacta de lo que allí ocurre.

En el momento que escribimos estas líneas, cabe decir que el conflicto entre la Liga y los EE. UU., de una parte, y el Japón de la otra, no se ha modificado. Después de los sangrientos combates del Nonni, la Liga sigue exigiendo la retirada de las tropas niponas a la zona ferroviaria, y el Japón continúa negándose a ello, so pretexto de que la inspección de la Liga no puede garantizar las vidas e intereses de los súbditos del Mikado en la Manchuria. Las concesiones que ha hecho China a la Liga, en cuanto a las condiciones previas impuestas por el Japón para la retirada de las tropas, no han satisfecho a Tokio, que sigue exigiendo "como requisito prelimi-

TE EN LLAMAS

...is Max

de los Estados Unidos, fieros enemigos con centenares de bajas de ametralladora y el trigo... Todo parece para el azúcar—y, sin embargo, no habrá guerra!

silencio absoluto durante las primeras semanas del conflicto, sale de su mutismo para dar seguridades al Japón de que no se propone intervenir en Manchuria y para desmentir las noticias de que estuviera concentrando tropas en la frontera de la Siberia.

A última hora, la Casa Blanca, advirtiendo la trama de la diplomacia europea, da contramarcha y se coloca al margen de las gestiones de la Liga.

El día que Charles Evans Hughes, Secretario de Estado de los Estados Unidos, formuló su política negando el reconocimiento del Gobierno soviético, abrió, sin sos-

pecharlo, las puertas de la Manchuria al Japón.

El día que Chank Kai Shek reformó su gobierno en Nanking, iniciando la persecución de los elementos radicales y orientándose a la derecha, ese día perdió China una de sus provincias más ricas: la Manchuria.

El día que Chang Hsue Liang, siguiendo las sugerencias de Nanking, violó pactos con el Soviet y se apoderó del ferrocarril oriental, ese día perdió su gobierno de la Manchuria.

En los tres casos el propósito de eliminar a Rusia, de mantenerla alejada de los negocios internacionales, de bloquearla diplomáticamente y de sustraerle sus esferas de influencia, abrió el paso al Japón, quitándole el único obstáculo serio que se le hubiera podido oponer a la hora de la acción.

Si la inteligencia chinorusa, lograda por Eugenio Chen, no hubiera sido destruida siguiendo sugerencias occidentales, ¿se hubieran atrevido los japoneses a invadir la Manchuria? Si los Estados Unidos y Rusia hubieran apoyado colectivamente la gestión de la Liga ¿se hubiera negado el Japón a evaquar?

No vamos a responder a esas preguntas, porque no queremos sentar plaza de augures. Pero si haremos recordar al lector que cuando Inglaterra quiso contener las inquietudes orientales del Imperio ruso, tuvo que recurrir para ello a una inteligencia con el Japón. Y que, reciprocamente, para contener los ímpetus expansionistas del Japón, será necesario recurrir a una 'entente' con Rusia.

Porque sin Rusia las gestiones de la Liga, por mucho que las apoyen los Estados Unidos, carecen del instrumento material que les dé fuerza. La escuadra y el dinero de los Estados Unidos no bastan, por sí solos, para presionar eficazmente al Japón.

Necesitan, además, la amenaza inmediata, el peligro cercano de los soldados del Soviet.

La intervención japonesa en la Manchuria contraria abiertamente la política que los Estados Unidos vienen sosteniendo en Asia desde la terminación de la guerra, política consagrada por la devolución de Shantung y de Tsingtao a China, por la entrega de Sakhalin a Rusia, por la limitación de la campaña nipona en la Siberia durante los años 1918-19 y por la abrogación de la alianza anglo-japonesa.

Puede decirse que la incapacidad para obligar al Japón a retirarse de la Manchuria, es el primer gran fracaso que experimenta después de la guerra la diplomacia norteamericana. Un fracaso costoso y amargo, que compromete la viabilidad futura de la política de la Puerta Abierta.

Para Rusia también es un golpe grave la instalación de los japoneses en la Manchuria meridional. El tratado de Portsmouth, que puso término en 1905 a la guerra ruso-japonesa, dejaba como un tapón entre la Corea japonesa y la Si-

beria rusa, la zona neutra de la Manchuria y la Mongolia, gobernada por funcionarios chinos. Ese tapón desaparece ahora, poniendo en peligro no sólo el ferrocarril oriental chino, que pertenece a Rusia, sino la terminal del Transiberiano en Vladivostok, y descubriendo el talón de Aquiles de Rusia: las vastas llanuras de la Siberia.

Si los japoneses se ubican de manera permanente en la Manchuria e instalan en ella un gobierno amigo, los Soviets tendrán que afrontar en el acto un nuevo y grave problema: el de la defensa urgente de sus territorios asiáticos. La solución de ese problema no sólo implica enormes gastos militares, construcción de ferrocarriles estratégicos, etc., en los momentos en que Rusia necesita todas sus fuerzas para completar sus vastos planes de industrialización, sino también una nueva debilidad de su política occidental. Y Rusia sabe de sobra que esas debilidades, si llegan a ser suficientemente acusadas, pueden dar lugar a que funcione el complot preparado para hundirla por medio de las armas antes de que su potencia económica constituya una amenaza insoportable para el capitalismo mundial.

Pues bien: a pesar de todo, a pesar de la inquietud financiera que se descubre en el alza de los precios de la plata y del trigo, no es de esperarse por ahora un conflicto bélico entre Japón y China, o entre el Japón y los Estados Unidos, o entre el Japón y Rusia.

Pese a lo que significa para ellos, los Estados Unidos no irán ahora a la guerra con el Japón por defender intereses secundarios, cuando están en peligro sus intereses principales, que se juegan en Europa, y contra adversarios de cuidado.

Rusia tampoco irá a la guerra,

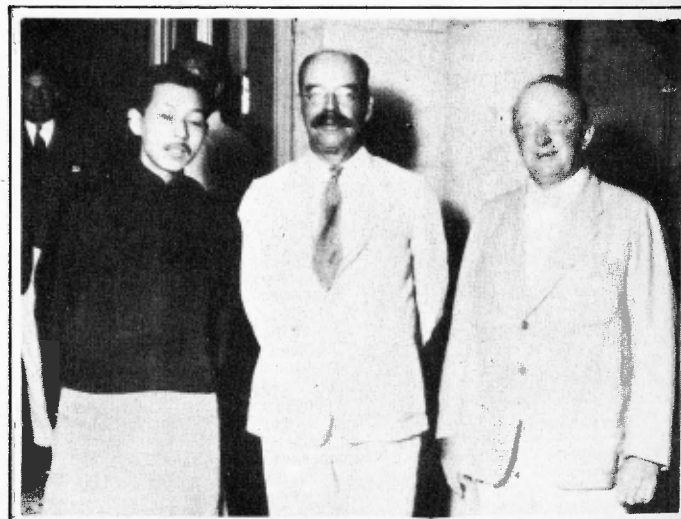
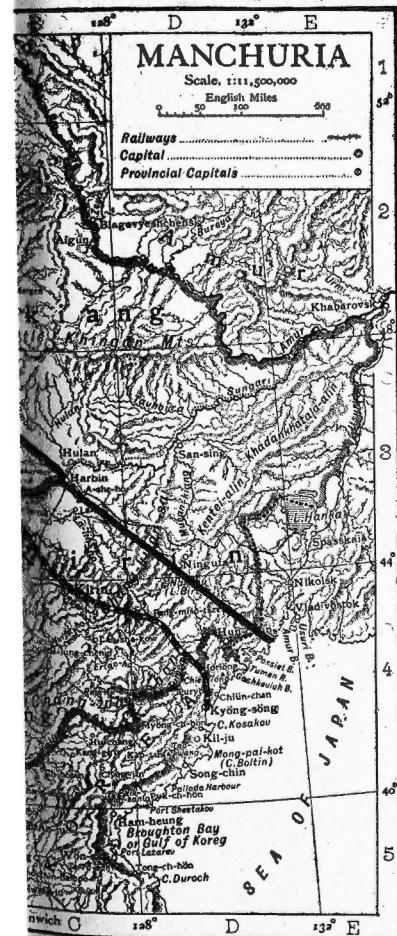
a menos que se la agreda directamente, porque su situación peculiarísima aconseja anteponer a todo la tranquilidad exterior, a reserva de presentar en el futuro reivindicaciones necesarias.

China, ultrajada en sus derechos por el Japón, como antes ultrajaran todas las naciones que hoy pretenden defenderla, no puede pensar en una guerra. Su gobierno, desarticulado; su hacienda en crisis; su ejército, en desorden y sin elementos materiales para una guerra de gran estilo, indica claramente que un conflicto bélico no es lo más indicado para poner remedio a sus dificultades.

Y el Japón, por último, no ha de provocar deliberadamente la guerra, haciendo agresión directa a China o a Rusia, porque nada podría ganar con ella, después de conseguidos los fines inmediatos de su política manchuriana. Un guerra con Rusia o con China, en el momento actual, cuando las exportaciones de oro obligan al gobierno de Tokio a apelar al patriotismo de los japoneses, desorganizaría las finanzas del Imperio y perjudicaría su preparación militar frente a la amenaza formidable de la república norteamericana.

No hay, pues, en nuestra opinión, amenaza inmediata de guerra. Los japoneses se quedarán en la Manchuria hasta que China se someta por completo a las exigencias de Tokio.

Y los diplomáticos norteamericanos, tan firmes siempre en la defensa de sus doctrinas, rumiarán amargamente este fracaso doblemente molesto porque dejados indefensos los intereses yankees, porque es consecuencia de la más insigne tontería que han cometido los Estados Unidos: la de cerrar los ojos a la realidad, negándose a reconocer al gobierno soviético.



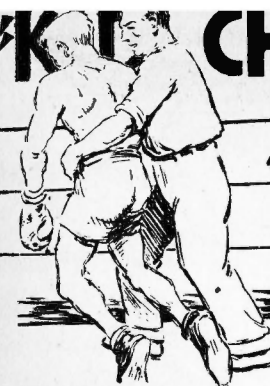
INTELIGENCIA EN EL ORIENTE.—Mientras la cancillería americana dirige notas energéticas al Japón, pidiendo la evacuación del suelo chino, el Almirante TAYLOR, comandante de la escuadra americana de China, se entrevista en Peiping con el Mariscal HSUE-LIANG, el enemigo del Japón. El almirante aparece al centro. A su izquierda está Nelson TRUSSLER JOHNSON, Ministro de los Estados Unidos en China.

que se extiende desde el Mar del Japón a Rusia en la Manchuria. La línea que define la ocupación japonesa. Mientras las tropas no habrá peligro de conflicto entre el Mando del ángulo inferior izquierdo señala el puerto donde se produjeron choques entre la policía japonesa y armados por el Japón.

KID CHOCOLATE "TONY" CANZONERI

HISTORIA DE LOS 3 CAMPEONATOS

"Jess" Losada



Sammy MANDELS, campeón light-weight: 1926-1930.

Jimmy GOODRICH, vencedor del Tanti Loaysa, en el bout final de la eliminación celebrada en 1925, tras la retirada de Benny Leonard amateurs, y al tornarse profesional reclamó el campeonato del mundo. Entonces surgieron los contrarios: como por encantamiento. Jack, un muchacho de fina apariencia, no lucía capaz de resistir la cruenta lucha del ring primitivo. Pero Jack estaba hecho de arcilla de campeón, y dispuso de toda oposición. Por espacio de nueve años derrotó a todos los aspirantes, retirándose invicto en 1893. Su record consistió en 10 no-cauts, 32 ganadas por decisión y 9 tablas.

En 1872, el inglés Joe Collyer, en una tournée por los Estados Unidos derrotó al norteamericano Billy Edwards. Posteriormente derrotó a su conterráneo Arthur Chambers, que ayudó al Marqués de Queensbury a redactar sus famosas reglas de boxeo. Collyer era mirado como campeón, pero nadie daba importancia al título, pensándose entonces que el boxeador debía ser un peso completo, considerándose a los pequeños como remedos de boxeador:

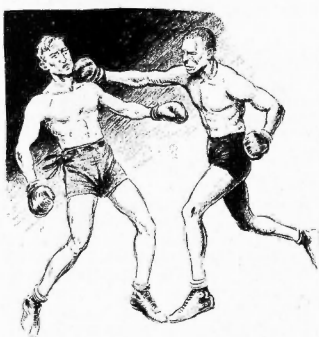
El día 27 de marzo de 1879, se discutió en Chippewa Falls, Canadá, una faja emblemática del campeonato mundial de peso ligero, acordándose el peso en 133 libras. La pelea se concertó sin li-

Al retirarse Mc Auliffe, Kid Lavigne reclamó el título y fué reconocido en los Estados Unidos. Pero en Inglaterra no le dieron validez a su campeonato y lo estimaron un despojo descarado. Dick Burge, el campeón inglés fué enviado a los Estados Unidos, con el propósito de castigar la osadía de Lavigne, con funestos resultados para la soberbia británica. Burge fué noqueado en 17 rounds. El campeonato quedó legalmente establecido después de este bout internacional.

Lavigne perdió el título a manos de Frank Erne, en una pelea a 20 rounds celebrada el 3 de julio de 1899.

En el año 1901, el mundo pugilístico conoció a uno de sus más grandes héroes. Joe Gans, que pasó a la inmortalidad como uno de los boxeadores más científicos de todas las épocas.

Gans conquistó el campeonato en 45 segundos. La pelea se cele-



Joe GANS, gana el campeonato de peso ligero, noqueando al campeón Frank Erne, en un round en el Canadá.



Mushy CALLAHAN, campeón junior welter: 1926-1930

historia de las tres divisiones que se discutirán, si no en la práctica, por lo menos moralmente, en la noche del 20 de noviembre cuando escalen el ring del Madison Square Garden, Kid Chocolate y Tony Canzoneri.

Justifiquemos la discusión "moral". El día 31 de diciembre de 1929, la Comisión Atlética del Estado de Nueva York, regidora del boxeo en el estado neoyorquino, decretó la no existencia de los campeones junior-lightweight y junior-welterweight. Por lo tanto, en Nueva York no se reconocen los títulos junior de Canzoneri y Chocolate. Para los amos del boxeo en la metrópolis, los púgiles del día 20, solamente discutirán la corona de los ligeros.

Sin embargo, en los otros estados de la Unión, y en otras partes del mundo, se reconocen los títulos "sintéticos" de "junior ligero" y "welter", aunque sin otorgarles gran importancia.

El campeonato de peso ligero tiene una historia tan brillante como la del peso completo. Entre las dos, acaparan todo el esplendor de los anales del ring. Si



Tony CANZONERI, campeón actual del peso ligero y del peso junior-welter.

los pesos completos cuentan con héroes tan pintorescos como Sullivan, Corbett, Fitzsimons, Jeffries y Dempsey, la división "lightweight" puede blasonar de figuras refulgentes como Jack Mc Auliffe, Joe Gans, Battling Nelson y Benny Leonard.

Historia sintética del Campeonato "Lightweight"

Hasta 1868, no había campeón reconocido. En esta fecha, Abe Hicken derrotó a Pete Mc Guirre, en Ferrysville, un pueblo de Misouri, en los Estados Unidos, en una pelea donde se especificó el peso de 130 libras. Los empresarios denominaron a los boxeadores "Lightweights" o sea, pesos ligeros. Hicken se proclamó campeón de peso ligero. Pero no encontrando quien le discutiera el título se retiró.

mites de rounds, a puño limpio. Chambers ganó por foul en el round trigésimo tercero, y fué declarado campeón mundial.

Chambers se retiró del duro oficio de pelear a puño limpio, y por espacio de cinco años, la división ligera fué relegada al olvido.

En 1885, apareció la primera figura de relieve en esta división. Jack Mc Auliffe, había ganado el campeonato de peso ligero entre

El final más sorprendente de una pelea por campeonato mundial. WOLGAST defendía su título contra el mexicano Joe RIVERS, el día 4 de julio de 1912. En el round oncenno, ambos desembarcaron su derecha al mismo tiempo, cayendo a la lona. El referee, viendo a los dos noqueados, se le ocurrió levantar del suelo al campeón y recostarlo a las sogas, volviéndose después hacia la figura inerte de Rivers, contándole los diez segundos de ritual. De esta manera protegió al norteamericano, y por supuesto, ganaría su buena bolsa.

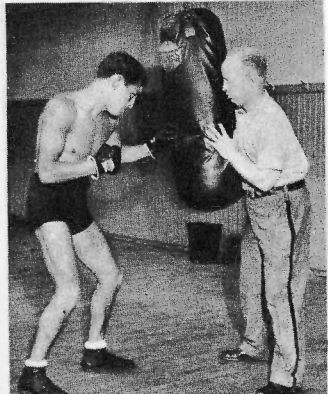
El interés que ha despertado la pelea entre Kid Chocolate y Tony Canzoneri, no solamente en Cuba sino en toda la América, me ha proporcionado la oportunidad de ofrecer a los fanáticos un boletín



Una escena del round 37 de la famosa pelea entre Ad WOLGAST y Battling NELSON, en febrero 22 de 1910. El primero fué campeón lightweight en 1910-1912, y el segundo en 1908-1910.

semanal del desarrollo de los eventos preliminares de la gran contienda. Contando con correspondientes especiales en Nueva York, y con los reportes confidenciales del propio "Pincho" Gutiérrez, estoy confiado de poder ofrecer el relato más íntimo y más verídico.

Como primera contribución, he creído interesante divulgar la



Jack Kid BERG, campeón junior welter: 1930-1931.

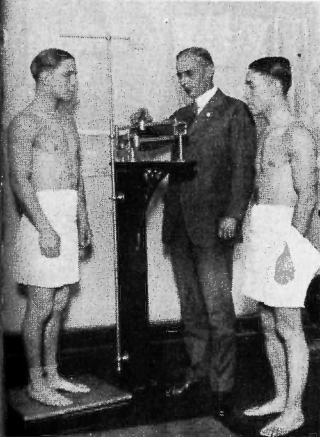


Tod MORGAN, campeón junior light-weight cuatro años: 1925-1929.

oro en Fort Erie, Canadá, el 12 de mayo de 1901. Erne no logró desembarcar un solo golpe. Gans simplemente amagó con la izquierda y conectó la derecha de swing a la mandíbula de Erne.

Por siete años Gans se mantuvo invencible. Muchas veces abandonaba su división para pelear con "welterweights" y hasta con "middleweights". En 1908, Gans experimentaba serias dificultades para hacer el peso de 133 libras—límite del peso ligero entonces. Gans generalmente peleaba con 138 libras. Hay que tener en cuenta que en aquel entonces, el peso para una pelea de campeonato era "ringside", es decir, que el boxeador debía pesar 133 libras, momentos antes de subir al ring. En la actualidad un boxeador se pesa a las dos de la tarde del día de la pelea. De esta manera tiene la oportunidad de "searse", absteniéndose de ingerir líquidos desde la noche anterior al pesaje, y no alimentándose hasta después de haberse pesado. De esta forma, la diferencia en peso de las dos de la tarde a las diez de la noche, hora de subir al ring, representa hasta cinco libras en muchos casos.

Battling Nelson retó a Joe Gans,



Steve Kid SULLIVAN (a la derecha), fue campeón junior-light en 1924. Mike Ballerino le ganó el título a Sullivan al siguiente año, y lo perdió en el mismo año.

por el campeonato, y éste no tuvo más remedio que entrenarse para hacer las 133 libras. Nelson era un fajador que desdeñaba la ciencia. Se había distinguido por su fuerte punch, y, sobre todo, por su gran capacidad para asimilar castigo.

Gans, comprometido a hacer las 133 libras, so pena de perder una garantía respetable, se con-sumió en el gran disparate de su vida. Cuando subió al ring de San Francisco el 4 de julio de 1908, padecía los achaques de una tuberculosis incipiente.

Por espacio de 16 rounds, dominó al formidable fajador que era Nelson. Pero su organismo, minado por la tisis, sucumbió ante el furioso ataque al cuerpo. En el round décimo-séptimo se desplomó exhausto, y el título pasó a manos de Nelson por la vía del nocaut. Las siguientes peleas de Gans fueron desastrosas, para su recorri y para su salud. Al poco tiempo murió.

Dos años duró el reinado de



Willie RITCHIE noqueando a Joe RIVERS, peso ligero mexicano, el día 4 de julio de 1913, en San Francisco, en el octavo round. Ritchie fué campeón ligero en 1912-1914.

Nelson, y su final como campeón marcó una de las peleas más sangrientas, más salvajes del pugilismo moderno. Fué el 22 de febrero de 1910. Ad Wolgast, a quien llamaban el "Gato Salvaje", era de la misma fibra de Nelson. Los dos, formidables fajadores, se destrozaron mutuamente por espacio de 40 rounds. Antes de que finalizara este round, el referee intervino y suspendió la pelea para evitar el innecesario castigo a Nelson, que se sostenía completamente nocaut y sangrando copiosamente de cinco heridas en el rostro, en el medio del ring no se sabe por qué milagro. Dos meses estuvo Nelson en cama para recuperar de la estropeadura.

En 1912—Noviembre 28—Willie Ritchie, un boxeador estilista, le ganó a Wolgast en San Francisco, por la ambigua vía del foul. Fué en el round décimo sexto Ritchie dominaba a su contrario a larga distancia, pero se debilitaba por momentos con el fuerte ataque al cuerpo de Wolgast cuando sobrevino el foul.

Ritchie tuvo la ocurrencia peregrina de defender su título en Londres, y fué derrotado por puntos por el ballarin del ring, Freddie Welsh. Ritchie fué el vencedor en esta pelea, pero los jueces ingleses demostraron parcialidad y concedieron el título a Welsh, británico. Contra la protesta norteamericana, los jueces explicaron su manera "sui generis" de aplicar los puntos, una teoría tan complicada que causó tanta risa como indignación a los fanáticos yankees.

Por espacio de tres años, Freddie Welsh mantuvo su corona, por

virtud de las reglas de boxeo vigentes entonces en la mayoría de las ciudades americanas que prohibían las decisiones, y señalaban las peleas como meras exhibiciones de boxeo. Bajo esta protección, Freddie conservó su título, peleando a seis y diez rounds, sin decisión. Freddie fué derrotado con mucha frecuencia. Boxeadores mediocres lograban apabullarlo en diez episodios, pero Freddie, con sus tácticas de bailarín, lograba llegar al final de la pelea.

Únicamente podía perder el campeonato por nocaut, y Freddie se cuidaba mucho de descubrir un punto vulnerable durante el bout. Pero tanto va el cántaro a la fuente... Peleando con Benny Leonard, por séptima vez, en un bout sin decisión, a diez rounds, en Nueva York, las tácticas de Freddie fallaron en el noveno round y fué noqueado técnicamente por el maravilloso hebreo. Freddie se portó en esa pelea como un titán. Desplomado sobre las sogas, no quiso abrazar la



Freddie WELSH, fué campeón de peso ligero, de 1914-1917. Lo perdió a manos de Benny Leonard, al suspender el referee el bout por encontrarse Freddy al garete sobre las sogas.

terweight". Y firmó una pelea con Jack Britton, entonces el campeón "welterweight". Otra de las razones para esta pelea, era que Leonard experimentaba mucha dificultad para hacer el peso reglamentario, y como no quería duplicar la trágica experiencia de Joe Gans, concibió la idea de seguir peleando como monarca absoluto en la división superior. Britton era tan maestro como Leonard, y poseía la ventaja de peso y estatura. Leonard se vio perdido y apeló al foul para salvar su reputación. Volvió a su división y después de una pelea contra Pal Moran, con escasa remu-

lona y se agarró con toda la fuerza de su instinto a la primera sogá. El castigo que recibía Freddie era despiadado, al extremo que el referee suspendió la pelea, temeroso de que Benny lo lastimara seriamente.

Siete años duró el reinado de Leonard. Peleó contra todos los aspirantes, y a todos les dió más de una oportunidad. Lew Tendler, que era el mejor de la división, recibió dos "chances". En la primera, Tendler le dió a Leonard la pelea más dura de su vida. Para muchos había sido unas tablas. Leonard se prestó a la segunda prueba, y derrotó a Tendler tan decisivamente que el filadelfiano se desanimó para el resto de su vida y pronto se retiró del boxeo.

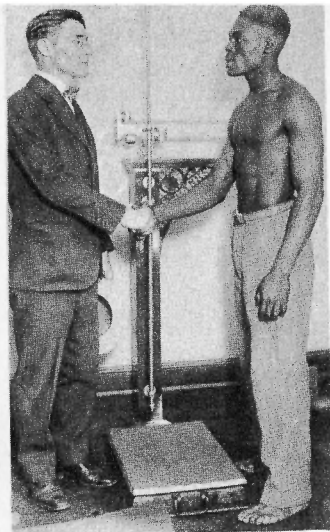
Leonard fué una de las maravillas del boxeo contemporáneo. Y digo fué, porque Leonard en su "comeback" no es más que una sombra grotesca de su antiguo fulgor.

La mayoría de las veces Leonard tenía que recurrir a estratagemas para poder obtener trabajo en el ring. Por regla general, cuando se enfrentaba con un aspirante, no le hacía gran daño en la primera pelea. De esta manera creaba una opinión pública favorable al contrario, y esto servía de base propagandista para la segunda, y hasta la tercera pelea. Esto mismo hizo con Lew Tendler, amasando un capital con el segundo bout.

Pero muy pronto dejó de producir entusiasmo entre los fanáticos, que lo consideraban invencible en su categoría. Leonard trató entonces de conquistar la corona inmediata superior—"wel-



Johnny DUNDEE, "El Milagro del Ring". Estrenó el campeonato de la división junior-lightweight creado por Rickard, en 1922. En Mayo de 1923 lo derrotó contra Jack Bernstein, y en julio del mismo año, dos meses después, derrotaba a Eugene Criqui, y ganaba el título de peso pluma, reti-



Quando LEONARD se retiró invicto en 1924, se realizó un torneo eliminatorio. Como representante de Cuba fué Cirilín Olanio—llevado por Pincho Gutiérrez—Olanio causó sensación noqueando al campeón canadiense Clonnie Tait, que nunca había sido noqueado antes. Pero Olanio encontró su Waterloo ante los puños de Toni Loaysa, el enviado chileno, en el semifin del torneo. En esta foto vemos a OLANO dándole la mano a Tommy WHITE, el yankee, que representó a México. En la noche de la foto, White perdió frente a Loaysa, y Olanio noqueó a Tait.

neración, decidió retirarse y vivir del reflejo de la gloria como campeón retirado invicto.

En el año 1925, como consecuencia de un torneo celebrado en Nueva York, donde acudieron los más pobres boxeadores de la división, Jimmy Goodrich fué proclamado campeón mundial. La designación fué una sorpresa para todos.

A los pocos meses, Goodrich, como era natural, sucumbió ante el primer contrario de regular calibre. Rocky Kansas, peleador que había sido vencido en varias oca-

el campeonato después de 15 áburridos rounds.

Kansas duró menos de un año en su trono. Sammy Mandell lo relevó de su corona en una pelea a 10 rounds en Chicago. Mandell mantuvo su reino por cuatro años. Evadía siempre los peleadores difíciles y defendió su título muy pocas veces. Fué un campeón mediocre.

El año pasado, Mandell defendió su título contra Al Singer, peleador hebreo de muchas simpatías en el Ghetto neoyorquino, y en quien muchos creían ver al segundo Benny Leonard. Mandell, experimentaba la misma dificultad de la mayoría de los campeones ligeros: hacer el peso. Mandell se entrenó en el Gimnasio de Gus Wilson, en Orangeburg, y durante mi visita a dicho campo de entrenamiento cuando Chocolate se entrenaba para pelear con Jack Kid Berg, supe de boca de Gus Wilson que Mandell tuvo necesidad de rebajar diez libras y que hubo necesidad de cargarlo a la máquina que lo condujo al pesaje en Nueva York. Esto explica la victoria de Al Singer en 1 minuto y 32 segundos, en el round inicial.

Si Al Singer ganó el campeonato mundial en 1 minuto, también lo perdió en un minuto—para ser exactos, 1 minuto y 6 segundos Tony Canzoneri, que había perdido su faja de campeón peso pluma y había perdido dos decisiones a manos de Billy Petrolle y Jack Kid Berg, subió al ring de "paloma" y acabó con Singer en el mencionado 1 minuto y 6 segundos.

Canzoneri, que era un boxeador de poco prestigio en 1929, ha realizado un "comeback" sin parangón en la historia del boxeo. Después de conquistar la corona ligera, la defendió contra su vencedor de 1929, Jack Kid Berg, noqueándolo en Chicago en un round. Posteriormente le dió otro chance a Berg, derrotándolo por puntos en Nueva York.

Ahora Kid Chocolate ha sido escogido como retador. Y en la imposibilidad de penetrar en los designios del futuro, tenemos que terminar aquí la historia de la división de peso ligero, hasta después del 20 de noviembre...

Historia de la división junior lightweight.

1912. Johnny Dundee y George Chaney, boxeadores de 130 libras, se enfrentan para discutir una faja donada por Tex Rickard, valuada en cinco mil pesos, a cuya influencia con la Comisión de Boxeo neoyorquina se debe la creación de esta división. Dundee venció por foul en el quinto round, y se llevó la faja y el campeonato.

1923. Mayo 16. Jack Bernstein derrota a Dundee por decisión en 15 rounds.

1923. Diciembre 17. Dundee reconquista el título derrotando a Bernstein en 15 rounds.

1924. Steve Kid Sullivan le gana a Dundee por puntos y conquista el título.

1925. Mike Ballerino vence a Kid Sullivan

1925. Tod Morgan noquea a Ballerino en diez rounds en Nueva York.

1929. Bennise Bass noquea a Morgan en el segundo round, en Nueva York. (Esta pelea se estimó que estaba arreglada, y la Comisión neoyorquina en acuerdo de diciembre 31 decidió dejar sin existencia legal al título junior ligero.)

welterweight.

1922. Pinkie Mitchell, una víctima de Benny Leonard, Oakland Jimmy Duffy y Eddie Fitzsimons, eran los más destacados boxeadores de 140 libras. Una revista americana condujo un concurso de popularidad. Mitchell ganó y le fué adjudicada una faja, emblema del campeonato.

Un título ganado en forma tan cómoda, no dió los resultados apetecidos. Mitchell fué considerado un campeón de papel satinado. Por cuatro años nadie hizo caso a la división. En 1926, un promotor anunció la pelea Mushey Callahan-Pinkie Mitchell por el campeonato mundial junior welter y Callahan ganó el anémico título.

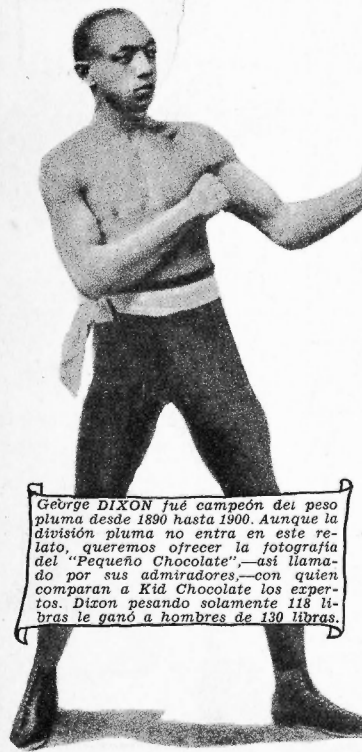
Después de la escasa publicidad, nadie se acordó del campeonato "junior-welterweight". Cuatro años después, Callahan, de paso en Londres, se metió en un ring londinense con Jack Kid Berg y fué derrotado por nocaut técnico.

Los ingleses, hambrientos por un título mundial, desde que Leonard despojó a Freddie Welsh, concedieron gran importancia al flamante título de Berg. Con la propaganda inglesa sobre sus hombros, Berg invadió los Estados Unidos, haciéndose llamar campeón mundial.

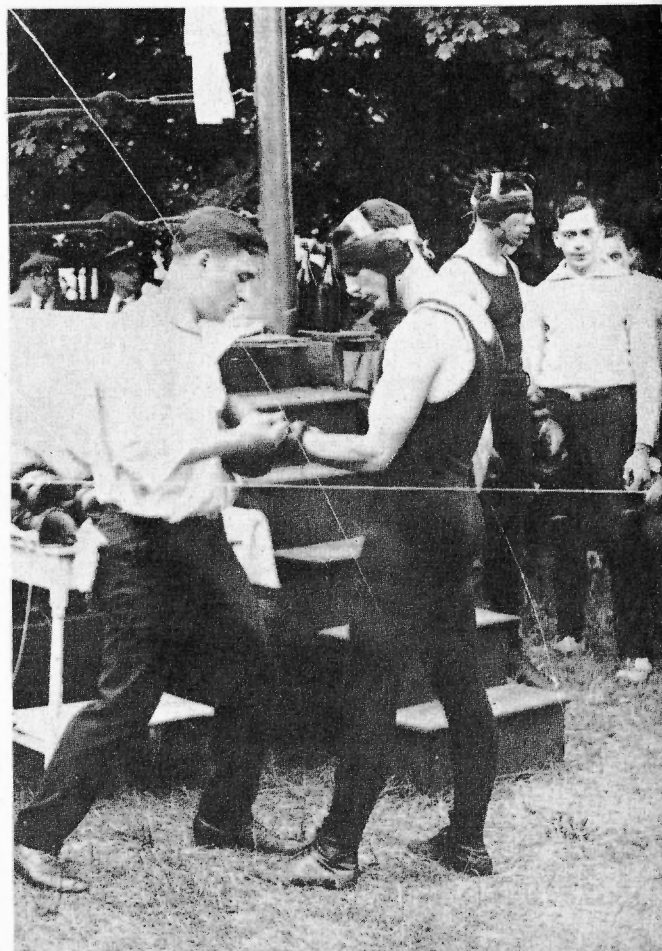
Berg perdió su insignificante título a manos de Canzoneri, en Chicago, cuando el inglés trataba de conquistar el título lightweight, un cetro sólido, que posee aun Tony Canzoneri.



Kid CHOCOLATE, octavo campeón de la división junior-lightweight, que peleará contra Canzoneri por tres títulos.



George DIXON fué campeón del peso pluma desde 1890 hasta 1900. Aunque la división pluma no entra en este relato, queremos ofrecer la fotografía del "Pequeño Chocolate",—así llamado por sus admiradores,—con quien comparan a Kid Chocolate los expertos. Dixon pesando solamente 118 libras le ganó a hombres de 130 libras.



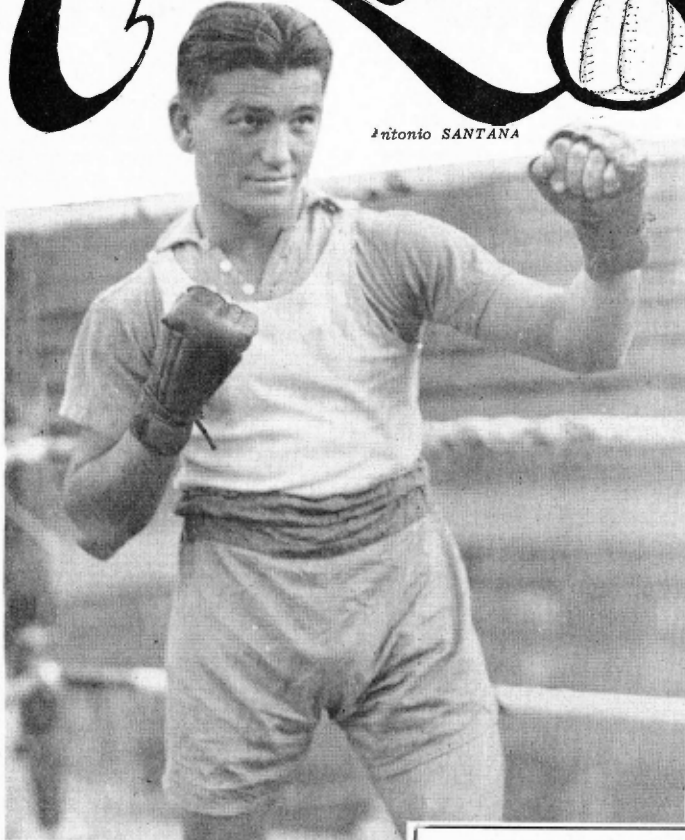
Benny LEONARD reinó supremo en el trono de los lightweights desde 1917 hasta 1924, fecha en que se retiró invicto. Esta foto lo demuestra en sus mejores tiempos, entrenándose para su segunda pelea con Lew Tendler, a quien venció decisivamente.



Kid MONTANA.

Ring

Antonio SANTANA



Cuco SANCHEZ, el "Ted Shawn" del ring.

El boxeo local salió de su letargo esta semana, para erguirse en una lucha "catch-as-catch-can fanáticos", entre los promotores que hoy luchan por el "Número Uno" en el ranking habanero: Fred Anduce y Tony Cuervo.

PARA EL SABADO 14.

En esta esquina!... Fred Anduce, asistido de su flamante match-maker, Fernando Egulleor, presenta al mejor flyweight cubano, Antonio Santana, frente a Kid Montana, esa madeja de ciencia ecuatoriana, pupilo de Pepe Conte e hijo adoptivo del Cotorro. Este encuentro, desde luego, en el territorio de Anduce y Egulleor, la Arena Comercial del Cerro.

Y en esta esquina... de Prado y San Lázaro, nee Miramar Garden, "Tony" Cuervo, el racketeer criollo, promotor, ex-socio de Appleton y ex-alcalde de Harlem, presenta al Terrible Coa, con un aditamento a base de Torregrosa y Encarnación Divino Rueda, el ahijado de Willie Pi, el compañero de la "Marina".

El fanático tiene donde escoger. Los que gozaron con el espectáculo del primer bout entre el fajador Santana

y el estilista Montana, poblarán las gradas de la Arena Comercial.

Los que prefieren la horripidez, el drama hosco de dos gladiadores primitivos, se encaminarán al Miramar Garden.

Y PARA EL DOMINGO 15...

Y queda aún un tercer espectáculo. Aquellos que se deleitan con lo pintoresco, lo excéntrico, lo rococó, se apresurarán a comprar las pocas localidades que le quedan al homenajeado. No hay duda de que se trata de Cuco Sánchez, el "Magno Magno-lia", que se despide de los fanáticos habaneros antes de embarcarse para los Estados Unidos a ofrecer a los referees americanos una prueba de su arte histriónico en el ring.



MALPICA.



Una estrada oportuna de MANOLIN, "puerta" del "Santander", evita un remate certero de ARGUELLES, en el encuentro jugado entre el "Hispano" y el "Santander" el pasado domingo, para inaugurar un concurso organizado por la F. F. F. H. en los terrenos del "viejo" Almendares Park.

Tan constantes fueron los ataques de los hispanófilos a los montañeses, que el portero de los últimos hubo de trabajar con acierto para evitar perforaciones seguras, que sólo con su admirable labor fueron evitadas.

EL CISMA FUTBOLISTICO LA FUERZA FRENTE A LA RAZON

Este es el título del primer artículo de una serie que publicaremos a partir del próximo número, escritos especialmente para CARTELES por nuestro redactor señor G. Vereda, y por los que nuestros lectores podrán conocer todos los detalles del actual conflicto que mantiene separados a nuestros clubs futbolísticos.

No deje de leer esta interesante serie, y sabrá las razones que existen para que el conflicto siga aún en pie, pese a las corrientes de armonía que parecieron solucionarlo. ¿Cuáles son las razones que dieron motivo al conflicto? ¿Quiénes son los que lo mantienen aún en pie? ¿Qué se fragua en el fondo?... Todo... Todo lo que se ha hecho y lo que se trama, pasará por estas columnas en los interesantes artículos que empezaremos a publicar a partir del próximo número...



Martín PEREZ.

Cartas a Helen . . .

OTRO VALENTINO?

. . . por Mary M. Spaulding



Clark GABLE, el nuevo ídolo de la Pantalla, que tiene locas a las mujeres.

El pobre Valentino no hizo más que acabar de morir—se y ya tenía a una veintena de optimistas varones, tratando de imitar sus gestos y “robarle el nombre!”

Yo estuve presente en la triste ceremonia de colocar sus despojos en la cripta que le reservaron en el Cementerio de Hollywood. Al lado de mi inolvidable amiga June Mathis oí la letanía que dijeron por el descanso de su alma. Vi el rostro descompuesto de Pola Negri tornarse tan blanco como el del ídolo, al recibir en pleno el olor de aquellas flores que abrumaban el sarcófago. Asistí al desmayo célebre de la artista polaca y pude observar, a través de mis propias lágrimas, más de mil semblantes que atisbaban con más o menos dolor para abarcar en sus pupilas el último acto con que desaparecía del mundo el héroe de la Pantalla, el inimitable Ruddy.

Y naturalmente, yo oí el comentario—que pareció frío en aquel lugar de sombrías apariencias—de “quien será el sucesor de Valentino”... Desde aquel mismo instante ya las gentes de Hollywood y del mundo entero, estaban tratando de buscar un sustituto.

“A rey, muerto, rey puesto”. Pero Valentino se había llevado con él, al misterioso Más Allá, la posibilidad de una substitución. Aquello que hizo del muchacho italiano el más perfecto amante del celuloide y que fascinaba a las mujeres, llevando el trastorno a tantos corazones y la envidia a tantos cerebros, quedaba encerrado con Rodolfo entre las paredes de la caja donde su cuerno se descomponía, para seguir la inolvidable ley de transmutación, de cambio, de “volver al polvo”, de donde salimos...

El era el último mosquetero del amor. El primero y el último que podía vanagloriarse de tener un ascendiente infernal en el alma de las mujeres.

Pero los varones de Hollywood no desmayaron. Los productores, una vez pasado el último estupor de aquella tragedia tan imprevista y anonadante, comenzaron a fijarse en cada rostro un poco sofisticado que pasaba por los Estudios... Cada vez que un tipo entrecerraba un poco los ojos o apretaba los labios en un gesto de posesión absoluta y de mando viril, temblaban los cimientos de las casas de la farsa, y las cámaras se precipitaban a captar el

gesto que haría surgir al nuevo glorificador del amor...

Florecieron de nuevo en los rostros de muchas románticas que lloraban la muerte de Valentino, las rosas de la esperanza... porque periódicamente se anunciaba que acababa de descubrirse al substituto. Muchos han querido imitar al romántico personaje del “Sheik”; pero a despecho de la figura arrogante que tantos poseen; del atractivo masculino que vence a la mujer; de la “pose” y demás triquiñuelas del cine, cada uno separadamente y los productores en conjunto, han tenido que confesar que Valentino se llevó con él el arte de ser “un valentino”. Ahora, de pronto, cuando ya la manía de imitar a Ruddy había pasado, un conocido escritor americano, James R. Quirke, establece de nuevo la comparación entre un muchacho que, efectivamente surge glorioso en su masculinidad a prueba, y el héroe desaparecido. El nuevo *sheik* se llama Clark Gable...

Para mayor prestigio de este actor ha tenido recientemente la fortuna de ser escogido como galán joven de la inimitable Greta Garbo.

Quirke, empero, dice claramente que, a pesar de tener Gable ciertas cualidades de aquellas que hicieron a Valentino el ídolo de la Pantalla, jamás podrá alcanzar la altura del romántico Ruddy.

Valentino tuvo su técnica en el amor. El americano, especialmente, se quedó pasmado ante la seguridad con que aquel amador de fuego conquistaba a la más recalcitrante de las mujeres. Lo que había detrás de las pupilas negras de Valentino, al clavarlas en la amada, o simplemente en la víctima, solamente ésta lo sabía... Por las epidermis femeninas que presenciaban ávidas la escena pasaban raros y peligrosos calofríos, pero siendo casi tangible aquel momento silencioso en que Rodolfo vencía a la hembra, quedaba, empero, en el misterio, el verdadero poder irresistible de aquel muchacho.

Ahora Clark Gable viene a poner una esperanza en el mundo de fanáticos del séptimo arte. Según el escritor a quien he citado, Gable es el tipo del hombre de la caverna, que trae en una mano un garrote y en la otra un libro de poesías... Esto es, los dos elementos para vencer a la mujer... (así al menos es la opinión masculina).

Por lo menos una cosa es cierta: Clark Gable ha roto los moldes cansados del amante de película que se ha distinguido por dos cosas: o ha sido un villano, o un perfecto “sapo”. Si lo primero, ha logrado vencer a la mujer por métodos brutales y trampas, alquilando los servicios de algunos “matones” profesionales o bien amparándose en la debilidad femenina y en las desgracias que abaten a la familia de la mujer deseada; si ha sido lo segundo, esto es, el *sapo*, entonces

hemos visto las imbecilidades el amante ha realizado para vencer a su amada. Desprecia. J. nor ésta, ha trazado el polvo de todos los insultos; ha seguido tras ella como un pobre falderillo y cuando ha caído una migajita de afecto o consideración de la mesa opipara de la hermosa, el infeliz se ha apresurado a recogerla con gemidos de angustia... Todo para que por fin, al final de la película, como apoteosis sublime, el pobre diablo pueda prenderse a los labios de ella en un beso que le ha costado demasiado caro...

Gable, pues, viene a la Pantalla con una técnica nueva y más interesante. Lo que pasa allá en su espíritu cerrado a toda investigación psicológica, nadie lo sabe. Porque Gable juega las cartas del amor como un verdadero jugador de poker: sin revelar un solo secreto en el semblante. Se establece el duelo entre los dos sexos y Gable, a distancia, realiza con una destreza admirable sus maniobras.

La mujer siente la infinita certidumbre de encontrarse frente a un personaje misterioso, indiferente a sus encantos y—paradójicamente—hambriento de ellos. La fuerza de un magneto que atrae y repele al propio tiempo...

Gable ha roto, repito, los viejos moldes del héroe de pantalla. No se hace adorar por llevar a cabo esos actos de nobleza y sacrificio, de pasión tierna que ha distinguido a cada personaje romántico del teatro; sino porque, de manera genial, ha usado para sus conquistas de popularidad las mismas armas que parecían patrimonio solo de las mujeres, y en sus manos viriles y con su figura atrayente estas armas han adquirido un prestigio y elocuencia admirables: Gable ha robado a la mujer lo que era su privilegio: el misterio. Se ha rodeado de este elemento y he aquí que de pronto es el único personaje que, sin ser como Valentino, pudiera vanagloriarse de pertenecer a la misma escuela...

Las feminas cansadas ya de tanto arrobamiento, de tanta palabra inútil, de tanto beso sin significación, tiemblan desde su luneta cuando aparece Clark con sus pupilas serenas, llenas de misterios, su rostro en el cual no se mueve un músculo y sus manos que dan la impresión de unas formidables garras envueltas en sedas...



Greta GARBO y Clark GABLE en la última producción de la “Metro”: “Susana Lenox”.

Las mujeres—y lo digo por mí y por mis compañeras—amamos a los hombres que saben pelear; que se enfrentan a los peligros, no de manera inconsciente y brutal, propia del animal irracional, sino con arte, con sabiduría, para vencer y no para ser vencidos.

Los estudiantes en las universidades alemanas, conociendo el prestigio que da ante los ojos de las féminas el valor, no dudaban en someterse a una pelea que les dejara la honrosa, la viril, la gloriosa cicatriz en el rostro...

Una frente abierta en tajo, hacía que la muchacha temblara ante el agredido, porque sabía que antes había sido agresor. Y a la vez de temblar sentía la infinita ternura correrle por los dedos y llegar hasta la frente donde se posaba en una caricia que compensaba al noble cari-oto los sufrimientos horribles para poder llevar aquella marca de fábrica...

Un hombre cobarde repugna. Repugna como una enfermedad. ¿Y acaso no lo es? Lástima, sentimientos compasivos no son ciertamente sinónimos del amor. Se

compadece al cobarde, se adora al hombre!

He aquí por qué, de pronto, en el cielo filmico de Hollywood, aparece si no un sustituto de Valentino, si un émulo que hace sensación. Porque Gable posee las cualidades de serenidad, de arrogancia, de valor prestigioso y a la vez de misterio que deja incierta a la mujer, que fascina y rinde...

Ahora volverán a florecer en las viudas sentimentales de Valentino, la esperanza... los maridos volverán a sentir la inquietud de si su mujer está pensando en ellos cuando murmura dulces frases en sus sueños, o si es Gable el objeto de la ternura; y la pantalla volverá a sentirse inyectada de una virilidad que ya le hacía falta.

Pero, a pesar de todo, Valentino no se llevó el supremo secreto a la tumba. Lo que hubo detrás de aquellas rupilas apasionadas y únicas, será siempre el más bello recuerdo y a la vez el misterio más hermoso: lo que hizo inolvidable al desaparecido actor!...

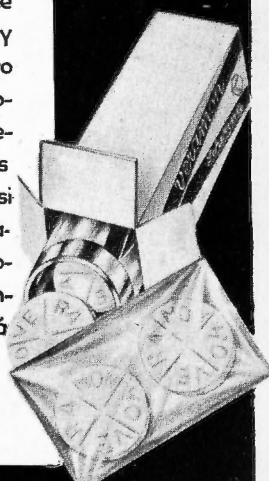
8036387



*La mujer moderna
con razón
toma contra dolores
VERAMON*

Otra conquista de la mujer moderna es el deporte. Forma parte esencial de la educación actual y se entrega a él con verdadero deleite. Si dolores o molestias propias de su sexo la privan de dedicarse a sus ejercicios favoritos toma VERAMON, que elimina casi instantáneamente el dolor y restablece el bienestar sin atacar al corazón ni producir ardores o cansancio. Un ensayo la convencerá

**TUBOS de 10 y 20 TABL.
también
SOBRES de 2 TABLETAS**



VEINTE PREGUNTAS

¿Quiere usted medir la extensión de sus conocimientos? Lea estas veinte preguntas, contéstelas mentalmente y compruebe luego las respuestas en la página 45. CARTELES pagará \$1.90 por cada pregunta que usted envíe y que aparezca publicada en esta sección. Dirija los sobres a "Veinte Preguntas", Revista CARTELES, Almendares y Bruzón, La Habana, Cuba.

- 1.—¿Qué es la esparagnina?
- 2.—¿Qué se llama declinación de la brújula?
- 3.—¿De qué obra es la frase "Ser o no ser; he ahí el problema"?
- 4.—¿Qué quiere decir "Eureka"?
- 5.—¿Quién descubrió la circulación de la sangre?
- 6.—¿Quién abrió el Japón al comercio de Occidente?
- 7.—¿Quién descubrió la ligadura de las arterias?
- 8.—¿Cuál es la substancia más elástica que existe?
- 9.—¿Dónde tienen el sentido del gusto las mariposas?
- 10.—¿Qué es un tomahawk?
- 11.—¿Cuál fué la primera línea férrea de Cuba?
- 12.—¿Cuál fué la primera ciudad de Cuba que tuvo luz eléctrica?
- 13.—¿En qué polo hay más frío?
- 14.—¿Quién es el autor de la "habanera" de "Carmen"?
- 15.—¿Qué es el espectroscopio?
- 16.—¿Cómo se llamaba la Malibran?
- 17.—¿Qué fué la Alianza de los Tres Emperadores?
- 18.—¿Qué río pasa por Francfort?
- 19.—¿Dónde se distinguió por primera vez Mustafá Kemal Pachá?
- 20.—¿Quién es el héroe nacional de Polonia?

PERSONAS CUYAS PREGUNTAS HAN SIDO ACEPTADAS

Esther Boullón, de La Habana; Armando Mojaiber, de Ciego de Avila; Juan Arana, de La Habana; María Luisa Sabas, de Puerto Tarafa; Helena Toro Abril, de Santiago de Cuba; J. Cartaya, de La Habana; Antonio Ortoll, de Santiago de Cuba; J. Calafell Vilá, de Guantánamo; Cleóbulo Incháustegui, de Camagüey; D. Pérez García, de Guanabacoa; Eloísa Cruz, de Matanzas; N. Díaz, de Cárdenas; Luisa A. Gómez, de Regla; Rosa Sánchez, de La Habana; Victoriano Allaga P., de Mérida; Crisanto García, de Manzanillo; J. Paez, de Trinidad; Alonso Baz Cuevas, de La Habana; Leocadio F. Castro, de Sagua la Grande, y Arturo Ramirez, de La Habana.

BUSQUE LAS RESPUESTAS EN LA PAGINA 45

LAS propagandas en "CARTELES" han probado ser las más económicas. Permita que nuestros propios anuncios se lo demuestren.

VERAMON

bres. Esmeranzados cogimos por él; al menés era mejor que el camino, norócué bien pronto bordó una cerca de cardos que nos proporcionó un poquito de la tan necesitada sombra. Cinco minutos más de andar y nos acercamos a un grupo de cabañas en uno de cuyos patios había dos mujeres.

Les preguntamos si sabían donde estaba el parque del *Freiluftbund*. ¡Como no! Nos contestaron que al doblar la próxima curva. Más que indignados o con tono de vergüenza hablaban con un aire de orgullo cívico, como el de cualquier ciudadano al referirse a su parque local. A las claras se veía que para ellas aquel edén no era nada oprobioso que hiciera detestable a su comunidad.

Al fin llegamos a una verja rústica de bejuocos, a medio abrir y sobre la que un cartel con la palabra "*Privado*" señalaba la entrada al parque nudista. No había portero; nadie vigilaba para que no entraran los que no tenían autorización o la policía viniera a sorprenderlos. Pasada la verja, una vereda sinuosa de arena cruzaba el bosque de hayas y pinos.

Ni un solo ruido interrumpía la quietud del medio día en la floresta. ¿Estaría el lugar desierto, o se hallaría el parque muy internado en los bosques? Pero no; como a cincuenta pies del camino, a lo largo de la vereda arenosa, vinimos a dar a un ancho claro espesamente cubierto de césped salvo en un *court* para *Volley ball* y en distintos sitios donde al parecer empeñábanse distintos juegos.

A un lado había un cobertizo amplio y abierto, con piso de cemento. En la única pared que tenía al fondo había, colgadas de unos ganchos una cuantas piezas de ropa. Evidentemente, pues, había gente en el parque. En el centro del claro el sol caía de plano, despiadadamente, y no se veía un alma en los alrededores. Sin embargo, a un lado, bajo un grupo de hayas, distinguimos varias figuras desnudas, reclinadas en la yerba. Al cruzar para acercarnos, los hombres se levantaron y vinieron a nuestro encuentro, mirándonos con suspicacia. Sin darles más que los buenos días, les entregamos la carta de presentación de Fritz Bauer. Aquella firma fué un "sésamo ábrete".

Nos dieron la bienvenida con manifiesta cordialidad y luego, volviéndose, llamaron a los otros, muchos de los cuales estaban ocultos por los árboles, no habiéndolos visto nosotros al principio. Hombres jóvenes y viejos, posiblemente unos veinte en total, una veintena de chiquillos de distintas edades y diez o doce mujeres—una con una pequeñuela de un año, toda tostadita por el sol, y ahorrajada en su cadera desnuda. Nadie llevaba la menor pieza de ropa. Al acercarse, todos daban muestras del mayor desconcierto y asombro. Charlaban entre ellos con rapidez, y las cabezas se juntaban sobre la carta de Fritz Bauer. Pero gradualmente iban cambiando de expresión. Nos aceptaron; nos saludaron todos con palabras o inclinaciones de cabeza o sonrisas; aunque todavía contemplaban con franca sorpresa el raro espectáculo de un joven matrimonio venido des-

"Novedades" es el título de estas crónicas comerciales que hoy inician, en el deseo de servir al lector de CARTELES. En ellas encontrará la indicación oportuna de todo aquello que yo sepa pueda servirle de guía o de agrado. Estará atenta de todas las Novedades. Para servirles, lectores.

Para familias residentes, el "HOTEL ALAMAC", Gallano 66, entre Neptuno y San Miguel, le ofrece a usted las mejores ventajas. Tel. A-1102. Visítelo.

La casa "Crusellas", en constante esfuerzo por ofrecer al público algo nuevo, grato y útil, ha creado un magnífico polvo en todos los tonos. "Amor en Sueños" es el nombre de esta nueva creación que estoy segura se impondrá.

Los peines ACE son los únicos que usan las personas que saben y atienden al cuidado correcto de su cabello. Diversos tipos, según su pelo o su necesidad. Pídalos en cualquier tienda que tenga artículos de calidad. PEINES "ACE".

Una lavandería y tintorería buena es "El Brillante", que está en la Calle 9 entre H e I, en el Vedado. Su dueño, el señor Chantres, hace de su trabajo un culto. Y un arte. Mande su ropa a "El Brillante" y quedará satisfecho del servicio rápido y esmerado que le ofrece. Especialidad en lavado de ropa fina. "El Brillante", F-1925, Calle 9 No 25, entre H e I.

El día 7 se inauguró el "Golfito" de 23 y L, en el Vedado. Muy pronto se celebrarán partidas de competencia de gran interés. Los precios que rigen para la nueva temporada han sido reducidos, tomando en cuenta la situación económica. Nuestra juventud puede ahora pasar ratos de grato esparcimiento, económicamente. Está de plácemes.

"MY SIM" sigue usándose profusamente. Es un regalo económico que su amiga recibirá con agrado. Un perfume exquisito.

RECUERDE que la mujer cubana ha CONSERVADO SIEMPRE la belleza de su rostro usando JABON HIEL DE VACA.

RECUERDE que el Jabón Hiel de Vaca de Crusellas ha sido, es y será el jabón de todas las épocas. Y su mejor amigo.

¿Ha visto usted la espléndida colección de sweaters que ha traído "EL ENCANTO"? Preciosos para lucirlos en las noches de golf. Los sweaters se han de usar mucho este año. Los hay "de vestir", "de calle" y "de sport". No deje de visitar "EL ENCANTO" para ver los sweaters, así como el departamento de vestidos, si quiere vestir al día.

En Cuba tenemos grandes industrias, de las cuales debemos sentirnos orgullosos. Y es nuestro deber premiar con nuestra preferencia y apoyo los productos de nuestra Patria. Mucho más cuando estos productos pueden competir con los extranjeros más acreditados. No permita que un mayor costo y una etiqueta extranjera, "no la deje Ver". No lo olvide, señora; es esa una manera de levantar nuestra Patria.

La "Media Cuba", lista coral o lista azul, hará el complemento elegante de su traje. De ajuste perfecto y permanente a la piel, destaca los contornos de la pierna haciendo lucir más fino y elegante su tobillo. Compare el tejido de la "MEDIA CUBA" con cualquiera media extranjera. Y usted sabrá por cuál debe decidirse.

Para este invierno, hay formidables programas musicales combinados, que podremos disfrutar gracias al Radio.

Entre los muchos radios buenos que hay, el "RADIO CLARION" es el mejor, porque le ofrece entre otras muchas, las siguientes ventajas: Tono 98.00 puro, selectividad aguda, control de tono, reproducción dinámica, alcance enorme. Véalo. Oígallo. Y usted sabrá. Para precios del Radio "Clarion", en "La Isla de Cuba".

¿No es usted socia de la Asociación de Damas Católicas Cubanas? ¿Sabe lo que esto significa para usted? Economía. Tranquilidad. Seguridad. Las religiosas que atienden con la dulzura y esmero en ellas inmatos esa Institución magnífica, tendrían sumo gusto en recibir su visita, cuando usted quiera hacerla. Llame al teléfono I-1654 y solicite un prospecto. Es algo que le conviene.

su pequeño parque.

Claro que tenían que enseñarnos todo. Pero primero habríamos de desnudarnos, ¿no? Teníamos que tener mucho calor con la ropa puesta, lo que era cierto, y no necesitamos una segunda invitación para despojarnos de ella. Así, pues, cruzamos de nuevo el campo hasta el cobertizo de vestirse, escoltados por una delegación por lo menos de la mitad de nuestros anfitriones, y una vez allí dieron pruebas de excesiva paciencia al contemplar cómo nos quitábamos una por una las demasiadas numerosas piezas de ropa que integraban nuestro atavío de calle. Sin embargo, no nos importaban nada los espectadores. No sólo hacían ya tiempo que estábamos acostumbrado a aquello, sino que era excesivo nuestro contento por despojarnos de la ropa con aquel calor. Aun cuando su curiosidad nos hubiese turbado un poco, ampliamente habríamos quedado o compensados por su admiración cuando al fin descubrimos nuestras espaldas. Porque sus exclamaciones de "¡jéstán quemados!" fueron verdaderamente halagadoras para nosotros, algo que enorgullecía de verdad.

¿Dónde y cómo nos habíamos atezado de aquella manera? (Nuestra descripción del *Freiluftpark* de Klinberg, hecha mayormente con pantomimas, debió haber sido clásica.) ¿Y qué clase de "Parques de Luz" teníamos en América?

Lo que primero quisimos ver fué la ducha, y a más de verla, probarla.

¡Qué impresión la de aquella ducha fría con el agua bombeada directamente desde las entrañas de la roca! ¡Qué bien hizo a nuestra empolvada piel! Jideábamos y gritábamos de contento al entrar y salir en aquella helada lluvia. Punzante, vigorizadora, gélida, era como un tranquilo descanso después de una larga fatiga, y a juzgar por sus sonrisas, nuestros nuevos amigos, que con gusto le daban a la bomba en beneficio nuestro, sabían apreciar sus bondades.

El parque mismo, según nos informaron, era pequeño—tenía como una manzana,—pero rodeado de bosques podía utilizarse todo no habiendo que reservar ni un solo pie para cercas. En realidad los límites, en algunos lugares, estaban marcados sólo por una línea imaginaria de un árbol a otro, aunque en otros sitios estaba indicado por un alambre o una zanja poco profunda.

Establecido en 1925, el terreno lo alquilaron por largo término; de aquí el carácter permanente del cobertizo de vestirse, el piso de cemento de la ducha y la piscina de los niños. Además del gran terreno de luego había un segundo y más pequeño claro en que estaban instaladas unas barras horizontales y paralelas para gimnasio, así como algunos trapecios y una fosa de arena para los niños.

En los bosques que bordeaban el terreno principal, sin embargo, nos sorprendimos de encontrar varias cabañas pequeñas parecidas a unas cajas, de un carácter que distaba mucho de ser permanente, y cierto número de tiendas de campaña. La altura de la mayoría de estas últimas no pasaba de la cintura.

Pero ¿no nos había dicho Fritz Bauer que no había manera de acomodar a los huéspedes en el parque, establecido sólo con el propósito de que sus miembros

(Continúa en la Pág. 45).

CON ESTE ANUNCIO, y

60 cts. en sellos de correo o giro postal, dirigido al SR. MIGUEL JORBA, Escobar, 205, Dpto. 19, HABANA, recibirá a vuelta de correo un ejemplar del

ÚLTIMO LIBRO, DE MARIO SORONDO

"EL ESCLAVO"

(ACTUALIDAD PALPITANTE)

ESCRIBA CON CLARIDAD SU NOMBRE Y DIRECCIÓN

FEMINISMO ANTILLANO

Por MARIBLANCA SABAS ALOMÁ

EN carta que tengo a la vista, Abigail Mejías de Fernández, la joven feminista dominicana, —inteligencia, espíritu y voluntad finamente cultivados,— me designa madrina de una hermosísima idea que se le ha ocurrido: la de organizar una Federación de Sociedades de Mujeres que comprenda a todas las que funcionan actualmente en las tres Antillas; vale decir: establecer estrechos vínculos de unión entre todas las mujeres de Santo Domingo y Haití, Puerto Rico y Cuba, países unidos ya histórica, científica y geográficamente por las adversidades y las venturas de un Destino común. También me pide Abigail Mejías una opinión, mejor dicho, una información acerca de los valores más representativos del feminismo cubano. A ver, Mariblanca, si puedes complacer a esta cordial camarada en una y en otra cosa.

Acepto agradecida y entusiasmada el madrinazgo, en gracia a la espontaneidad con que me ha sido ofrecido, y en gracia, también, a la circunstancia evidente de la enorme circulación de "CARTELES" en las Antillas y en Centro y Sur América. En este caso, el vehículo importa más que la voz. Queda lanzada, pues, a los vientos de la publicidad, la hermosa idea de Abigail Mejías; acójala con calor de simpatía las mujeres de nuestras maravillosas y desgraciadas Antillas. Escribanos, (a mí a la dirección de la Revista, y a la señora Mejías de Fernández, Sub-Directora de la "Acción Feminista Dominicana", a Salomé Ureña número 7, Santo Domingo, R. D.) y aconsejenos. Por mi parte creo necesarias dos cosas: primera: que sea el propio Ejecutivo de la Acción quien acuerde oficialmente iniciar una labor de acercamiento feminista antillano, designando de su seno una Comisión que se encargue de estudiar un programa de acción, y de desarrollarlo también naturalmente; y segunda: que se organice, a la mayor brevedad, pero sin precipitaciones que darían al traste con el éxito de la obra, un "Primer Congreso Feminista Antillano", de diez o quince días de duración, cuya sede sería, por un indiscutible derecho de prioridad, y por un deber inalienable de agradecimiento, la ciudad de Santo Domingo. Acordada por la Acción la convocatoria para este Congreso, se deberá proceder a la confección de un Temario General y de un Reglamento para el Congreso de cada uno de los cuales deberá ser excluida toda cláusula que se caracterice por su interpretación de un sectarismo determinado.

Todos los sistemas y ningún sistema; todas las tendencias y ninguna tendencia; establecimiento, al confeccionar el "Temario" de una sección de "Temas Libres" que ofrezca amplias oportunidades para que sean expuestas por las Congresistas los más disímiles criterios. Luego, invitadas todas las sociedades de mujeres y todas las mujeres—sin distinciones de ninguna clase—

parte en el Congreso, organizar en cada uno de los tres países una Comisión de Propaganda del Congreso que se encargue, por los medios que las mujeres de cada país estimen más oportunos, de recaudar fondos para sufragar los gastos que el Congreso ocasiona. Hay instituciones que no están integradas única y exclusivamente por mujeres, (los altos Centros de Enseñanza, los Ateneos, las Universidades, Sociedades de Instrucción y Recreo o de Beneficencia, periódicos y revistas, círculos de Profesionales, etc.), que deben ser invitadas también a tomar parte en este Congreso. Puede estudiarse también la posibilidad de extender la esfera de acción de este Congreso a las Repúblicas de América Central y a México. Me parecería prudente que no se contase para nada en lo absoluto con el apoyo oficial de los Gobiernos, para evitar posibles complicaciones políticas. El Congreso debe ser cosa nuestra.

A pesar de la situación angustiosa, angustiosa en todos sentidos que atraviesa Cuba en estos momentos históricos; a pesar de la pavorosa crisis económica que nos azota y de la dolorosísima crisis moral que nos abate, me atrevo a

asegurar que el proyecto de Abigail Mejías ha de encontrar entre las cubanas una fervorosa, simpática acogida. Ni una sola de nuestras Instituciones de prestigio quedaría sin representación. Ni una sola de nuestras mujeres destacadas negaría su concurso a una labor de tan positiva trascendencia como esta de organizar en un frente único de acción a todas las mujeres de las tres Islas hermanas, quizás como el paso previo más firme y seguro para la unión de todas las mujeres americanas. Cumplidores fieles y entusiastas de los deberes de nuestro madrinazgo, "CARTELES" y yo estamos dispuestos a trabajar con todo el calor por el éxito de este hermoso propósito de acercamiento y compenetración de las feministas antillanas.

Hay que laborar. Hay que trabajar. Hay que actuar, rápida, incansable, energicamente. El proyecto es magno, grandioso: incienlo las mujeres dominicanas con plena confianza en el triunfo; sean optimistas; conviertan en realidad lo que hoy no es más que una esperanza. Unamos todas las mujeres de las Antillas nuestros entusiasmos, nuestras inteligencias, nuestras voluntades y nuestros corazones en un solo es-

fuerzo dignificador. El "Primer Congreso Feminista Antillano" debe llevarse a efecto en el transcurso del próximo año 1932, como exponente magnífico de nuestra capacidad moral e intelectual. Laboremos todas,—¡tú, mujer haitiana, tú, mujer dominicana, tú, mujer portorriqueña, nosotras, mujeres cubanas!—por la liberación y superación de estas Antillas hermanas, por la liberación y superación de los pueblos de América y del mundo! Laboremos con hechos, no con palabras; unamos nuestros esfuerzos en la realidad tangible de este Congreso, cuyo éxito debemos estimar como una cuestión de honor.

En Cuba existen varias instituciones feministas, todas prestigiosas, a quienes la "Acción Feminista Dominicana" puede designar como sus representantes en la organización de este Congreso. Entre ellas,—y sin que la cita signifique una exclusión de las demás,—puede dirigirse a la "Unión Laborista de Mujeres", que preside la Doctora Ofelia Domínguez, al "Club Femenino de Cuba", que preside la Dra. Isabel Martínez de Alquizar, y a la "Alianza Nacional Feminista", que preside la Dra. María Gómez Carbonell. Las direcciones respectivas son: Reina 28, Malecón 2 y Malecón 33, Habana. Entre las más destacadas figuras del feminismo vernáculo, la "Acción" puede comunicarse con: Ofelia Rodríguez Acosta, Revista "Bohemia", Habana; Pilar Jorge de Tella, Paseo y Línea, Vedado, Habana; Hortensia Lamar, Buen Retiro, Marianao; Dra. Loló de la Torriente de del Valle, Merced 38, Habana; Dra. Angela M. Zaldivar, Fiscal de la Audiencia, Camagüey; Ana Abril de Toro Torres, Aguilera alta 7, Santiago de Cuba; María Caballero de Ichaso, Presidenta del "Lyceum", Calzada entre A y B, Vedado, Habana; Bertha Arocena de Martínez Márquez, 5 entre 4 y 6, Reparto "La Sierra", Marianao; en todas y en cada una de estas mujeres, honra y prestigio del feminismo y de la intelectualidad cubana, como en otras que en este momento no les indico por no conocer o no recordar sus respectivas direcciones, ha de encontrar la "Acción Feminista Dominicana" consejeras, amigas y colaboradoras.

Hagamos por sobre el mar, a sangre y a cariño, lo que por debajo del mar hace la Cordillera Andina. Tal dijo nuestro Martí, preocupado como escasos hombres de nuestra América—Hostos, Bolívar—por el destino político-económico-social de las Antillas. Firmes, decididas, valerosas, conscientes, responsables, desvirtuemos por medio de una acción dignificadora la teoría todavía existente de nuestra incapacidad y destruyamos por nuestro propio esfuerzo la realidad por lo menos "legal" de nuestra "inferioridad". Hagámoslo inmediatamente: sin titubeos, sin vacilaciones; porque lo queremos hacer, porque lo necesitamos hacer y porque lo DEBEMOS hacer. ¡Manos a la



Ofelia RODRIGUEZ ACOSTA, novelista notable y escritora de enérgica pluma.

CIENCIA PSÍQUICA

LA VIDA DURANTE EL SUEÑO

DOI J. GÁLVEZ OTERO — Arreglo de la Versión Inglesa de HUDSON TUTTLE

HAY ensueños y sueños. En las ocasiones en que grandemente fatigados, ya mental o ya físicamente las parcialmente activas facultades son impresionadas a menudo con extraños y absurdos pensamientos, podemos afirmar que nos hallamos bajo el imperio de ilusiones y ensueños. En este caso vienen las tremendas sensaciones producidas por la indigestión, demostraciones peculiares del desarreglo del organismo, que se hacen patentes en sueños de escarbas y nevadas, cuando se enfría nuestro cuerpo a causa de una corriente de aire recibida durante estamos durmiendo o soñamos con grandes incendios de bosques si estamos influenciados por el calor de la habitación donde está nuestro lecho. Galen nos dá algunos ejemplos de sueños semejantes en el caso de un hombre que soñó que su pierna derecha se le había convertido en piedra y poco tiempo más tarde perdió el uso de la misma a causa de una parálisis; otro soñó que se hallaba en un barco lleno de sangre hasta la borda, hecho que su médico interpretó como un signo de que a este hombre se le debía hacer una sangría para evitarle una congestión, y por la cual la enfermedad que padecía fué curada después de muchos trabajos.

En el estado de sueño perfecto estas ilusiones y pesadillas no pueden ocurrir, porque todas las facultades de la mente están inactivas aunque en forma latente. La conjetura de que siempre soñamos, pero que nuestra mente no puede recordar los sueños tenidos, no es verdadera. Un individuo que sea gran comelón, propenso por esa causa a las indigestiones, es un magnífico sujeto para que en él se desarrollen sueños desagradables y pesadillas.

El desarreglo del perfecto funcionamiento de las facultades mentales en casos de enfermedad o debilidad del organismo a causa de la edad, es causa frecuente de los más grandes e incoherentes estados en que tiene el sujeto estas desagradables sensaciones que lo llevan a las más terribles pesadillas. Todas estas causas pueden ser consideradas en toda su amplitud, y después que la influencia por ellas conocida haya sido eliminada se puede comprobar que quedan otras de un distinto orden inexplicables por otras causas conocidas. La persona que sueña puede no ser sensitiva a las influencias psíquicas mientras se halla despierto, pero durante el sueño puede convertirse en un gran sensitivo. La noche es favorable a la sensitividad a consecuencia de su influencia negativa. Todas las enfermedades nerviosas se agravan al caer de la tarde, y la media noche es la hora en que el más perfecto estado negativo se alcanza; de la misma manera que el mediodía es precisamente el momento en que el estado positivo adquiere su mayor fuerza.

Sería cosa fácil llenar volúmenes con sueños que han sido recibidos como premoniciones de sucesos futuros, o pronósticos con referencia a alguna información deseada, que de otra manera pu-

¿Durante las horas en que nos entregamos al descanso del cuerpo, podemos ponernos en contacto solamente con las personas relacionadas con nosotros en la vida carnal o podemos también entrar en relación con personas que ya han fallecido, pero con las cuales entramos en relación mientras dormimos?

A esta pregunta parece responder Hudson Tuttle al presentar los ejemplos que contiene el presente trabajo.

Pero debemos tener presente los dos estados especiales que se confunden generalmente, esto es: el ensueño y el sueño propiamente dicho.

La muy conocida historia entre los ingleses del Dean Stanley a que aquí se hace referencia, es digna de estudio. Pero la del Dr. Hoolbrock contiene también material abundante para meditar acerca de estas cuestiones que parecen ser de mayor importancia de lo que a primera vista parecen.

diera haber sido imposible obtener. No deseo extenderme con ejemplos que pudieran servir para ilustrar los varios caracteres de la verdad en cuanto al sueño psíquico, y demostrar como el apropiado sensitivo adquiere esa sensitividad en el sueño, explicando más tarde todo lo relacionado con este orden de ideas. Pero es erróneo sin embargo emplear la palabra *dormir* en conexión con estos hechos, ya que en el sueño profundo no existe en realidad el descanso de las facultades mentales que se dice existir. Cuando se está dormido viene como consecuencia el reposo de esas facultades, y las impresiones que nos vienen de el exterior no nos alcanzan. La condición peculiar en que ocurren son confundidas con el sueño, pero en realidad están más cerca del *trance*. El silencio de la noche y su confortante cualidad negativa acrecientan este estado, y las impresiones nacen en la mente receptiva en el ambiente psicotéreo. Los sueños en que se alcanza la visión del futuro y que predicen sucesos que están fuera del alcance de nuestra concepción humana, y que ningún razonamiento o premeditación pueden predecir, son de gran interés en estos estudios ya que revelan fulguraciones de un nuevo camino abierto al pensamiento: el de la profecía.

En las "Ojeadas de lo sobrenatural" hay un sueño relatado por un dignatario de la iglesia inglesa, en la siguiente forma:

"Mi hermano había salido de Londres con dirección a otra ciudad en el campo al objeto de pronunciar algunos sermones invitado por cierta congregación a la cual estaba él oficialmente unido. Se hallaba en el estado de salud corriente en él, y como consecuencia no tenía yo motivo alguno para experimentar inquietud por referencia a él. Una noche me despertó mi esposa, al observar que yo estaba sollozando en mi sueño, y me preguntó la causa de ello. Dije: "He estado en una pequeña población, y llegado hasta la puerta de una hospedería. Una mujer robusta me recibió en la puerta. Le pregunté si mi hermano estaba allí. Me contestó que no, que ya se había marchado. Volví a preguntarle de nuevo si estaba allí la esposa de mi hermano. Y me respondió que no estaba la esposa de mi hermano, pero que sí es-

taba su viuda. Ante esa contestación vino a mí el desolador pensamiento de que mi hermano había muerto. Algunos días después, fui repentinamente llamado desde una población del interior. Mi hermano había sido atacado por una fatal enfermedad en Caxton. Al día siguiente fué llamada su esposa; y al otro día después de su llegada, cuando estuvieron sentados juntos, oyó ella un suspiro y mi hermano había muerto. Cuando llegué a Caxton pude comprobar que era la misma población en la que yo había estado durante mi sueño. Fui a la misma casa, me recibió la misma mujer, y encontré a mi hermano muerto y a su viuda junto a la cabecera de su cama".

La historia contada por el Dean Stanley ha circulado extensamente. Los señores de Campbell, de Inverawe, dieron una fiesta en sus posesiones. Después que la excursión por el campo había terminado retornó uno de los huéspedes solicitando protección, que Campbell consintió en darle. Sucedió más tarde que se vino en conocimiento de que, en una disputa, este hombre había matado a Donald que era sobrino de Campbell, y no obstante el compromiso que había formado le ordenó que se marchara. El asesino apeló a la palabra empeñada, y se le permitió permanecer aquella noche en la habitación donde Campbell dormía. Donald todo ensangrentado se le apareció en sueños diciéndole: "Inverawe, Inverawe, la sangre ha sido derramada; no ocultes al asesino". Habiendo ordenado al culpable que se fuera, tuvo por fin la visión por última vez diciendo: Inverawe, la sangre ha sido derramada. No nos encontraremos hasta que no nos veamos en Ticonderoga".

Era la época en que Francia e Inglaterra estaban en guerra y Campbell perteneciendo al regimiento 42 de Highlanders fué enviado a América. En la tarde en que se incorporó a su regimiento el General dijo a los oficiales que tenían conocimiento de lo que calificaban como la idea supersticiosa de Campbell, que era mejor no decirle a éste el fuerte que iban a atacar a la mañana siguiente, dándole en su lugar el nombre de FUERTE JORGE. Este fuerte fué asaltado y Campbell mortalmente herido. Sus últimas palabras fueron: "General, usted

me ha engañado, lo he vuelto a ver. Este es Ticonderoga".

Atestiguado este hecho como lo está por una tan alta autoridad, es de gran significación no solamente como un sueño, sino que demuestra que la muerte conduce a una condición de sensibilidad semejante a la que se tiene en los sueños, que permitió a Donald reaparecer nuevamente.

Entre las noticias publicadas por el periódico *Crónica*, de San Francisco de California, apareció la siguiente:

"Ayer por la mañana W. S. Read, de Oakland, con un compañero llamado Steyn, salieron en un bote desde el muelle principal hasta el yate en que habían de concurrir a una excursión pesquera. No habían llegado a unas doscientas yardas del muelle cuando el bote se volcó ahogándose Read. Comenzó a nadar hacia el muelle poco después del accidente, pero a los cincuenta pies se hundió, no volviendo a salir a la superficie. En relación con este suceso hemos tenido conocimiento del siguiente sueño: El viernes pasado por la noche la hermana del ahogado soñó que Read había salido en un bote el domingo y que el bote se había volcado y perecido su hermano en el accidente. Tan fuerte fué la impresión tenida en el sueño, que el sábado por la mañana fué a la oficina de su hermano, le informó lo que había soñado y le imploró que no saliera al mar al día siguiente, aunque sin hacer variar de propósitos a su hermano que se rio de sus temores diciéndole que eran presentimientos tontos".

El doctor M. L. Holbrook relata los siguientes sucesos vistos en sueños y que merecen ser dados a conocer:

"Hace cerca de 20 años padecía de ataques de bronquitis aguda, que en la primavera me producían grandes molestias. En una ocasión estaba tan grandemente enfermo que creía no volver a recuperar la salud, y en este estado de ánimo me quedé dormido o por lo menos me pareció que lo estaba, apareciéndoseme mi hermana que había fallecido cuando yo era un muchacho, caminando hacia la cabecera de mi lecho diciéndome: *Martin, tú no te vas a morir; tienes trabajos importantes que realizar, y vengo para curarte*". Entonces, en un estado que yo no puedo calificar sino como un desvanecimiento producido por el pase de una corriente eléctrica sobre todo mi cuerpo, pero de efectos altamente placenteros que invadió todo mi organismo, sentí mis pulmones tan vivificados que creí que la corriente por mi sentida había extraído de ellos todo el mal que me aquejaba. La sensación recibida y la alegría que me invadía fué causa de que me despertara, notando seguidamente que me hallaba muy mejorado y la enfermedad nunca más volvió a aquejarme".

Este otro sueño es también de importancia. (Cont en la Pág. 49)

RESPUESTAS A LAS VEINTE PREGUNTAS DE LA PAG. 41

- 1.—Una substancia colorante con un centigramo de la cual puede teñirse de rojo el agua de un estanque.
- 2.—A la diferencia que existe entre el verdadero norte y el que marca la brújula.
- 3.—Del "Hamlet", de Shakespeare.
- 4.—En griego: "lo encontré". Esa exclamación la usó Arquímedes cuando descubrió el principio físico que lleva su nombre.
- 5.—El español Miguel Servet.
- 6.—El contralmirante norteamericano Perry.
- 7.—El cirujano francés Ambrosio Paré.
- 8.—El marfil.
- 9.—En las patas, las cuales son 1,600 veces más sensibles que la lengua humana.
- 10.—El hacha de guerra de los pieles rojas.
- 11.—La de Bejucal a Güines, inaugurada en 1,837.
- 12.—Cárdenas.
- 13.—En el polo Sur.
- 14.—El músico español Iradier, cuya canción "El Arreglito" introdujo Bizet en su ópera.
- 15.—Un aparato para estudiar la luz, descomponiéndola por medio del prisma.
- 16.—María Felisa García.
- 17.—La alianza acordada entre Rusia, Alemania y Austria, por inspiración de Bismark.
- 18.—El Mein.
- 19.—En la defensa de Gallipoli, a las órdenes del General Liman von Sanders.
- 20.—Kosciusko.

EL NUDISMO... (Continuación de la Pág. 43).

fueran allí los domingos y días de fiesta? ¿Para qué eran entonces aquellas cabañas y tiendas?

Nos enteramos que estaban allí para albergue de hombres y en algunas de ellas mujeres, y que constituían en muchos casos refugio de una parte infinitesimal de la horda alemana de desempleados. Hasta entonces no habíamos notado la preponderancia de hombres jóvenes entre el elemento masculino del parque.

No, no estaban de "vacaciones". Eran hombres sin empleo igual que algunos de los más viejos que habíamos visto por allí. Parte de aquellos habitantes de los bosques hacía meses que carecían de trabajo, según nos dijeron, no pudiendo encontrarlo de ninguna clase, y vivían gracias a la pitanza que les "prestaba" el gobierno: unos pesos a la semana a lo sumo, un porcentaje de sus últimos

jornales, que dependían de la categoría respectiva de su oficio. Aquella tarde había allí buenos carpinteros, ebanistas, carpinteros de ribera, obreros metalúrgicos, plateros, oficinistas y estenógrafos, todos carentes de trabajo. La mayoría de los más jóvenes, como no tenían hogares ni familia que sostener, habían sido los primeros en sufrir la falta de empleo. Por eso vivían en el parque, acampado allí, por no tener dinero para pagar alojamiento en los pueblos; y de allí solían ir a la ciudad y al campo de los alrededores—la mayoría a diario—en busca de trabajo.

¿Sería aquella la razón de no encontrar a ninguno jugando cuando llegamos? ¿Estarían demasiado descorazonados, faltos de espíritu para jugar?

Claro está que para muchos el calor del sol del medio día bastaba a detenerlos. Sin embargo, en Klinberg hasta en las horas en que el sol rajaba las piedras se halla siempre gente dispuesta a jugar y hacer ejercicios. Aquí descubrimos que había otras razones fuera de la comodidad física, para no jugar: unos cuantos, particularmente los hombres de más edad, estaban dormidos cuando llegamos; pero de los jóvenes la mayor parte leía o estudiaba.

Al continuar nuestro recorrido por el parque, llegamos al sitio en que éste o aquel había dejado el libro al arribar nosotros. Uno había estado tendido boca abajo, leyendo una comedia contemporánea alemana; el joven carpintero de ribera alto, atezado y de aspecto viril, estaba sentado contra un árbol lejano ante la puerta de una de las minúsculas tiendas en las que hacía tres meses vivía a causa de su ocio forzoso, leyendo una traducción alemana de una novela de Jack London. Regados por el campo había traducciones de *Boston* y *Petróleo*, de Upton Sinclair, y libros de texto de aritmética, economía política, derecho y una gramática inglesa.

A nuestra llegada estos mozos habían abandonado inmediatamente sus libros y juntándose con la turba que nos rodeó. Cuando comenzaron a cercarnos con sus

Los Ácidos en el Estómago Causan Indigestión

Provocan gases, agruras y dolores. He aquí el remedio

Las autoridades médicas aseguran que casi las nueve décimas de todos los casos de enfermedades del estómago, indigestión, agruras, gases, náuseas y flatulencia, obedecen al exceso de ácidos hidroclóricos en el estómago, y no, como algunos suponen, a la falta de jugos digestivos. El delicado tejido del estómago se irrita, la digestión se retarda y los alimentos se agrían fácilmente, causando los desagradables síntomas que todos los que padecen del estómago conocen demasiado bien.

Para tales casos no se requieren digestivos artificiales, que por el contrario pueden causar verdadero daño. Basta la abstención de semejantes digestivos auxiliares, y obtenga en cambio, en cualquier farmacia la Magnesia Bisurada, tomando una cucharadita del polvo ó cuatro pastillas en un poco de agua después de cada comida. Esto le purificará el estómago, evitando la formación de ácidos excesivos, y no experimentará agruras gases ni dolores. La Magnesia Bisurada (en polvo ó en pastillas—pero nunca en líquido ó en forma de leche) es intensiva al estómago, barata en su precio y el más efectivo compuesto de magnesia para el tratamiento del estómago. La usan diariamente miles de personas que hoy disfrutan de sus comidas sin más temores de indigestión.

TODOS LOS AÑOS

APARECEN EN EL MERCADO DOS O TRES IMITACIONES DE LA "OVOMALTINE"

Este es el mayor elogio que puede hacerse de nuestro producto.

Cuando Vd. compra una lata de OVOMALTINE WANDER, adquiere un producto sancionado por muchos años de venta siempre creciente en todo el mundo y avalado por más de 60 años de experiencia en la fabricación de productos dietéticos.

La OVOMALTINE es la concentración, por un procedimiento especial, de los principios esencialmente nutritivos y fortificantes de la malta, los huevos, la leche y el cacao. Es fácil de digerir por los estómagos más débiles, se prepara instantáneamente y tiene un sabor delicioso.

Aun cuando el sabor de la OVOMALTINE es agradable NO es una golosina, como lo son sus imitaciones. No contiene azúcar pero SI elementos nutritivos.

EXIJA VD. SIEMPRE

OVOMALTINE

WANDER

Latas de 250 a 500 gramos en Droguerías, Farmacias y Viveres finos.

Fabricantes: DR. A. WANDER, S. A. Berna (Suiza)

EN VIAJE AL NORTE

Tarifa Especial para Viaje de Ida y Vuelta

A New York

Salidas todos los Jueves -1:00 a. m.-

A New Orleans

Salidas Todos los Sábados

Servicio Regular de Pasaje y Carga para Puertos de Centro y Sur América

UNITED FRUIT COMPANY Steamship Service.

"La Gran Flota Blanca"

Oficina de Pasajes: Paseo de Martí, 110-A Telf. M-8268
Oficina General: Muelles de Sta. Clara Telf. M-6978
Agentes en Santiago de Cuba: Santiago Terminal Co. Muelle Luz



guntas acerca de Norteamérica, su estado económico, social y político, nos sentamos en la yerba en el centro de un amplio círculo de preguntones para probar de suministrarles unos cuantos datos que satisficieran su curiosidad. Gradualmente las mujeres fueron retirándose hacia donde estaban sus niños y a charlar debajo de los árboles, dejándonos a nosotros rodeados de ocho o diez morenos obreros jóvenes.

En cualquier situación aquel habría sido un grupo incongruente: ellos con el ardor del trabajador que tiene conciencia de clase, dispuesto a luchar por un nuevo orden de cosas en que la suerte le favoreciera algo más; nosotros, penosamente percatados de que nuestro viajar por Europa sin medios visibles de sostenernos, pudiera mostrarnos a sus ojos como miembros de la odiada clase capitalista o, por lo menos, como una clase privilegiada

con una injusta proporción de la riqueza de la tierra; y todos queriendo discutir algunos de los problemas más trascendentales del mundo sin siquiera contar para ello con un lenguaje común a todos.

Como nadie vestía la menor pieza de ropa no había más señal de civilización que un par de diccionarios. Porque a la primera pregunta habíamos echado a correr en dirección al cobertizo de vestirse en busca de nuestro pequeño léxico de bolsillo y un carpintero había sacado de su tienda un diccionario inglés-alemán. Pero todos hablaban con demasiada seriedad para poder apreciar el lado cómico del espectáculo, y la falta de ropa contribuía no poco a que todos se sintieran más a sus anchas. Por lo menos una barrera quedaba eliminada: no había distinción de clases en el vestir. Quedaban sin embargo los obstáculos más serios: nues-

tro escaso alemán y su absoluto desconocimiento del inglés, con excepción hecha de la palabra "solidaridad", nuestros temores de que nos tomaran por diletantis con un interés superficial, puramente impersonal, en las cuestiones y filosofías sociales que para ellos eran la vida misma; y por último nuestra ignorancia no sólo de las condiciones que prevalecían en Alemania, sino de los sucesos recientes ocurridos en el mundo, porque durante el mes que pasamos en Klimberg no habíamos leído un solo periódico. Nuestros compañeros, en cambio, estaban perfectamente bien informados.

Habíamos esperado encontrar los presas de la ilusión de la prosperidad norteamericana, la leyenda de la áurea suerte del obrero americano que creen la mayoría de los europeos. Los sin trabajo como los que luchaban por vivir con un jornal miserable, a quien habíamos conocido en el

extranjero, nunca habían dejado de manifestar su creencia en la posibilidad de mejorar su suerte emigrando a Norteamérica. ¿No iban a encontrar trabajo y jornales elevados en los Estados Unidos y nosotros no íbamos a alentarlos?

Aquellos jóvenes alemanes, empero, habían oído hablar de otras cosas además de la áurea.

(Continúa en la Pág. 48.)

Quíficofat...

(Continuación de la Pág. 26.)

pecial al Papa, es la Compañía de Jesús. Esta, pues, quedará disuelta al ponerse en vigor la Constitución, y sus bienes serán nacionalizados dedicándose a fines benéficos y docentes. A las demás órdenes, que quedarán sujetas a una ley especial, se les prohíbe adquirir y conservar más bienes que los indispensables a la vivienda y culto, ejercer la industria, comercio y enseñanza. Tendrán que inscribirse en un registro especial, pagar los impuestos y contribuciones generales del país y rendir cuentas de la inversión de sus bienes. Tres notas importantes de las disposiciones de este artículo, además de la separación entre la Iglesia y el Estado y libertad de cultos son: laicismo completo de la Escuela; disolución de congregaciones que constituyan peligro para la seguridad del Estado y nacionalización de los bienes de las órdenes, que se juzgue conveniente.

¿Podrá la República llevar adelante este admirable plan de independencia religiosa del Estado?

Deseamos y esperamos que sí. Por lo pronto, las renuncias de Alcalá Zamora y Maura y las protestas reaccionarias no han impedido que la Constituyente continúe sus labores; que Azaña pueda desenvolverse en la Presidencia provisional; que en este mes de noviembre se ponga en vigor la nueva Constitución y sea electo Presidente Alcalá Zamora, ocupando la presidencia del Ministerio, o sea el gobierno efectivo de la República, el que hoy provisionalmente lo desempeña y ha demostrado ser el hombre de acción entre los actuales políticos—el que redujo y reformó el ejército y el que propició y mantuvo la fórmula aprobada de independencia religiosa, Don Manuel Azaña.

"Por qué Odia..."

(Continuación de la Pág. 23.)

Meiji (1902). Ese tratado protegió frente a Rusia los intereses mutuos de ambas naciones. Por otra parte fué el eje de nuestra política internacional, y nos permitió comenzar a tomar parte activa en los asuntos mundiales.

Todos los acontecimientos que han ocurrido desde entonces—las victorias de las tropas niponas durante la guerra ruso-japonesa; el Acuerdo Franco-japonés, logrado poco después de la guerra; el Tratado Ruso-japonés; la participación de las tropas japonesas en las operaciones aliadas durante la rebelión boxer en el año Trigésimo Tercero de Meiji (1900); la ocupación de Shantung (Tsingtao) en el Tercer Año de Taisho; la ocupación de varios grupos de islas alemanas en el Pacífico Occidental; la Expedición a la Siberia durante los años Séptimo, Octavo y Noveno de Taisho

Cómo se evita un constante peligro

Los trastornos gástricos e indigestión que tanto preocupan a las madres, suelen presentarse desde el momento que se le suspende el pecho al niño. Esto se debe a que la leche de vaca forma cuajos duros en el estómago; y según los médicos, la manera más simple y eficaz de evitar tales malestares que minan la salud, es dándoles a las criaturas—con el primer biberón—media cucharadita de *Leche de Magnesia*.

Pero no sólo el nene, sino que toda la familia, está constantemente expuesta a trastornos tales como la indigestión, estreñimiento, eructos, biliosidad, ardor en la boca del estómago, "agruras," etc., que no respetan edad y se deben a múltiples causas.

El afamado producto *Phillips, Leche de Magnesia*, es un laxante suave pero eficaz—a la vez que el antiácido perfecto—combate tales dolencias regularizando el funcionamiento de las vías digestivas e intestinales y neutralizando cualquier exceso de ácido.

Con la Leche de Magnesia se evitan los efectos de la acidez bucal que destruye dientes y encías, como lo prueba el testimonio de millares de dentistas.

Si no es "Phillips" no es Leche de Magnesia. Evítense las imitaciones y substitutos que pueden ser perjudiciales.



MALESTARES FEMENINOS



Señora, sus pobres nervios que, por comprensión insuficiente de la fisiología femenina, le reprochan algunas veces, sus nervios están con demasiada frecuencia impresionados, conmovidos, maltratados en las diversas fases de su vida de mujer moderna.

La delicada llegada de su puertabierta en primer lugar, luego la larga serie de los flujos menstruales, los diversos incidentes del embarazo, más tarde en fin el temible choque de la edad crítica constituyen muy duras pruebas de las que su sistema nervioso, tan delicadamente sensible, soporta los dolorosos estigmas.

Para apaciguar en todas estas circunstancias las reacciones penosas, dolorosas, angustiosas de su organismo, tome Ud:

VAGOSEDYL

(Dosis media : 1 grajea al principio de las tres comidas.)

Este excelente remedio aliviará rápidamente Espasmos, Gastralgias nerviosas, Palpitaciones, Garganta oprimida, Angustias, Sueños y Pesadillas, Nervosismo, Melancolía, Irritabilidad.

Laboratoires du VAGOSEDYL
20, Rue Martyrs, PARIS

COUSSINET, Farmacéutico licenciado en ciencias.
En Habana: "Drog" de JOHNSON, Obispo 30.
Santiago de Cuba: MESTRE y ESPINOSA.
Camaguey: D'Alv. FUENTES. Avellaneda 46-60.

UN SABROSO MANJAR ELIMINA EL ESTREÑIMIENTO



LOS ALIMENTOS que carecen de fibra indestructible dan estreñimiento, seguido generalmente de graves consecuencias.

El Kellogg's ALL-BRAN contiene la fibra que asegura una eliminación natural y regular. Se garantiza que ALL-BRAN cura el estreñimiento. Bastará comer dos cucharadas diarias—o dos en cada comida, si el estreñimiento es crónico. Sirvase con leche fría o crema—aunque hay otras mil maneras de comerlo a cual más sabrosa. ¡Pronto verá Vd. la diferencia en su aspecto y su salud! No hay que coerlo.

Kellogg's ALL-BRAN da hierro a la sangre y color a la tez. Es de gusto exquisito.



Kellogg's
ALL-BRAN

De venta en todas las tiendas de comestibles—en su paquete verde y rojo

S 521

(1918-20); la participación en el Tratado de Paz después de la Guerra Mundial—todos esos acontecimientos, gracias a los cuales el Japón ha tomado parte activa en el arreglo de los asuntos mundiales, están ligados a la Alianza Anglojaponesa.

Al concluir la Guerra Europea, Inglaterra, deudora de los Estados Unidos en una suma enorme, cansada de la guerra y deseosa de reponerse de sus efectos, deseaba dar acogida a todas las sugestiones de Norteamérica.

Los Estados Unidos temían que el Japón se opusiera a su política de puerta abierta en China. Pensaron también que la potencia del Japón era tan grande gracias al apoyo moral de la alianza anglojaponesa.

Por esas razones los Estados Unidos obligaron a la Gran Bretaña a cancelar la alianza en el Décimo Año de Taisho (1921), cuando expiró su término, olvidando la amistad que había unido a ambas naciones durante veinte años.

Así se dejaba al Japón completamente aislado en el mundo de la diplomacia. Así nos asestaba Norteamérica un nuevo golpe con su férreo guantelete. Nosotros detestamos medidas como esas, tomadas contra nosotros por el Gobierno Norteamericano.

Los Estados Unidos se interponen en la Manchuria.

Los Estados Unidos no quedaron satisfechos con obligar a Inglaterra a abandonar la alianza anglojaponesa. Por eso abrogaron poco después el acuerdo Ishii-Lansing.

En virtud de las cláusulas de ese acuerdo los Estados Unidos accedían a reconocer los derechos e intereses especiales obtenidos por nosotros en la Manchuria y en Mongolia como resultado de las guerras con China y con Rusia.

Con objeto de obtener materias primas para sus industrias y de abrirse un mercado para sus manufacturas, los Estados Unidos mantienen su política de la puerta abierta en China. Como el reconocimiento de nuestros intereses especiales en la Manchuria perjudicaba el desarrollo de esa política, los Estados Unidos forzaron la abrogación del Acuerdo Ishii-Lansing en la reciente Conferencia de Washington.

Nuestra esfera de influencia en la Manchuria y en Mongolia es algo que hemos pagado a un precio incalculable.

Tenemos que fomentar los territorios de Manchuria y Mongolia en los años venideros para proporcionar medios de vida al pueblo japonés y sostener la existencia de la raza nipona.

Sin embargo, los Estados Unidos, que habían reconocido antes nuestros derechos e intereses especiales en la Manchuria y en Mongolia, han revocado ahora ese reconocimiento. Eso equivale a quitar por la fuerza al pueblo japonés el derecho a la vida. La repudiación de este pacto, aun cuando solo significa un paso más en la evolución de las ambiciones norteamericanas, da la medida de la opresión y tiranía que se está ejerciendo sobre nosotros.

Después de la Gran Guerra, cuando las naciones europeas estaban apenas comenzando a reponerse de los efectos de la guerra y reajustándose de acuerdo con la situación, los Estados Unidos anunciaron inesperadamente la Conferencia de Washington.

Invitaron a los delegados del Japón, Inglaterra, Francia e Ita-

lia. Propusieron la limitación de los armamentos navales. Luego sugirieron que a las distintas naciones se le asignaran proporciones distintas: 5-5-3-1.75-175. (*) Norteamérica impuso esa proporción a los demás países. En tal virtud los Estados Unidos e Inglaterra conservaban sus fuerzas superiores, limitando a un porcentaje inferior al Japón, Francia e Italia. Y ahora, en la reciente Conferencia Naval de Londres, fuimos obligados a limitar los barcos auxiliares de nuestra marina.

La soberanía de una nación es algo que no puede ser limitado por otras naciones.

Además, los preparativos militares de una nación son una de las cosas que toda nación soberana resuelve por sí misma. La defensa nacional de una nación y los preparativos militares son los derechos de la nación soberana, y esos derechos son absolutos, innegables e ilimitables.

A pesar de eso en la Conferencia de Washington de 1921, en el Décimo Año de Taisho, los Estados Unidos nos obligaron a limitar nuestros acorazados al 60 por ciento de los suyos. Y hace poco nos forzaron a limitar nuestros buques auxiliares.

Los Estados Unidos y la inferioridad del Japón.

Al hacer eso Norteamérica ha

violado la soberanía de nuestra patria. En vez de guardar resentimiento a aquellos de nuestros delegados que se rindieron a sus exigencias, debemos indignarnos con justicia contra los Estados Unidos, que nos impusieron esa proporción desigual e injusta. Otra vez el pueblo norteamericano nos escupe a la cara. Tenemos el deber de odiar a los Estados Unidos.

No hay necesidad de emplear eufemismos o expresiones altisonantes. Debemos hablar con franqueza y sin reservas:

"¡Nuestro enemigo es los Estados Unidos de Norteamérica!"

Los Estados Unidos, representantes de la injusticia en el mundo, son nuestro enemigo. Ya no hay necesidad de vacilaciones ni de buenas palabras. Estoy firmemente convencido de cuanto dejo dicho. Si hay alguien que no crea estas cosas, que se convenza y las crea en lo sucesivo. ¡Arriba! ¡Corramos todos! ¡Ejercitémonos!

¡Tenemos que prepararnos para la próxima guerra niponamericana! ¡Tenemos que castigar a nuestro enemigo, los Estados Unidos de la América del Norte!

(*) Estos números indican la proporción de buques capitales (acorazados y cruceros de combate) para las cinco naciones: Inglaterra, 5; EE. UU., 5; Japón, 3; Francia, 1.75, e Italia, 1.75.



¡Que sueño tan tranquilo...!

... eso significa que todo va bien en el pequeño organismo del niño ...

Si por el contrario el "bebé" duerme mal, vigile su alimentación.—Si quiere verle desarrollarse en forma normal hágale buena papilla de Harina Lacteada Nestlé, rica en leche y vitaminas y cuidadosamente malteada.

HARINA LACTEADA NESTLÉ

El alimento ideal para los niños

La Harina Lacteada Nestlé puede Ud. hallarla siempre fresca en nuestro Salón de Exposición y Venta de O'Reilly No. 6 (frente al Ayuntamiento)



reyenda norteamericana: de nuestra actual depresión industrial, por ejemplo; de la falta de trabajo y de huelgas tan duras que a las claras los obreros de los Estados Unidos no siempre están contentos con su suerte. En una palabra, su opinión de Norteamérica era completamente pesimista. Su Norteamérica era la de Upton Sinclair, la del caso Sacco-Vanzetti, la de Gastonia y la indolente Norteamérica de la Federación Americana del Trabajo. Y sabían mucho más que nosotros acerca del movimiento comunista en los Estados Unidos; en realidad hasta sospechamos que su concepto de la magnitud de las actividades soviéticas en nuestro país se parecían al de cierto comisario de policía de New York.

Lo más penoso de todo fué nuestro intento, con solo un vago y superficial informe sobre el socialismo alemán, de explicarles la diferencia entre el partido socialista de Norteamérica y el de Alemania. Es una cosa agotadora discutir cuestiones que uno cono-

EL NUDISMO...

ce poco en un idioma que no conoce nada—es casi tan agotador como una caminata desde Hamburgo hasta el parque del *Frei-luftbund*. De aquí que no lo lamentáramos demasiado cuando al reunirse un grupo en el terreno de juego quedó interrumpida la conversación por los ejercicios físicos.

Porque, como si la cosa estuviese arreglada de antemano, y para mostrarles a sus huéspedes norteamericanos que no eran enemigos de los juegos, los otros habitantes del parque habían emergido de sus sombríos retiros. Una esbelta jovencita de unos veintidós años, con un cuerpo bellissimo y bronceado—una mecanógrafa sin trabajo—organizó un juego de *Volley ball* y en él formaron un ebanista de pelo gris y algo jiboso y la madre de un chiquillo de un año. Este último, depositado en una colcha al sol para que jugara allí, quedaba bajo la vi-

(Continuación de la Pág. 46)

gilancia de una mujer trigueña y de enorme panza y gordísimos muslos mal cubiertos por un *sweater* rojo que tejía a la sombra de un árbol cercano.

Tres hombres, tal vez demasiado pesados para empeñarse en un juego tan activo, pero esperando reducir sus panzas potisimas, comenzaron a arrojar una pesada pelota ejecutando primero uno y luego otro los más difíciles pases: con la mano derecha sola, luego con la izquierda, por detrás de la cabeza, por entre las piernas, etc. En el lado opuesto del claro un grupo más pequeño comenzó otra clase de juego. Nosotros no sentíamos la necesidad de ejercicio. Nuestra caminata al sol y al polvo nos bastaba; sobre todo por habernos levantado a hora temprana en Klimberg aquella mañana y no haber tenido tiempo de almorzar. Confiamos, pues, que se nos dejara contemplar a los demás. Pero, al parecer,

Pone Su Cutis Mucho Más Blanco

Cuando el cutis de su cara se llena de manchas dando a su tez aquel feo aspecto que tanto desagrada, no tiene más que quitar la tenue telilla que constituye el cutis exterior, usando Cera Mercolizada pura. Este cutis, al ser aplicada esta cera, cae en diminutas partículas, un poquito, todos los días, hasta que aparece el cutis inferior. La nueva tez es hermosa y blanca, suave y tersa, completamente exenta de defectos como untuosidad, granos, amarillez, etc. La Cera Mercolizada hace resaltar la belleza oculta. **Saxolite en Polvo reduce las arrugas y otras señales de los años.** Disúelvase una onza de Saxolite en Polvo en un cuarto de litro de bay rum y úsese diariamente como loción para la cara. En todas las boticas.

otra cosa se esperaba de nosotros. Así, pues, al *Volley ball* nos dedicamos y por cierto durante una volentísima media hora, para no dejar mal, según nos decíamos, la reputación que gozan los norteamericanos en el campo de los deportes. Luego, excusándonos con la necesidad de regresar temprano a la ciudad, nos dimos otro duchazo helado y nos pasamos quince minutos tendidos en la yerba para secarnos.

¿Cómo nos pesaba tener que volver a ponernos la ropa! Pero aquello no era nada en comparación con lo de ponerse los zapatos, porque ¡cuántas ampollas descubrimos en nuestros pies! Un mes de andar descalzos había sido mala preparación para una caminata con los zapatos puestos, como la de aquel día. Era una verdadera tortura el andar, pero no había automóvil de alquiler esperando a la verja de aquel parque de obreros ni tranvías ni ómnibus que nos llevaran a la estación de Hochkamp. No nos quedaba más remedio que volver a entrarle al "coche de San Fernando".

El viaje de regreso aun vive en nuestra memoria como una pesadilla. Parecía que nuestro lento caminar por la sinuosa vereda no iba a terminar nunca. Y después que estuvimos a bordo del tren se nos hincharon los pies hasta llegar a temer que reventaran los zapatos.

Nuestra agonía nos hizo olvidar los planes que forjamos para aquella noche. No fué hasta haber regresado al hotel y descansado unos cuantos minutos que recordamos la Escuela Koch y la invitación que teníamos para ir a visitarla. El solo pensamiento nos desesperaba.

¡Imposible, no podíamos ir! Saldríamos a comer algo y regresaríamos en seguida a acostarnos. Aquello era lo único razonable que hacer.

Y sin embargo, Fraulein Adrian nos estaría aguardando sin duda; y acaso también Fritz Bauer, porque nos aseguró que nos encontraría allí si le era posible terminar pronto su asunto. ¿Íbamos a dejar de ir después del tiempo y las atenciones que nos habían dedicado tan amables sujetos? ¿No estábamos obligados a cumplir con ellos a toda costa?

Y efectivamente, el matrimonio Merrill, aguijado por su curiosidad y el deseo de conocer a fondo el movimiento que tanto les interesa ya, van, a pesar de su cansancio, a la Escuela Koch donde le aguardan nuevas sorpresas y datos.

Lo QUE SIGNIFICA UNA MARCA...

Las medias Kayser* son siempre de la mejor calidad...de pura seda y perfecta hechura...estilos intachables...colores de última moda. No hay otras que ofrezcan tantas ventajas a precios tan módicos.

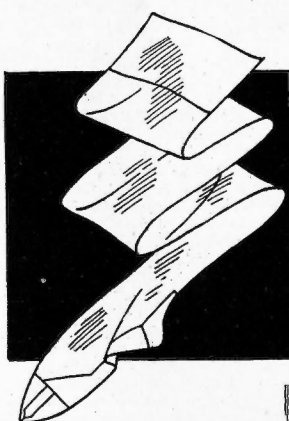
Los talones Slipper Heel* y Slendo* Heel, exclusivos de Kayser, dan a los tobillos una gracia y esbeltez que son el encanto de toda mujer chic en el mundo entero.

BENITO SAIZ
Apartado 1703, Habana

KAYSER

3524

* Marca registrada



Tres Hombr...

(Continuación de la Pág. 24) .

lindo y maravilloso del mundo. Mauricio que ha escuchado con una expresión atónita en el rostro el relato de nuestro amigo, se hecha a reír como enloquecido: —Ya lo creo ya. ¡Si que ha sido de buen agüero el casarte en día de Navidad...!

Ya lo creo...
Y a la carcajada siguen sollozos de niño.
El silencio cae pesadamente otra

En cinco días hemos consumido la ración de un día; no pienso en la tempestad que sigue aumentando fuera. Nadie piensa en estas cosas, pues el deseo de vivir es demasiado fuerte.

Mas luego tengo que convenirme del absurdo de mi proyecto, pero me callo, porque he adivinado en el rostro de mis camaradas una vaga luz de esperanza. He conocido el cansancio de la inmovilidad. Es un cansancio que exaspera y lleva poco a poco a la locura.

Sueño en las trincheras como si fueran un palacio; en ellas puedo moverme, recorrerlas a todo su largo. ¿Qué importa que no haya fuego? ¿Que haya medio metro de fango? ¿Que nos mojemos hasta los huesos?... Allí por lo menos puedo moverme y comer.

Además esta noche todo estará tranquilo allá en las llanuras. Seguro no se pelea esta noche.

Se distribuyen los paquetes de Navidad llenos de cosas buenas, de golosinas que esposas, madres y hermanas han preparado con extremo cuidado poniendo en cada cosa un poco de sus almas apenadas. En ellos vienen botellas multicolores, golosinas de todas clases, cigarros...

¡Cigarros!... Si tuviéramos por lo menos unos cigarros... sería un gran alivio.

En cuantas cosas piensa uno fumando; el humo azul nos acompaña en fantásticas peregrinaciones por la vía del infinito, y, casi no se piensa.

¿Qué le hace que en la retaguardia abran los paquetes?, ¿que los emboscados nos hurten nuestras cosas?... Siempre llega algo bueno a destino y nos alegraremos como niños frente a la sorpresa que les hace contentos.

¡Fardos de Navidad en trinchera!, ¡cuánta felicidad trae consigo, vuestra pequeña envoltura, cuántas lágrimas, cuánta alma!

No nos hemos dado cuenta que la boca de la caverna está obstruida por un cúmulo de nieve. Lo averiguamos cuando el humo agrio de la madera húmeda empieza a mordernos la garganta.

Comienza un trabajo tremendo y penoso que pone a prueba nuestras ya agotadas fuerzas. La nieve amontonada ha construido una gruesa y dura pared que nos encierra en la cueva. Trabajamos por tiempo indefinido y, cuando la ráfaga llega a cortarnos la cara, comprendemos que estamos todavía en el mundo de los seres vivientes.

Veo aún las montañas espectrales e inmensas elevarse contra el cielo que tiene una claridad livida, sucia e incierta. La mirada abarca una inmensa serie de cumbres, de paredes a pique sobre abismos negros, de puntas agudas que forman configuraciones extrañas y fantásticas de sombras.

En el fondo invisible están los valles donde viven los hombres escondidos, acechados: los predestinados de mañana. Ni una sola luz, ni una llama que indique la existencia cierta de seres humanos, pero yo la adivino, la siento en mí mismo. Parece que todo el mundo está compuesto por estas montañas que serán mañana la gigantesca tumba de nosotros tres.

Vuelvo al fuego, experimento la voluptuosidad que emana el calor de la llama roja y vacilante.

Nuestra agonía no está lejana.

mo?... y espío con una pesadumbre indecible los rostros de mis camaradas como para medir sus fuerzas, su resistencia a la tortura... "Mauricio será el primero, pienso; Luciano el último: él, es el más fuerte. Y quizás aún él pueda salvarse. Pienso confiarle una misión: la de llevar mi último recuerdo y mi último pensamiento a la mujer que quiero y que me espera más allá de todas estas montañas. Quiero que ella sepa que mi pensamiento estuvo con ella hasta el último aliento de mi vida. Luciano tendrá que ir a verla y decirle todo esto.

Me doy cuenta de que mis ojos se humedecen de lágrimas amargas y me avergüenzo de esta debilidad que trato de esconder; sin embargo, los ojos de alguien me miran: son los de Luciano.

—No es nada—digo— Pensamientos amargos y lejanos...

—Ya comprendo: tu novia. A propósito, ¿cómo se llama?

—Silvania.
—¡Qué nombre más lindo! Y si llegas a volver, ¿te casarás con ella?

El corazón tiene un estremecimiento y se alumbraba de una súbita luz. Entreveo una clara zona de inmensa felicidad y me encuentro en el torbellino de esta felicidad como por un súbito milagro y vivo por un momento en su vértigo.

Prodigios de la juventud. Yo moribundo tengo un instante la visión de mi ensueño de toda mi vida; pero, como abatido por el rayo, este ensueño cae a mis pies y muere.

—Sí, me casaría con ella... pero, ya no volveré.

—No volveremos—añade Mauricio que está escuchando.

Es el día de Navidad. La luz débil y gris del nuevo día penetra un poco en nuestra caverna aclaraciéndola lividamente. He pasado buena parte de la noche escribiendo lo que Luciano, riéndose, llamó mi testamento. Ahora escribo las últimas líneas. Creo que la burla de Luciano es realidad.

Mis dos compañeros duermen: parecen muertos, tan imperceptible es su respiración, tan lividos sus rostros.

Tengo en los oídos el zumbido de miles de campanas que tocan risueñas a fiesta. Ilusión.

Se asoman a la memoria recuerdos buenos y lejanos.

No quiero morir, no quiero que mueran.

Le desesperación aumenta desmesuradamente. Mi rostro debe tener una expresión de locura, demoniaca, parecida a las de los hombres pocos segundos antes de brincar de la trinchera para lanzarse a un ataque cuerpo a cuerpo. Afortunadamente mis camaradas duermen y no pueden ver el demonio que me posee.

Reanimo el fuego y salgo. Las mismas montañas, los mismos abismos y nieve, nieve eterna, horrenda.

El cielo bajo, cargado de nubes densas que esconden las ásperas cumbres.

No hay ni una huella de camino, ni una huella humana. Todo está como si fuera el primer día de la Creación.

¡Dios, piedad de nosotros! ¡Hágase tu voluntad!

El silencio es inmenso.

Respiro con avidez. El aire gélido y húmedo; tengo el ojo del águila y el corazón de quien sabe oír.

Hallaron los esqueletos; las cha-

TUBERCULOSIS

es difícil de curar. Lo prudente es combatirla a las primeras indicaciones de debilidad pulmonar con la Emulsión de Scott, que es un excelente preventivo.

Hecha del mejor aceite de hígado de bacalao legítimo de Noruega, suaviza los bronquios y los pulmones y aumenta poderosamente la nutrición que se necesita para combatir el mal.



Rechace toda imitación. Acepte sólo la

EMULSION DE SCOTT
RICA EN VITAMINAS

huesos de hombres en uniformes podridos de soldado. Luciano y Mauricio en la cueva envueltos en las mantas de campaña, el uno cerca del otro; Julio Salvi en el fondo de una grieta: tres hombres en la montaña.

CIENCIA PSÍQUICA

(Continuación de la Pág. 44) .

Estaba solo en mi cuarto dormitorio en New York, y soñé que me estaba muriendo, en los momentos en que desperté. No había nada de particular en la experiencia, se puede decir, realmente, porque esta sensación de muerte es muy común en todas las personas que padecen de pesadilla. La singularidad del caso estaba en que todas las noches por un periodo de tiempo de algunas semanas sucedió la misma cosa, creciendo cada vez en intensidad, hasta la última noche en que pensé que no podría escapar, y morí. Después que sucedió esto, vino a mí este pensamiento: "No es tan malo después de todo; es casi una experiencia agradable". En esos momentos mi sueño, que había fallecido hacia algunos meses, se me apareció. Se hallaba en las mismas condiciones que cuando estaba vivo, pero con una apariencia más hermosa y lleno de belleza espiritual. Me dijo: "Martin, he estado tratando de hacérmelo visible durante muchas noches; ahora que he realizado mis deseos, no te molestaré más". Este fue el último de los sueños desagradables que tuve. Debo advertir que en mis pensamientos no estaba en absoluto mi sueño. No me he podido convencer a mí mismo de que la visión no fué objetiva, aunque sé que muchas personas no mirarán este fenómeno enfocándolo desde el mismo punto de

UROCLASIO

ELIMINA EL ÁCIDO - ÚRICO

vez sobre nosotros. Las sombras de nuestros cuerpos encorvados alrededor del fuego se proyectan en las paredes desiguales de la caverna y parecen las sombras vacilantes de tres monstruos sin rostros.

¡Qué poder sobrehumano ejercita sobre nuestro espíritu esta llama que cruje! ¡Si ella muriera nosotros también moriríamos porque nos da luz y calor.

Sigo pensando: "Urge reaccionar, hace falta sacudirnos, quitar de encima de nuestras almas esta opresión de moribundos. Somos tres hombres y debemos vivir pues somos tres hombres jóvenes. Debemos salir de aquí, salvarnos.

La tempestad afuera ha vuelto con su sinfonía loca: sopla, aulla a la entrada de nuestra cueva, ladra entre las grietas negras de la montaña, danza a la orilla de los abismos, se desfoga sobre los picos pedregosos que afilados como hojas invisibles, la cortan con largos silbidos, voltijea sobre las faldas suaves revolviendo las nieves blanquísimas. La llama se reanima, vacila y nuestras sombras cojas bailan trágicas contra las paredes negras.

Tenemos todavía mucha madera. Pienso:

—¿Quién habrá traído la madera a esta cueva de lobos?

—¿Quién sabe?— contesta Luciano.

Me doy cuenta que mi pensamiento adquiere un sonido y ya no es mío: esoy hablando inconscientemente.

—Desde luego alguien la dejó pensando que un día hubiera podido servir a alguien perdido en la montaña. Si hubiese dejado también algunas galletas y unas latas de carne nuestro agradecimiento sería completo.

Sonreimos pensando en las galletas y en las latas de carne y sonríe el estómago con nosotros en una contracción dolorosa. El hambre.

El silencio cae sobre nosotros otra vez.

—¡Eh! tú, ¿estás escribiendo tu testamento?

—No, estoy relatando mis impresiones. El testamento voy a escribirlo a los noventa años y en mi casa.

Y sé que estoy mintiendo.

—Mañana saldremos—digo.— A males extremos, extremos remedios. Podemos caer en manos del enemigo que puede estar cercano. ¿Y qué? Si nos cogen presos comeremos, si llegamos hasta nuestras trincheras comeremos también: en ambos casos viviremos.

Pero no pienso en nuestra debilidad

esta mujer era, obviamente, una escritora de cartas y podía precisamente darle la ocurrencia de escribir también a su esposa. Y por tanto, pagaba. Y no pagaba una vez, sino varias, si la cuenta corriente de su banco podía soportar aquel esfuerzo.

Tal era el vivaz "racket" que Vivian Gordon había llegado a perfeccionar al través de los años. Literalmente dicho, era la reina de los chantagistas, y sin embargo, la Ley no podía tocarla. Había muchos Mr. Brown en su vida. Una vez que clavaba sus garras pulidas en un hombre, no dejaba que se le escapase. Lo sangraba hasta sacarle el último peso de que podía disponer.

En la época de su muerte, Vivian Gordon llevaba ocupando el apartamento de la calle 37 desde hacía más de dos años. Pagaba una renta de ciento cincuenta pesos al mes. Tenía por hábito no despertarse nunca antes de las 11 de la mañana. Durante el día, usualmente visitaba las tiendas exclusivas, comprando costosos vestidos que las esposas de algunos de los tenorios no podían lograr. Tenía uno de los mejores guardarropas de la ciudad. Por la noche, cuando tenía que llevar sus actividades lejos de su apartamento, generalmente salía en cualquier momento entre las 8 y las 11 de la noche, retornando pocas veces a la casa antes de las horas del amanecer, si es que lograba regresar antes del alba.

Un examen de valiosos informes demuestra que Vivian era una mujer de una doble personalidad; por lo menos una mujer de dos distintos aspectos. Cuando trataba con drivers de taxis, mensajeros de hoteles y otros de los que se encuentran en la frontera del bien y del mal, bebía whiskey continuamente y juraba como un bucanero. Cuando estaba en contacto con una presa de la llamada alta sociedad, la Gordon sabía qué tenedor utilizar, expresaba una delicada preferencia por el champagne en lugar del whiskey y hablaba de los personajes del último libro de Michael Arlen.

Como dejo dicho, era una mujer astuta. Cuando estaba en Roma actuaba como una romana, a causa de que tan sólo tenía un pensamiento en la mente: Vivian Gordon.

Es innecesario decir que cada uno de los hilos de la tela de la vida de Vivian Gordon fueron colocados bajo las lentes de aumento de la Ley, porque las autoridades sabían que el motivo de su asesinato podía encontrarse en alguno de sus muchos aspectos. Y por la misma razón, sabían también que se encontraban frente a uno de los asesinatos más difíciles de aclarar de cuantos habían sido llamados a investigar hasta entonces.

Mientras el Comisionado Mulrooney y el Fiscal de Distrito McLaughlin estaban examinando los diarios de la mujer asesinada, otros investigadores encontraron una carta dirigida a Miss Gordon que decía lo siguiente:

MI QUERIDA MISS GORDON:

Su carta dirigida a Mr. Kresel con fecha 7 de Febrero me ha sido entregada para su estudio. Me agradaría mucho verla en la dirección indicada arriba, el viernes 20 de Febrero de 1931, entre las horas de las 10 a. m. y las 5 p. m.

Muy cordialmente suyo,
IRVING BEN COOPER.

La dirección "indicada más arriba" a que se refería la carta era la habitación 542 del edificio de

LO QUE PASÓ...

los Tribunales del Condado, que la policía inmediatamente reconoció como el cuartel general del comité investigador de la Apellate Division, que estaba examinando los escándalos municipales en New York. Un confidente de la policía había levantado el telón recientemente cuando confesó públicamente que había trabajado de acuerdo con ciertos policías de la patrulla del vicio para acusar injustamente de prostitución a mujeres inocentes. Subsecuentemente algunas mujeres comparecieron, corroborando esas manifestaciones, con el resultado de que algunos policías de la patrulla del vicio fueron condenados a cárcel. En tanto que otros eran expulsados de la fuerza.

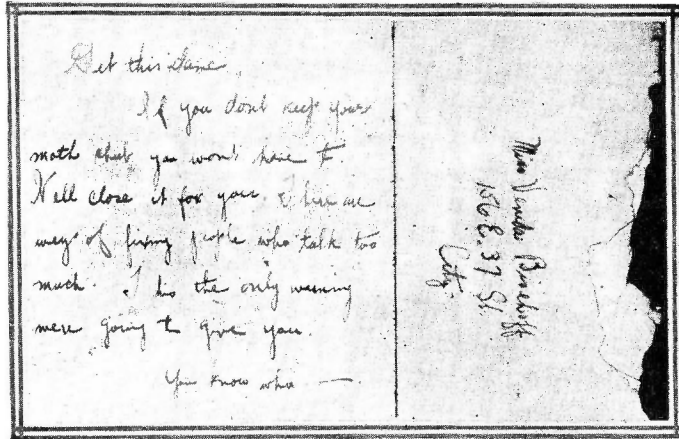
(Continuación de la Pág. 14).

lación con las falsas acusaciones hechas por los funcionarios de la policía y otros, que creo serán de gran ayuda para su comité en su trabajo.

Le agradecería poder tener una entrevista a la mayor brevedad que le sea posible.

Muy sinceramente suya,
VIVIAN GORDON.

La investigación puso de manifiesto el hecho de que Miss Gordon había visitado las oficinas investigadoras y había hablado con Irving Ben Cooper, uno de los miembros del personal de Mr. Kresel, en cuya visita había hecho la acusación de que en 1923 ella había sido remitida al Reformatorio de Bedford, acusada de ejercer la



Fragmento de la carta dirigida a Vivian Gordon, bajo el nombre de Venida Bischoff, por el que era conocida en algunas ocasiones, y en la que se la amenazaba de muerte.

Los investigadores inmediatamente trataron de averiguar las conexiones de Vivian Gordon con la investigación, y supieron que la mujer había escrito el 8 de Febrero la siguiente carta a Isador Kresel, que en aquel tiempo era uno de los altos funcionarios en la investigación de la Apellate Division, referente a la situación en que se hallaba el vicio en New York:

Querido Mr. Kresel:
Poseo alguna información en re-

prostitución, después de haber sido víctima de un complot preparado por su ex-esposo John Bischoff y el policía de la patrulla del vicio, Andrew J. McLaughlin.

Se recomendó a Miss Gordon que obtuviese las pruebas que corroborasen sus acusaciones. Expresó ella su disposición a hacerlo así, pero fué asesinada antes de que volviera a visitar la oficina nuevamente.

Un examen del record de Miss

UN CUTIS NUEVO EN 3 DIAS

NEW SKIN LOTION
es el último descubrimiento de un químico alemán para blanquear la piel y desaparecer las manchas, color moreno, barros, espinillas y especialmente las pecas. Este simple descubrimiento debe conocerlo todo hombre o mujer pero quitarse la máscara fea y desagradable y lucir un rostro y cutis limpio. NEW SKIN LOTION es un líquido inofensivo. En solo tres días de tratamiento se verá el resultado como por magia. GRATIS le daremos completas ilustraciones y detalles el recibo de un sello. Diríjese a

SISTEMA ATLAS. APARTADO 558. HABANA

LIBRERIA IBERO - AMERICANA DE BASILIO APARICIO

PASEO DE MARTI 115, (ANTES PRADO)

ULTIMAS NOVEDADES DE LIBROS EN GENERAL
REVISTAS NACIONALES Y EXTRANJERAS, GRAN

SURTIDO DE MAGAZINES AMERICANOS

Gordon cuando su arresto, puso de manifiesto que el vigilante McLaughlin, de la patrulla del vicio, había sido el policía que la detuvo. Naturalmente, los que estaban investigando el asesinato quisieron interrogarlo, así como a Mr. Bischoff. Mientras unos detectives estaban intentando comunicarse con Bischoff, otros detectives averiguaron para su mayor interés que el policía McLaughlin había salido para Bermuda a bordo del trasatlántico de la línea Cunard "California" el lunes anterior—tres días antes del asesinato—y que no regresaría a New York hasta el próximo lunes.

Cuando se reveló que Vivian Gordon debió haber sido una posible testigo en la investigación del vicio, los periódicos se apresuraron a utilizar sus caracteres más grandes para dar a conocerlo a un público ávido. Los editorialistas se excedieron en confeccionar frases hábiles que llevaban en sí la implicación de que el departamento de Policía de New York había llevado a Vivian Gordon a "dar un paseito" al objeto de sellar sus labios carmíneos. Y el público lo creyó, especialmente cuando los periódicos recordaron el hecho de que Charlie Becker, un teniente de la policía de New York, había ordenado el asesinato de Herman Rosenthal, jugador de New York, allá en 1912, a causa de que Rosenthal había expresado el deseo de exponer las inmoralidades en ciertas secciones del departamento de Policía. ¿Estaba repitiéndose la historia?

No había términos medios: el departamento de policía quedaba procesado ante la opinión en un hecho de sangre...

Entre tanto, los ojos alerta de la policía habían leído e interpretado hasta las últimas palabras en los diarios de la mujer asesinada. El significado de algunas de las anotaciones era oscuro; pero el de otras era tan claro como las líneas de la mano, especialmente la primera entrada en el primer diario. Bajo la fecha de 12 de Febrero de 1929—precisamente dos años antes del asesinato,—Vivian Gordon escribía:

"No inicio este diario por otra razón que la de acordarme de las fechas, pero pienso—y se me aconseja también—, que es mejor consignar las cosas que conciernen a John A. Radeloff, en quien no se debe confiar: no se detendría ante nada".

Las palabras, "y se me aconseja así", fueron ampliamente consideradas.

Radeloff, un hombre bajo y grueso, era un abogado de 66 Court Street, Brooklyn, y había sido durante algún tiempo el abogado y consejero de Vivian Gordon. Manejaba todos los asuntos y negocios de ella, llevando la administración de algunas pequeñas propiedades que ella había adquirido en Long Island con dinero extraído a un viejo enamorado.

Cuando la policía miró esa primera entrada, ansiosamente fué buscando todas las demás anotaciones que se referían al abogado, y pronto llegaron a dar con esta:

Feb. 13 de 1929: John A. Radeloff, aquí, "final" entre nosotros. Se negó a pagar la cuenta del médico. Teléfono a su M. y E. (madre y esposa según dedujo la policía). Si me ocurre algo, deben culparlo a él: tiene secuaces. No sé cuándo irá al hospital, pero creo que será tan pronto como J. A. R. me dé el dinero para el doctor, etc."

Y esta anotación unas cuantas semanas después:

"Me ha hecho la amenaza Sam Cohen, que es cliente de J. A. R. en un caso... ha llevado a los asesinos a las oficinas de J. A. R., eso me dió a conocer J. A. R., pero no quiso hacerles saber lo que han de hacer. ¿Cómo es que saben que J. y yo hemos tenido una pelea a menos de que él se lo haya dicho a S. C. (La policía cree que quiere decir Sam Cohen) y por qué hace un confidente de un ladrón vulgar?"

"La información anterior me ha sido suministrada en mi apartamento, después de una reconciliación el 23 de Febrero, pero todavía yo anoto esta información para el caso de que este hombre haga buena su manifestación, en la que se supone dijo: "La llevaremos a alguna parte. Nadie sabrá lo que le habrá pasado. Todos los medios de identificación habrán desaparecido, especialmente esa sortija", refiriéndose a la sortija de \$2,500 que yo uso".

Téngase en cuenta el hecho de que Vivian Gordon tenía el temor de que iba a ser asesinada, dos años completos anteriores al crimen, y que la forma del crimen, según la supuesta amenaza, y la en que se había realizado eran virtualmente idénticas.

Considérense ahora las siguientes entradas que aparecen en su diario cubriendo un periodo de meses:

"J. A. R. ha estado aquí: nuevamente me ha advertido que será matada, diciendo: "Es mejor que yo me lleve de aquí mis camisas y mis cuellos... porque si te mataran, comenzarían en seguida a buscarme". Tengo hipotecas por valor de \$18,000 en su oficina".

No mucho después aparecía esto:

"John A. Radeloff: en su oficina 500—no compareció—esperé siete horas y media.

"Le telefoné a su casa, fui allá; se lo extraje; le encontré cuando él y su esposa salían para dar un paseo. Le leí el "bando de guerra" y ella no dijo una palabra. ¡Muda! ¡Muda! ¡Muda!"

Y después, esto:

"Radeloff y S. C. (significando Sam Cohen según la policía), han estado a verme la semana pasada. Sam Cohen es el que estaba llamado a asesinar a mi esposa en el invierno pasado. Sospecho que J. A. R. está utilizando sus servicios ahora para esa finalidad".

En una entrada subsecuente, Vivian Gordon hace esta acusación:

"J. A. Radeloff es la única persona que es, en realidad, enemiga mía, a causa de ciertas cosas que yo le he dicho a su esposa, en represalia por las porquerías que él me ha hecho; me estaba utilizando para una cosa buena. Me trataba semi correctamente—un mal necesario en realidad,—porque sabía que podía obtener préstamos de dinero de mí; además, yo tengo una hipoteca de \$11,300 (once mil trescientos pesos) que se vence en 30 de Octubre. No me sorprendería nada que tratase de apoderarse de ese dinero toda vez que no

hay nadie junto a mí que dé el escándalo si así ocurre. Con todo lo que yo le haya hecho, merece un 100 por 100 más".

Muchos otros nombres aparecían mencionados en los diarios: los nombres de enamorados de fuera de la población y locales, y otros con los que la cortesana había estado en contacto. La maquiladora de la Ley inmediatamente entró en acción con toda actividad y los detectives registraron apresuradamente todos los rincones de la ciudad y se encaminaron por tren hasta puntos distantes, tratando de localizar a las personas citadas en los diarios, casi todas las cuales pudieran haber tenido un motivo para realizar el crimen.

Otros investigadores vigilaban silenciosamente entre el hampa, con los ojos avizores y los oídos afinados para recoger cualquier residuo de información aclaradora. Había pocas dudas de que el crimen había sido cometido por un criminal experto, fuere cual fuese el factor que lo hubiese motivado. La escasez de huellas y marcas de identificación y la lim-

pieza del "trabajo" en sí, llevaba la prueba de la mano de obra profesional.

La policía buscaba especialmente a aquellos elementos del hampa que tenían relaciones con Vivian Gordon; porque si la mujer había sido "llevada a dar un paseo", debió hallarse en el automóvil una persona conocida para atraerla. Invariablemente hay "amigos" que acompañan a las víctimas en estos paseos. Y de todos modos, Vivian era una mujer demasiado astuta para haber entrado en un automóvil ocupado enteramente por gente extraña.

Entre las primeras personas que fueron llevadas al apartamento para ser interrogadas se hallaban el abogado Radeloff y el hombre que aparecía ligado a él en los diarios, Sam Cohen, conocido por la policía por el mote de "Chowder Head", un ex-criminal que se había especializado en los robos de pisos desocupados.

Radeloff, una persona suave, con un record oficial sin antece-

do adquiridos, los detectives obtuvieron una buena descripción de los artículos. El reloj pulsera había sido comprado en un establecimiento exclusivo, pagándose por él \$665. La sortija de diamantes—una elegante sortija de platino con una piedra central que pesaba dos kilates y nueve puntos—había sido comprada por Vivian Gordon en un gran y muy conocido establecimiento de Filadelfia, en tanto que el abrigo de piel de visón había sido el producto de una de las tiendas pequeñas más exclusivas, y estaba valorado en \$2,000.

Esta información se pasó inmediatamente a todas las casas de empeño y a todos los que comercian con pieles y joyas de segunda mano.

Cuando la policía recibió el informe de la autopsia, se reveló que Vivian había estado comiendo y bebiendo whiskey como dos horas antes de que encontrase la muerte. Considerando el tipo de mujer que representaba, se presumió que ha-

bía comido en algún "speakeasy"—establecimiento clandestino para la venta de bebidas—en lugar de algún restaurant. Y por tanto se inició una larga y tediosa peregrinación a través de los miles de "speakeases" de New York en un esfuerzo para encontrar dónde había cenado Vivian la noche anterior, y con quién.

Otro detalle que estaba ocupando la atención oficial en gran extensión, era la sogá de tender ropa que se había empleado en el asesinato. Como se ha dicho ya, la sogá era sucia y vieja, habiendo estado expuesta a los elementos durante tiempo considerable. La policía sabía, por tanto, que el localizarla no era nada sencillo. Sin embargo, el Inspector Sullivan, Auxiliar del Jefe, dió las órdenes para que una patrulla de detectives se concentrara en este aspecto de la prueba—la única huella dejada en el lugar del crimen,—en un esfuerzo para averiguar dónde se había fabricado. Si lograba saberse esto, se consideraba posible hallar el establecimiento en que se había vendido, y después comenzaría el examen de toda la clientela del establecimiento. Una tarea casi imposible, pero los detectives, a pesar de ello, iniciaron el trabajo.

Más tarde, en la noche del día del asesinato, Frank Ryan, un driver de taxis que había leído los periódicos se puso en contacto con la oficina del Inspector Bruckman y le refirió una sorprendente información, por este estilo:

Como a las dos de la madrugada aquella—aproximadamente la hora del asesinato, por lo que se sabía,—Ryan había estado sentado en su auto, parqueado en una parada de automóviles de alquiler en las Avenidas de Allerton y White Plains, en el Bronx. De pronto otro taxi cruzó a toda velocidad y llegaron hasta los oídos de Ryan los gritos de una mujer. Miró y vió a una mujer luchando con dos hombres en el asiento posterior de aquel taxi. Comprendiendo que había algo raro, Ryan le dió caza. Persiguió al taxi por una larga y complicada ruta a través del Bronx y lo perdió de vista cuando penetró en el Van Cortlandt Park en la vecindad del lugar en que fué hallado el cadáver.

Ryan no pudo distinguir los rasgos faciales de la mujer ni de los hombres, pero vió lo suficiente para convencerse de que había algún altercado. En varias ocasiones, dijo, vió a uno de los hombres pretendiendo golpear en el rostro a la mujer. Esta información convenía perfectamente con el descubrimiento hecho durante la autopsia: que se había golpeado a Vivian Gordon varias veces en el rostro.

Ryan dió al Inspector Bruckman el número del automóvil, y se inició la búsqueda del driver. Mientras se desenterraban varias pistas y detalles, John Bischoff, el ex-esposo de Vivian se presentó voluntariamente y puso de manifiesto los documentos del divorcio, que demostraban que se le había otorgado el divorcio acusándosele de crueldad. Vivian lo acusaba de haberla hecho caer en una acusación falsa de prostitución ocho años antes. Le había sido otorgado el divorcio después de eso, y el hecho de que no se mencionase el arresto de Vivian por Bischoff

(Continúa en la Pág. 54)

Tintex

colorea y tiñe

Los Productos Tintex son:



Con los colores Tintex claros e intermedarios, simplemente disuélvanse en una vasija de agua.



Luego, "tiña mientras enjuaga", sumergiendo el artículo y volviéndolo a sacar hasta que adquiera el matiz que se desea.



Después de esto, enjuáguese en agua limpia, exprímase bien, aróllase en una toalla y pláncese húmedo.

Distribuidores:

GENERAL DISTRIBUTORS, Inc.

Lamparilla 58 Telf: M-6317

Habana



CERVEZA: TROPICAL

Dame Modia



la idea de impedirle ver a su hijo y se limitó a decirle a la criada:

—El jueves llevará usted a Andrés a ver a la señora.

Y al niño:

—El jueves irás a ver a tu mamá.

Luego se fué, temiendo las preguntas.

En los días subsiguientes no pensó más que en la visita, y, sin embargo, cuando el muchacho regresó de casa de su madre, no le hizo pregunta alguna, limitándose a buscar con ansiedad en su rostro algo de ella, a adivinar lo que hubiera podido decirle, como estaba y lo que fuera la entrevista.

Pero aleccionado por la doméstica, el niño se mostró impenetrable, limitándose a mirar de cuando en cuando a su padre, con inquietud.

Desde entonces, todos los jueves, el niño fué a ver a su madre. Y todos los jueves regresó, trayendo a la casa un poco del misterio de allá. Y en cada ocasión el padre le interrogaba con la mirada, avergonzado de esa necesidad de saber, pero incapaz sin embargo de disimularla completamente.

Esperanza (Continuación de la Pág. 20).

Luego hubo pedazos de cinta, trozos de encaje que el pequeño, inconscientemente, traía consigo. Su piel y sus cabellos venían saturados de un perfume desconocido que evocaba un mundo de mimos y ternuras.

Un día el padre no pudo más. —¿Viste a mamá?—le preguntó en voz baja.

El niño le miró asustado. ¿No le había dicho que su padre prohibía que se hablara de ella y que si desobedecía sería castigado y no podría volverla a ver?

Sin embargo contestó:

—Sí.

El padre le preguntó en seguida:

—¿Y estaba bien?

—Sí, volvió a contestar el niño.

—¿Y quedó contenta de verte?

Pero un ruido en la casa inquietó al pequeño, que escapó corriendo.

El padre se irguió.

—No, murmuró apenas. Lo que hago está mal... no volveré a hacerlo... no quiero volver...

Sin embargo durante toda la semana aguardó el jueves con

impaciencia y durante todo el día, el regreso de su hijo. Entonces, aprovechando que el pequeño llevaba una gorra nueva, le preguntó:

—¿Te ha encontrado guapo tu mamá?

—No— respondió el niño.

—¿Cómo? ¿y qué te dijo?

El muchacho titubeó un momento y luego explicó con rapidez:

—Dijo que mi gorra me quedaba demasiado grande y que parecía un pordiosero.

Esa reflexión la evocaba tan completamente, que fué, por un instante, como si hubiera estado en la habitación vecina. El río como reía otras veces, olvidando que ella se había ido... Luego replicó, de buen humor:

—¿Qué pena! Por lo visto no tenemos suerte con las gorras.

Y concluyó:

—Habrá que comprar otra entonces.

Después se desvaneció instantáneamente el miraje. Recordó que ella no estaba allí, que les había abandonado, y comprendió que a

pesar de eso nada había cambiado en ella, que hacía las mismas reflexiones y empleaba las mismas palabras que si hubieran estado los tres juntos, como antes.

Dejó pasar entonces tres semanas sin preguntar nada, regresando tarde a la casa, cuando el pequeño estaba a punto de acostarse. Pero al tercer jueves creyó advertir en los cabellos del niño un perfume nuevo que se mezclaba al conocido: un perfume de cigarrillo.

Cuando se fué, María Gloria no fumaba.

Brunció las cejas.

Pero instantes después el niño, bañado y seco, no olía más que a Agua de Colonia.

—Me equivoqué—pensó.

Por otra parte, al perder su certeza, le pareció que el descubrimiento perdía también su importancia; aunque fuera verdad ese olor de tabaco, ¿por qué considerarle grave? María Gloria podía haber adquirido esa costumbre en pocos meses, y además, cualquiera podía estar de visita allí cuando el pequeño iba.

¿Por qué había supuesto, justamente, lo que le parecía más doloroso, es decir, que recibía a su amante precisamente al mismo tiempo que a su hijo?

Pero a la semana siguiente se esforzó, al abrazar al niño, en no buscar el perfume revelador. Y como estaba satisfecho de haber sabido dominarse, de haber obtenido esa victoria sobre sí mismo, preguntó bruscamente:

—¿Tu mamá te ha hablado de mí?

—¡Oh! Sí.

Secretamente esperaba esa respuesta; sin embargo se conmovió y dijo:

—¡Ah! Y ¿qué te dijo?

—Me preguntó si estabas bien. Entonces, dulcemente, acarició la cabeza de su hijo y concluyó:

—Vamos, ya veo que te has divertido mucho.

Después de lo cual decidió ir al cine. Era la primera vez que pensaba en distraerse desde que ella se fué.

La película era absurda, pero se rió mucho con los dibujos animados.

El jueves siguiente llovía a torrentes; volvió temprano, casi a la misma hora que el niño. El olor de tabaco era esta vez tan claro, tan brutal que le fué imposible no advertirlo. Tenía algo de provocante, de agresivo.

Para estar seguro de no ser molestado envió a la calle a la criada. Entonces se acercó al niño.

—¿Qué? ¿Viste a tu mamá?—comenzó.

—¡Ya lo creo!

Hubo un instante de silencio. A pesar de la soledad y de las puertas cerradas, la pregunta que quería hacer no tomaba forma en sus labios.

Sin embargo, se decidió, y tanto más brutalmente cuanto que tenía conciencia de lo doloroso y anormal del interrogatorio.

—¿Estuvo mamá sola contigo?

Parecía haber escogido la fórmula más directa, la más dura.

El niño bajó la cabeza.

—No.

Pero miró a su padre con inquietud.

Este se dió cuenta de que su acento, más que la pregunta, había asustado a su hijo. Como quería saber más y el tiempo apremiaba, hizo un esfuerzo y se dominó:

—¡Vaya! Y ¿quién estaba con ustedes?—preguntó fingiendo no dar importancia a la pregunta.

—Solo el señor Roberto, contestó el niño.



SELECCIONE EL RADIO
GENERAL ELECTRIC
POR SU BELLEZA Y FUNCIONAMIENTO

Normalmente se gastan millones de pesos en transmisiones de radio, para llevar a los hogares programas de brillantez sin igual, artistas famosos, las últimas piezas musicales, las voces de los grandes hombres y mujeres

del mundo. Estos programas exquisitos se merecen el mejor receptor de radio para una perfecta reproducción. Oiga un radio GENERAL ELECTRIC y se convencerá de su superior funcionamiento.

Hay modelos GENERAL ELECTRIC muy variados y apropiados para cada caso, desde \$ 60.00 en adelante con sus radiotrones.

GENERAL ELECTRIC

Edificio "La Metropolitana" O'Reilly y Aguacate

¿El señor Roberto? Ese nombre no le decía nada. Preguntó.

—¿Y quién es el señor Roberto? El niño titubeó y dijo gravemente:

—Sabe hacer barcos. Como si eso hubiera sido una designación o una definición suficientes.

El padre se sobresaltó: la respuesta infantil le volvió a la realidad.

—No continuaré—se dijo—no continuaré...

Pero el niño explicó: —Barcos que van por el agua y que caminan.

—Sí... muy bonito—dijo el padre.

Sin embargo, una dolorosa emoción le embargaba.

De manera que osaba exhibirse ante su hijo con el amante... ¿No le daba vergüenza dejar que ese intruso desempeñara el papel de padre, aunque solo fuera una tarde? ¿Acaso hubiera podido permitir él que otra mujer besara el pequeño y jugara con él como ella lo hacía antes?

De pronto preguntó: —Entonces, no te habló ella hoy de mí, verdad?

Su tono era irónico, amargo. El pequeño sintió miedo; jamás su padre se dirigía a él con esa voz.

—No sé—dijo. Felizmente entró la criadita libertando a los dos.

Se alejó del niño, casi aterrorizado de lo que había hecho y de lo que había oído.

—Es abominable, se decía, sin discernir si su disgusto era más contra María Gloria que contra él mismo.

Pero su cólera se desvaneció y se quedó solo con su tristeza. La vida le parecía dolorosa, vacía, y se sumergió en el trabajo.

Ese nombre de Roberto no tenía ningún significado para él.

Era alguien que ella había conocido secretamente, alguien cuya existencia había ocultado desde que le conoció...

¿Desde cuando duraría esa relación? ¿Cuanto tiempo habría vivido con él en aquella casa, sonriente y casi normal mientras ofrecía su amor y sus caricias a otro?

Sin embargo, no osó interrumpir las visitas del niño. En él no existía ninguna idea de venganza, pero cuando el niño regresaba le recibía con desconfianza, no osaba casi acercársele ni besarle, como si trajera en su piel y en los pliegues de su traje un fluido magnético.

Sin embargo, aunque se dominaba mejor, nada había cambiado en el fondo de su alma. Sus gestos eran normales, pero sus pensamientos, a veces desencantados y a veces amargos, eran siempre dolorosos.

Así pasaron tres meses de una existencia al parecer organizada pero en la cual se sentía como un extraño.

Un jueves volvió por casualidad a media tarde. Pensaba encontrar la casa vacía, pero el niño estaba allí, rodeado de sus juguetes. No pudo dejar de preguntarle:

—¿No has ido a ver tu mamá? El niño inclinó la cabeza.

—Sí.

—¿Y qué?—siguió preguntando.

—A mamá le dolía la cabeza.

—¿Ah!—dijo solamente.

—Se había imaginado muchas cosas, pero no que pudiera estar enferma.

—¿Y por eso volviste tan temprano?

—Sí—agregó el pequeño. Era necesario que el dolor de cabeza fuera muy violento para

que renunciara a la visita semanal, de su hijo.

Pero como el niño tenía un aire preocupado, trató de tranquilizarle.

—Mamá estará mejor mañana—le dijo—acaso puedas volver a verla.

—Mamá lloraba—arriesgó el niño.

El estaba también a punto de llorar.

—El padre se asustó:

—¿De veras? ¿Estás seguro?

—Sí.

Le interrogó ansioso: —Pero, ¿lloraba porque le dolía la cabeza?

—Yo no sé. Comenzó a caminar de un lado a otro.

¿Qué significaban esas lágrimas? Ella no era amiga de quejarse, y jamás la había visto llorar durante los seis años que habían pasado juntos. Estaba conmovido. De pronto sus miradas cayeron sobre la figurita inquieta que seguía sus idas y venidas. Se acercó al niño, se inclinó, le besó.

—¿Tú quieres a tu mamá, verdad?

—Sí. Esa voz tan frágil le llenó de emoción y de ternura.

—Se pondrá mejor—le dijo. Yo te aseguro que se pondrá mejor.

Era todo lo que podía decir; y sin embargo otros pensamientos se agitaban ya en él.

Durante toda la noche pensó en su mujer.

Si lloraba no es por que le doliera la cabeza, como le había dicho a su hijo, sino ciertamente porque era desgraciada, más desgraciada que cuando estaba con él, ya que nunca la había visto llorar. Acaso echaba de menos la vida tranquila y dulce de antes. No pensaba que pudiera echarle de menos a él, pero si tenía ganas de volver, qué importaban las razones. Lo esencial era que volviese... que...

Pero cuando llegaba a ese punto de sus reflexiones no sabía ya si soñaba o si estaba despierto, y ese regreso que un segundo antes le había parecido posible se tornaba una fantasmagoría.

Sin embargo, a fuerza de admitir esta idea y de rechazarla para admitirla de nuevo, acabó por decir que había una sola cosa imposible: permanecer en aquella indecisión. Si existía una sola oportunidad de que volviera a ocupar un puesto que nadie había llenado, era necesario mostrarle que podía hacerlo, que debía atreverse a hacerlo y que la puerta estaba abierta.

Titubeó, sin saber como actuar. Escribir una carta le asustó, sabía que sus pensamientos no podían escribirse, que jamás encontraría las palabras necesarias. ¿Una visita? Solo la idea le hacía temblar. Quería admitir su retorno, pero no podía imaginarse que pudiera encontrarse de pronto frente a ella.

Sin embargo, no había que perder tiempo. Su ausencia durará meses, pero si el retorno era posible, los minutos que le separaban de él le parecían siglos.

Después del desayuno tomó al pequeño sobre sus rodillas. —Vas a ir a ver a mamá—le dijo. (Continúa en la Pág 56)



i Ya es hora de que cambies a

HOJAS

Gillette

legítimas

(tipo de tres agujeros)



Las hojas de afeitado inferiores hacen que muchos hombres comiencen el día de mal humor.

Nadie tiene que sufrir los arañazos, la incomodidad y las "medias afeitadas" que las hojas inferiores producen.

Estas hojas Gillette legítimas, del tipo de tres agujeros, ilustrado, de primera calidad, perfectas en todos sus puntos, se venden a precio reducido merced a la presentación de las Gillette de nuevo tipo.

Trate su cara con cuidado. Consiga una cantidad de hojas Gillette legítimas suficiente para varios meses, mientras las pueda conseguir a este precio. De venta en todas partes.

a **5¢**
cada una



Estas hojas Gillette legítimas sirven para las navajas de tipo Gillette anti-guás.

Gillette Safety Razor Co. of Cuba
Manzana de Gómez 466. Habana



HALITOSIS
(mal aliento)



RESFRIADOS



DESPUÉS DE AFEITARSE

Ofrece seguridad

¡Ante todo, procúrese para el uso casero, un antiséptico de confianza!

El Antiséptico Listerine, una preparación eficaz sin ser venenosa, ha venido gozando de la confianza de la profesión médica por 50 años. Es fácil de aplicar y muy agradable.

Es inofensivo a los más delicados tejidos y membranas. ¡Tenga siempre un frasco a la mano!

EL ANTISÉPTICO

LISTERINE

Combate los microbios

El nombre LISTERINE es una marca de fábrica, registrada en Cuba y en todos los países del mundo, para distinguir los productos de Lambert Pharmacal Company exclusivamente. El antiséptico LISTERINE no se vende sino en sus envases originales, los cuales deberá exigir el comprador. Toda persona que use el nombre LISTERINE para la venta de antisépticos, preparados medicinales o de tóxico, que no sea fabricado por Lambert Pharmacal Company y lleve nuestro nombre, será perseguido según las leyes penales de Cuba.

Para anuncios en las revistas "SOCIAL" y "CARTELES", pida informes por el teléfono

U - 8 1 2 1

PRIMEROS AUXILIOS



OLOR DEL SUDOR



DOLOR DE GARGANTA



Pruebe un tubo de la Crema Dentífrica

LISTERINE

El dentífrico más económico, rápido y eficaz de todos.

Lo que 'Pasó'

(Continuación de la Pág. 51).

cuando presentó la demanda era significativo, indicando que no había tenido participación en el complot contra la mujer. Si hubiese tomado parte en ese complot lo más seguro fuera que lo hubiese hecho a fin de obtener el divorcio.

Bischoff es un tipo elevado del hombre que tiene una posición de responsabilidad, y cuando se casó con Vivian Gordon, ella, ciertamente debió haber sido una clase de persona distinta de lo que era cuando fué prematuramente a la tumba. Parecía conservar un agravo contra su ex-esposo de todos modos, porque no mucho antes de su muerte, le escribía como sigue:

"Tú sabes que mi condena fué provocada por un complot entre tú y el Detective McLaughlin. Cuando yo haya acabado, será bien malo para ti. Pienso llegar hasta el fin, y tú sabes tan bien como yo que eso significa tu fin".

Si las acusaciones que contenía esa carta hubieran sido ciertas, hubieran suministrado un motivo para el crimen. Pero la policía, después de tener en su poder a Bischoff y comprobar sus movimientos, decidió que las acusaciones eran falsas, sencillamente una expulsión de veneno por parte de una mente desordenada.

Fué por este tiempo que una muy atractiva joven cubana nombrada Leonora Halsey, bailarina en otro tiempo de los lugares más "calientes" de Harlem, surgió, y desembotelló una relación que fué recogida por los oídos alertas inmediatamente. Leonora, que vivía en Mount Vernon, una pequeña población adjunta a New York, manifestó al Inspector Brockman y al Fiscal de Distrito McLaughlin que una semana o cosa así, antes del asesinato, se había encontrado con Vivian Gordon y había sido contratada por la cortesana para que fuese a su apartamento dos horas diarias para hacer los trabajos domésticos, darle masaje y leerle. Por esta labor, dijo Miss Halsey, había de recibir veinte y cinco pesos semanales.

Durante su recital Leonora reveló que no había conocido a Vivian Gordon por ese nombre, sino por el de Mrs. Biddle.

"¿Cómo supo usted que era Vivian Gordon, entonces?", preguntó el Inspector Bruckman.

"Bueno", dijo Leonora, "yo trabajé tres días la primera semana. Hice algún trabajo doméstico, le di masaje en la espalda a Mrs. Biddle y le leí. Yo..."

"¿Qué era lo que leía?", interrumpió el Fiscal de Distrito McLaughlin.

"Un libro llamado *Los Cazadores de Cabezas de Africa*", contestó rápidamente la joven.

"Y agradaba a Mrs. Biddle?" preguntó Bruckman.

"Oh, sí, estaba muy interesada".

"Continúe".
"Bueno, yo no era necesaria en el fin de semana: ese fué el último fin de semana como ustedes saben. Pero yo fui allá el Martes y el Miércoles... El Miércoles por la noche fué cuando se vió viva por última vez a Miss Gordon.

"Mrs. Biddle me dijo que deseaba que yo fuese el Miércoles por la noche, porque tenía varias cosas que deseaba que yo hiciese. No importaba ir porque me tocaba el "week-end". Por tanto volví al apartamento aquella noche y como a las diez me envió a hacerla una pequeña compra. Me dijo que no retornase al aparta-

mento, sino que entregase la compra que la hiciera en Fortyfifth Street y Broadway, donde se me reuniría en un automóvil.

"La econtré allí—debían ser como las once entonces—y me dijo que entrase en el automóvil que me llevaría hasta casa. Había dos hombres en el auto, vestidos de etiqueta y el chauffeur. Entré y me llevaron hasta casa. Es la última vez que vi a Mrs. Biddle".

Se pidió a Leonora una descripción de los hombres que habían estado con Mrs. Biddle e inmediatamente proporcionó la deseada información, después de lo cual se fué para su casa. Al día siguiente New York se electrizó con la noticia de que dos hombres, que ganaron la entrada en la casa de Leonora bajo la guisa de funcionarios de la policía, la habían echado ácido en el rostro advirtiéndola que "tuviera callada la boca".

La trastornada Leonora dió cuenta a la policía de Mount Vernon y esta corrió a su casa para conocer los detalles del hecho. Después de oír el relato de la joven, los detectives examinaron el exterior de la casa en busca de las huellas que podían haber dejado los pies de los intrusos sobre la nieve recién caída, pero solo encontraron las huellas de los pies de Leonora y las que ellos mismos habían hecho.

Parecía como si la joven cubana hubiese contado algún cuento de hadas—algo que ya habían sospechado el Inspector Bruckman y el Fiscal de Distrito McLaughlin—y por tanto se la llamó nuevamente a declarar, pidiéndosela que describiese el apartamento de Mrs. Biddle. Leonora reflexionó profundamente durante un momento y después dijo que tenía cinco habitaciones.

"Uh, huh", dijo Bruckman alentándola, "y daba sobre el parque, no es eso?"

"Sí", dijo Leonora.
"Nuevamente equivocada", dijo el Inspector. "El apartamento de Vivian daba sobre el patio y tenía tres habitaciones y no cinco".

Leonora fué llevada al edificio de los apartamentos y allí nadie la había visto con anterioridad. Y por tanto su relato fué clasificado por lo que en sí valía. No se puede decir en letra impresa todo lo que a uno le gustaría poder decir, y todo lo que puede decirse aquí acerca de Leonora Halsey, es que cometió un error.

Retornó el policía de la patrulla del vicio, McLaughlin de su vacación en Bermuda, cuatro días después de haber sido hallado el cadáver de Miss Gordon. El policía estaba indignado de que alguien hubiese tratado de relacionarlo con el crimen. Los escribas de la prensa diaria en un esfuerzo por saber cual había sido la reacción de McLaughlin ante el crimen, interrogaron a los pasajeros y supieron que el elegante vigilante había sido la alegría de la fiesta en el viaje de regreso y que, entre otras cosas, había hecho la delicia cantando algunas canciones.

Cuando se vió frente a los reporteros de la prensa, McLaughlin, después de negar que supiera nada del crimen, dijo:

"Soy un ciudadano de New York, tengo una esposa y dos hijos. Estoy luchando por hacer de esta ciudad un lugar mejor en el que puedan vivir mis hijos".

McLaughlin fué interrogado por el Fiscal de Distrito y por el Comisionado Mulrooney, así como otros altos funcionarios del de-

partamento de policía, inmediatamente después de su llegada. Durante el interrogatorio el policía presentó una carta que le fué dirigida, al cuidado de la Estación de West 68 Street con fecha 19 de Enero de 1931. La carta era, precisamente, de Vivian Gordon, y decía, como sigue:

Mr. McLAUGHLIN:

Usted recordará sin duda que usted acusó falsamente a Benita Buschoff el 9 de Marzo de 1923, causando el que fuera condenada por vagancia. Ella le escribe ahora para decirle que comparecerá ante la comisión del vicio para referir toda la historia del asunto.

Deja el resto a su imaginación que espera sea tan buena como lo fué cuando fabricó aquellas mentiras acerca de ella ante la corte.

(Firmado) B. F. B.

Las iniciales "B. F. B." correspondían a Benita Franklin Bischoff, el nombre bajo el que había sido condenada Vivian Gordon.

McLaughlin explicó que había estado llevando la carta en uno de sus bolsillos desde que la recibiera. Dijo que no recordaba la condena de la Bischoff cuando recibió la comunicación y que no sabía que Vivian Gordon y Benita Bischoff fueran la misma persona hasta después del asesinato.

Entonces, pues, si la declaración de McLaughlin era cierta, y no había razón para suponer que no lo fuera, todo tendía a demostrar que no tenía idea de que Vivian Gordon estaba dispuesta

a causarle perjuicio. Si por otra parte McLaughlin sabía que la que había escrito era Vivian Gordon, el hecho de que llevase la carta en uno de sus bolsillos durante más de un mes, y después la entregase voluntariamente a las autoridades investigadoras en el momento en que se encontraba una nube de sospecha, constituye una conducta que difícilmente es la de un hombre culpable.

El hecho de que McLaughlin fuera un miembro del departamento de policía no significaba nada para los que estaban investigando el asesinato. El Teniente Charlie Becker y el vigilante Dan Graham, el "Adonis de la fuerza", ambos fueron llevados a la silla eléctrica por asesinato, después de haber sido arrestados por compañeros suyos. Porque si hay algo cierto es que la policía es más severa con los criminales que encuentra en sus filas que con los delincuentes vulgares.

McLaughlin fué investigado por todas partes; no se dejó un resquicio. No solo había referido una cosa cierta, sino que los datos que pudieron recogerse lo confirmaban. No había estado en contacto con Vivian Gordon más que en una ocasión: cuando la arrestó por prostitución. Las minutas del caso demostraron que había estado representada por un reputado abogado y que había confesado su culpabilidad. Igualmente ocurrió con el hombre que fué arrastado con ella. Así, pues, todos los fundamentos del complot supuesto se redujeron a un minúsculo.

Las cartas de Vivian Gordon a McLaughlin, a Bischoff y a los comisionados del vicio se comprenden fácilmente cuando uno considera que la mujer era una criatura vana, egoísta, melodramática, que no se detenía ante nada con tal de vengarse de cualquiera que odiase. Y tenía razón para odiar a Bischoff, a causa de que se había divorciado de ella; tenía razón para odiar a McLaughlin, a causa de que había sido el instrumento con el que la Ley la había marcado como lo que era.

Por tanto es esta información tan buen lugar como cualquier otro para dar a McLaughlin una completa absolución en cuanto al asesinato de Vivian Gordon se refiere. Y es que aconteció que el nombre de McLaughlin se vió ligado a un asesinato cometido en un momento en que toda la fuerza de la policía se encontraba bajo una sospecha injusta a causa de que un pequeño grupo de vigilantes perseguidores del vicio, se había entregado a prácticas de las que no tenían noticia alguna sus superiores. Esos vigilantes fueron pronta y justamente expulsados por el Comisionado Mulrooney tan pronto como llegaron a su conocimiento sus actividades. Pero el público crédulo se entregó a la prensa amarilla y creyó siempre lo peor.

Durante todo este tiempo el caso de Vivian Gordon ocupaba la página frontal de los periódicos. El Comisionado Mulrooney y el Fiscal del Distrito McLaughlin celebraban frecuentes conferencias secretas en lugares distantes de sus respectivas oficinas. En la ausencia de informes detallados de la oficina del Fiscal o de la jefatura de policía, los reporters asignados al caso refirieron a un público ávido sus "teorías", en tanto que la policía trabajaba silenciosamente, riéndose de ellos. Y naturalmente surgieron nuevas revelaciones acerca de la víctima, día tras día, devorándose cada

trozo de escándalo jugoso con avidez por millonarios y miseros y todas las clases intermedias.

Especialmente interesada— si "interesados" es la palabra adecuada—se hallaba en este caso una inocente jovencita de diez y seis años de edad, allá en New Jersey. Corrían las lágrimas por sus mejillas, se le formaba una bola en la garganta y dejaba caer la cabeza avergonzada mientras leía los datos infamantes acerca de la vida de cortesana y chantagista de Vivian Gordon. La jovencita no había conocido a la mujer como Vivian Gordon; la había conocido como una persona más fina y más noble. Y por tanto un día—menos de una semana después del asesinato,—los datos acerca de la vida de Vivian Gordon llegaron a ser demasiado para la niña de diez y seis años, por lo que tranquilamente se deslizó en una habitación, abrió la llave del gas y esperó pacientemente la muerte. Al día siguiente los periódicos hablaban del suicidio de Benita Bischoff, la hija de Vivian Gordon.

"Esto se ha hecho ya demasiado para mí", escribió Benita en su diario. "No puedo resistirlo por más tiempo".

Entre las teorías anticipadas por la prensa figuraba la de que el peligroso Vannie Higgins, czar de la cerveza en Brooklyn, era amigo de la mujer asesinada y que pudiera tener alguna información de valor. El explosivo Mr. Higgins, que tiene el hábito de dirigirse directamente al nervio en todos los asuntos, leyó las informaciones con no poco disgusto, y se dirigió al Bronx determinando a vindicarse. Mr. Huggins

llegó hasta a comparecer voluntariamente ante el gran jurado que estaba examinando la investigación en este caso. Después de su comparencia, Vannie dió esta expresiva aunque no educada declaración a la prensa:

"No les he dicho nada... ni lo más mínimo de eso. Vñe por mí propia y libérrima voluntad, nada más que para hacer saber a esos monos policías de Bronx que no tengo nada que ver con el asesinato de Vivian Gordon. Ni la conocía. Yo huyo de esas damas de Broadway. Dejo que los tontos cuiden de ellas".

Y así desaparece Mr. Higgins del cuadro, también. Y mientras estamos aquí, desahagámonos también de "Legs" Diamond. Algunos periódicos, desesperados por encontrar algún nuevo ángulo, sugirieron que "Legs" era un íntimo amigo de Vivian Gordon y que sabía algo acerca del crimen. Y en realidad, si Diamond conocía a Vivian, la conociera si acaso muy ligeramente. No hay el menor adarme de verdad en el hecho de que Vivian fuera amiga de los grandes criminales de New York, inclusive Arnold Rothstein. Ella rotaba en la pequeña órbita criminal suya y en la que era la figura central. Es preciso tener este presente en la mente; tiene mucho que ver con los extraños acontecimientos que siguen.

Una semana después del asesinato las autoridades pusieron sus esperanzas en unas cuantas entradas del diario que no habían sido completamente investigadas. Todas las demás avenidas de investigación habían conducido a la proverbial pared en blanco. La

(Continúa en la Pág. 58.)

¡NUEVO!

Quaker Oats de cocimiento Rápido

PIDA en cualquier tienda de víveres el nuevo Quaker Oats "de Cocimiento Rápido".

1. Se prepara en 1/5 parte del tiempo que antes,
2. La calidad es la misma de siempre,
3. Es aún más suave y delicioso que nunca.

Este nuevo Quaker Oats ahorra tiempo, trabajo y combustible. Deseará servirlo más a menudo de lo que ha hecho hasta ahora.

El Nuevo Quaker Oats



El Quaker Oats conocido hasta ahora en su forma original, se seguirá vendiendo en todas las tiendas de víveres.

38-6A



¡A la moderna!

Puede haberse estado al sol, al aire libre practicando el deporte vivificante... pero con aplicarse un poco de Crema Balsámica Mennen el cutis se conserva terso y claro, el cuerpo se siente cómodo, fresco, perfumado, en disposición tal como para entregarse al placer de la danza en el ambiente exquisito del salón... La Crema Balsámica Mennen hace bien al cutis, lo protege, lo refresca... y deja una capa invisible en la que el polvo se adhiere durante horas, parejo y aterciopelado.



CREMA BALSÁMICA MENNEN



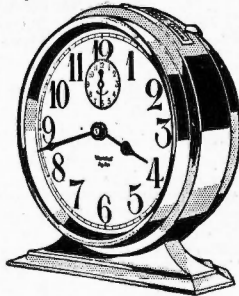
Si un sastre le cobra a Ud. un poco más por un traje de corte excepcional y finísima tela ¿no paga Ud. el exceso de precio con mucho gusto?

BIG BEN es excepcional y finísimo entre los relojes despertadores. En apariencia, en mano de obra, en durabilidad y en puntualidad, es superior a otros más baratos.

Big Ben, como todos los relojes Westclox, vale más de lo que cuesta.

Todos los buenos establecimientos tienen relojes Big Ben, y otros de Westclox, en gran variedad de estilos y colores.

Examínelos Ud. hoy y comprenderá por qué Big Ben es el despertador más fino que hay.



Western Clock Company. La Salle, Ill., E. U. A.

Esperanza (Continuación de la Pág. 53).

—El niño sonrió.
—Sí.
—Le dirás que vas a verla para consolarla.
—Sí.
El insistió:
—Para que no lloré.
—¿Y si sigue llorando?—preguntó el niño.
—Si sigue llorando...
Titubeó.
—Si sigue llorando le dirás que venga contigo... que yo la espero... que...
El niño no comprendía.
—¿Que venga aquí? ¿Que coma aquí?
—Sí, aquí.
—¿Que duerma aquí?
—Sí.

Hubo un instante de silencio; después el niño, con el entrecejo fruncido, un poco incrédulo, preguntó:

—Y María ¿qué diría?
—María era la criada.
—María no dirá nada puesto que es orden mía—explicó él.
Una extraña impresión de felicidad le invadía ya. ¿Se sentía feliz porque perdonaba? Como si no hubiera perdonado desde el primer día. ¿Era por que, acaso, iba ella a regresar, o era esa objeción pueril que reducía mágicamente a su medida todas las horas de angustia que había vivido?

Siguió insistiendo:
—Acuérdate bien... le dirás que yo la espero, ¿no es eso? Que yo te envío.

El niño se dejó resbalar de sus rodillas.

—Quiero ir en seguida—dijo con brusquedad que caracteriza las voluntades infantiles.

En ausencia del pequeño permaneció solo en la casa, incapaz de hacer otra cosa que esperar. Los pensamientos más contradictorios se agotaban en su cerebro: tan pronto estaba allí, muy cerca, no podía dejar de volver, como se preguntaba por qué había dejado penetrar en su espíritu una hipótesis tan insensata.

Espió por la ventana, pero llegaron sin que les viera y dió un salto al escuchar la llave en la cerradura.

¿Quién habría la puerta?
Se detuvo, escuchando el ruido de los pasos.

¿Cuántos eran? No tuvo tiem-

po de adivinarlo. Su corazón latía tan rápido y tan fuerte que le impedía escuchar.

La puerta se abrió. Venía María sola con el niño.

Olvídó a quien se dirigía y preguntó anhelante:

—¿Qué?
María, con gesto seco, hostil, contestó:

—No había nadie.
El necesitaba más detalles.

—¿Había salido la señora?
La doméstica bajó la cabeza.

—No.
—¿Cómo no?

Ella dijo:
—No; se había ido.

Preguntó ávidamente:
—¿Pero a dónde... cuándo... cómo?

—La portera no sabe nada más—murmuró ella.

Después se volvió al niño.
—Vete a jugar, querido, vete... Y les dejó solos.

Ahora había comprendido. En el minuto en que la esperaba, en que había imaginado casi su regreso, huía por segunda vez.

Entonces, temblando súbitamente, olvidando todo su orgullo, colocó ambas manos sobre la espalda del niño.

—Lloraba ayer... ¿estás seguro?... ¿La viste?

—Sí.
—¿Y decía algo?

El niño reflexionó unos segundos.

—Sí, seguro.

—¿Qué es lo que decía? Acuérdate bien... ¿Qué es lo que decía?

El niño respondió en el acto:
—Decía que si el señor Roberto no volvía, se moriría...

Luego, como si la angustia que leía en los ojos de su padre despertara en él una nueva inquietud, preguntó:

—Pero lo decía de broma, ¿verdad?

El padre hizo un esfuerzo y asintió en voz baja:

—Claro que sí... querido... naturalmente que era una broma...

Y, como la criada, ordenó:
—Vete a jugar... hijo mío... anda.

Después se marchó una vez más, mientras germinaba en él la idea que acaso... más tarde... algún día...

Y el niño quedó solo.



Con peinarse una vez al día,
— ¡ ¡ basta !!

A menudo el peinado que más realza la hermosura de una mujer se desarregla pronto por el viento, o porque el cabello es rebelde... ¡No con Stacomb! No es pomada, ni brillantina, ni cosmético. Es una excelente preparación que deja suave y sedoso el cabello, lo torna dócil y lo conserva aliñado todo el día.

Con Stacomb puede Ud. arreglarse el cabello como guste sin peligro de que se despeine.

En farmacias y perfumerías

Stacomb
M.R.



En una Pequeña... (Continuación de la Pág. 17).

pleto, y sin embargo con los sentidos alerta, profundamente agitado. "¡Qué noche, qué noche!", pensaba.

De buenas a primeras Grusinskaya empezó a musitar palabras en ruso. Stetton no la entendió, pero ella le estaba contando la historia de su vida.

—Realmente no ha ocurrido nada,— decía con voz casi imperceptible.— La vida empieza ahora. Mi niñez fue triste: sólo el salón de prácticas en el Instituto Imperial, la estricta institutriz y el profesor de baile. A continuación, mi carrera. Y después el príncipe que me impulsó a vivir con él cuando solamente tenía diecisiete años. Más tarde, la hija, que separaron de mi lado. Después, nada más.

—En mis sueños... si, en mis sueños... sentía a veces, de manera vaga, lo que debía ser la vida. En realidad, nunca he vivido. Después llegó el temor de hacer-

me vieja; el esfuerzo terrible por permanecer joven; y por seguir siendo ágil; por ser mejor danzarina que las demás. Y el éxito cada día se hace más y más difícil; la publicidad más y más necesaria...

Pero ahora la vida comienza. Ahora siento que estoy viva. Lo siento por haber estado tan cerca de la muerte. La vida parece tan dulce y al mismo tiempo tan terrible. ¡Tengo tantos deseos de vivir, tantos! Es maravilloso percatarse de que se vive. Quiero que no ames; quiero que seas bueno conmigo; quiero abrazarte. Eso sería la culminación de mis sueños... No seas esquivo. Deseo estrecharte entre mis brazos con todas las ansias de mi corazón huérfano de amores.

—¿Está usted enferma? ¿Tiene fiebre?—preguntó el hombre, cuando ella hubo acabado.

—No. Ahora todo es maravilloso,— le respondió, cariñosa.

Stetten acercó paulatinamente hacia la cama. Ella abrió los ojos y sostuvo su mirada. Aquellos ojos negros estaban preñados de ansias de amor. El arrodillóse junto a la cama.

—¡Qué bella eres!—murmuró, extasiado, cogiendo las manos de la danzarina entre las suyas.—¿Qué será lo que nos ocurre? ¿También tú lo sientes? Eres tan hermosa, tan divina, tan hechicera...

—Sigue; sigue; dime muchas cosas,—murmuró Grusinskaya a su oído.

—Me perteneces. Yo fui quien te saqué de aquel infierno. Ahora me perteneces.

—Háblame. Habla de todo nuestro amor.

—Todo en el mundo ha cambiado. No existe ya nada más que tú y yo.

—Nada, nada,—repitió la mujer, como un eco.—Vamos a vivir...

* * *

Poco después la luz de la lámpara extinguióse por sí sola. La rueda del molino sonaba en la noche, y las ramas de los árboles acariciaban la ventana de la habitación.

Es indudable que fué el mero estado de pánico lo que lanzó a aquellos dos seres en brazos el uno del otro. El peligro común, el escapar de la muerte y aquellas ansias profundas de vivir intensamente por el mero hecho de estar con vida. En aquellos desconocidos contornos, comprendieron de improviso que nunca habían vivido la verdadera vida; sintieron un deseo profundo de gozarla: la muerte había estado tan cerca.

La mujer habíase convertido en abuela desde el día antes; el hombre, que debía casarse muy en breve, pronto estaría viviendo la insípida vida matrimonial. Entonces, la dicha indescriptible de esta última aventura se les ofreció de lleno... y ambos estaban diciéndose tiernas palabras de amor en el silencio de la noche...

Dos gallinas empezaron a cacarear. Estaba saliendo el sol. Empezaba un nuevo día. Ningún desencanto les había asaltado. Todo les parecía cambiado como por milagro; todo parecía más hermoso que nunca. Paseando por la pradera, húmeda por el rocío, mientras los ruiseñores cantaban a su alrededor, contaronse sus más profundos secretos.

Cuando regresaron, el molinero les informó que la línea no había sido todavía reparada: no pasaban trenes por la villa. Sintieron como en medio de una isla; eran felices prisioneros y el mundo exterior no podía penetrar hasta el lugar en que se encontraban.

Al decir la mujer del molinero que había habido diez muertos, la danzarina empalideció, y el hombre apoyándola en el brazo la llevó hacia el jardín, donde el remanso del molino era tan apacible. Allí sentáronse, muy juntos, hablando de muchas cosas.

—¿Cómo te llamas? ¿Cómo debo llamarte?—preguntó Stetten.

—Mejor es que no usemos nombre alguno.

—Tienes razón. Tú eres la única mujer en el mundo. Nada que pertenezca al mundo externo puede afectarnos en lo más mínimo.

—El mundo externo... ¿Pertenece a otro ser humano en la vida que llevas en ese mundo?

—No. Sólo a ti te pertenezco.

—¿Por cuánto tiempo?

—Por toda la vida. Debo preguntarte algo: ¿Eres casada?

¿Tienes hijos a quienes quieras, y que puedan arrebatarle de mi lado?

No. Ninguno. Soy sola, solita. Todo el día lo pasaron paseando; exploraron los bosques colindantes, la pradera plena de flores silvestres.

—Dime algo acerca de ti. ¿Quién eres? ¿Qué ha sido tu vida antes del día de hoy?—le preguntó la mujer.

—Mi vida, mi vida! ¿Ves aquel caballo que tira del arado? Un surco en esa dirección, después media vuelta para abrir otro surco en sentido opuesta. Y cada uno de esos surcos debe ser absolutamente recto y justamente igual al anterior. Esa ha sido mi vida. Eso es lo que fué... hasta hoy,—respondió el hombre.—Y tú ¿cómo has vivido hasta ahora?

—¿Yo? Yo no soy más que una abeja. Tú sabes cómo viven las abejas. Trabajan, y trabajan, y trabajan. Las abejas jamás se cansan. Pero ocurre algo terrible en la vida de esos insectos: carecen de sexo. Entre ellas hay una sola hembra. Esta debe buscar su compañero una vez al año. Ella es la reina de la colmena.

—¿Qué bonito símil, mi querida!

—Sí, hoy soy la reina,—musitó la mujer.

El aire estaba embalsamado con la fragancia de las rosas silvestres. Regresaron a la casa del molinero, dando la vuelta al pueblo, donde solo se oían las lamentaciones de los perjudicados por el accidente ferroviario. Durante la comida, rehusaron hablar del accidente con la mujer del molinero.

Más tarde, salieron a pasear por el río en un viejo bote, manteniéndose cerca de la orilla a la sombra acariciadora de los alisos y los sauces. Estaban hablando nuevamente sobre el futuro, sobre un nebuloso y amenazador futuro que empezaría muy pronto.

—Quisiera que no pasase nunca más tren alguno por esta villa; que todos nos olvidasen; que la vida fuese siempre como hoy,—dijo Grusinskaya.

—Sí, eso mismo deseo yo. Siempre lo mismo, pero ¿será posible tanta dicha? ¿Hay derecho a concebir tal felicidad?

—Sí; vamos, por lo menos, a creer que es posible. ¿Por qué no ha de perdurar para siempre? Todo depende de nosotros. Podemos seguir juntos aquí... o en otra parte cualquiera.

El contempló sus manos que estaban jugueteando con un junco. La amaba; sí, la amaba sin reservas.

—Sí, juntos. Siempre juntos.

—Podemos ir a Italia o a Inglaterra. Hay lugares tranquilos en todas partes del mundo. O al Japón. ¿Has estado alguna vez en el Japón? O a Hawái... aquello es muy hermoso.

—Sí, estoy seguro de que lo es. Estaremos siempre juntos. Y el tiempo irá pasando a nuestro alrededor; nos haremos viejos, pero estaremos siempre juntos. Y cuando muramos, cualquier día de nuestra vida habrá sido tan hermoso como el de hoy.

Estas eran las cosas que dijeron en el bote, a la sombra de las hojas. Repitieron todo aquello que los amantes se han dicho desde que se creó el mundo. Había un tembloroso temor en sus palabras; era algo como si estuviesen soñando y temiesen el despertar. Regresaron al molino en silencio. Las heridas les dolían ahora...

Hacia la noche ocurrió un in-

(Continúa en la Pág. 60).



jamones
ferris
supremos
desde 1836

productos
escogidos y
preparados
con el mayor
cuidado

jamones y tocineta de
superior calidad.



La
Fina Ropa Interior

Use Ud. siempre Lux. Sus lindas prendas de vestir permanecerán nuevas por mucho más tiempo. Lux deja intactos hasta los más delicados géneros, y no los gasta. No tiene comparación.

Con Lux se evita el dañoso restregamiento que requieren los panes de jabón y los perniciosos ingredientes que se hallan en tantos otros jabones, ya vengan en copos, en trocitos o en polvo. Lux es purísimo y, a la vez, inofensivo.

U. S. A. CORPORATION
Antonio Mafía Lazzano, 66, Habana

LUX

5

soga de verdad. Toda la vida se traza hasta su fabricante, pero la pista terminaba allí. Entre un pedazo nuevo de sogas y uno viejo hay un mundo entero de diferencia en el trabajo de la policía. No se encontraron trazas del abrigo de piel de visón de la asesinada, ni del reloj pulsera y la sortija.

El driver del automóvil que había conducido a la mujer que luchaba y los dos hombres, en la madrugada del día del crimen fué localizado, y lo que declaró no dejó lugar a dudas: de que la mujer no era Vivian Gordon. La pista a través de los "speakeasies" aunque se seguía todavía, no había suministrado dato alguno acerca de dónde había comido Vivian su última cena y quién estaba con ella, y las perspectivas de obtener alguna otra información por este medio no eran prometedoras.

El policía McLaughlin había sido eliminado. Bischoff el ex-marido de la mujer, en realidad, nunca había sido sospechado. Los hombres mencionados en los diarios—hombres con los que tenía deudas pendientes Vivian, que la debían, o a los cuales había expresado, cualquiera de los cuales hubiera tenido un motivo para el crimen, habían sido, también eliminados con pasmosa rapidez. Estaban trabajando los detectives en todos los rincones del país interrogando a esas personas, pero todo lo que lograban era una repetición de los aspectos de la carrera escarlata de Vivian Gordon: datos que ya ellos sabían.

El abogado Radeloff y el ex-presidario Cohen se encontraban todavía en la cárcel, protestando su inocencia.

Había una entrada en uno de los diarios de Vivian Gordon que asumía una adicional significación para la policía, así que esta iba desenterrando más y más acerca de la vida de la mujer asesinada. La entrada en cuestión revelaba que en Junio de 1929—más de año y medio antes del asesinato.—Vivian había prestado \$1,500 a un hombre mencionado en el diario como Charles Reuben. Junto a su nombre y a la cantidad, aparecía la palabra "Oslo". Meses más tarde Vivian había hecho una lista de sus propiedades, y junto al nombre de "Harry Saunders" en una entra-

LO QUE PASÓ...

da por \$1,500, había una marca de interrogación, indicando que había sido prestado el dinero, pero que estaba en duda el problema de su devolución.

Otras entradas con respecto a préstamos, advirtieron los investigadores, estaban seguidas por entradas subsecuentes en las que anotaba su devolución, si es que las deudas se habían liquidado. No había entradas, sin embargo, dando cuenta de la liquidación de la deuda de Reuben y como quiera que eran los únicos \$1,500 prestados, los detectives razonaron que Reuben y Saunders, el hombre que todavía debía \$1,500, eran una y la misma persona.

De acuerdo con ello, los detectives, interrogaron a muchas personas nombradas Reuben o Saunders, y las eliminaron a todas, llegando a la conclusión de que los nombres en los diarios, eran alias. Volvieron a examinar después las entradas y la palabra "Oslo"—junto a la entrada de Reuben,—permanecía allí como una atracción. Los detectives dedujeron que la palabra podía significar Oslo Noruega, y que el dinero pudiera haber sido anticipado a Reuben para realizar un viaje hasta allá.

La próxima medida, pues, fué chequear todas las listas de pasajeros de todos los buques que salieron para Noruega por el tiempo de la anotación de Reuben en el diario. Fué una labor dura, pero la policía estaba llamada a tener éxito, porque en la lista de pasajeros del vapor "Bergenford" que había salido de New York para Noruega el 20 de Julio de 1928, aparecía el nombre de Charles Reuben! No solamente eso, sino que los records revelaban que otros dos hombres, que habían dado los nombres de Sam Cohen y James Cotter, habían ocupado un camarote con Reuben.

Fueron consultados después los records de los pasaportes del gobierno de los Estados Unidos y la policía obtuvo muestras de la escritura del trio que había hecho el viaje a Noruega. Al solicitar los pasaportes habían declarado que su propósito de visitar varias semanas a Noruega era por "placer". El hecho de que uno de los tres viajeros hubiera ido bajo el nombre de Sam Cohen—el nombre del hombre arrestado con Radeloff,—era más mixtificador aun, a causa de que la comparación entre la escritura y un chequeo de las actividades de Cohen en Julio de 1928, demostraban que el arrestado no había sido el del trio que había ido a Europa. La similitud en nombres, era una coincidencia, según la policía. El nombre que había dado el tercero—James Cotter.—era desconocido para la policía.

Después se compararon las muestras de escritura con las de conocidos criminales, en la jefatura

(Continuación de la Pág. 55)

de policía, y aún cuando los investigadores se encontraron con el fracaso en sus intentos de hallar firmas semejantes, pronto se puso de manifiesto que la firma de Harry Reuben era notablemente similar a la del ex-criminal de mala vida nombrado Harry Stein. ¡Y—lo que es más extraño!—Stein tenía en la jefatura de policía la reputación de ser un estrangulador.

La policía investigó excitadamente en el pasado de Stein y se encontró con que tenía un record criminal tan largo como un brazo. En 1916 había sido arrestado como desertor del ejército. Dos años más tarde estaba mezclado en una gran estafa, por la que recibió una sentencia suspendida. En 1918 fué capturado por pequeñas estafas y no obstante haber recibido otra sentencia suspendida, fué ingresado en la cárcel por violación de la condicional de la sentencia suspendida anterior, en el caso de la gran estafa. Más tarde, en Marzo de 1921, Stein había penetrado en el apartamento de una mujer que vivía en Bronx y durante el curso del robo fué acusado de haber intentado estrangular a su víctima! Huyó a Atlantic City, pero fué capturado en la ciudad-playa y traído a New York donde lo condenaron a 10 años en Sing Sing. Cumplió solo seis años.

Entre otras cosas interesantes que la policía supo acerca de Stein figuraba la de que en una ocasión había sido cliente de Radeloff, el abogado que se encontraba arrestado. En ángulo Stein en la investigación, parecía muy caliente y después de una conferencia entre Mulrooney, el Fiscal y sus asociados, se estableció una campaña de espionaje. Se decidió que debía ponerse a Stein bajo vigilancia inmediatamente, y sujeto a una sombra policiaca durante las veinte y cuatro horas del día. El plan era dejar que el hombre anduviese en libertad sin sospechas, durante cierto tiempo, y ver con quienes se relacionaba.

Desde ese momento en adelante, Stein no hizo un solo movimiento sin que un par de ojos del departamento de policía no lo viese. Según todas las apariencias el sospechoso no tenía ocupación alguna. Al parecer no se levantaba muy temprano por las mañanas, a causa de que algunos días no se le veía salir de su casa en 1312 Park Avenue, hasta las primeras horas de la tarde. Una vez fuera de su casa se dirigía al distrito de Times Square y paseaba, saludando ocasionalmente a algún conocido "raquetero" o criminal que pasaba. Tan pronto como reconocía a alguien, la persona reconocida era investigada y se escrutaban cuidadosamente sus actividades en la madrugada del crimen, si es que esa información era posible.

Stein figuraba un restaurant romano en la Sexta Avenida, que no tenía buen crédito entre los policías, a juzgar por el aspecto de algunos de sus clientes. Penetrando en el establecimiento bajo la apariencia de hombres de distintas condiciones sociales, los detectives averiguaron que el restaurant era un lugar donde los clientes jugaban a la baraja por sandwiches, obteniendo los alimentos gratis si ganaban y pagando el doble si perdían. Fué en este lugar, una dos semanas después del asesinato, que los detectives vieron a Stein en contacto con un hombre llamado Sam Greenberg, un ex-criminal con un largo record como ladrón. Tan pronto como los detectives pusieron la vista sobre Greenberg se destinó un cuerpo de hombres especializados para establecer una intensa vigilancia sobre él, una sombra policiaca constante.

Pasaron unos cuantos días, y se oyó a Stein cuando llamaba desde un teléfono público y preguntaba por Harry. Aconteció que Harry no estaba en la casa y los que escuchaban no pudieron obtener más datos. Pero los detectives miraron el número del teléfono y se encontraron con que era el de un apartamento en un edificio en 300 West 47 Street, ocupado por un hombre que se hacía llamar Harry Harvey. El edificio también fué vigilado y la policía tuvo una buena observación de Harry,—un sujeto furtivo y torpe,—pero no lo reconoció. Al parecer nunca había estado en la jefatura de policía. Harvey, como el otro amigo de Stein, Greenberg, no tenía medios visibles de vida.

Fué en esta etapa de la investigación que el Comisionado Mulrooney obtuvo alguna información confidencial, un tip misterioso que había de aclarar el caso. Los detectives que habían logrado relacionar a Stein habían hecho una admirable labor, pero Mulrooney, y tan solo Mulrooney, merece el crédito de haber obtenido la información que provocó la culminación del caso.

Incidentalmente pudéramos permitirnos ahora tratar de corregir la errónea impresión de que la obtención de un tip en una investigación criminal, es, siempre, materia de suerte. Nada más lejos de la verdad. Un tip para la policía es, en muchos casos, el resultado de una cuidadosa campaña realizada de antemano. Un buen detective, como un buen reportér periodístico, tiene por norma cultivar a ciertas personas que tienen por qué saber lo que pasa.

Cuando cultiva a una persona de esa clase, el detective no tiene en la mente crimen alguno en particular. Pero sabe que la amistad puede ser de valor inestimable en el caso de un futuro crimen. Por tanto, el esfuerzo por



¡Cuidese! Mucha gente está agradecida a sus médicos por haberles indicado la

MIEL Y ALQUITRÁN DE PINO DEL DR. BELL

CARTELES

PROBAK

PAI NOS 1.053.330 - 1.039.335
RE ISSUE PAT NO 17507
GIBBS BARTON WINDING

¡ha demostrado su calidad en millones de rostros!

• DE VENTA EN TODAS PARTES •

ZONA

DE AMORTIGUACIÓN

obtener la confianza de las personas adecuadas en ciertos lugares, es tan importante como el trazar una bola o intervenir los alambres telefónicos para sorprender una conversación. Porque en muchos casos un crimen permanecería en el limbo de los misterios irresolubles, si no fuera por el hecho de que el departamento de policía ha logrado la amistad de cierto individuo, mucho tiempo antes de que se hubiese cometido.

Y eso es lo que pasó con el asesinato de Vivian Gordon. El Comisionado Mulrooney de pronto se ausentó de su oficina en la jefatura de policía. Ya no era por más tiempo el jefe de la policía; era nuevamente un detective. Solamente algunos altos funcionarios, muy elevados en los consejos de la policía, sabían donde iba. A donde fué y cuanto tiempo estuvo fuera, probablemente nunca se revelará al público. Pero cuando el Comisionado retornó a la jefatura de policía, tenía cierta información que corroboraba que la policía se encontraba sobre la pista segura al vigilar a Stein. La información era de tal clase que Stein y todos los que estaban en contacto con él, parecieron doblemente importantes. Se asignaron hombres extras para continuar la vigilancia de Stein y del ex-criminal Greenberg, y se emitieron órdenes para que se interfiriesen los alambres telefónicos que conducían al apartamento del hombre conocido por Harry Harvey, en 300 West 49 Street.

Pero eso no fué todo. Mulrooney tenía en su posesión otros tres nombres y direcciones. Helos aquí: Max Mishkin, un sastre cuya dirección de negocios era 2228 Broadway.

David Butterman, un jornalero que vivía en 215 West 75 Street.

William Rosenfeld, cuñado de Butterman, traficante en diamantes, que había estado viviendo en el Edison Hotel, en "The Roaring Forties", donde las luces de Broadway brillan con mayor luminosidad.

"Según mis informes", dijo Mulrooney lentamente a un grupo de hombres escogidos, "Butterman y Rosenfeld vieron a Stein en el abrigo de piel de visón, el reloj pulsera y la sortija, unas cuantas horas después de haber sido hallado el cadáver, y a Mishkin se le acercó Butterman la noche del crimen y le pidió que echase precio al abrigo de piel de visón. *Chequeen todo eso*"

Fueron buscados los tres hombres e interrogados simultáneamente.

Butterman y su esposa, deshaciéndose rápidamente a la vista de las chapas repentinamente reveladas, rejirieron lo que corroboraba la información de Mulrooney en todos sus detalles.

He aquí los detalles más importantes:

Anna Butterman, la esposa, dijo que ella y su marido conocían a Stein desde hacía tiempo. Entre las 2 y las 2.30 de la madrugada del 26 de Febrero,—cuando el cadáver de Vivian Gordon debía hallarse todavía caliente,—Stein llamó por teléfono a la residencia de Butterman, dijo la mujer, y ella respondió.

"Es Harry", dice Mrs. Butterman que Stein le manifestó. "Hágame el favor de despertar a Dave. Quiero hablar con él".

Butterman sostuvo la conversación con el que estaba en el otro extremo del teléfono. Dijo que el que había llamado era Stein, quien le manifestó:

"Quisiera verlo por la mañana

Tengo algo para usted".

"Como a las nueve de la mañana del día 26", dijo Butterman a los detectives, "me encontré con Stein en un restaurant en Broadway, cerca de la calle 96. Desayunamos juntos y después me llevó a una casa en Riverside Drive. Nos abrió la puerta una mujer y penetramos. Stein me dirigió hasta la cocina, en la parte posterior del primer piso. Stein me enseñó un reloj pulsera, por el que le dije que no estaba interesado, y después sacó un abrigo de piel de visón".

Interrumpido Butterman en este punto, se le pidió que describiera el abrigo y el reloj pulsera. Lo hizo y convenía su descripción punto por punto con las prendas desaparecidas de Vivian Gordon.

"Rompió la etiqueta del abrigo", continuó Butterman, "y pregunté a Stein cuanto quería por él. Me dijo: "Los muchachos quieren cuatrocientos".

"¿Sabía usted de quien era el abrigo?" se preguntó a Butterman.

"No, Stein no me lo dijo".

"Continué".

"Después llevé el reloj pulsera y el abrigo al Hotel Edison donde le mostré el reloj a mi cuñado William Rosenfeld, que comercia en joyería. Un poco después me llamó por teléfono Stein y me preguntó si Rosenfeld estaba interesado en el reloj, y yo le dije: "No, pero quisiera ver la sortija de que me habló usted". Me había olvidado decirles que Stein me dijo que tenía también en venta una hermosa sortija de diamantes. Entonces Stein me respondió: "Está bien, pediré la sortija a quien la tiene y la llevaré".

"Así Stein vino con la sortija y se la enseñó a Rosenfeld. El... "Describe la sortija".

Butterman lo hizo y la descripción convenía exactamente con la sortija que Vivian Gordon había comprado en Filadelfia.

Stein pidió mil pesos por la sortija", continuó Butterman, "pero mi cuñado dijo que era demasiado. No hubo negocio y por tanto Stein se llevó el reloj pulsera y la sortija y salimos. Más

tarde volví a buscar el abrigo que había dejado en la habitación de Rosenfeld.

"Aquella noche mi esposa y yo fuimos a ver a Mishkin,—un modisto,—e hicimos que nos calculase el valor del abrigo. La razón por la que fuimos a él, es que mi esposa es cliente suya. A la mañana siguiente chequeé el abrigo en el lugar donde se chequea en Times Square. Tres días después di el recibo del abrigo a Stein. No sé lo que hizo con él después. Y no sé, tampoco, qué ha sido de la sortija y el reloj".

Entre tanto, otros detectives habían estado hablando con Rosenfeld, el joyero y Mishkin el modisto, quienes corroboraron aquellas partes de la declaración de Butterman que a ellos se refería.

Se pidió a Butterman la dirección de la casa de Riverside Drive a donde Stein lo había llevado la mañana en que fué encontrado el cadáver. Dijo que el número era el 294. La policía se dirigió allí inmediatamente tratando de corroborar la declaración de Butterman. El corredor les había manifestado que después de haber arrancado la etiqueta al abrigo había cogido un poco de tinta y había tratado de borrar algunas marcas en las pieles, de modo que el abrigo no pudiese ser identificado, una clara indicación de que Butterman tenía la idea de que la prenda había llegado a sus manos por medio de canales ilegítimos. Mientras trataba con la tinta las pieles, dijo, parte de esta se había derramado sobre la funda de un sofá sobre el que estaba extendido el abrigo. Era esa funda del sofá la que los detectives tenían ansiedad por conseguir.

Al llegar a Riverside Drive 294, supieron los detectives que había una casa de huéspedes administrada por una mujer nombrada Madeline Tully. Stein se había hospedado anteriormente allí y todavía tenía la llave de la casa. Mrs. Tully se mostró muy hostil a la policía. Negó todo lo que se le atribuía, pero los investigadores hallaron la funda del sofá, manchada con lo que parecía ser, y más tarde se demostró que era tinta, e inmediatamente la confiscaron.

En cuanto al amigo de Stein, el ex-presidiario Greenberg, hasta entonces no había entrado en el cuadro. Todavía estaba siendo vigilado estrechamente. Lo mismo ocurría con Stein y Harry Harvey, porque con tantos interrogatorios era muy posible que alguien les diese algún aviso. Cuando el Comisionado Mulrooney y el Fiscal de Distrito McLaughlin analizaron las declaraciones de los Butterman, Rosenfeld y Mishkin, decidieron gradualmente estrechar el cerco de los sospechosos.

A las 6.15 de la tarde del 8 de Abril, el detective Raymond F. Henshaw estaba estacionado en el último piso de un edificio de 315 West 48 street, escuchando cualquier llamada al departamento de Harvey, situado a una cuadra de distancia. Sonó el teléfono y respondió una mujer. La conversación fué por este estilo:

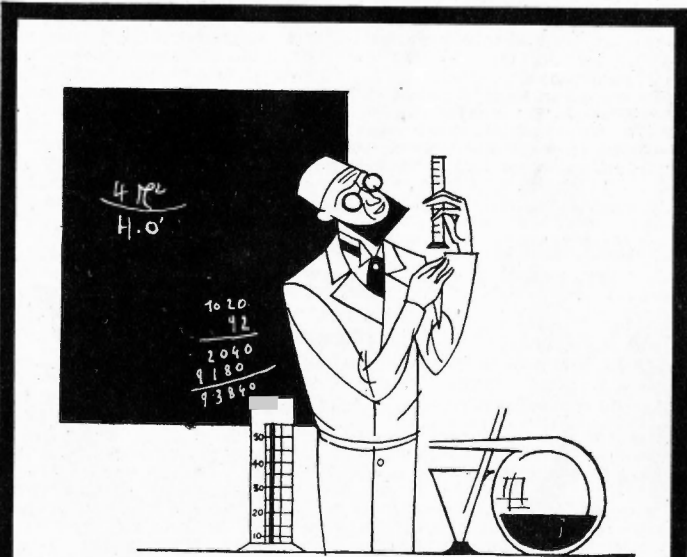
"¿Está ahí Harry?"

"Espere un minuto". Después a alguien que se encontraba en la habitación. "Harry, es a ti".

"¿Hello?"

"Hello, Harry (queriendo significar Harry Harvey). Es Harry. Tengo algún dinero. No es mucho... pero es algo. ¿Dónde puedo verte?"

"Ven en seguida, estaré en el



Si vuestras orinas se espesan, enrojecen o enturbian, es que tenéis mucho ácido úrico; recurrid sin tardanza a la

PIPERAZINA MIDY
LA
PIPERAZINA
MIDY

depura la sangre (expulsando el ácido úrico que contiene), limpia los riñones, clarifica las orinas espesas o turbias y activa las funciones digestivas

Su empleo se impone en todos los artríticos, gotosos, afectos de jaquecas, en los grandes comedores y en los inactivos o sedentarios

cidente. Dos funcionarios, con gorras verdes, entraron en bicicleta en el pueblo. Estaban averiguando los nombres de las personas salvadas. Entraron en la habitación y cortesmente hicieron varias preguntas: cómo se llamaba el hombre; de donde venía, a donde iba...

Stetten respondió sin alzar la voz. Grusinskaya estaba cansada; se había acostado de cara a la pared. No quería oír lo que estuviesen diciendo.

—¿Y la señora? Por supuesto, es su esposa, ¿no es cierto?—preguntó el funcionario.

—No,—respondió Stetten, después de una ligera vacilación.

—¡Oh!—exclamó el funcionario. Después volvió a Grusinskaya y le hizo varias preguntas.

—Si desean mandar algunos mensajes a sus familias, tendremos mucho placer de llevar los telegramas hasta la próxima ciudad,—dijo el otro funcionario.

Stetten dudó por espacio de un segundo y luego dijo que deseaba mandar tres telegramas. Sacó la pluma fuente y escribió tres mensajes. Uno de los telegramas era para su madre, otro para la novia y otro para la casa en que trabajaba.

Grusinskaya, también, medio dormida, pidió mandar dos telegramas. El funcionario la alcanzó su lápiz. Mandó un pequeño mensaje de congratulación a Bu-

En una Pequeña...

dapest, y otro mensaje a Sardowsky, que se encontraba en difícil situación al no poder ella asistir al ensayo general.

Los funcionarios salieron diciendo que al día siguiente era casi seguro que estaría ya expedita la línea ferroviaria. Después, todo quedó quieto en la habitación.

Stetten acercose a la cama y acarició con ternura el negro pelo de Grusinskaya. Seguidamente, acarició la herida de la mujer.

—¿Por qué lloras, nena? —Si no estoy llorando. Soy dichosa,—dijo en ruso, arrastrando al hombre hacia sí, para confundirse en largo y jadeante abrazo de amor.

Las dos gallinas cantaron, pero el sol no salió. Estaba oculto entre nubes. Un aire molesto y húmedo llenaba el ambiente. Caían gotas de las hojas de los árboles, aunque no llovía.

Stetten despertó con un tremendo dolor de cabeza; no se sentía bien, y le dolía la mano herida. Suavemente, retiró el brazo de debajo de la cabeza de Grusinskaya y quedóse contemplándola. Todavía dormía. Después de unos momentos de contemplación, dejó escapar un suspiro y se apartó de su lado. Estaba cansada, pensó. Pero, subconscientemente, pen-

(Continuación de la Pág. 57).

saba en algo más, algo que no quería admitir ni aún él mismo. Es vieja, después de todo, creyó oír en su fuero interno.

Si, era vieja. Había reflorecido durante la primera noche, marchitándose a la segunda. Stetten recibió una fuerte impresión, una de aquellas impresiones que los hombres suelen recibir con frecuencia.

Levantóse, vistióse a la callada y escapó. Una vez afuera, dió la vuelta a la casa; pensó en su novia y sintióse arrepentido. Aquel mismo día se hubiese celebrado su boda, de no haber ocurrido el accidente... y él, Arnold von Stetten, ingeniero en jefe, un hombre que estaba comprometido con una encantadora jovencita, un hombre que siempre hizo lo justo en todos los momentos de su vida, no podía explicarse a sí mismo lo que había hecho. Caminó en contra del viento, haciendo un esfuerzo por levantar su ánimo. Era una situación terrible.

Cuando Grusinskaya despertó estaba sola. Pesaban ya sobre ella las ansiedades de la vida de una prima ballerina. Si los trenes empezaban a circular aquel mismo día, llegaría a tiempo para el ensayo general. De lo contrario, tendría que pagar una multa.

¿Anastasia? Grusinskaya acor-

dose repentinamente de una paciencia, por aquella vez no podría ver a su hija Anastasia. Había salido secretamente en busca de un poco de felicidad, y entonces ocurrió lo imprevisible.

Empezó a sonreír ligeramente, aunque su sonrisa era irónica y plena del conocimiento de la vida.

Había logrado experimentar la vida. Conocía ya aquello sobre lo que tantas cosas se dicen: el amor. Y cierto es que era maravilloso... mientras duraba.

Sentíase cansada y con el cuerpo pesado cuando cruzando la habitación dirigióse a la mesita en que descansaba un espejo.

—¡Qué horrible estoy!—dijo, asustada.

Permaneció frente al espejo como si hubiese echado raíces en el suelo. ¡Pobre anciana! Dos días sin "cold cream", sin polvos ni creyón de labios ni coloretes. Dos días sin recibir masaje facial...

En el exterior, frente al molino, una hora más tarde, tuvo lugar una escena patética. Ya los trenes circulaban de nuevo y de Viena llegaron algunas personas en el primero que cruzó por el pueblo. Un padre de familia, alto, bien vestido, con su hermosa hija de blondito pelo. Verdaderamente, la muchacha tenía los pies demasiado grandes y las pestañas muy delgadas, pero de todos modos era atractiva, agradable y refinada.

FIDELIDAD A TRAVÉS DE LA HISTORIA

Lea los próximos capítulos

LA FIDELIDAD DE UN HOMBRE SALVÓ A UN IMPERIO...

ROMA SE VEÍA AMENAZADA DE DESTRUCCIÓN Y SAQUEO SI EL FORMIDABLE EJÉRCITO ETRUSCO CRUZABA EL TÍBER... EL PUENTE SUBLICIO HABÍA DE DESTRUIRSE... HORACIO, EL SÓLO, MANTUVO A RAYA AL ENEMIGO MIENTRAS SUS COMPAÑEROS DE ARMAS DESTRUÍAN EL PUENTE. DESPUÉS, HORACIO NADÓ HACIA LA ORILLA AMIGA... SU FIDELIDAD HABÍA SALVADO A ROMA...

... y el "STANDARD" MOTOR OIL ES IGUALMENTE FIEL

Su motor se ve amenazado de calor y destrucción si la fricción hinca sus garras en los émbolos, paredes de los cilindros y cojinetes.

El "Standard" Motor Oil, siempre leal a su deber, mantiene a raya a la fricción con la fidelidad sólida de los héroes antiguos. Permanece dispuesto—el gran protector de su automóvil—por grandes que sean las fuerzas adversas.

Pruebe la fidelidad del "Standard" Motor Oil en su propio carácter. Convéncese de cuán lealmente reduce los costos de reparación y aumenta el placer del automovilismo. Ud., también, se unirá a los millares de automovilistas que vacían su cárter y lo rellenan con "Standard" Motor Oil a cada 1,000 kilómetros.

Para protección de Ud., ahora, el "Standard" Motor Oil legítimo sólo se vende en latas selladas.

Use Gasolina "Standard" Belot—es la preferida

Standard Oil Company of Cuba
"STANDARD" MOTOR OIL



Herr von Stetten estaba sentado a su lado en el banco frente al molino, apretando su mano y contándole los detalles del accidente. Estaba inquieto y ansioso, pensando en lo que podría ocurrir cuando la otra mujer bajase, habiéndole tiernamente y recordándole en público los detalles del día anterior, de aquel precioso día que correspondía ya al pasado.

Sin embargo, no había por qué preocuparse. Grusinskaya contemplaba la escena desde la ventana. Ciertamente que sentía mucha tristeza, pero era una tristeza gentil, no del todo desdichada. Estaba pálida y sus labios temblaban

en tanto contemplaba a la pareja que estaba debajo de su ventana. Ahora, sonreía de nuevo con aquella sonrisa irónica de mujer que conoce la vida.

Entonces, llegó un gran automóvil hasta el molino. Rolway estaba al timón. Sardowsky venía sentado atrás con dos extraños. Pronto reconoció a Witte. Este se había quitado los anteojos de viaje y estaba mirando a su alrededor. El molinero y su esposa señalaron hacia la ventana.

—¡Voy!—gritó Grusinskaya, en francés.

Herr von Stetten sintióse asaltado de un pánico inconcebible... Grusinskaya salió de la casa,

dió las gracias al molinero y a su esposa por su bondad, acariciando al mismo tiempo las mejillas del viejo Witte. Fue una hermosa escena. Habían traído una cámara cinematográfica, y los dos hombres que Sardowsky trajo en el auto consigo empezaron a dar vueltas a la manivela.

Grusinskaya dió el tiempo necesario; con frecuencia habían tomado cintas de ella y sabía cómo debía comportarse ante la cámara. Antes de partir, dirigióse hacia el banco y tendió su mano hacia Herr von Stetten, pero él tuvo miedo de tocarla. Ella dijo: —Muchas gracias... por todo. Le habló en francés: entonces,

volviéndose graciosamente, entró en el auto y alejoso de aquel lugar.

—¿Quién era esa?—preguntóle su novia.

—No sé, mi nenita. Le salvé la vida en el accidente, pero ignoro de quién se trata,—contestó modestamente Herr von Stetten.

La vía había sido reparada. Todas las señales del accidente habían sido quitadas. La hierba estaba un tanto aplastada y magullada, pero pronto sería imposible, ni aun por la persona más diestra, poder determinar que allí ocurrió alguna vez un accidente.

(Adaptación del ruso, por Juan GIRO RODES.)

tiens, Sidney no lo considerará extraño. Además, él te tiene por una dama tan respetable...

—Oh, no lo creas; Sidney sabe juzgar bien a las personas. El sabe bien que yo no soy fundamentalmente respetable.

—Quizás tenga razón; pero mi marido sabe que, como esposa de Gordon, tienes, por lo menos, que aparentarlo.

—Eso sí es verdad—contestó Betty.—Invitaré a tu amiguito, querida, y seré chaperona de los dos en Le Tourquet.

En la comida Betty quedó al lado de Vincent Rothery. Le pareció demasiado seguro de sí mismo y no le inspiró mucha confianza. "Puede que le haga la rueda a la pobre Janet", pensó; "pero si quiere hacérsela a Sidney, va a perder, porque éste es más astuto que el diablo".

Le lanzo la invitación para el verano como de casualidad, fingiendo toda la indiferencia que pudo. Y a su entender, creyó que la premeditación no había sido observada por nadie. Aquella noche Delia le preguntó por qué lo había invitado.

—Por ningún motivo especial; porque el hombre me agradó.—No le parecía justo venderle a Delia el secreto de Janet.

Betty no volvió a ver a Janet hasta quince días más tarde en que todos se encontraron en el hotel de Le Tourquet. Eran unas veinte personas y Betty raras veces estaba con Janet, quien diariamente emprendía largas excursiones en compañía de Vincent. Al cabo de dos semanas, Gordon, que había estado pescando en Irlanda, fué a buscar a su mujer y se la llevó al sur de Francia. En octubre todo Londres no hablaba más que de rumores de un divorcio en la familia Mottram. Y Janet fué a ver a Betty.

—Voy a divorciarme de Sidney—le dijo.

—¿Por qué motivo?

—Querida, mi marido tiene mujeres en todo el continente.

—¿Y por qué te preocupas de eso? Te proporciona todo el dinero que necesitas y no puedes fingir que te casaste con él por otra razón.

—Mi abogado me dice que puedo sacarle por lo menos diez mil libras al año y en ese caso seré libre y rica.

—Sí, para casarte con cualquier gígolo que te gaste todo el dinero después de haber pasado por el escándalo horrible de un caso de divorcio. Y además, ¿no se te ha ocurrido que Sidney pueda defenderse y negarte el divorcio?

—¡No seas tonta!—dijo Janet.—Tengo pruebas absolutas contra él. En modo alguno puede defenderse.

—Que mala suerte no poder llegar al fin a ser "Milady", ¿verdad?—fué el último disparo que

El Caso...

(Continuación de la Pág. 32.)

le hizo Betty a Janet cuando ya ésta se despedía.

Un poco más tarde, aquel mismo día, Delia llamó a Betty por teléfono.

—¿Te has enterado?—le dijo llena de excitación.—El viejo Mottram se defiende y ataca, citando a Vincent Rothery como cómplice de su mujer. Todos nosotros nos vamos a ver metidos en esto. Voy para allá a tratarte del asunto.

Gordon estaba con Betty cuando llegó Delia y empezó a derramar sus noticias. En cuanto la joven hizo una pausa para tomar aliento, el marido de su amiga interrumpió:

—Ya he oído bastante. Va a ser un caso repugnante y no quiero que vuelva a mencionarse en mi casa. Ya Betty no tendrá nada más que ver con esa gente. Siempre puse reparos a semejante

amistad; conque, Delia, hazme el favor de hablar de otra cosa.

Cuando se retiró ésta Gordon dijo a su esposa:

—Betty, mi vida, ¿me vas a tomar alguna vez en serio y a separarte de esas gentes? Date cuenta de que si te mezclan con ellos se arruina mi reputación.

Betty le echó los brazos tiernamente al cuello y lo besó.

—Amor mío,—le dijo.—No vuelvo a tener nada más que ver con ellos. Primero me moriría que hacer una cosa que pudiera perjudicar un solo cabello de tu adorable cabeza.

Janet procuró varias veces ver a Betty, aunque sin éxito. Mas al cabo se comunicó con ella por teléfono y le dijo:

—Betty, te voy a citar como testigo en mi caso.

—No seas tonta—le contestó aquella.—No hay testimonio que

yo pueda prestar y además no podría ir a la corte; Gordon no me dejaría.

—Con Gordon o sin Gordon tendrás que comparecer para declarar a favor mío.

Betty se quedó muy preocupada por esa conversación; luego fué a ver a su apoderado y le contó todo lo sucedido.

—Sáqueme de este aprieto—le suplicó.—Y recuerde que mi marido no debe saber una palabra de ello.

El abogado opinó que la cosa iba a ser muy difícil, y después de aquella entrevista Betty se recluyó en cama con un ligero ataque de apendicitis.

Cuando menos lo espero se me presenta el dolorcito—explicó a Delia—pero como no he vuelto a oír nada más del asunto creo que Janet me dejará en paz. Mi abogado le ha mandado una carta muy fuerte.

Delia, a quien le desagradaba no estar metida en todo, se había ofrecido espontáneamente a prestar testimonio en favor de Janet. Era la única amiga de ésta que no le esquivaba el cuerpo al asunto. Otras dos habían llegado al extremo de vender sus casas e ir a residir en América hasta que pasara la tormenta.

La mala suerte quiso que Gordon se tropezara en el club con Mauricio Cox. Era Mauricio un ocioso profesional que mataba el tiempo inmiscuyéndose en los asuntos de los demás. El caso Mottram le había venido como caído del cielo. Estaba metido en él hasta el cuello. En el almuerzo y la comida no se ocupaba de otra cosa. Era un apasionado partidario de Sidney, del marido. Entrevistaba a los abogados en nombre de él y cuando no lo hacía se ocupaba en desenterrar cuanto podía en contra de la reputación de los testigos que Janet pensaba citar para probar su inocencia.

—Te compadezco—dijo al encontrarse a Gordon—pues tienes la mala suerte de que Betty se vea obligada a prestar testimonio en favor de la indecente esposa de Mottram.

Gordon se quedó viendo visiones.

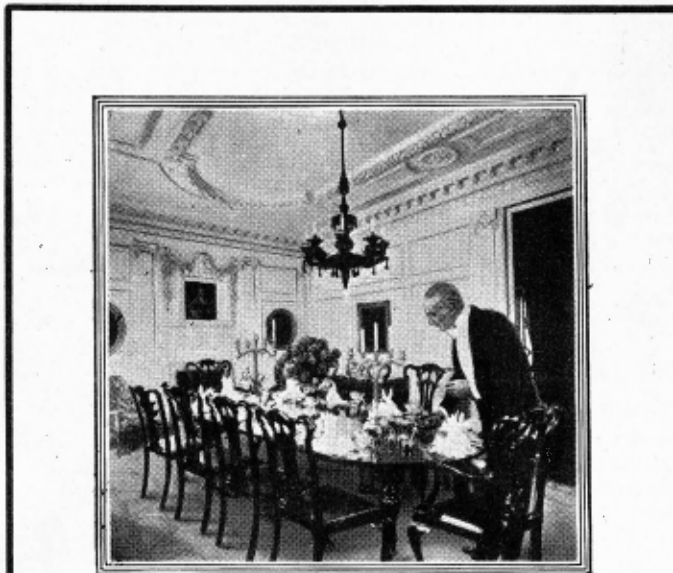
—¿De qué rayos estás hablando?—exclamó.—Mi mujer no se trata con Janet desde que comenzó el caso.

—Puede que así sea, pero eso no quita que la hayan citado de comparendo.

—¿Y en qué se basan?—preguntó Gordon furioso.

—En que Betty invitó a Rothery a ir con sus amistades a Le Tourquet. Yo estaba presente y yo mismo la oí. Claro está que sabemos que fué una cosa planeada entre Betty y Janet, pero ésta va a declarar que Betty lo hizo por voluntad propia, y Mottram ha formado el expediente

(Continúa en la Pág. 64.)



¡ El colmo de la delicia!

SAL

Cerebos

lobby. ¿Cuánto tardarás en llegar?"

"Quince minutos".

"Okay".

¡Click!

El detective Henshaw comenzó entonces a dar vueltas por los alrededores del edificio de apartamentos y quince minutos después Stein apareció y se reunió a Harry en el lobby. Henshaw se dio cuenta de que Stein le entregaba algo a Harvey, la primera vez que los detectives presenciaban algo semejante. Aquella noche se hicieron en la jefatura de policía planes cuidadosos para el arresto. La idea prevaleciente era la de

Lo que Pasó...

(Continuación de la Pág. 59.)

berg y Harvey, dándose a ambos caballeros la impresión de que se les consideraba inocentes. Pero fueron situadas tras estos hombres intensas sombras—todavía sospechosos en todos los sentidos de la palabra,—mientras se chequeaban nuevamente sus actividades. Uno de los más importantes descubrimientos hechos por este medio fué el de que el verdadero nombre de Harvey resultó ser el de Harry Schlitten. Una diferencia de nombres puede no aparecer como cosa tan importante en la apariencia, pero el descubrimiento alcanzó importante trascendencia cuando se averiguó, examinando los records de los establecimientos que alquilan automóviles, que un Harry Schlitten había alquilado un Cadillac de siete pasajeros en la K & S Auto Renting Co., 123 Suffolk Street, a las 8 de la noche anterior al hallazgo del cadáver. El automóvil había sido devuelto a la 1 de la madrugada siguiente.

Interrogados los attaches del establecimiento K & S, supieron los detectives que Schlitten cuando arrendó y devolvió el carro había estado acompañado por otro individuo cuya descripción no convenía ni con Stein ni con Greenberg. Reservándose esta información la policía dió tiempo al tiempo durante varias semanas, esperando que Schlitten y Greenberg hicieran algún movimiento erróneo. Pero como no ocurrió nada fueron vueltos a detener Schlitten y Greenberg. ¡Y se mostraron sorprendidos!

Sometidos a un intenso interrogatorio,—la policía hacía tiempo que había abandonado la esperanza de hacer hablar a Stein,—se dió cuenta, mientras progresaban las preguntas, que Schlitten era más fácil que se declarase vencido que Greenberg. Y por tanto se concentraron en él toda la noche. Al final, el hombre agotado del prolongado huracán de preguntas murmuró:

"Está bien. Por amor de Dios, paren un minuto que yo les voy a contar todo lo que sé..."

Y he aquí en miniatura el retrato del hampa que pintó Schlitten:

Schlitten se había encontrado con Stein seis meses antes del crimen, cuando este último fué al restaurant Rumano de la Sexta Avenida en que Schlitten había sido un dealer. En el curso de los acontecimientos Stein le presentó más tarde a Sam Greenberg.

El miércoles 25 de Febrero,—el día antes del hallazgo del cadáver de Vivian Gordon,—Stein fué al restaurant y preguntó a Schlitten si sabía donde podía alquilar un automóvil. Schlitten se aproximó a un amigo suyo nombrado Izzy Lewis y le dió lo que quería Stein, sugiriéndole entonces Lewis el establecimiento de la calle de Suffolk.

Schlitten preguntó a Stein para qué quería el automóvil, y Stein replicó:

"Si no logró quitar del medio a cierta parte, un amigo mío va a tener que ir a la cárcel".

Lewis y Schlitten consiguieron el carro aquella noche y lo condujeron a la esquina de Norfolk y Riverside, donde encontraron a Stein y Greenberg. Estos dos entraron en el auto que continuó hasta la calle 49 y la Primera Avenida, donde se bajó Lewis, concertando con Schlitten reunirse nuevamente después de media noche. Schlitten, que manejaba mientras Greenberg y Stein ocupaban el asiento posterior, siguió las instrucciones de Stein tomándolo hasta la ciudad alta. Durante el camino Stein dijo a Schlitten: "Vas a ganar mil o dos mil pesos esta noche".

Cuando llegó el automóvil a la calle 100 y Park Avenue, no lejos del lugar en que vivía Stein, bajó este y regresó minutos después con un paquete. Después de abrirlo sacó cierta cantidad de soga de tenderas que entregó a Greenberg. Este la colocó en el asiento posterior. Stein entró entonces y dijo: "Llévanos al Bronx, que nosotros buscaremos el lugar".

En cierto lugar del Bronx Stein ordenó que se detuviese el carro con esta observación: "Este parece el lugar ideal".

Schlitten se dirigió, después, nuevamente hasta la ciudad ba-

ja dejando a Stein frente a la Tercera Avenida, entre las calles 38 y 39. Schlitten y Greenberg volvieron nuevamente al Bronx y parquearon en la cuadra 1600 frente a la Gran Avenida, habiéndose convenido previamente con Stein que él iría allí más tarde. Mientras estaban sentados en el auto esperando a Stein, Greenberg dijo a Schlitten:

"Cuando esa persona venga con Stein, tú serás únicamente el chauffeur. Si yo digo, 'Llévanos a casa de Max' nos llevas al fondo de la colina. Lo malo de esto es que yo soy un idiota con un cuarto de millón en diamantes. Esa persona vendrá suponiendo

EL MEJOR DE TODOS LOS LIBROS DE COCINA

Editado por la Srta. Reyes Gavián

Mejore los platos de su mesa, adquiriendo la 5a. edición del libro

DELICIAS DE LA MESA

Pídalo en todas las librerías al precio de \$2.50 el ejemplar. Si su librero no lo tiene, remita su importe por giro postal a la Srta. Reyes Gavián, B, 182, entre 19 y 21, Vedado, Habana y recibirá un ejemplar.

que podrá quitármelos. Ese el plan. ¿Comprendes?"

Cinco minutos faltaban para la media noche cuando Schlitten vió a Stein con una mujer que se aproximaba al auto. Algo sorprendido hizo a Greenberg la siguiente observación: "Trae una mujer con él". Greenberg respondió:

"Sí, es la persona que se supone vendría".

Vivian Gordon fué presentada a Greenberg por Stein. Entró y se sentó entre los dos hombres y se ordenó a Schlitten que se dirigiese a casa de "Max". Cuando se inició el viaje, Vivian, dirigiéndose al hombre que ella creyó podría hacer correr por sobre obstáculos con gran rendimiento, dijo:

"¿Dónde ha estado usted toda mi vida?"

Inmediatamente se inició una lucha. Schlitten oyó un sonido de ahogo en el asiento trasero y después un craquido. (El craquido se grabó y permaneció fijo en su mente). Dijo a la policía que todas las veces que miraba a una mujer pelirroja oía el mismo ruido). Volviéndose hacia atrás vió a Stein y Greenberg tirando de la soga de tendera enredada en el cuello de Vivian Gordon. Entonces dijo Stein a Greenberg:

"Ha terminado ya".

Recibió Schlitten órdenes de seguir por el parque Von Cortlandt hasta pasar el puesto telefónico de la policía. El automóvil paró a unos doscientos pies del puesto telefónico y Stein y Greenberg sacaron el cadáver. Al retorno Stein manifestó que le agradaría ir al apartamento de Vivian Gordon y recoger los dos diarios.

"Tú estás loco", dijo Greenberg y abandonaron el tema.

La primera parada la hicieron en casa de Madeleine Tully, en Riverside Drive, donde Stein guardó el abrigo de piel de visón que había quitado al cadáver después del asesinato. Stein y Greenberg fueron llevados después a la calle 49 y Octava Avenida, reuniendo después Schlitten con Izzy Lewis para devolver el automóvil.

Dos días después del asesinato Stein se encontraba en el apar-

(Continúa en la Pág. 66.)

"CASA KUZMA"



Ex-modista de las principales casas de París y Viena

Creaciones en Sombreros Finos

SAN RAFAEL ESQUINA A SAN NICOLÁS (Alto)

Se arreglan sombreros por módicos precios

echar mano a los sospechosos cuando se encontrasen solos al objeto de que no pudieran procurarse auxilios con los cuales lograr abrirse paso hacia la libertad.

El plan rindió perfectos resultados. Porque al día siguiente, tres manos tocaron tres hombres en distintas partes de la ciudad, Stein, Greenberg y Harvey fueron conducidos a la jefatura de policía. Un estrecho interrogatorio dió como resultado la negativa de los tres prisioneros, manifestando que nada habían tenido que ver con el asesinato de Vivian Gordon. Cuando fueron confrontados con las declaraciones de los Butterman, Rosenfeld y Mischkin, Stein se limitó a encogerse de hombros. Es un hombre peligroso; ha estado anteriormente en pasos semejantes y sabe lo que tiene que hacer.

Durante el interrogatorio de Greenberg, un mal sujeto, en sus treinta, se puso de manifiesto que había sido el hombre que había realizado el viaje a Oslo, Noruega, bajo el nombre de Sam Cohen. Greenberg anunció, finalmente, que no sabía nada y que la policía no podía probarle nada.

Harvey, también recalco que no solo la policía no tenía nada contra él, sino que ni siquiera tenía antecedentes criminales.

En cuanto al viaje a Oslo, Stein y Greenberg se aferraron a su manifestación de que había sido un viaje de placer. Admitieron que la tercera persona—Cotter—había sido en realidad un tal "Doc Levine". Este también fué capturado, pero no suministró luz alguna a la policía. El propósito del viaje es, todavía, un misterio, a pesar del hecho de que se enviaron detectives de New York a Noruega para realizar la investigación.

Entre tanto, el abogado Radeloff y Chowder Head habían sido puestos en libertad. La policía estaba convencida de que no podía atribuirles nada. La policía continuó interrogando a los tres detenidos sin lograr nada. Casi simultáneamente con el procesamiento de Stein por asesinato, fueron puestos en libertad Green-

Donde ataque el dolor...

—atáquelo

En el cuello, en los hombros o en cualquier parte del cuerpo donde sienta dolores reumáticos o musculares.



Venza al dolor aplicando, sin frotar, Linimento de Sloan. Desinflama, desentumece los músculos, devuelve la flexibilidad y... quita el dolor. Compre un frasco hoy mismo.

Linimento de SLOAN

MATA DOLORES

La Gata de Anuka

Fox Trot-Couplet por Francisco Formell.

Tpo. de Fox-trot

Piano

ff

The piano introduction consists of two staves. The right hand starts with a series of chords and a melodic line, while the left hand provides a rhythmic accompaniment. The tempo is marked as Fox-trot.

Canto

mp

A - nu-kae-rau-na Rei-na queu-queu-

The vocal introduction is a short melodic phrase in the right hand, with a piano accompaniment in the left hand. The tempo is marked as *mp*.

ga - ta crió con tal mi-moy tal ca-ri-ño que "mi ni-ña" la lla-mó mas

The first vocal line is a melodic phrase in the right hand, with a piano accompaniment in the left hand. The lyrics are: "ga - ta crió con tal mi-moy tal ca-ri-ño que "mi ni-ña" la lla-mó mas".

que sa-beu-na ga-ta de lo quees a - mor yu-na no-che muy obs - cu-ra cruel laa-

The second vocal line is a melodic phrase in the right hand, with a piano accompaniment in the left hand. The lyrics are: "que sa-beu-na ga-ta de lo quees a - mor yu-na no-che muy obs - cu-ra cruel laa-".

ban - do - nó. Yo die-ra mi Rei-no por mi ga-ti - ta Yo

The third vocal line is a melodic phrase in the right hand, with a piano accompaniment in the left hand. The lyrics are: "ban - do - nó. Yo die-ra mi Rei-no por mi ga-ti - ta Yo".

de tu mujer y dice que sabe cosas contra ella que perjudicarán su crédito en la tribuna de los testigos.

Gordon volvió a su casa consternado y tuvo una hora tempestuosa con la infeliz Betty. Al día siguiente ésta corrió desesperada a su abogado, el bondadoso señor Sawyer.

—¡Mi expediente!—exclamó indignada:— Ni que yo fuera una

El caso...

jugadora a la mala o tuviera la costumbre de falsificar cheques.

El señor Sawyer le suplicó le dijera, si había hecho alguna cosa que pudiera tenerse por dudosa.

—¡Idiota!—saltó la joven.— No tengo nada que ocultar. Soy absolutamente fiel a mi marido; pago todas mis cuentas y mi vida es tan pura como la nieve.

El señor Sawyer meditó un momento.

—Temo que tendrá usted que obligar a este señor Cox a que le diga lo que dicen de usted, si es que usted misma no recuerda nada—declaró sin inmutarse.

Betty llamó a Mauricio por teléfono y le rogó que fuera inmediatamente al despacho de su abogado. Cuando el joven llegó Betty saltó sarcásticamente:

—¡Desembucha! ¿Qué cosa deshonrosa es lo que hay en mi expediente?

Mauricio balbuceó, tosizó y se arregló nerviosamente la corbata.

—¡Vamos, pronto! El señor Sawyer tiene que saberlo, tarde o temprano, y me ha prometido no escandalizarse.

Mauricio se limpió la garganta. —Pues bien, querida, cuando estuviste en París, en un momento de ociosa curiosidad, ¿no visitaste un prostíbulo con un grupo de amigos?

—Claro que sí—contestó la joven.—Todo el mundo ha hecho eso por lo menos una vez en la vida. ¿Eso es todo? ¡Santo Dios! ¡Tanto aspaviento por nada! Debes estar bromeando.

El señor Sawyer tenía un aspecto grave y preguntó:

—¿Quién le suministró al señor Mottram ese informe?

—Temo que a mí se me haya escapado—confesó Mauricio.— No creí que hubiera nada malo en eso, e hice un maldito chascarrillo con el cuento...

El señor Sawyer se puso en pie y le señaló la puerta sin pronunciar palabra.

Lady —dijo con sequedad dirigiéndose a Betty— este hombre le ha hecho un flaco servicio. La historia esa puede que a usted le parezca un chiste y lo mismo a sus amistades, pero el hombre común y corriente que forma el jurado, pensará que una mujer que visita semejantes lugares es inmoral, y este episodio no le hará ningún bien. Haré cuanto pueda por evitar que tenga usted que prestar testimonio, pero me parece que va a ser imposible lograrlo. De todos modos, tendré que hablar del asunto con su marido.

Gordon fué a ver al señor Sawyer y luego se negó a discutir la situación con Betty. En realidad de verdad, procuraba evitarla. Ella había minado la sólida fábrica de su existencia toda y estaba más trastornado y más colérico que jamás en su vida. Betty no quería ver a nadie salvo al señor Sawyer y a Delia, cuyo regocijo por el desarrollo del caso se veía aminorado por la desventura de su amiga.

—No veo por qué Gordon lo ha de tomar tan a pecho—decía.— Hasta ahora nada se ha dicho en los periódicos.

—Mi querida—plañía Betty,— la sala de justicia estará llena de "mujeres elegantemente vestidas" como dicen los periódicos, y tú sabes que estas difunden las noticias mucho más que la prensa.

—Muchos opinan que Mottram se retirará del caso en el último momento—continuó Delia más para consolar a su amiga que porque en realidad lo creyese.

(Continuación de la Pág. 61).

Mauricio en cambio dice que Janet será quien retire la demanda. Con estas preocupaciones he perdido una tonelada de peso.

Delia la miró compasiva.

—No quisiera decirte, chica, pero de veras que tienes aspecto de enferma. ¿Como anda tu apéndice?

—Hace días que no lo siento.

Creo que él solo debe haberse curado. ¡Dios del cielo, Delia!—exclamó Betty dando un súbito salto—, se me ocurre una idea. Ya sé como salvar la reputación de Gordon. Dice Sawyer que tendré que prestar testimonio como unos tres días después que comience el caso. Deja ver, eso será allá para el jueves. Pues bien, el próximo jueves por la mañana a las nueve, me haré sacar el apéndice.

Delia se le quedó mirando. —Mi querida, ¿hasta tal extremo quieres a Gordon?

—Mucho más—contestó Betty. Cogió el teléfono y pidió un número.

—¿Es el Dr. Irish? Habla Lady Garnett. Quiero que me busque en seguida a un cirujano para que me opere. Estoy cansada de mi apéndice. El jueves por la mañana me conviene, si puede usted arreglar la cosas para entonces... Está bien. Iré para la clínica el miércoles a eso de las cinco... ¿Qué dice?... ¡Oh, no me importa! Cualquiera cirujano y cualquier clínica. Usted se encargará de eso. Muchas gracias. Adiós.

Aquella noche le dijo a Gordon lo que había dispuesto. Su esposo la tomó en sus brazos.

—Mi vida, ¡qué inteligente eres! Ya a mí me preocupaba bastante que siguieras con ese apéndice enfermo. Sé que te asustan las operaciones, pero esta ¡será tan sencilla! Los cirujanos hoy la consideran como nada; y tengo que confesar que es el único medio de salirnos del atolladero en que estamos metidos...

Al lunes siguiente se dió comienzo a la vista del caso Mottram a son de trompetas y a presencia de cuanto valía y significaba en la alta sociedad. Delia se pasaba los días en la corte y las veladas con Betty, quien ahora que había pasado el primer impulso de la nobleza de su sacrificio, estaba en un estado de verdadero pánico que hacía dudar a Delia de si su amiga sería capaz de llevar a efecto lo propuesto. Procuraba apartar los pensamientos de Betty de la operación, contándole detalladamente lo que ocurría en la Sala de Justicia.

—Lo raro es—decía—lo bien que va saliendo de todo el viejo Mottram. Janet lo acusa de siete infidelidades y hasta ahora ha presentado los testigos más prestigiosos que han probado absolutamente su inocencia en los primeros tres casos. Y hay que ver a Mauricio. ¡Qué actividad! Es abogado, jurado, testigo y juez, todo en una pieza.

—¡Sinvergüenza!—exclamó Betty.—Un hombre chismoso es más peligroso para la sociedad que veinte mujeres chismosas. Mañana a las cinco entro en la clínica. Ven a verme unos minutos, chica, ¿quieres?

—Como no; y el jueves no voy a la corte, voy a quedarme acompañando a Gordon en la clínica mientras a ti te operan. Te aseguro que has dejado plantada a Janet en la estacada. Hoy declaro que tú eras su testigo más importante. Se va a poner furiosa. Pero hacia tiempo que a Betty

le había cesado de importarle lo que pensara Janet. "El jueves a las nueve", "el jueves a las nueve", "el jueves a las nueve", era la frase que martillaba perennemente en su cerebro. Mil veces se le representaba en la imaginación la escena. Médicos de rostro grave, alegres enfermeras y el olor de la antisepsia, de la anestesia, y luego el olvido...

(Continúa en la Pág. 66.)

Los deportes modernos requieren resistencia



¡Qué admirable es poder bailar, nadar, caminar y correr a caballo—gozar de todos los placeres de la vida sin fatigarse, cansarse o quedarse atrás!

El medio más fácil de lograr ésto es tomando alimentos que den vitalidad y energía. La Maizena Duryea es uno de los mejores alimentos para dar vigor y resistencia. Es de sabor delicioso a la vez que económica. Se usa en centenares de platos apetitosos, incluyendo pudines, sopas, repostería, salsas y ensaladas. Es un alimento ideal para niños o adultos, atletas o inválidos.

Permítanos enviarle un ejemplar de nuestro famoso Libro de Cocina. Llene y envíe el cupón.

MAIZENA DURYEA

F. A. LAY

26 Apartado 695. Habana

Envíeme un ejemplar GRATIS de su libro de cocina.

Nombre.....

Calle.....

Ciudad.....3078

MAQUINAS DE OFICINAS
Alquiler y venta.
Accesorios para mimeógrafos
TALLER DE REPARACIONES
MARCOS NOROÑA
Habana, 90. Teléfono A-9995



"Tus manos en mis manos"...

¡Que ninguna aspereza malogre este encanto!

No solamente las manos ásperas rasgan las finas telas de seda... ¡también deshilan el tenue velo de la ilusión! En la mujer ideal se sueñan manos delicadas, marfilinas... ¡qué decepción si en la realidad se constataran ásperas y rojizas!

Para retener todos los encantos de la feminidad más exquisita, el cuidado de las manos es esencial y para ésto la Crema Hinds es lo mejor. Con su uso diario las manos se conservan blancas, suaves, sedosas, aún a despecho de la intemperie, el trabajo o los deportes. ¡Úsela usted!

CREMA HINDS

de miel y almendras

die - ra mi vi - da por que es mi a - mor a - si llo - ra - ba la po - bre A -

nu - ka de - ses - pe - ra - da por su do - lor, Yes

que - lla no sa - be que a los que a - ma - mos no siem - pre com - pren - den nues - tra pa -

sión ya - si nos pa - gan in - gra - ta - men - te aun que nos

par - tan el co - ra - zón. Yo zón.

LA FORTUNA PASA JUNTO A SU PUERTA UNA VEZ EN LA VIDA SOLAMENTE

En tiempos de abundancia, el dinero, aunque se gana fácilmente, tiene escaso poder adquisitivo: con mucho, se compra poco.

En épocas de crisis, como es duro obtenerlo, posee inmensa capacidad adquisitiva, y con poco se compra mucho.

APROVECHE PARA COMPRAR AHORA



Estamos liquidando, a precios inverosímiles, pianos, autopianos, fonógrafos, electrolas, radios, obras culturales para todos los gustos.

VENTAS AL CONTADO Y A PLAZOS

Zenea, 182 - THE UNIVERSITY SOCIETY, Inc. - Gerente: Carlos Zimmermann - Telf. U-5017



PIORREA—Enemigo Peligroso

No aparecerá si se conserva sana

La Línea del Peligro

No hay razón para temer que algún día la piorrea riegue veneno en su sistema, destruya sus dientes y robe su hermosura. La piorrea puede evitarse.

La piorrea, comienza en la Línea del Peligro, punto de unión de los dientes y encías; allí se producen los destructores ácidos bucales que el cepillo no puede desalojar. Es necesario evitar o destruir esos ácidos.

La Crema Dental Squibb, producto científico, contiene más de 50% de Leche de Magnesia Squibb, considerada por los dentistas como el antiácido más eficaz e inofensivo para uso bucal. Limpia los dientes perfectamente, neutraliza los ácidos bucales y tonifica las encías,

Evite la piorrea, proteja su salud; use Crema Dental Squibb y note los resultados.

CREMA DENTAL SQUIBB



E. R. SQUIBB & SONS, Nueva York

Químicos Manufactureros
Establecidos en el Año 1859

GYRALDOSE

para los cuidados íntimos de la mujer

Producto excelente, nunca tóxico, descongestionante, antileucorréico, resolutivo. Olor muy agradable. Empleo continuo o muy económico. Garantiza el bienestar seguro.



Antiseptiza
y perfuma

Établissements CHATELAIN

Proveedores de los
Hospitales de París.

2, rue de Valenciennes,
París, y en tod. las farm.

Agentes exclusivos:

J. Pauly et C^o

San Miguel, 114.

Habana

Únicamente la Gyraldosa
es realmente sana.

El Caso...

(Continuación de la Pág. 64.)

El jueves 3 de noviembre amaneció lleno de sol y de alegría. Los cazadores de sensaciones corrieron a la Sala de Justicia. De la y Gordon a la clínica. En la edición del medio día del "Evening Thunder" había el siguiente suelto:

"A las once de esta mañana el caso Mottram, que había sido la comidilla de Londres durante los últimos días, terminó abruptamente. La señora Mottram retiró

la demanda contra su esposo y el caso fué sobreesido".

Y la edición de las seis y treinta de la tarde, este otro suelto:

"Con profunda pena consignamos que Lady Garnett, esposa de Sir Gordon Garnett, Ministro de Comercio Colonial, murió repentinamente de un ataque al corazón después de una operación de apendicitis, a las once de la mañana".

Lo que Pasó...

(Continuación de la Pág. 62.)

tamento de Schlitten donde le entregó \$212 como parte de los \$650 en que dijo había vendido la sortija de Vivian Gordon. Un ejemplar del New York Evening Journal se encontraba sobre la mesa y Schlitten, señalando para las fotografías de Chowhead Cohen y Radeloff, dijo: "Ahí está su amigo Chowhead. ¿Quién es este otro?" (refiriéndose a Radeloff). A lo que Stein replicó: "Esa es la persona para la que hicimos el trabajo".

Unos cuantos días después del asesinato Stein se encontraba completamente preocupado respecto a lo que habría de hacer con el abrigo, a causa de que se le había dado tanta publicidad, pero después de haberlo sacado del establecimiento de Times Square, dijo Schlitten:

"Llévate el abrigo a aquella mujer de Riverside Drive y ella lo quemó en el incinerador. Tenía visita en una de las habitaciones y esa visita olió el humo y el mal olor, y ella le dijo que el baturero estaba en los bajos. ¡Qué mujer más astuta es! ¡Qué mujer más astuta!"

Así, pues, habían dispuesto del abrigo... y las joyas nunca habrían de hallarse. Y así termina la historia que refirió Schlitten.

Greenberg y Stein fueron a juicio en que tenían en peligro sus vidas en Junio. Schlitten era el principal testigo de cargo. Repitió ante el tribunal la misma relación que dejó consignada anteriormente. Varias partes de su declaración fueron corroboradas por su amigo Izzy Lewis; Butterman, el corredor; Mischkin el modisto; Rosenberg, el comerciante en joyas y los attaches de la agencia alquiladora de automóviles. El Estado, en otras palabras, había tejido un caso bastante probado en torno de los acusados, especialmente de Stein.

Los acusados ofrecieron coartadas. La hermana de Stein, una actriz de veinte y dos años, conocida profesionalmente como Marguerite Norris, que trabajaba en la obra "Sons O'Guns", fué la única testigo a su favor. Su declaración fué bien sencilla. Dijo que su hermano la había acompañado a ver a Ann Harding en "East Lynne" en el Teatro Roxy, y que después habían ido a comer a un restaurant chino en Broadway en la noche del 25 de Febrero y en la mañana del 26 de Febrero, cuando los testigos del Estado decían que Stein había estado atareado en el triste negocio del asesinato. Miss Norris fué un testigo muy efectivo. Durante el curso de su testimonio corrían las lágrimas por sus mejillas mientras exclamaba dramáticamente: "Mi hermano es inocente".

En favor de Greenberg se dijo que su madre había fallecido el 20 de Febrero—seis días antes del asesinato—y que él se encontraba guardando el shivah, un periodo

de duelo judío, en casa de su hermana Mrs. Sophie Wallerstein, de 491 East 174 Street, en la noche del 25 de Febrero y que se encontraba intensamente dormido en la misma casa cuando se cometió el asesinato. Mrs. Wallerstein, su hijo de 16 años, Sidney y un hombre nombrado Moses Dorfman, que tiene un establecimiento de embutidos y que nunca había estado en aquella casa, excepción hecha de la noche anterior al día en que fué hallado el cadáver, figuraron entre los que declararon que Greenberg, posiblemente no podía hallarse en el lugar del asesinato.

La defensa acusó a la policía de haber preparado una falsa acusación y trama, desde el principio hasta el fin. El Estado calificó a las coartadas como la obra más burda y ridícula.

Si usted hubiera pertenecido al jurado, ¿cuál habría sido su opinión?

Quizás esto está fuera de lugar, porque el jurado que oyó las pruebas contra Stein y Greenberg y las coartadas, encontró que ambos acusados no eran culpables.

Decir que el Comisionado de Policía Mulrooney y el Fiscal de Distrito McLaughlin quedaron estupefactos, es reflejar a medias lo que pasaba por ellos en aquellos momentos.

"Dígame al público que el veredicto en este caso es uno de los más claros ultrajes a la justicia que he conocido", me dijo Mr. McLaughlin. "Veredictos como éste, provocados por jurados ignorantes, jurados que han sido intimidados o jurados que son fácilmente engañados, son los causantes de la situación creada por las pandillas en Estados Unidos. Se pone en libertad a los asesinos, aun cuando se presenta la mejor evidencia contra ellos. Algo, no sé todavía qué, habrá que hacer—se con esto".

La posición del departamento de policía en este asunto se puso bien claramente de manifiesto cuando el departamento pagó \$15,000 de premio, después de la absolución, a la persona que dió la información confidencial al Comisionado Mulrooney que condujo al arresto y procesamiento por asesinato, de Stein y Greenberg.

La libertad de Stein fué de poca duración. En los momentos en que se escriben estas líneas hace frente a una acusación de estafa en otro caso. Radeloff, el suave abogado, se encuentra bajo fianza en una acusación de extorsión y Greenberg, al parecer, es el único que hasta ahora se conduce bien.

En los momentos en que se escribe esto no hay nadie acusado aun de la más ligera conexión con el asesinato de la pelirroja cortesana. Y si Vivian Gordon en la muerte es algo parecido a lo que fuera en vida, debe estarse moviendo sin cesar en su tumba.

Dime lo que lees, y te diré
quién eres."



Lleve usted a su casa "EL HOGAR"

LA REVISTA DE LAS FAMILIAS

Encontrará en cada número:
Preciosas novelas de actualidad
La crónica de la Moda al día y
figurines a colores

Cuentos y poesías selectas
Páginas para los muchachos y
las niñas

"Mutua Ayuda", el arca
del saber, etc, etc.

Donde haya una mujer, —
donde haya un joven, —
donde haya un niño, — allí
debe de estar "EL HOGAR".

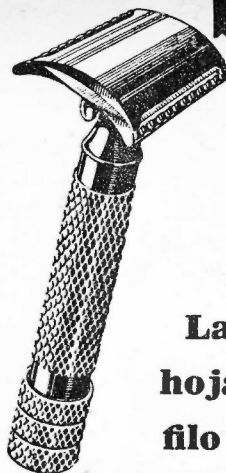
ENVÍE VEINTE CENTAVOS EN SELLOS Y RE-
CIBIRÁ EL ÚLTIMO EJEMPLAR PUBLICADO

Apartado No. 1431.

Habana

(Fuera de la Isla, diríjase usted a "EL HOGAR" Apartado No. 1814
MÉXICO, D. F.).

No maldiga su barba



La hoja KIRBY
la hará
desaparecer



La única
hoja cuyo
filo es tan
agudo que equivale a una
anestesia.

KIRBY

HOJAS Y MÁQUINAS

DE VENTA EN TODAS PARTES

Distribuidores para Cuba:

ALVARADO Y PÉREZ
OBISPO, 52

"LA CASA WILSON"
TELF. A-2298. APARTADO 709

Bulgacidol

SIMBIOSIS DE BACILOS
BULGAROS Y ACIDOFILOS

ANTISEPTICO INTESTINAL PODEROSO

LABORATORIOS BLUHME-RAMOS

HABANA, CUBA

Adquiera
un buen
retrato

A. Martínez

Neptuno, 90

¡LA FOTOGRAFÍA PARA TODOS!

BLEZ Estudios

Los mejores trabajos fotográficos
en calidad y precio.

De acuerdo con nuevos sistemas establecidos, nos
es grato ofrecer al público una línea de magní-
ficos retratos desde \$1.99 la media docena en adelante.

Neptuno, 38.

Tel. A-5508.

Jascha Fischermann

ALTA ESCUELA DEL PIANO

Técnica, estilo, dinámica,
expresión e interpretación

Sistemas:

Godowsky, Rosenthal y Propio

Hotel "Astor" de 9 a 11 a. m. Teléfono M-9941